

132-18604441
7-10-2000

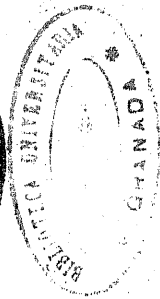
Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	120
Estante	74
Tallo	
Numero	415

BIBLIOTECA MUSEO REAL	
GRANADA	
Sala:	A
Estante:	35
Numero:	479



PRIMERA R. 14664
PARTE DE LA
VIDA DEL PICARO
G V Z M A N D E
Alfarache.

COMPUESTA
POR MATHEO ALEMAN CRIA-
DO DEL REY DON FELIPE III,
nuestro Señor, y natural vezino
de Sevilla.



EN BRVCELLAS

En la Enprenta de Iuan Mommarte, detras
la casa de la Villa. Año 1604.

Con Licencia del Ordinario.

Los Serenissimos Principes *Alberto, Ysabel, Clara Eugenia*, Duques de Brabante &c, mandan (so las penas contenidas en el Privilegio dado à Iuan Mommarte en su Consejo de Bru-gelas en medio de Mayo, de 1600) que ninguno imprima ni venda este libro, *De la vida del Picaro Guzman de Alfarache*. Por espacio de 6. años sin licencia de Iuan Mommarté.

Subfig. 1. de Buschere.

APROBACION.

Por comission del illustre y muy Reuerendo Señor *Iulio Cordelles y reboster I. V. D. Canonigo y Capiscol de la S. Yglesia de Barcelona. Vicari general y Oficial sede vacante* he leydo el presente libro intitulado, *Primera parte de la vida del Picaro Guzman de Alfarache, compuesto por Mattheo Aleman, y digo que no ay en el cosa que perindique a la fe ni a las costumbres Christianas* antes contiene cosas de gusto provecho y desengañio del mundo por lo qual puede ser imprimido de lo qual firmo de mi nombre en el conuento de *sancta Catharina Martyr* de la presente Ciudad de Barcelona en 27. de Abril. de 1599.

El Maestro Fr. Iuan Vincente.

Nos Iulius Cordelles V. I. D. precentor & Canonicus Ecclesie Barchinonen. V. Gen.



CAPITVLO I. EN QVE GVZMAN DE ALFARACHE CVEN- TA QVIEN FVE SV Padre.



El Deseo que tenia (curioso Lector) de contarte mi vida, me da una tanta priessa para engolfarte en ella, sin preuenir algunas cosas que (como primer principio) es bien dexallas entendidas, porque siendo essenciales a este discurso, tambien te seran de no pequeño gusto, que me olvidaua de cerrar vn portillo, por donde me entrara qualquier terminista, acusando de mal Latin, tedarguyendome de pecado, porque no procedi de la definicion a lo definido: y antes de contarla, no dexé dicho quienes y quales fueron mis padres, y confuso nacimiento, q en su tanto, si dellos huuiera de escribirse, fuera sin duda mas agradable y bié recebida que esta mia tomare por mayor lo mas importáte dexando lo que no me es licito, para que otro haga la vaza. Y aunque a ninguno conuiene, tener la propiedad de la Hiena, que se sustenta desenterrando

terrando cuerpos muertos: yo aseguro, segun oy ay en el mundo censores que no les faltan coronistas, y no es de maravillar, que aun esta pequeña sombra querras della inferir, q̄ les corto de tijera, y temerariamente me daras mil atributos: q̄ sera el menor dellos tonto, o necio: porque no guardado mis faltas, mejor descubrire las ajenas. Alabo tu razón por buena pero quiero te advertir, que aunque me rendras por malo, no lo quisiera parecer, q̄ es peor serlo, y honrarfe dello. Y que contrainiendo a vn tan santo precepto, como el quarto, del honor y reuerencia que les deuo, quisiera cubrir mis flaquezas, cō las de mis mayores. pues nace de viles y baxos pefamientos, tratar de honrarfe con afrentas ajenas, como de ordinario se acostumbra: lo qual condeno por necedad de siete capas, como siesta doble, y no lo puede ser mayor. pues descubro mi punto, y no salua mi yerro el de mi vezino, o deudo. Antes es siempre vituperado el maldiziente. Mas a mi no me sucede assi, porque adornando la historia (siendome necesario) todos diran: Bien aya el que a los suyos parece, lleuádome estas bendiciones de camino. De mal que fue su vida tan sabida, y todo a todos tan notorio, que pretenderlo negar sería locura, y a resto abierto dar nueua materia de murmuratiō. Antes entiendo que les hago si assi dezirse puede) manifesta cortesía en expressar el puro y verdadero texto, cō que desmentire las glossas, q̄ sobre el se han hecho. Pues cada vez que alguno algo dello

dello cuenta, lo multiplica con los zeros de su antojo, vna vez mas, y nunca menos, como acude la vena, y se le pone en capricho. Que ay hōbre, si se le ofrece proposito, para quadrar su cuēro, deshara las piramidas de Egipto, haziendo de la pulga Gigante, de la presuncion euidencia, de lo oydo visto, y sciencia de la opinion, solo por florear su eloquencia, y acreditar su discrecion. Assi acōtēce ordinario, y se vio en vn cauallero estrangero, q̄ en Madrid conoci, el qual como fuese aficionado a cauallos Españoles, desseando llevar a su tierra el fiel retrato, t̄to para su gusto, como para enseñarlo a sus amigos, por ser de naciō muy remota, y no siendole permitido, ni posible llevarlos viuos, teniendo en su casa los dos mas hermosos de talle. q̄ se hallauā en la Corte: pidio a dos famosos pintores, q̄ cada vno le retratasse el suyo. Prometiendo demas de la paga cierto premio, al q̄ mas en su arte se extremasse. El vno pinto vn houero cō tanta perfeccion, q̄ solo salto dalle lo imposible, q̄ fue el alma. Porq̄ en lo mas (engañado a la vista por no hazer del natural diferēcia) cegara de improuiso qualquiera descuydado entendimiento. Con esto solo acabo su quadro, dādo en todo lo del restāte, claros y oscuros, segun y en el lugar q̄ conuenia.

El otro pinto vn rucio rodado color de cielo y aunque su obra muy buena, no llego con gran parte a la que os he referido: pero extremo se en vna cosa, de que el era muy diestro: y fue, que pintado el cauallo, a otras partes en las que hallo

blancos por lo alto dibuxo admirables lexos, nubes, arboles, edificios arruynados, y varios encañamentos. Por lo baxo del suelo cercano: cantidad de arboledas, yernas floridas, prados y riscos, y en vna parte del quadro colgando de vn tronco los jaezes, y al pie del estaua vna silla gineta: tan costosamente obrado y bien acabado, quanto se pueda encarecer. Quando vio el cauallero sus quadros, aficionado (y con razon) al primero, fue el primero a que puso precio, y sin reparar en el que por el pidieron, dando en premio vna rica forrija al ingenioso pintor, lo dexo pagado, y con la ventaja de su pintura. Tanto se desuanecio el otro con la suya, y con la liberalidad franca de la paga, que pidio por ella vn excessiuo precio. El cauallero abforro de auelle pedido tanto, y que a penas pudiera pagarle, dixo: Vos, hermano, porque no considerays lo que me costo aqueste otro lienço, a quien el vuestro no se auentaja? En lo que es el cauallo (respondio el pintor) V. M. tiene razon: pero arbol y ruynas ay en el mio, q̄ valen tanto como el principal de essotro. El cauallero replico: no me cōuenia, ni era neçessario llevar a mi tierra tãto balumen de arboles, y carga de edificios, que alla tenemos muchos y muy buenos. De mas que no les tengo aficion que a los cauалlos, y lo que de otro modo que por pintura, no puedo gozar, esso huelgo de llevar. Boliuio el pintor a dezir: En lienço tã grãde pareciera muy mal vn solo cauallo. Y es importante, y aun forçoso

forçoso para la vista y ornato, composer la pintura de otras cosas diferentes, que la calificquen, y den lustre: de tal manera, que pareciendo asì mejor, es muy juuto lieuar con el cauallo sus guarniciones, y silla: especialmente estando cō tal perfeccion obrado, q̄ si de oro me diessen otras tales, no las tomare por las pintadas. El cauallero q̄ ay tenia lo importante a su desseo (pareciendole lo demas impertinente, aunque en su tanto muy bueno) y no hallandose tan sobrado que lo pudiera pagar, con discrecion le dixo. Y os pedi vn cauallo solo y tal como por bueno os lo pagare, si me lo quereys vender: los jaezes quedaos con ellos, o dadlos a otro, q̄ no los he menester. El pintor quedo corrido, y sin paga, por su obra añadida, y auerse alargado a la eleccion de su aluedrio, creyendo q̄ por mas cōposicion le fuera mas bien premiado.

Comun y general costumbre ha sido, y es de los hombres, quando les pedis reciten o refieran lo que oyeron, o vieron, o que os digan la verdad y sustancia de vna cosa, en maxcaralla, y afeytalla, que se desconosce como el rostro de la fea. Cada vno le da sus matices y sentidos ya para exagerar, incitar, aniquilar, o diuertir, segun su passion le dita. Asì la estira con los dientes, para que alcance. La lima y pule, para que entalle, leuantando de punto lo que se les antoja, graduando, como Conde Palatino, al necio de sabio al feo de hermoso, y al couarde de valiente. Qui-latan con su estimacion las cosas, no pensando cumpien

cumplen con pintar el cauallo, si lo dexan en cerro, y defenjaezado, ni dizen la cosa, sino la comentan, como mas viene a cuento a cada vno. Tal sucedio a mi padre, que respeto de la verdad, ya no se dize cosa que lo fea. De tres han hecho reze, y los treze trezientos, porque a todos les parece añadir algo mas, y de estos algos han hecho vn mucho, q̄ no tiene fondo, ni se le halla suelo. Reforçandolē vnas a otras añadiduras, y lo que en singular cada vna no prestaua, muchas juntas haze daño. Son lenguas engañosas y falsas, que como saetas agudas, y brasas encendidas, les han querido herir las horas, y abrasar las famas de que a ellos y a mi resultan cada dia notables afrentas. Podrafine biē creer, que si valiera elegir de adonde nos pareciera, que de la massa de Adam procurara escoger la mejor parte, aunque anduuiéramos al puñete por ello. Mas no vale a esso, sino tomar cada vno lo que le cupiere, pues el que lo repartio, pudo y supo biē lo que hizo: el sea loado q̄ aunque tuue jarretes y máchas, cayerō en sangre noble de todas partes, la sangre se hereda, y el vicio se apega: quiē fuere qual deue, fera como tal premiado, y no purgara las culpas de sus padres.

Quanto a lo primero, el mio y sus deudos fueron leuantiscos. Vinieron a residir a Genoua, donde fueron agregados a la nobleza. Y aunque de alli no naturales, aqui los aure de nombrar como tales. Era su trato el ordinario, de aquella tierra, y lo es ya por nuestros peccados en la

nuestra

nuestra, cambios, y recambios por todo el mundo. Hasta en esto lo persiguieron, infamandolo de logrero, muchas vezes lo oyo a sus oydos, y con su buena condicion passaua por ello; no tenían razon, que los cambios han sido y son permitidos. No quiero yo loar, ni Dios lo quiera, que defienda ser licito lo q̄ algunos dizen, prestar dinero por dinero, sobre prédas de oro o plata, por tiempo limitado, o que se queden rematadas. Ni otros tratillos paliados, ni los que llaman cambio seco, ni que corra el dinero de feria en feria, donde jamas tuuieron hombre ni trato, que licuan la boz de Iacob, y las manos de Esau, y a tiro de escopeta descubren el engaño. Que las tales, aunque se las achacaron, no las vi, ni dellas dare señas. Mas lo que absolutamente se entienda cambio, es obra indiferente de que se puede vsar bien y mal, y como tal (aunque injustamente) no me marauillo, q̄ uo deniendola tener por mala, se reprueue. Mas la euidentemente buena, sin sombra de cosa que no lo fea, que se murmure y vitupere, esso es lo que me assombra. Dezir, si veo, que vn religioso entra a la media noche por vna ventana, en parte sospechosa, la espada en la mano, y el broquel en el cinto, que va a dar los Sacramentos es locura: que ni quiere Dios, ni su Yglesia permite, que yo sea tanto, y de lo tal euidentemente malo sienta bien. Que vn hombre reze, frecuente virtuosos exercicios, oyga Missa, confiesse, y comulgue a menudo, y por ello le llamen hypo-

A 5

cryta,

erita, no lo puedo sufrir, ni ay maldad semejante a esta. Tenia mi padre vn largo rosario entero de quinze dieztes, en que se enseno a rezar (en lengua Castellana hablo) las cuentas grueltas, mas que auellanas : este se lo dio mi madre, que lo heredo de la suya, nunca se le caya de las manos, cada mañana oya su Missa, hincadas ambas rodillas en el suelo, juntas las manos, leuantadas del pecho arriba, el sombrero encima dellas. Arguyeronle maldiziêtes, que estaua de aquella manera rezando, para no oyr, y el sombrero alto, para no ver. Iuzguen deste iuyzio los que se hallan desapasionados, y digan si aya sido peruerso y remerario, de gente de salmanda, sin consciencia. Tambien es verdad, que esta murmuracion tuuo causa, y fue su principio, que auiendose alçado en Seuilla vn su cõpañero, y lleuandole gran suma de dineros, venia en su seguimieto. tâto a remediar lo que pudiera del daño, como a componer otras cosas. La naue fue saqueada, y el con los mas que en ella venian, cautiuo, y lleuado en Argel. Dôda medroso y desesperado por temor de no saber, como, o cõ q̄ boluer en libertad, desesperado de cobrar la deuda por biê de paz, como quien no dize nada, renego alla se casò cõ vna Mora hermosa y principal, cõ buena haz iêda, que en materia de intereses (por lo general, de quiê siempre voy tratado, sin periuizio de mucho numero de nobles caualleros, y genre graue y principales, q̄ en todas partes ay de todo) dire de passo lo q̄ en algunos deudos de mi

de mi padre conoci el tiempo que los trate. Eran amigos de sollicitar casas agenas, oluidâdose de las proprias : Que se les tratasse verdad, y de no dezir la que se les pagasse lo que se les deuia, y no pagar lo que deuian, ganar y gastar largo, diessè donde diessè, que y a eltaua rematada la prenda, y (como dizen) a Roma por todo. Sucedio pues, que asegurado el cõpañero de no auer quien le pidiesse, acordo tomar medios cõ los acreedores presentes, noniêdo cõdiciones y plazos, con que pudo de alli en adelante quedar rico, y satisfechas las deudas.

Quando esto supo mi Padre, naciòle nueuo desseo de venirse con secreto y diligencia : y para enganar a la Mora, le dixo, se queria ocupar en ciertos tratos de mercancias. Vendio la hacienda y puesta en zequies (moneda de oro fino Berberisca) con las mas joyas que pudo, dexandola sola y pobre se vino huyendo : y sin que algun amigo ni enemigo lo supiera reduziendose a la Fe de Iesù Christo, arrepentido y lloroso dispuso de si mismo, pidiendo misericordiosa penitencia La qual siêdole dada despues de cumplida, passo adelante a cobrar su deuda, Esta fue la causa, porque jamas le creyeron obra que hiziesse buena. Si otra les piden, diran lo que muchas vezes (con impertinencia, y sin proposito) me dixeron : Que quien vna vez ha sido malo, siempre se presume fello en aquel genero de maldad. La prõpoficion es verdadera, pero no ay alguna sin excepciõ, que sabe nadie de la manera que toca Dios a cada vno

vno, y si conforme dize vna Autentica, tenia ya reintegradas las costumbres?

Veys aqui sin mas aca, ni mas alla los linderos de mi padre, porque dezir que te algo dos o tres vezes con haciendas ajenas: tábien se le alçaron a el, no es marauilla, los hombres no son de a zero ni estan obligados a tener, como los clauos. Que aun a ellos les falta la fuerça, y suelê soltar y afloxar. Estratagemas son de mercaderes, q̄ dōde quiera se pratican, especialmente en España, dōde lo han hecho grangeria ordinaria. No ay de que nos afombremos, alla se entienden, alla se loayan a sus confesores dan larga cuenta dello, solo es Dios el juez de aqueſtas cosas mire quien lo abſuelue lo que haze. Muchos veo q̄ lo traen por vſo, y a ninguno ahorcado por ello. Si fuera delito, mala cosa. o hurto, claro esta que se caſtigara, pues por menos de feys reales, vemos açotar y achar cien probretos a las galeras.

Por no ser contra mi padre, quifiera callar lo q̄ fient o, aunque si he de seguir al Filoſofo, mi amigo es Platon, y mucho mas la verdad, conforman dome con ella, perdone todo viuijete, q̄ canonizo este caſo, por muy gran vellaqueria, digna de muy exemplar caſtigo. Alguno del arte mercante me dira: Mirad, porque Claustro de Pontifice y Cardenales, va votado: quien mete al idiota, galeote picaro en establecer leyes, ni calificar los tratos q̄ no entiende? Y a veo que yerro, en dezir lo que no ha de aprouechar, que de buena gana ſufriera

mis oprobrios, en tal que se caſtigara y tuuiera remedio esta hōroſa mánera de robar: aunq̄ mi padre estrenara la horca. Corra, como corre, q̄ la reſormaciō de ſemejates cosas importates, y otras q̄ lo sō mas, van de capa caída, y a mi no me toca, es dar bozes al lobo, tener el ſol, y predicar é deſierto

Bueluo a lo que mas le achacaron, que eſtuuo preſo por lo que tu dizes, o a ti te dixeron. Que por ſer hombre rico, y como dizen, el padre Alcalde, y compadre el eſcriuano, ſe librò. Que hartos indicios huuo para ſer caſtigado. Hermano mio, los indicios no ſon capaces de caſtigo por ſi ſolos. A ſi te pienſo concluir, que todas han ſido confejas de horneras mêtiras y falſos teſtimonios leuâtados. Porque cōfeſſando te vna parte, no negaras de la mia ſer juſto defenderte la otra Digo, q̄ tener cōpadres eſcriuanos, es conforme al dinero cō q̄ cada vno pleytea. Que en robar a ojos viſtas tienê algunos el alma del gitano, y harâ del a juſticia el juego de paſſapaſſa, poniêdola en el lugar q̄ ſe les antojare, ſin q̄ las partes lo puedâ impedir ni los Letrados lo ſepâ defender, ni el juez, juzgar Y antes que me huya de la memoria, oye lo que en la Ygleſia de ſan Gil de Madrid, predico a los Señores del Conſejo ſupremo vn docto predicador, vn Viernes de la Quareſma: Fue diſcurriêdo por todos los miniſtros de juſticia, haſta llegar al eſcriuano al qual dexo de industria para la poſtre, y dixò: Aqui ha parado el carro merido y ſonroddado esta en el lodo. No ſe como ſalga, ſi el Angel de Dios

de Dios no rebuelue la piscina. Confieso señores q̄ de treynta y mas años a esta parte, tēgo vistas y oydas confesiones de muchos pecadores, q̄ caydos en vn pecado, reincidieron muchas vezes en el, y a todos por la misericordia de Dios, que han salido del, reformando sus vidas y consciencias. A el amácebado cōsumieron el tiempo y la mala muger: al jugador, defengaño el tablajero, que como sanguijuela de vnos y otros, poco a poco chupa la sangre: oy ganas, mañana pierdes, rueda el dinero, vasele quedando, y los que juegan sin el. A el ladron reformaron el miedo y la verguença. A el murmurador la perlesia de que pocos escapã. A el soberuio su misma miseria lo defengaña conociendose que es lodo. A el metiroso puso freno la mala boz y asfretas q̄ de ordinario recibe en sus mismas baruas, A el blasfemo corrigieron continuas reprehensiones de sus amigos y deudos. Todos tarde o temprano sacan futo, y dexan como la culebra el habito viejo, aunque para ello se estrechen. A todos he hellado señales de su saluacion, en solo el escriuano pierdo la cuenta, ni le hallo emienda, mas oy que ayer, este año que los treynta passados: siempre es el mismo, ni se como se confiesa, ni quié lo absuelue (digo el que no vsa fielmente de su officio) porque informã y escriuén lo que se les antoja, y por dos ducados, o por complazer al amigo y aun la amiga (que negocian mucho los mantos) quitan las vidas, las honras, y las haciendas, dando puerta a infinito numero de pecados.

Pecan

Pecan de codicia insaciabile, tienen hambre canina, cō vn calor de fuego infernal en el alma, q̄ les haze tragar sin maxcar, a diestro y a siniestro la hacienda agena. Y como recibe por momētos lo que no se les deue, y aquel dinero puesto en las palmas de las manos, en el pūto se cōuierte sangre y carne, no lo puedé boluer a echar de si, y al mundo, y al diablo si. Y así me parece que quãdo alguno se salua (no todos deuen de ser, como los q̄ yo he llegado a tratar) al entrar en la gloria, diran los Angeles vnos a otros llenos de alegría. *Leta-mini in Dño*, escriuano en el cielo, fruta nueua. Con esto acabo su sermon. Que ayan buelto al escriuano, passe, tambien sabra responder por si, dando a su culpa disculpa, que el hierro tambien se puede dorar: y diran que son los arandales del tiempo viejo, que los mátenimientos cada día valen mas, que los pechos y derechos crecen, que no les dieron de valde los officios, que de su dinero han de sacar la renta, y pagarle de la ocupacion de su persona. Y así deuio de ser en todo tiempo, pues Aristoteles dize, que el mayor daño que puede venir a la Republica, es de la venta de los officios, y Alcame no Espartano, siendo preguntado, como sera vn Reyno bienauenturado? Respondio que menospreciando el Rey su propria ganancia. Mas el juez que se lo dieron gracioso, en confianza para hazer officio de Dios, y así se llaman dioses de la tierra, dezir deste tal que vende la justicia, dexado de castigar lo malo, y premiar lo bueno, y que

que si le hallara rastro de pecado, lo salvara, niego. Bien puede ser que algo desto suceda, y no por lo, y con evidencia lo prueno. Quien ha de creer esto se ha de presumir: mas el q̄ diere cō la cōdicia en semejante baxeza, sera de mil vno mal nacido, aya en el mundo juez tan malo y descompuesto, o en semejante baxeza, sera de mil vno mal nacido, desuergonçado (que tal seria el que tal hiziesse) q̄ y de viles pentamiētos, y no le quieras mayor mal rompa la ley, y le doble la vara vn monte de oro: ni desuentera, consigo lleva el castigo, pues anda Bien que por ahi dizen algunos, que esto de pre- señalado cō el dedo: es murmurado de los hōbres tender officios y judicaturas, va por ciertas indi- aborrecido de los Angeles, en publico y secreto rectas y destiladeras, o (por mejor dezir) falsas re- vituperado de todos. Y asi no por este hā de per- laciones con que se alcançan, y despues de cōsti- der los de mas: y si alguno se quexa de agraviado, tuyendo en ellos, para boluer algunos a poner su deues creer, que como seā los pleytos contiendas caudal en pie, se bueluen como pulpos. No ay de diuersos fines, no es posible que ambas partes porò ni coyuntura en todo su cuerpo, que no seā queden contentas de vn juyzio. Quexosos ha de bocas y garras. Por alli les enra y agarran el trigo auer con razon o sin ella: pero adierte, que estas la ceuada, el vino, el azeyte, el tocino, el paño, cosas quieren sollicitud y maña, y si te falta sera la el lienço, sedas, joyas, y dineros. Desde las tapi- culpa tuya. y nõ sera mucho, q̄ pierdas tu derecho cerias, hasta las especerias: desde su cama, hasta no sabiendo hazer tu hecho. Y que el juez te nie- la de su mula: desde lo mas granado, hasta lo mas que la justicia, por que muchas vezes la dexa de menudo. De que solo el harpon de la muerte dar al q̄ le cōsta tenerla, porque no la p̄ueua, y lo los puede desafir: por que en començandose a hizo el cōtrario, bien, mal, o como pudo. Y otras corromper, quedan para siempre dañados con el por negligēcia de la parte, o porque les falta fuer- mal vso, y asi reciben, como si fuesen gajes, de ca, y dineros cō que seguilla, y tener opositor po- manera que no guardan justicia. disimulan con deroso. Y asi no es bien culpar juezes, y menos los ladrones, porque les contribuyen con las pri- en superiores tribunales, donde son muchos y es- micias de lo que roban, tienen ganado el fauor, y cogidos entre los mejores. Y quando vno por al- perdido el temor, tanto el mercader, como el guna passion quisie se precipitarse, los otros no la regaton, y con aquello cada vno tiene su Angel tienen, y le yrian a la mano. Acuerdome que vn de guarda comprado por su dinero (o con lo mas labrador en Granada solicitaua (por su interresse facil de enagenar) para las impertinentes ne- vn pleyto, en boz de su Consejo, contra el se- cesidades del cuerpo, de mas del que Dios leñor de su pueblo. Pareciendole, que lo hauiā dio para las importantes del alma.

Bien

con Pero Crespo el alcaldé del, y que hauiera

B. UNIVERSITARIA

retraer

retraer los Oydores de la oreja. Y estando vn día en la plaza nueua, mirando la portada de la Chancilleria, q̄ es vno de los mas famosos edificios de su r̄ato) de todos los de España, y a quié (de los de su manera) no se le conoce yqual en estos tiempos. Vio q̄ las armas reales tenia en el remate, a los dos lados, la iusticia y fortaleza. Preguntandole otro labrador de su tierra, q̄ hazia, porque no antraua solicitar su negocio: le respódió, estoy considerando q̄ estas cosas no s̄n para mí, y de buena gana me fura para mi casa, porque en esta tienen tan alta iusticia, que no se dexa souajar, ni se fi la podre alcanzar. No es marauilla (como dixé) y lo fere aunque vno la tenga, no sabiendo ni pudiendo defender, si se la dieffen. A mi padre se la dieron porque la tuuo, la supo, y pudo pleytear, de modo que en el torméto purgo los indicios, y tachò los castigos de publica enemistad, que deponian en vanas presumpciones, y de vano fundamento.

Ya oygo al murmurador diciendo, la malboz que tuuo, rizarfe, afeytarfe, y otras cosas que callo, dineros que bullian, presentes que cruzaua mugeres que solicitauan me dexan la espina en el dedo. Hombre de la maldicion, mucho me apuratas, y cansado me tienes, pienso desta vez dexar satisfecho, y no responder mas a tus replicas, que feria proceder en infinito, agtardar a tus solicitudes. Y ansí no digo que dizes disparates, ni como de que no puedas obtener la parte que quiesiere, en quanto la verdad se determina. Y quando

GVZMAN DE ALFARACHE. 10
pleytos andan desse modo, escandalizan: mas todo es menester, libre te Dios de juez con leyes de encaje, y escriuano enemigo, y de qualquier dellos cohechado. Mas quando te quieras dexar llenar de la opinion y boz del vulgo (que siempre es la mas flaca y menos verdadera, por serlo el sujeto, de donde sale) dime, como quando, todo quanto has dicho es parte, para que (sin dubitadamente) mi padre fuesse culpado? Y dize, que si es cierta la opinion de algunos medicos, que lo tienen por enfermedad, quien puede juzgar, si mi padre no estava sano? Y a lo que es tratar de rizados, y mas porquerias, no lo alabo. Ni a los que en España lo consienten, quanto mas a los que lo hazen. Lo que vi en el tiempo q̄ lo conocí, te puedo dezir. Era blanco, ruíjo, colorado, rizo, y creo, de naturaleza tenia los ojos grâdes, turquesados, trahia copete y fienes enfortijadas, si esto era proprio, no fuera iusto, dandose lo Dios, que se riznara la cara, ni arrojara en la calle semejares piedras. Pero, si es verdad como dizes, que se valia de vntos y artificios de senillos, que los dientes y manos que tãto le loauan, era a poder de poluillos, hieles, jañonetes, y otras porquerias, cõfessara te quãto del dixerés, y fere su capital enemigo, y de todos los q̄ de cosa semeja te tratã. Pues de mas q̄ son actos de afeminados maricas, dan ocasiõ para q̄ dellos murmuré, y se sospeche toda vileza, viendolos embarrados, y cõpuestos cõ las cosas solo a mugeres permitidas, q̄ por no tener bastãte hermosura, se ayudã de pinturas

y barnizes, a costa de su salud y dinero. Y es lastima de ver, que no solo las feas son las que aquesto hazen, si no aun las muy hermosas. Que peñando parecerlo mas, comiença en la cama por la mañana, y acaba a medio dia la mesa puesta. De donde no sin razon digo, q̄ la muger quãto mas mirare la cara, tãto mas destruye la casa. Si esto es (aun en mugeres) vituperio, quãto lo sera mas en los hombres? O fealdad sobre toda fealdad, o afretra de todas las afretras: no me podras dezir, q̄ amor paterno me ciega, ni el natural de la patria me cohecha, ni me hallaras fuera de razon y verdad. Pero, si en lo malo ay descargo, quando en alguna parte huiera sido mi padre culpado, quiero dezirte vn curiosidad, por ser este su lugar, y todo sucedie casi en vn tiempo. A ti seruiria de auiso, y a mi de cõsuelo, como mal de muchos. El año mil y quinientos y doze en Rauena, poco antes q̄ fuesse sacada, huuo en Italia crueles guerras, Y en esta ciudad nacio vn mōstruo muy estraño q̄ puso grãdissima admiraciō. Tenia de la cintura para arriba todo su cuerpo, cabeça y rostro de criatura humana. Pero vn cuerno en la frēte. Faltãuanle los brazos, y diole naturaleza por ellos en su lugar dos las de murciegalo: tenia en el pecho figurado la Ypytagorica, y en el eñomago hazia el viētre vn bien formada. Era ermafrodito, y muy formado los dos naturales sexos. No tenia mas de vn muslo y en el vna pierna con su pie de milano, y las garras de la misma forma. En el nudo de la rodilla

tenia

GVZMAN DE ALFARACHE, ni tenia vn ojo solo. De aqueitas monstruosidades tenian todos muy gran admiration: cōsideraõno personas muy doctas, que siēpre femejates monstruos suelen ser prodigiosos, pusieron se a especular su significaciō. Y entre las mas que se dierō fue sola bien recebida la siguiente, que el cuerno significaua orgullo y ambicion. Las alas incōtancia y ligereza. Falta de brazos, falta de buenas obras. El pie de auē de rapina, robos, vsuras, y auaricias. El ojo en la rodilla, aficion a vanidades, y cosas mundanas. Los dos sexos, sodomia y bestial bruteza. De todos los quales vicios abundaua por entonces toda Italia. Por lo qual Dios la castigaua cō aquel açote de guerras y disensiones. Pero la y la, Y eran señales buenas y dichosas, porque la, Y, en el pecho significaua virtud, y la sobre el vientre, q̄ si (reprimiendo las torpes carnalidades) abraçassen en su pecho la virtud, les daria Dios paz, y ablandaria su yra. Ves aqui (en caso negado) que quando todo corra turbio, yua mi padre con el hilo de la gente, y no fue solo el que peço. Harto mas digno de culpa serias tu, si pecasses, por la mejor escuela q̄ has tenido. Tenganos Dios de su mano para no caer en otras, o femejantes miserias, que todos somos hombres.

CAPIT. II. EN QUE GVZMAN DE
Alfarache prosigue, contando quienes fueron
sus padres, y principio de su conocimiento
y amores de su madre.

B Oluiendo a mi cuento, ya dixé (si mal no me acuerdo) que (cumplida la penitencia) vino a Sevilla mi padre por cobrar la deuda, sobre que huuo muchos dares y tomares, demandas y respuestas, y fino se huuiera purgado en salud, bien creo que le faltara en Arestin, mas como se labro sobre sano, ni le perdieron coger por seco, ni descubrieron blanco, donde hazeite tiro Huuieron de tomarle medios, el vno por no pagallo todo, y el otro por no perdello todo del agua vertida cogiose lo que se pudo. Con lo que le dieron boluio el naype en rueda. Tuuo tales y tan buenas entradas y fuertes, que gano en breue tiempo de comer, y aun de cenar. Puso vna hórada casa, Procuró arraygarle, comprò vna heredad, jardin en san Iuan de Alfarache, lugar de mucha recreacion, distante de Sevilla poco mas de media legua, donde muchos dias, en especial por las tardes el verano, yua por su passatiempo, y se hazian baquetes. Acontecio, que como los mercaderes hazia lonje para sus contrataciones en las gradas de la Yglesia mayor, que era vn anden o passeio hecho a la redonda della, por la parte de afuera tan alto, como a los pechos, considerando desde lo llano de la calle a poco mas o menos, cercado de gruesos marmoles y fuertes cadenas. Estando alli mi Padre paseandose cò otros tratates, acerto a passar vn Christianissimo. A lo que alli se supo, era hijo secteco de cierto personages. Entrose tras la gêre, hasta la pile del baptismo, por ver a mi madre que con cierto

cauallero

cauallero viejo de habito militar (que por serlo, comia mucha renta de la Yglesia) eran padrinos. Ella era gallarda, graue, graciosa, moça hermosa discreta, y de mucha cõpostura. Estuuola mirando todo el tiempo que dio lugar el exercicio de aquel sacramento, como abouado de ver tan peregrina hermosura. Porque con la natural suya, sin traer adereço en el rostro, era tan curioso y bien puesto el de su cuerpo, q̄ ayudádose vnas prendas a otras, toda en todo, ni el pinzel pudo llegar, ni la ymaginacion auerajarse. Las partes y fayciones de mi padre ya las dixé. Las mugeres que les parece los tales hõbres pertenecer a la diuinidad, y que como los otros no tienen passiones naturales, echò de ver con el cuydado que la miraua, y no menos entresi holgaua dello, aunq̄ lo dissimulaua. Que no ay muger tã alta, que no huelgue ser mirada, aunque el hõbre sea muy baxo. Los ojos patleros las bocas callãdo se s̄ablarõ. Manifestãdo por ellos los coraçones, q̄ no consienten las almas velos en estas ocasiones. Por entõces no huuo mas de q̄ se supo ser prêda de aquel cauallero dama suya, q̄ cõ gra recato la tenia cõfigo, Fuese a su casa la señora y mi padre quedo rematado sin podella vn pũto apartar de si. Hizo para boluer a vella muy extraordinarias diligências, pero fino fue algunas fiestas en Missa, jamas pudo de otra manera en muchos dias. La gotera caua la piedra, y la porfia siẽpre véce por q̄ la cõtinuaciõ en las cosas las dispone. Tãto cauiõ con la imaginaciõ, que hallò traca por los medios

B 4

de vna

de vna buena dueña de tocas largas reuerendas, y q̄ suelen ser las tales ministros de Satanas, cō que mina y prostra las fuertes torres de las mas castas mugeres, q̄ por mejorarse de mōgiles y mantos, y tener en sus caxas otras de mermelada. No auer trayciō que no intenten, fealdad que no soliciten, sangre que no saquen, castidad que no manchen, limpieza que no ensuzien, ni maldad con que no falgan. A esta pues acariciandola cō palabras, y regandola con obras, yua y venia con papeles, Y por que la dificultad esta toda en los principios, y al enhornar suelen hazerse los panes rueros, ella daua buena maña, y por auer oydo dezir, que el dinero allana las mayores dificultades siempre manifestō su fe con obras, porq̄ no se la condenassen por muerta. Nunca fue perezoso ni escaso començo (como dixē) con la dueña a sembrar, con mi madre a prodigamēte gastar, ellas alegremente a recebir. Y como al bien la gratitud es tan deuida, y el que recibe, que da obligado a reconocimiento, la dueña lo sollicito de modo, q̄ a las buenas ganas, que mi madre tuuo, fue llegando leño, leño y de flacas estopas leuanto breuemente vn terrible fuego. Que muchas liuianas burlas acontecen a hazer pesadas veras. Era (como lo he oydo) muger discreta, queta y recelaua, yua y venia a su coraçon, como al oraculo de sus deseos. Ponien lo el pro y el contra, y a lo tenia de la haz, ya del enues, ya tomaua resolucion, y a lo boluia a conjugar de nuevo. Vltimamente, que no la

plata

plata que no corrompe el oro? Este caualiero era hombre mayor, escupia, toña quexauase de piedra, riñon y vrina, muy de ordinario lo auia visto en la cama desnudo a su lado, no le parecia, como mi Padre, de aquel talle ni brio, y siempre el mucho trato (donde no ay Dios) pone enfado. Las nouedades aplazen, especialmente a mugeres q̄ son de suyo noueleras, como la primera materia, que nunca cessa de aparecer nueuas formas. Determinauase a dexallo, y mudar de ropa, dispuesta a saltar por qualquier inconueniente: mas la mucha sagacidad suya, y largas experiencias heredadas y mamadas al pecho de su madre, le hizieron camino, y ofrecieron ingenio la resolucio: y sin duda el miedo de perder lo seruido, la tuuo perplexa en aquel breue tiempo, que de otro modo ya estaua bien picada, que lo que mi Padre le significo vna vez, el diablo se lo repicio diez, y asi no estaua tã dificultosa de ganarse Troya. La señora mi madre hizo su cueta. en esto no pierde mi persona, ni vendo alhaja de mi casa, por mucho q̄ a otros de, soy como la luz, entera me quedo, y nada se me gasta. De quien tãto he recibido, es bien mostrarme agradecida, no le he de ser auarienta. Cō esto colore a dos cabos, comere cō dos carrillos, mejor se asegura la naue sobre dos ferros q̄ cō vno, quando el vno fualte, queda el otro asido. Y si la casa se cayere, quedando el palomar en pie, no le hã de faltar palomas. En esta cōsideraciō trato cō su dueña el como y quãdo seria. Viendo

B 5

pues,

pues que en su casa era imposible tener sus gustos efecto entre otras muchas y muy buenas traças le diero, se hizo (por mejor) elección de la figuiera. Era entrado el Verano, fin de Mayo, y el pago de Gelues, y san Iuan de Alfaraché el mas de leytofo de aquella comarca, por la fertilidad de la tierra (que es toda vna) y vezindad cercana, q haze el rio Gaudalquibir famoso, regado y calificado con sus aguas todas aquellas huertas y florestas que con razon (si en la tierra se puede dar conocido Parayso) se deue a este sitio el nombre de: tan adorrado esta de frondosas arboledas, lleno y embaldado de varias flores, abundante de sabrosos frutos, acompañado de plateadas corrientes, fuentes espejadas, frescos ayres, y sombras deleytosas donde los rayos del Sol no tienen en tal tiempo licencia ni permisión de entrada. A vna destas estancias de recreacion, concertò mi madre con su medio matrimonio, y alguna de la gète de su casa venida a holgar vn dia: y aunque no era a la de mi padre la heredada dode yuan estaua vn poco mas adelante en termino de Gelues: que de necesidad le auia de passar por nuestra puerta. Con este cuydado y sobre concierto, cerca de llegar a ella, mi madre se començo a quejar de vn repètino dolor de estomago, ponía el achaque al fresco de la mañana, dode se auia caufado, fatigalla de manera, que le fue forçoso dexarse caer de la jamuga, en q en vn pequeño sardesco yua sentada. Haziendo tales estremos gestos y ademanes (apretandose el vientre

torciendo las manos, desmayando la cabeça, desabrochandose los pechos) que todos la creyeron, y a rados amancillaua, teniendole con pasiuua lastima Començauante a llegar passageros, cada vno daua su remedio, mas como no auia de dode traerlo, ni lugar para hazello, era ni inpertinentes: boluer a la ciudad imposible, passar de alli dificultoso, estarse quedos en medio del camino, ya puedes ver el mal comodo: los accidentes crecian, todos affauan confutos, no sabiendo que hazerse. Vna de los que se llegaron, que fue de proposito echado para ello, dixo: Quiten la del passage, que es crueldad no remedialla, y meran la en la casa desta heredad primera. Todos lo tuuieron por buena, y determinaron, en tanto que passasse aquel accidente, pedir a los caferos la dexassen entrar. Dièron algunos golpes a priessa y reziò, la casera fingio auer entendido que era su señor, salio diziendo Iesus, Iesus, ay Dios perdone V.M. que estaua ocupada, y no pude mas. Bien sabia la vejezuela todo el cuento, y era de las que dizen, no chero, no sabo doctrinada estaua en lo que auia de hazer, y de mi padre preuenida, Demas que no era lerdia y para semejantes achaques tenia en su seruicio lo que auia menester. Y en esto entre las mas ventajas, la hazen los ricos a los pobres, que los pobres aunque buenos, siempre son ellos los que firuen a sus malos criados, y los ricos aunque malos firuendose de buenos son solos los bien feruidos. Mi buena muger abrio su puerta, y desconocida la gente, dixò

dixó con disimulo: Mal hora, que pensé que en nuestro amo, y no me ha dexado gora de sangre en el cuerpo, de como me tardaua. Y bien, qué es lo que mandan los señores? quieren algo sus mercedes? El cauallero respondió, muger honrada, q nos deys lugar, dōde esta señora descáce vn poco que le ha dado en el camino vn graue dolor de eitomago. La casera mōstrandose con sentimiento, pesarosa dixo: Noramaza sea, que dolor mal empleado en su cara de rosa. Entren en buen ora q̄ todo esta a su seruicio. Mi madre a todas estas no hablaua, y de solo su dolor sequexaua. La casera haziendo le las mayores caricias que pudo, les dio la casa franca, metiendo los en vna sala baxa, dōde en vna cama que estaua armada, tenia puestas en rima vnos colchones, presto los desdoblo, y tendidos, sacó de vn cofre limpias y delgadas sauanas, colcha y almohadas, con que le adereço en que reposasse. Bien pudiera estar la cama hecha, el aposento lauado, todo perfumado, ardiendo los peuetes, y los pomos vaheando, el almuerzo adereçado, y puestas a punto muchas otras cosas de regalo: mas alguna dellas, ni la casera llegar a la puerta ni tenella menos q̄ cerrada cōuino. Antes aguardo a q̄ llamassen, para q̄ no pareciera cautela, q̄ pudiera engendrar sospecha, de dōde viniera facilmete a descubrirse la encamifada q̄ tal fue la deste dia. Mi madre cō sus dolores desnudose, metio se en la cama pediēdo a menudo paños calientes, q̄ siendole traydos, haziendo

como

como que los poma en el vientre, los baxaua mas abaxo de las rodillas, y aun algo apartados de si, porque cō el calor le dauan pesadumbre: y tenia, no le causassen alguno remociō, de dōde resultara afloxarse el estomago. Con este beneficio se fue aliuiando mucho, y fingio querer dormir, por descansar vn poco. El pobre cauallero que tolo su regalo desleaua, holgo dello, y la dexo en la cama sola. Luego cerrando con vn cerrojo la sala por de fuera, se fue a desenfadar por los jardines encargando el silencio, q̄ nadie abrieffe, ni hazieffe, ruydo: y a la buena de nuestra dueña en guarda en tãto q̄ ella recordada llamasse. Mi padre no dormia, que con atencion lo estaua oyendo todo, y azechando lo que podia por la entrada de la llaua de la cerradura del passigo de vn retrete, dōde estaua metido. Y estando todo muy quieto, y auisada la dueña y casera que con cuidado estuuieffen en alerta, para dalles auiso, cōcierta seña secreta, quãdo el patron boluieffe, abrio su puerta para ver y hablar a la señora. En aquel punto cessaron los dolores fingidos, y se manifestaron los verdaderos. En esto se entrecuuieron largas dos horas, que en dos años no se podria contar lo que en ellas passaron.

Ya yua entrando el dia cō el calor, obligando al cauallero a recogerse con esto, y desseo de saber la mejoría de su enferma, v si allí auian de quedar, o passar adelante, le hizo boluer a visitalla. En el punto fuerō auisados, y mi padre con gran dolor de su coraçon se boluio ençerrear, dōde primero estaua.

Entrando

Entrando su viejo galan, se mostro adormecida, y que al ruydo recordauan: Hizo luego, luego vn melindre de enojada, diziendo. Ay valgame Dios, porque abrieron tan presto, sin quererme dexar que reposasse vn poco? El buena de nuestro paciente, le respondió: por tus ojos (niña) que me pesa de auello hecho, pero mas de dos horas has dormido. No ni media, replicò mi madre que agora me parecio cerraua el ojo, y en mi vida no he tenido tan descansado rato (no mentia la señora, que con la verdad engañaua) y mostrando el rostro vn poco alegre, alabo mucho el remedio que le auian hecho, diziendo. q̄ le auia dado la vida: El señor se alegrò dello. Y de acuerdo de ambos, concertaron celebrar alli su fiesta, y acabar de passar el dia: por q̄ no menos era el jardín ameno, que el dōde yuan. Y por estar nõ lexos mãdaron boluer la comida, y las mas cosas q̄ alla estaua.

En tanto q̄ desto se trataua, tuuo mi padre lugar como salir secretamēte por otra puerta, y boluer a Seuilla: donde las horas eran de a mil años, los momentos largo siglo y el tiempo que de sus nuevos amores carecio, penoso infierno. Ya quãdo el Sol declinaua, serian como las cinco de la tarde subiendo en su cauallo, como cosa ordinaria supose vino a la heredad: En ella hallo aquellos señores mostrò alegrarse de yellos, pesole de la desgracia sucedida, de donde resulto el quedarle: por que luego le refirieron lo passado. Era muy cortes, habla sonora y no muy clara, hizo muy discretos dissi-

disimulados ofrecimientos de la otra parte nõ le quedaron deudores, trauose la amistad con muchas veras en lo publico, y con mayores los dos en lo secreto por las buenas prendas que estauan de por medio. Ay diferencia entre buena volũtad, amistad y amor. Buena volũtad, es la q̄ puedo tener al que nõca vi ni tuue del otro conocimiento, que oyr sus virrudes, o nobleza, o lo q̄ pudo, y bastò mouermea ello. Amistad llamamos a la q̄ comũmete nos hazemos, tratado y comunicado, o por prendas q̄ corrẽ de por medio. De manera q̄ la buena volũtad se dize entre ausentes, y amistad, entre presentes. Pero amor corre por otro camino, ha de ser forçofamete reciproco, tràslaciõ de dos almas q̄ cada vna dellas asista mas dõde a ma q̄ adõde anima, este es mas perfẽcto, quãto lo es el objeto, y el verdadero el diuino, así deuemos amar a Dios sobre todas las cosas, con todo nuestro coraçõ, y de todas nuestras fuerças, pues el nos ama tato. Despues deste, el cõjugal y del proximo. Porque el torpe y deshoñesto no merece, ni es digno deste nombre, como bastardo, y de qualquier manera, dõde huuiere amor, ahi estarã los hechizos, nõ ay otros en el mundo: por el se truecã cõdicion. allanã dificultades y domã fuertes Leones. Porq̄ de zir que ay beuedizos, o bocados para amar, es falso. Y lo tal solo sirve de trocar el iuyzio, quitar la vida, solicitar la memoria, caufir enfermidades, y graues accidentes. El amor ha de ser libre, cõ libertad ha de entregar las potencias a lo amado. Que el Alcayde nõ da

el Castillo, quando por fuerça se lo quitan, y el que amasse por malos medios, no se le puede dexar que ama pues va forçado, adonde no le lleua su libre voluntad.

La conuersacion anduuo, y della se pidio juego, commençaron vna primera en tercio, garò mi padre, porque mi padre se hizo perdedizo, y queriendo anocheçer, dexando de jugar salierò por el jardin a gozar del tresco: en tãto pusieron las mesas, trayda la cena, cenaron, y haziendo para despuës adereçar de ramos y remos vn ligero barco, llegados a la lengua del agua, se entraron en el, oyendo de otros q andauan por el rio, gran armonia de concertadas musicas: cosa muy ordinaria en semejante lugar y tiempo. Asì llegaron a la ciudad y endose cada vno a su casa y cama, saluo el iuyzio del buen conte mplatiuo, si mi madre, qual otra Meilfendra, durmiò cò su consorte, el cuerpo preso en Sanfueña, y en Paris cautiuo el alma.

Fue tan estrecha la amistad que se haz a de aquel dia en adelante los vnos a los otros, continuada con tanta discrecion, y buena maña, por lo mucho que se auenturaua en perdella, quando se puede presumir de la futilidad de vn leuantisco rinto en Cinoues, que liquida, y apura quanto mas merma, por ciento el pan partido a manos, o el cortado a cuchillo. Y de vna muger de las prendas que he dicho. Andaluz criada en buena escuela, la curfada entre los dos coros, y naues de la Antigua. Que antes auia tenido achaques, de donde

sin conseruar cosa propria, ni de respeto, el dia q assentò la compaõia con el cauallero, me jurò que merio de puesto mas de tres mil ducados de solas joyas de oro y plata, sin el mueble de casa y ropas de vestir. El tiempo corre, y todo tras el. Cada dia que amanece, amanecen cosas nueuas, y por mas que hagamos, no podemos escusar, que cada momento que passa, no lo tégamos menos de la vida amaneciendo siempre mas viejos y cercanos a la muerte, Era el buen cauallero (como tengo significado) hõbre anciano y cansado, mi madre moça hermosa. y cõ falsas, la ocasion irritaua el apetito de manera que su desorden le abrio la sepultura. Començo con flaquezas de estomago, de mediò en dolores de cabeça, cõ vna calenturilla, despues a pocos lances acabò. relaxadas las ganas del comer: de treta en treta lo consumio el mal viuir, y al fin muriose, sin podelle dar vida, la que el juraua siempre que lo era sùya y todo mentira, ptes lo enterraron, quedando ella viua.

Estauamos en casa cantidad de sobrinos, pero ninguno para con ellos, mas de a mi de mi madre los mas eran, como pan de diezmo. cada vno de la sùya. Que el buen señor (quien Dios perdone) auia holgado poco en esta vida, al tiempo de su fallecimiento ellos por vna parte, mi madre por otra aun el alma tenia en el cuerpo, y no sauanas en la cama, que el faco de Anueres no fue tan riguroso, con el temor del secreto. Como mi madre quaxaua la nata, era la ropera, renia las llaues

y priuanga, metio con tiempo las manos, donde estaua su coraçon, aun que lo mas importante to-
lo tenia alla, y dello era señora. Mas viédose a p-
ligro, parecióle mejor, dar cō ello salto de mata,
despues togar a buenos. Dieronse todos tal ma-
q̄ a penas huuo cō q̄ enterrallo. Passados algunos
dias, aunque pocos, hizieron muchas diligencias
para que la hazienda, pareciéssse: clauaron censuras
por las Yglesias, y a puertas de casas, mas alla
quédaron, q̄ pocas vezes quien hurca, lo buel-
Pero mi madre ruuo escusa, que el que buen sig-
aya, le dezia, quãdo visitaua las monedas, y reco-
ria los cofres y escritorios, o trayendo algo a su ca-
sa esto es tuyo, y para ti señora mia. Así le dix-
Letrados, q̄ con esto teniã satisfecha la cōsciencia,
demas que le era deuda deuida, porque aunque
ganaua torpemente, no torpemente lo recibia.

En esta muerte vine a verificar lo que au-
nio oydo dezir, que los ricos mueren de hambre
los pobres de ahitos, y los que no tienē heredes
y gozan bienes ecclesiasticos, de frio: qual este
dra seruir de exemplo, pues viuiendo no le dex-
ron camisa, y la del cuerpo le hizieron de corte.
Los ricos por temor no les haga mal, vienē a
zelles mal, pues comiendo por onças, y beuiendo
cō dedales, viuen por adarnes muriendo de ham-
bre, antes que de rigor de enfermedad. Los pobres
como pobres, todos tienen misericordiã dello.
Vnos les embian, otros les traen, rodos de to-
partes les acuden, especialmente quando est-

en aquel extremo: y como los hallan desfiaque-
cidos, y hambrientos, no hazen eleccion, saltan-
do quien se lo administre, comen tanto, que no
pudiéndolo digerir, por falta de calor natural, abo-
gandolo con viandas, mueren ahitos. Tambien
acontece lo mismo aun en los hospitales, donde
algunas piadosas mentecaptas, que por deuocion
los visitan les lleuan las faltriqueras y mangas lle-
nas de colaciones, y criadas cargadas con espuer-
ras de regalos, y creyendo hazelles con ello li-
mosina, los entierran por amor de Dios. Mi pa-
recer seria, que no se confuticéssse, y lo tal antes lo
den al enfermero, que al enfermo. Porque de alli
saldra con parecer del Medico cada cosa para su
lugar mejor distribuydo. Pues lo que así no se
haze, es dañoso y peligroso. Y en quanto a cari-
dad mal dispensada, no considerando el vtil ni el
daño, el tiempo, ni la enfermedad, si conuiene, o
no conuiene los engargantan como a capones en
cuadero, cōn que los matan. De aqui q̄ de asen-
tado, que lo tal se de a los que administran, que lo
labran repartir, o en dineros para socorrer otras
mayores necesidades.

O que gentil disparate, que fundado en Theo-
logia, no veys el salto que he dado, del banco a la
ropa: que vida de Iuan de Dios la mia, para dar
esta doctrina. Calentóse el horno, y salieron estas
amaradas: podrase me perdonar, por auer sido
orto como encuentre con el cinco, lleue melo de
amino así lo aure de hazer adelãte las vezes que

se ofrezca no mires a quien lo dize, sino a lo que se te dize, que el bizarro vestido que te pones, no se considera si lo hizo vn corcovado : ya te preuengo, para que me dexes, o te armes de paciencia. Bien se, que es imposible ser de todos bien recibido, pues no ay vasija que mida los gustos, ni balança que los yguale, cada vno tiene el suyo, pensando que es el mejor, es el mas engañado, por que los mas los tienen mas estragados,

Bueluo a mi puesto, que me espera mi madre, ya viuda del primero possedor querida y tiernamente regalada del segundo. Entre estas y estos ya yo tenia cóplidos tres años, cerca de quatro, y por la cuenta y reglas de la sciencia femenina, tuue dos padres, que supo mi madre ahijar a ellos, y alcanço a entender y obrar lo imposible de las cosas : vedlo a los ojos, pues agradò ygualemente a dos señores, trayendolos contentos y bien feruidos. Ambos me conocieron por hijo, el vno me lo llamaua, y el otro tambien, quando el cañero estaua solo, le dezia, que era vn estornua fuyo, y que tanta similitud no se hallaua en de hueuos. Quando hablaua con mi padre afirmaba que el era yo, cortada la cabeça, que se maranilla ua, pareciendole tanto (que qualquier ciego lo conociera con el passar las manos por el rostro) ater se descubierta, echandose de ver el engañado mas q̄ con la ceguedad que la amaua, y cófiando que de los dos hazian no se auia echado de ver, puesto sospecha en ello. Y assi cada vno lo crey

y amb

y ambos me regalauan : la diferencia sola fue ser en el tiempo que viuio el buen viejo en lo publico, y el estrangero en lo secreto, el verdadero. Porque mi madre lo certificaua despues, haziendome largas relaciones destas cosas. Y assi protesto, no me pare perjuyzio, lo que quisieren calumniarme de su boca lo ohi, su verdad refiero : que seria grã temeridad afirmar qual de los dos me engendrase o si foy de otro tercero. En esto perdono la que me pario, que a nin guño esta bien dezir mentira, y menos el que escribe. Ni quiero que digan que sustento disparates. mas la muger que a dos dize que quiere, a entrambos engaña, y della no se puede hazer confiança, esto se entienda en la soltera, que la regla de las casadas es otra. Quieren dezir q̄ dos es vno, y vno ninguno, y tres vellaqueria. Por que no haziendo cuenta del marido (como es assi la verdad) el solo es ninguno, y el con otro hazen vno, y con el otros dos; que son por todos tres, equiuale a los dos de la soltera. Assi q̄ conforme a su razon, cabal esta la cuenta. Sea como fuere, y el leuantisco mi padre, que pues ellos lo dixeron, y cada vno por si lo aueraua, no es bien que yo apele, las partes conformes, por fuyo me llamo, por tal me tengo, pues de aquella melonada quede legitimado con el tanto matrimonio: y esta muy mejor antes que diga vn qualquiera que soy mal nacido, y hijo de ninguno. Mi padre nos amò con tantas veras, como lo diran sus obras, puestropellò con este amor la idolatria del que

diran la comun opinion, la boz popular, que me le sabian otro n6bre, sino la comendadora, y asy respondia por el, como si tuuiera posada la en comienda. Sin reparar en esto, ni darle vn cabello por effrotro, se despos6 y cas6 con ella. Tambien quiero que entiendas, que no lo hizo a humo de pajas, cada vno sabe su cuento, y mas el cuerdo de su casa que el necio en la agena. En este tiempo intermedio, aunque la heredad era de recreacion, essa era su perdicion: el prouecho poco, el dafio mucho, la costa mayor, asy de labores como de banquetes: las tales haziendas pertenecen solamente a los que tien6 otras muy assentadas y acreditadas, sobre quien cargue todo el peso, que a la mas gente no muy descariada, son polilla que les come hasta el coraçon, carcoma que se le haze ceniza, y cicon en vaso de ambar: esto por vna parte. Los pleytos, los amores de mi madre, y otros gastos que ayudaron por otras, lo tenian harto delgado, a punto que de dar estallido, como lo auia de costumbre. Mi madre era guardosa, nada desperciada, con lo que en sus mocedades gan6, y en vida del cavallo ro, y con su muerte recogio, vino a llegar casi diez mil ducados, con que se dot6. Con este dinero hallado de refresco, boluio vn poco mi padre sobreyte, como torcida que arizan en candil con poca azeyte, començo a dar luz, gaste, hizo carozas, filla de manos, no tanto por la gana que dello tenia mi madre, como por la ostencion, que no le reconocieran su flaqueza. Conseruose lo mende

GVZMAN DE ALFARACHE 20
mal que pudo, las ganacias no ygualauan a las expensas, vno a ganar, y muchos a gastar, el tiempo por su parte a apretar, los años caros, las correspondencias pocas y malas, lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su dueño, el pecado lo dio, y el (creo) lo consumio, pues nada luzio, y mi padre de vna enfermedad aguda en cinco dias fallecio.

Como quede niño de poco entendimiento, no senti su falta, aunque ya tenia de d6ze años adelante: y no enbargante que venimos en pobreza la casa estaua con alhajas, de q tuuimos que vender para comer algunos dias. Esto tienen las de los que han sido ricos, que siempre vale mas el remanente, que el puesto principal de las de los pobres, y en todo tiempo dexan rastros que descubren lo q fue, como las ruynas de Roma. Mi madre lo sintio mucho, porque perdio bueno y h6rudo marido: hallose sin el, sin hacienda, y c6 edad en que no le era licito andar a rogar, para valerse de sus prendas, ni boluer a su credito. Y aunque su hermosura no estaua difraydo, tenia la edad algo gastada, hazia fele de mal, auiendo sido rogada de tantos tantas vezes, no serlo tambien entonces y de persona tal, que nos pelechara, q lo no siendo, ni ella lo hiziera, ni yo lo permitiera. Aun habia en esto muy desgraciado, pues aquel juro que tenia, se acabo quando tuue del mayor necesidad: mal (dixe) se me acabo, que aun estaua de prouecho, y pudiera tener el dia que se puso tocás, poco mas de quarenta años. Yo he conocido despues

aca donzellejas de mas edad, y no tan buena gracia llamarse niñas, y afirmar que ayer salieron de mantillas: mas aunque a mi madre no se le conocia tanto, ella como dize, no diera su brazo a torcer, y antes muriera de hambre, que baxar escallones ni faltár vn quilate de su punto.

Veyme aqui sin vno y otro padre, la hazienda gastada, y lo peor de todo, cargado de honra, y la casa sin persona de provecho, para podella sustentár. Por la parte de mi padre no me hizo el Cien ventaja, porque atrauelle la mejor partida de la Señoría: por la de mi madre no me faltaua otros tantos, y mas cachibaches de los abuelos. Tenia manexertos q̄ los cigarralés de Toledo, segun despues entendí. Como cosa publica lo digo, que tuuo mi madre dechado en la suya, y labor de q̄ sacar qualquier obra virtuosa, y así por los propios passos parece la yua siguiendo, saluo en los partos q̄ a mi abuela le quedo hija para su regalo, y a mi madre hijo para su perdicion. Si mi madre enredo a dos mi abuela dos dozenas, y como a pollos (como dicen) los hazia comer juntos en vn tiesto, y dormian en vn nidal, sin picarse los vnos a los otros, ni ser necesario echalles capirotes. Con esta hija enredo cien linages, diziédo y jurando a cada padre, q̄ era suya y a todos les parecia: aqual en los ojos, a qual en la boca, y en mas partes y cõposturas del cuerpo hasta fingir lunares para ello, sin saltar a quien pareciera en el escupir. Esto tenia por excelencia de bueno, que la parte presente si pre la llamaua de

aquel apellido, y si dos, o mas auia, el nombre a secas: el proprio era Marçela, su don por encima despoluoreado, porque se cõpadeçia menos dama sin don, que casa sin aposento, molino sin rueda, ni cuerpo sin sombra. Los cognombres, pues eran como quiera, yo certifico q̄ procurò apoyarla con lo mejor que pudo, dandole mas casas nobles que pudiera vn Rey de armas, y fuera repetillas vna Lerania. A los Guzmanes era donde se inclinaua mas, y certifico en secreto a mi madre, que a su parecer, segun le ditaua su consciencia, y para descargo de la, crehia por algunas indirectas, auer sido hija de vn cauallero deudo cercano a los Duques de Medina Sidonia. Mi abuela supo mucho y hasta que murio, tuuo que gastar, y no fue marauillar, pues la tomo la noche, quando a mi madre le amanecia, y la hallo consigo a su lado, que el primer tropeço le valio mas de quatro mil ducados, con vn rico perulero, que contaua el dinero por espuertas. Nunca fallecio de su punto, ni lo perdio de su deuer. Ni se le fue Christiano cõ sus derechos, ni dio al diablo primicia. Aun si otro rato nos aconteciera, el mal fuera menos, o si como naci solo, naciera vna hermana, arrimo de mi madre, báculo de su vejez, columna de nuestras miserias, puerto de nuestros naufragios, dieramos dos higas a la Fortuna. Seuilla era bien acomodada para qualquier grangeria, y tanto se lleue a vender, como se compra, porque ay merchantes para todo, es patria comun, de heffa franca, nudo ciego,

campo abierto, globo sin fin, madre de huertos, y tapa de peccadores, donde todo es necesidad, y ninguno la tiene. O sino, la Corte, que es la mar, que todo lo sorbe, y adonde todo va a parar, que no fuera yo menos habil que los otros, no me faltaran entretenimientos, officios, comisiones, y otras cosas honrosas, con tal fauor a milla do que era tenello en la bolsa, y a mal suceder no nos pudiera faltar de comer y beuer con Reyes, que al hombre que lleva semejante preda, que empeñar o vender, siempre tendra que la compre, o le de sobre ella lo necessario. Yo fui desgraciado, como auays oydo, quedé solo, sin arbol que me hiziesse sombra, los trabajos acuitas, la carga pesada, las fuerças flacas, la obligacion mucha, la facultad poca. Ved si vn moço como yo que ya galleaua, fuera justo con tan honradas partes estimarse en algo. El mejor medio que hallé, fue prouar la mano, para salir de miseria, dexando mi madre y tierra. Hizelo así, y para no ser conocido, no me quise valer de apellido de mi padre puseme el Guzman de mi madre y Alfarache de la heredad, adonde tuu mi principio. Con esto salia ver mundo, peregrinando por el, encomendando me a Dios y buenas gentes, en quien hizé confianza.

CAPIT. III. COMO GVZMAN SALIÓ DE SU CASA VN VIERNES POR LA TARDE, Y LO QUE LE SUCEDIO EN VN VIAJE.

ERa yo muchacho, vicioso y regalado, criado en Sevilla, sin castigo de padre la madre viuda (con o lo has oydo) cenado a torrezmos, molletes y mantequillas, y sopas de miel, rosada mirado y adorado, mas que hijo de mercader de Toledo, o tanto: haziafeme de mal dexar mi casa, deudos y amigos, demas que es dulce amor el de la patria. Siendome forçoso, no pude escusallo, alentauame mucho el desseo de ver mundo, yr a reconocer en Italia mi noble parentela, sali que no deuiera (bien pude dezir) tarde y con mal, creyendo hallar copioso remedio, perdí el poco que tenia, sucediome, lo que al perro con la sombra de la carne: apenas auia salido de la puerta quando, sin poderlo resistir, dos Nilos reuentaron de mis ojos, que regaradome el rostro en abundancia, quedò todo de lagrimas bañado: esto y querer anochecer, no me dexauan ver cielo, ni palmo de tierra por donde yua. Quando llegue a san Lazaro, que esta de la ciudad poca distancia, senteme en la escalera, a gradas, por donde suben a aquella deuota ermita. Allí hize de nuevo alarde de mi vida, y discurses della: quisiere boluermé por auer salido mal apercebido, con poco acuerdo, y poco dinero, para viaje, tan largo, que aun para corto no lleuaua, y sobre tantas desdichas (que quando comiençan vienen, siempre muchas y encarçadas vnas de otras, como cerezas) era Viernes en la noche, y algo obscura. No auia cenado, ni merendando:

do: si fuera dia de carne, que a la salida de la ciudad, aunque fuera naturalmente ciego, el olor me lleuara en alguna pasteleria, comprara vn pastel con que me entretuiera, y enjugara el llanto, que mal fuera menos. Entonces eche de ver, quando se siente mal el bien perdido, y la diferencia que haze del hambriento el harto: todos los trabajos comiendo se pasan, donde la comida falta, no es bien que llegue, ni mal que no sobre, gusto que dure, ni contento que asista, todos riñen sin saber porque, ninguno tiene culpa, vnos a otros se ponen, todos traçan, y son quimeristas, todo es entonces, gouerno y filosofia. Vime con ganas de cenar, y sin que poder llegar a la boca, saluo agua fresca de vna fuente que alli estaua, no supe que hazer, ni a que puerto echar. Lo q̄ por vna parte me daua ofadía, por otra me acouardaua, hallarme entre miedos y esperanças, el despeñadero de los ojos, y lobos a las espaldas, anduue vacilando, quise ponello en las manos de Dios, entre esta Yglesia, hize mi oracion breue, pero no se si deuta, no me dieron lugar para mas, por ser hora de cerraria y recogerse. Cerrose la noche, y con ellas mis ymaginaciones, mas no los maniantiales. Llanto: quedeme con el durmido sobre vn portal del portal acá fuera, no se q̄ lo hizo, si es, que por ventura las melancolias queiebran en sueño, como lo dio a entender el Montañes, que lleuando a caer terrar a su muger, yua en piernas descalço, y ysayo del reues, lo de dentro afuera. En aque-

tierra está las cosas apartadas, y algunas muy lexos de la Yglesia: y passando por la tauerna, vio que vendia vino blanco, fingio quererle quedar a otra cosa, y dixo: Anden señores con la mal lograda, q̄ en vn trote los abrañco. Así se entro en la tauerna, y de vn sorbito en otro, emborrachose, y quedose dormido. Quando las del acompañamiento boluieron del entierro, y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaron: el recordando les dixo: Mal hora, señores, perdonen sus mercedes. Que ma Dios herido no ay así cosa que tanta sed y sueño ponga, como sin sabores. Así yo, que ya era del Sabado el Sol salido casi cō dos horas, quando vine a saber de mi. No se si despertara tan presto, si los panderos y bayles de vnas mugeres, que venian a velar aquel dia (con el tañer y cantar) no me recordaran. Leuante me, aunque tarde, hambriento y soñoliento sin saber donde estaua, q̄ aun me parecia cosa de sueño. Quando vi q̄ eran veras, dixen entre mi, e chada esta la suerte, yaya Dios conmigo. Y con resolucion comence mi camino: pero no sabia para donde yua, ni en ello auia reparado. Tome por el vno que me parecio mas hermoso, fuera donde fuera. Por lo de entonces me acuerdo de las casas y Republicas mal gouernadas, que hazen los pies el oficio de la cabeza. Donde la razon y entendimiento no despachan, es fundir el oro, salga lo que saliere, y adorar despues vn Bezzerro. Los pies me lleuaua, yo los yua siguiendo, saliera bien o mal, a monte o a poblado. Quis me parecer

pareceralo que a contocio en la Mancha con Medico falso. No sabia letra. ni auia nunca estudiado, trahia consigo gran cantidad de recetas, vna parte jarraues, y a otra de purgas: y quando vi sitaua algun enfermo (cõforme al beneficio que le auia de hazer) metia la mano, y sacaua vna, diciendo primero entre si: Dios te la de pare buena, y así le daua la cõ q̃ primero encontrava. En san- grias no auia cuenta con vena ni cantidad, mas de a poco mas o menos, como le salia de la boca, así se arrojaua por medio de los trigos. Pudiera entõces dezir a mi mismo: Dios te la depara buena, pues no sabia la derrota que lleuaua, ni a la parte q̃ caminaua. Mas como su diuina Magestad embia los trabajos, segun se sirue, y para los fines que sabe, todos enderaçados a nuestro mayor bien, si queremos a prouecharnos dellos. Por todos le damos dar gracias, pues son señales que no se olviden de nosotros. A mi me començaron a venir, y me siguieron, sin dar vn momento de espacio, desde que commence a caminar: y así en todas partes nunca me faltaron. Mas no erân estos de los que Dios embia, sino los que yo me buscava, Ay diferencia de vnos a otros, q̃ los venidos de la mano de Dios, el sabe sacarme dellos, y son los tales, miras de oro finissimo, joyas preciosissimas cubiertas cõ vna ligera capa de tierra q̃ con poco trabajo se puedê descubrir y hallar. Mas los que los hombres toman por sus vicios y deleytes son pildoras doradas, q̃ engañando la vista con apariencia falsa

de sabroso gusto, dexan el cuerpo descompuesto y de bararado. Son verdes prados llenos de ponçofiosas Viuoras, piedras al parecer de mucha estima, y de baxo estan llenas de alacranes, muerte eterna que engaña con breue vida.

Este dia cansado de andar solas dos leguas pequeñas (q̃ para mi eran las primeras q̃ auia caminado) y a me parecio auer llegado a los Antipodas y como el famoso Colõn, descubierto vn mundo nuevo. Liegue a vna venta, sudado, poluoroso, despeado, triste, y sobre todo el molino picado el diète agudo, y el estomago debil. Seria medio dia, pedi de comer: dixerõ q̃ no auia sino solo hueuos no tan malo si lo fueran, q̃ la vellaca de la ventera con el mucho calor, o q̃ la zorra le mataste la gallina, se quedarõ empollados, y por no perderlo todo los yua encaxando con otros buenos. No lo hizo así comigo, que quales ella me los dio, le pague Dios la buena obra. Viomê muchacho, boquitruuio, cariam pollado, chapeton, parecile vn Iuan de buen alma: y que para mi bastara que quiera. Preguntome: De donde soys hijo? dixele que de Seuilla. Llegoseme mas, y dandome con su mano vnos golpezitos debaxo de la barua me dixo: Y adonde va el bouito? O poderoso Señor, y como con aquel su mal resuello me parecio q̃ contraxe vejez, y con ella todos los males: y si tu tierra entonces ocupado el estomago con algo lo trocara en aquel punto, pues me halle con las tripas jundadas a los labios. Dixele que yua a la Corte. que

me diese da comer. Hizome sentar en vn barquillo coxo, y encima de vn poyo, me puso varredero de horno, cō vn salero hecho de vna lo de cantaro, vn tiestro de gallinas lleno de agua y vna media hogaza mas negra que los mantiles. Luego me facō en vn plato vna tortilla de huevos, que pudiera llamar se mejor enplastro de huevos: ellos el pan, jarto, agua, salero, sal, mantequilla, y la huespeda, todo era de lo mismo. Hálleme la gal, el estomago apurado, las tripas de posta, que se dauan vnas con otras de vazias, comi como puerco la bellota, todo a hecho, aunque verdaderamente sentia crujir entre los dientes los tiestros zitos hueffos de los sin ventura pollos, que como haze: me cosquillas en las enzias. Bien verdad, q̄ se me hizo nouedad (y aun en el gusto que no era como el de los otros hueuos, que se comen en casa de mi madre: mas dexé passar aque pensamiento con la hambre y el cansancio, pensando que la distancia de la tierra lo causaua y que no eran todos de vn saber ni calidad. Estaua de manera, q̄ aquello tuue por buena suerte. Tan proprio es al hambriento no reparar e fallar como el necesitado salir a qualquier partido. Poco, passe lo presto con las buenas ganas: el pan me detuue algo mas, comilo a pausas, por siendo muy malo fue forçoso llevarlo de espaldas dando lugar vnos bocados a otros, que baxaron al estomago por su orden: comencelo por las carnes, y acabelo en el migajon, que estaua hecho

engrudo: mas tal qual no se perdona letra, ni les hize a las hormigas migaja de cortesia, mas que si fuera poco y bueno. Así acontece, si se juntan buenos comedores en vn plato de fruta; q̄ picado primero en la mas madura se comē despues la verde, sin dexar memoria de lo q̄ alli estubo. Entōces comi (como dixē) a repujones media hogaza, y si fuera razonable, no hi ziera mi Agosto cō vna entera de tres libras, si huuiera de baxar a mis ojos. Era el año esteril de seco, y en aquellos tiempos sola Seuilla padecer, q̄ aun en los prosperos passaua trabajosamente. Mirad lo q̄ seria en los aduersos. No me esta bien ahondar en esto, ni dezir el porque. Soy hijo de aquella ciudad quiero callar, q̄ todo el mūdo es vno, todo corre vnas parejas, ningano compra regimiento cō otra intencion, q̄ para gageria, ya sea publica o secreta. Pocos arrojan tantos millares de ducados para hazer bien a los pobres, sino a si mismos, pues para dar medio quarto de limosna, la examinan. Así passo cō vn regidor, q̄ viēdole vn viejo de su pueblo exceder de su obligaciō, le dixo: Como fulano. N esso es lo q̄ jurastes, quādo en ayuntamiento os recibierō q̄ auiaades de boluer por los menudos? El respondió, diziendo: Ya no veys, como lo cūplo, pues vengo por ellos cada Sabado a la carniceria, mi dinero me cuestā y erā los de los carneros: desta manera passa todo en todo lugar, ellos traē entre si la maza roando, oy por mi, mañana por ti, dexame comprar, dexarete veder, ellos hazen los estacos en

los mantenimientos: ellos hazé las posturas, como en cosa suya, y así lo venden al precio que quieren, porque todo es suyo quâto se cõpra y vende. Son restigo, q̄ vn regidor de vna de las mas principales ciudades del Andaluzia, y Reyno de Granada, tan ninganado, y porque hazia frio, no se le gastaua leché del, to dos acudian a los buñuelos. Pareciendole que perdia mucho, si la Quaresma entrava, no lo remediaua, propuso en su ayuntamiento, que los Moriscos buñoleros robauan la Republica: quèta por menor de lo que les podía costar, y que salian a poco mas de a feys marauedis. Y así lo hizo poner a ocho, dandoles moderada ganancia. Ninguno los quiso hazer, porq̄ se perdia en ellos, y en aquella temporada el gastaua su esquilmo de mãtequillas, natas, queso fresco, y otras cosas, hasta que fue tiempo de cabaña: y quando començó que sear, se los hizo subir a doze marauedis, como estauan antes, pero ya era verano, y fuera de sazõ para hazellos. Contraua el este ardid, ponderando como los hombres auian de ser viuidores. Alexado nos hemos del camino boluamos a el, no es bié cargar solo la culpa de todo al regimiento auiendo a quien reparar, demos algo de estos prouedores y commissarios, y no a todos, sino algunos, y sea de cinco a los quatro. Que destruy la tierra, robando a los miserables, y viudas engañado a sus mayores, y mintièdo a su Rey, los vna por acrecentar sus mayorazgos, y los otros por hazellos, y dexar de comer a sus herederos. Est tan

bien es diferente de lo que aqui he de tratar, y pide vn entero libro: De mi vida trató en este quieto dexar las agenas, mas no se si podre, poniendo me los cables de palera, dexar de tiralles. Que no ay hõbre cuerdo a cauallo. Quanto mas, que no ay que reparar de cosas tan sabidas. Lo vno y lo otro todo esta rreçebido, y todos caminan a viuia quien vence. Mas ay como nos engañamos, que somos los vencidos, y el que engaña, el engañado. Digo pues, que Sevilla por fas, o por nefas (considerada su abundancia de frutos, y la carestia de ellos) padece esterilidad, y aquel año huuo mas por algunas desordenès ocultas, y codicias de los q̄ auian de procurar el remedio, que solo atendian a su mejor fortuna. El secreto andaua entre tres o quatro que sin cõsiderar los fines, tomaren malos principios, y endemoniados medios en daño de su Republica. He visto siempre en todò lo que he peregrinado. que estos ricachos, poderosos, muchos dellos son Ballenas, que abriendo la boca de la codicia, lo quieren tragar todo, para que sus cascas esten proueydas, y su renta multiplicada sin poner los ojos en el pupilo huertano, ni el oydo a la boz de la triste donzella, ni los ombros al reparo del fiaco, ni las manos de caridad en el enfermo y necesitado: antes con boz de buen gouierno, gouierna cada vno, como mejor vaya el agua a su molino: publica buenos desseos, y ezercitanse en malas obras: hazense ouegitas de Dios, y esquilmas el diablo. Amassauase pan de centeno, y no

tan malo. El que tenia trigo, sacaua para su me-
la flor de la harina, y todo lo restante traya en tra-
to para el comun. Hazianse panaderos, abraçaua
la tierra, los que deuieran dexarle abraçar por ella.
No te puedo negar, que ruuo esto su castigo, y que
auia muchos buenos a quié lo malo parecia mal,
pero en las necesidades no se repara en poco: e
mas que el tropel de los que lo hazian, arrinconauan
a los que lo estornauan, por que eran pobres.
Si pobres, basta, no te digo mas, haz tu discurso.

No ves mi poco sufrimiento, como no pude
abstenerme, y como sin pensar corrio hasta aque-
la pluma. Arrimaronme el azicate, y torcime a
parte que me picaua, no se q̄ disculpa darte, si
es la que dan los que lleuá por delante sus bestias
de carga, que dan con el hombre que encuentra
contra vna pared, o le derriban por el suelo y de
pues dicen: pardone. En conclusion, todo el pa-
era malo, aunque eutonces no me supo muy mal,
regaleme comiendo, alegre me beuiendo, q̄ los
nos de aquella tierra s̄o generosos: recrobeme
esto, y los pies caçados de llevar el vietre, aun
vazio y de poco peso, ya siendo lleno y cargado
lleuauan a los pies: y así proseguí mi camino,
cō poco cuidado de saber, q̄ pudiera ser, aquel
ñerme castañeras, los huenos en la boca. Fuy ca-
y tomádo en esta imaginación, y quáto mas la
guia, mas generos de desuienturas se me repre-
taua, y el estomago mas se me alteraua, por q̄ nu-
sospeché cosa menos q̄ alquerosa, viendo los

GVZMAN DE ALFARACHE, 27
mal guisados, el azeyte negro, q̄ parecia de sulos
de cadiles, la farté puerca, y la vetera lagañosa. En-
tre vnas y otras imaginaciones encōtre cō la ver-
dad y teniendo andada otra legua, con tolo aquel
pensamiento fue imposible resistirme: por q̄ como
a muger preñada me yuan y venian erutaciones
del estomago a la boca, hasta q̄ de todo punto no
me quedo cosa en el cuerpo; y aun el dia de oy me
parece, q̄ siento los pobreticos pollos piandome a
ca dentro. Así estaua sentando en la falda del va-
llado de vnas viñas, cōsiderando mis infortunios
harro arrepentido de mi mal cōsiderada partida,
que siempre los moços se despeñan tras el gusto
presente, sin resperar ni mirar el daño venidero.

CAP. IIII. IN QUE GVZMAN DE
*Alfarache refiere lo que no harriero le conte que
le auia passado a la ventera, de donde auia salido
aquel dia, y vna platica que le hizieron.*

C Onfuso y pensatiuo estaua, recoitado en el
suelo sobre el braço, quando acertó a passar
vn harriero que lleuaua la requa de vazio, a car-
garla de vino en la villa de Caçalla de la Sierra.
Viendome de aquella manera, muchacho, solo,
afligido, mi persona bien tratada, començo
(a lo que entonces del crehi) a dolerse de
mi trabajo: y preguntandome que tenia, le
dixe lo que en la venta me auia passado, a pe-
nas lo acabe de contar, quando le dio tau estraña

ganar de reyr, que me dexò casi corrido: y el rostro que antes tenia de color difunto, se me encendió con ira en contra del. Mas como no estava en un maladar, y me hallé desarmado en un desierto, que por teme, por no poder cantar, como quisiera, que es discrecion saber disimular, lo que no se puede remediar, haziendo el regaño risa y los fines dudosos de còseguir en los principios se há de reparar que son las opiniones varias, y las hōras vidriofas. Si allí me descomidiera, quiza se me atreueran, sin auenturar a ganar, yua en riesgo, y aun cierto perder: q̄ las còpetencias han se de huyr, y si forzoso las ha de auer, sea cō yguales, y si cō mayores no alomonos menores que tu, ni tã auentajados ti, que te tropellen: en todo ay vicio, y tienē cuenta. Mas aunque me abstiue, no pude menos que con viuua colera dezille. Vos hermano, veys alguna coroga, o de que os reys? El fin dexar la rila, que pareció renella por destajo, segun se daua la priessa, abierta laboca, dexaua caer a vn lado la cabeça, poniendose las manos en el vientre, sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar còigo en el fueio. Por tres o quatro vezes prouò a relpòder, y no pudo, siempre boluía de nuevo a principiillo, porque le estava hiruiendo en el cuerpo Dios y en ora buena, buen rato despues de sollagadas algo: aquellas auenidas (que no suelen ser mayores las de Fajo) a remiédos, como pudo, me dio tropeçado. dixo. Mancebo, no me rio de vuestro mal successo, ni vuestras desdichas me alegran.

rio me de lo q̄ a essa muger le acòtecio, de menos de dos horas a esta parte. Encòtraistes (por ventura) dos moços juntos al parecer soldados, el vno vestido de vna mezcilla verdosa, y el otro de vellorin, vn jubon bláco muy acuchillado. Los dos de essas señas, le respondi, si mal no me acuerdo, quãdo salí de la venta, quedauã en ella, q̄ entòces llegaron, y pidieron de comer. Esto pues (dixo el harriero) son los q̄ os han vengado, y de la burla q̄ han hecho a la ventera, es de lo que merio: si vays este viaje, subi en vn jumento deessos, direos por el camino lo q̄ passa. Yo se lo agradeci, segun lo auia menester, rindiendole las palabras q̄ me parecieron bastar por suficiente paga, que a buenas obras pagan buenas palabras, quãdo no ay otra moneda, y el deudor esta necesitado. Cō esto, aunque mal ginete de albarda, aquello me pareció silla de manos, litera o carroça de quatro cauallo: porque el foccorro en la necesidad, aunque sea poco, ayuda mucho, y vna niñeria suple infinito. Es como pequeña piedra arrojada en agua clara, que haze cerros muchos y grãdes y entonces es mas de estimar quando viene a buena coyuntura, aunque siempre llega bien, y no tarda, si viene. Vi el cielo abierto, el me pareció vn Angel, tal se me represento su cara, como la del deseado Medico al enfermo. Digo, deseado, porque como aurás oydo dezir, tiene tres caras el Medico, de hombre, quando lo auemos menester: y de Angel, quando del tenemos necesidad: y de diablo, quando se acabã a vn

tiempo la enfermedad y la bolsa, y el por sus intereses perseveraua en visitar: como sucedio à vn cauallero en Madrid, que auiendo llamado vn Medico para cierta enfermedad, le daua vn escudo a cada visita. El humor se acabò, y el no de despendirse. Viendo se fano el cauallero, y que portaua en visitalle, se leuanto vna mañana, y fuese à la yglesia. Como el Medico viniessse, y no lo hallasse en casa, pregunto, adonde auia ydo: No faltò vn criado tonto (que para el daño siempre sobran, y para el provecho todos faltan) que le dixo donde estaua en Missa. El señor Doctor, espoleando à priessa su mula, llego alla: y andando en su busca, hallolo y dixole. Pues como ha hecho V.M. tan gran exceso, salir de casa sin mi licencia; El cauallero que entendio lo que buscaba, y viendo que ya no le auia menester, echando mano a la bolsa, sacò vn escudo, y dixo: Tome Señor Doctor que a se de cauallero, q̄ para con V.M. nome hade valer sagrado. Ved' donde llega la codicia de vn Medico necio, y la furça de vn pecho hidalgo, noble. Yo recoge mi jumento, y dandome del pie me puse encima, començamos a caminar, y a poco andado alli luego, no cien pasos: tras el mismo vallado, estauà dos clérigos tentados; esperando quien los lleuara caualleros la buelta de Caçalla: eran de alla, y auian venido as euilla con cierto plieto. Su cõpostura y rostro dauan a conocer su buena vida y pobreza, eran biè hablados, de edad el vno hasta treynta y seys años, y el otro

GVZMAN DE ALFARACHE. 29
de mas de cinquenta. Detruieron al harriero, o con certaronse con el, y haziedo como yo, subièron en sendos borricos, y seguimos nuestro viaje. Era toda via tanta la risa del bueno del hõbre, q̄ a penas podrá profeguir su cuenro porque soltaua el ehoiro tras de cada palabra, como casàs de por vida, con cada quinientos vn par de gallinas, tres vezes mas lo reydo que lo hablado. Aquella tardança era para mi lançadas, q̄ quien dessea saber vna cosa, querria que las palabras vnas tropeallasen a otras, para salir juatas y presto de la boca. Grande fue la preñez q̄ se me hizo, y el antojo q̄ tuue, por saber el suceso: reuentaua por oyllo, esperaua de tal maquina, que auia de resultar vna gran cosa, sospèche si fuego del cielo consumio la casa, y lo que en ella estaua: o si los moços la huierà quemado, y la ventera viuà: o por lo menos y mas barato, q̄ colgada de los pies en vna oliuia le huieffen dado mil açores dexandola por muerta. La risa no prometio menos. Aunque si yo fuera considerado, no deuiera esperar ni presumir cosa buena, de quien cõ tanta pujança se rehia. Porque sin la moderada en cierto modo acusa facilidad, mucha imprudencia, poco entèdimiento y vanidad, y la descõpuesta es de locos, de todo punto temarados, aunque el caso la pida. Quiso Dios, y en hora buena, que los montes pariero vn raton: Dizonos en resolucion, con mil paradillas y corobos, que auiendose detenido a beuer vn poco de vino, ya esperar vn su compañero que atras

dexaua, vio que la ventera tenia en vn plato
tortilla de seys hueuos, los tres malos, y los otros
tres parecio, que se los puso delante y yendola apor-
trando otros pedacos: miraron que lo podria can-
porq̄ luego les dio mala señal. No tardaró mucho
en descubrir la verdad, porque estaua cō vnos
tos y bajos, que sino fuera solo a mi, a otro que
quiera defengañara en vella: mas como niño
de passar por ello, ellos eran mas curiosos, o curio-
les, espulgaró la de manera, q̄ hallaró a su parte
tres vultillos, con tres mal quaxadas cabeças
que por estar los piquillos algo mas tiellezuelo
deshizieró la duda, y tomádo vna entre los dedos
queriendola deshazer, por su proprio pico ha-
auaunq̄ muerta, y dixo, cuya era, llanamente. Así
brieró el plato cō otro, y de secreto se hablaron
q̄ passo, no lo entendio, aunque despues fue
nifesto, porque luego el vno dixo, huespeda
otra cosa teneys que darnos? Auianle (poco
en presencia dellos) védido vn Saualo, tenialo
el suelo para escamallo, respondiòles: Deste si
reys vn par de ruedas, que no ay otra cosa. De-
ronle madre mia, dos nos affareys luego, porq̄
queremos yr, y si os pareciere, ved quánto que
en todo de ganacia, y lo lleuaremos a nuestra casa.
Ella dixo, que hecho pieças cada rueda le auia
valer vn real, no menos vna blanca: ellos que
que bastaua vn real de ganacia en todo. Cō con-
tonse en dos reales, q̄ el mal pagador ni cuenta

que recibe, ni en lo que se fian, recateca. A ella se le
hazia de mal el dallo, aunque la ganacia en qua-
tro reales dos, por solo vn mométo que se fizaró
de la bolsa, la puso llana, Hizolo ruedas, asio les
dos cō que comieró, metieron lo restante en vna
seruilleta de la mesa, y despues de hartos y mal
cōtentos, en lugar de hazer queta cō pago, hizieró
el pago sin la cuenta, q̄ el vn moquelo tomando la
tortilla de los hueuos en la mano derecha, se fue
dóde la vejezue la estaua, deshaziedo vn vientre
de oneja morrezina, y cō terrible fuerça le dio en
la cara cō ella, fregádofela por ábos ojos. Dexofe
los tan ciegos y dolorosos q̄ sin osallos abrir, daua
gritos, como loca, y el otro cōpañero haziendo co-
mo que le reprehendia la vellaqueria, le esparzio
por el rostro vn puño de ceniza caliente, y así se
salieron por la puerta diziendo: Vieja vellaca, tal
se paga a quien engaña. Ella era desdentada, bo-
quifumida, hundidos los ojos, desgreñada y puerca
quedo toda enharinada, como baruo para frito, cō
vn gestillo tan gracioso de nero, q̄ no podia sufrir
la ría, quando dello, y del se acordaua. Con esto
acabó su cuento, diziendo, que tenia de que reyrse
para todos los dias de su vida: yo de que llorar
(le respondi) para toda la mia, pues no fuy pa-
ra otro tanto, y espere vengança de mano agena,
pero yo juro a tal, que si viuo, ella me lo pague de
manera, q̄ se le acuerde de los hueuos, y del mu-
chacho. Los clerigos abominaró el hecho, repro-
nando mi dicho, auerme pesádo del mal q̄ no hize
boluic-

boluieronse cōtra mí, y el mas anciano dello dixo: La sangre nueua os mueue a dezir, lo que vuestra nobleza muy presto me confessara por malo, y espero en Dios aura de frutificar en vos, de manera que os pese por lo presente de lo dicho, emendeys en lo por venir el hecho.

Referenos el sagrado Euangelio por san Mateo, en el capitulo quinto, y san Lucas en el sexto *Perdonada a vuestros enemigos, y hazed bien a los que os aborrecen.* Aueys de considerar lo primero que no dize, hazed bien a los que os hacen mal, fino a los q̄ os aborrecen, porque aunque el enemigo os aborrezca, es imposible hazeros mal, vos no quisiereis. Porque como ser verdad inalterable, que tēdremos por bienes verdaderos a los que han de durar para siēpre: y los q̄ mañana pueden faltar, como faltan, mas propriamente pueden llamarse males, por lo mal q̄ usamos dellos, pues es su cōfianza nos perdemos y los perdemos. Llamaremos a los enēmos ciertos amigos, y a los amigos propios enēmos, en razō de los efectos que los vnos y otros vienen a resultar pues nada de los enēmos todo el verdadero bien, y de los amigos el cierto mal. Bien veremos como el mayor provecho q̄ podremos auer del mas fiel amigo deste mundo, sera que nos fauorezca, o con su hacienda, dandonos lo que tuuiere: o con su vida ocupandola en las cosas de nuestro gusto, o con su honra, en los casos que se atreue a la nuestra: esto ni efforro ay quien lo haga, o son tan poco

que dudo, si en alguno pudiessimos dar el exēplo en este tiempo. Mas quando así sea, y todo junto lo ayan hecho, es mucho menos q̄ vn punto geometrico, si en lo que no es, puede auer mas y menos. Porque quando me de quanto tiene, es poca sustancia para librarme del infierno, y no se expēden ya las hazie das cō los virtuofos, fino cō otros tales que les ayudan a pecar, y a estos tienen por amigos, y dan su dinero. Si por mí perdiere su vida, no cō ello se aumenta vn minuto de tiempo en la mia: si gastare su honra y la estragare, digo que no ay honra que lo sea, mas q̄ seguir a Dios, y lo q̄ saliere fuera desto, es falso y malo. De manera, q̄ todo quanto mi amigo me dicre, siendo tēporal es inutil, vano, y sin sustancia. Mas mi enēmo todo es grano, todo es provechoso, quāto del me resulta queriendo valermelo. porq̄ del querermelo mal, fāco yo el querermelo biē, y por ello Dios me quiere biē. Si le perdono vna humana injuria, a mí se me perdona y remite infinito numero de peccados: si me mal dize, lo bendigo, sus maldiciones no me puedē dañar, y por mis bēdiciones alcanço la bēdicion: *Venid benditos de mi Padre*, de manera q̄ cō los pensamientos, cō las palabras, cō las obras, mi enēmo me las haze buenas y verdaderas. Qual si pēsayes es la causa de tā grāde marauilla, y la fuerça de tā alta virtud? yo lo dire, de q̄ así lo mada el Señor, es volūrad y mādato expreso suyo y si deue cūplir el de los Principes del mūdo, sin cōparacion mucho mejor del principe celestial, a quien

quie se humillá todas las coronas del cielo y tieno por cierto, antes deue reyrse del, pues como a
 y aquel dezir, *Yo lo mando*. es vn almibar q se poyano, y a quien pudiera destruyr facilmente, no lo
 ne a lo desfabrido de lo q se manda, como si orde haze por guardar la ordé que se le dio. Y si la que-
 naké los Medicos a vn enfermo q comiesse flor de branrara, haziera mal, y contra el deuer, siendo
 azahar, nuezes verdes, cascara de narájas, cogollo mercedo, de castigo. Pues que razon ay para no
 de sidros, rayces de escorçonera, q dira? Tate Se andar cuydadofos en la obseruancia de las orde-
 fior, no me deys tal cosa q zunen salud vn cuerpo nes de Dios? porque se han de quebrantar? Si el
 robusto no podra cõ ello. Pues para q se pueda dar Capitan por su sueldo, y (quando mas aueniura a
 gar, y le sepa bié, hazen selo cõntar, de manera, (ganar) por vna encomienda estara puntual, por-
 lo q de suyo era dificuloso de comer, el açucar que no lo seremos, pues por ello se nos de la enco-
 ha hecho sobroso y dulce, este mismo haze el almienda celestial? en especial q el mismo, q hizo la
 mibar de la palabra de Dios: *Yo mando que amey ley*, la estreno, y passo por ella, sufiado de aquella
 a *vuestros enemigos*. Esta es vna golosina hecha de sacrilega mano del ministro vna gran bofetada en
 la misma cosa, q antes nos eta de mal sabor, y a su sacratissimo rostro, sin por ello responderle mal,
 aquello, en que haze mas fuerça nuestra carne: ni con yra. Si esto padece el mismo Dios, la nada
 quello a que mas cõtradize por ser amargo, y abo del hombre que se levanta y gal'ardea? Y para sa-
 lear a nuestras cõcupiscencias: Diga el espiritu satisfacion de vna simple palabra (cargandose de
 esto esta almibarado, sabroso, y dulce, pues Christo el duelo, buscando entre infieles,
 sto nuestro Redemtor lo manda. Y que si me he como si fuesse vno dellos lugar donde combatir-
 rieren la vna maxilla, ofrezca la otra, q esta es hõse. qué mejor diriamõs abarirfe a las manos del
 guardar cõ pñtualidad las ordenes de los mayores demonio su enemigo, huyendo de las de su Cria-
 y no quebrantallas. Mada vn General a su Capitador, del qual sabemos, que estando de partida
 q se põga en vn passo fuerte por dõde ha de passar cerrando el testamento, clauado en la Cruz, el
 el enemigo, de dõde si quiesse, podria marallo cuerpo despedaçado, rotas las carnes, doloroso,
 y encello mas dizele: Mirad q importa, y es mi voy sangriento, desde la planta del pie, hasta el pe-
 lunad, que quado passare, no le ofendays, no emlo de la cabeça, que tenia enfurrido en su preciosa
 hergãte que os põga en la ocasion y os yrrite el sangre, quaxada y dura, como vn fiero, con las
 Si quado el enemigo passasse, fuesse diziendo brequeles, heridas de la corona de espinas. Querien-
 tuaras y palabras injuriosas, llamando al Capitado despedirfe de su Madre y discipulo, entre las
 cotarde, hariale por vçtura en ello alguna ofensa vitimas palabras, como por vltima demanda, la

mas encargada, y en elagonia mas fuerte de rancarse el alma de su diuino cuerpo, pide a su terno Padre perdon para los que alli lo pusieron. Imitolo san Christoual, que dandole vn gran bofeton, acordandose del que recibio su Maestro, dixo: Si yo no fuera Christiano, me vengara: luego la vengança miembro es apartado de los hijos de la yglesia nuestra madre. Otro diéron a san Bernardo, en presencia de sus frayles, y queriendo ellos vengallo, lo corrigio, diziendo: Mal parece querer vengar injurias ajenas, el que cada dia pide perdon de las proprias. San Estuan estando apedreado, no haze sentimiento de los golpes fieros que le quitan la vida, sino de ver que los crueles ministros perdian las almas, y dolido de las, pide a Dios, entre las yascas de la muerte perdó para sus enemigos, especialmäte para Saul que engañado y zeloso de su ley, crehiamerced en guardar las capas y vestidos a los verdugos, para que desembaraçados le hiriesen con mas fuerza, y tanta tuuo su oracion, que truxó a la Fe glorioso Apostol San Pablo, el qual como sabio Doctor experimentado en esta doctrina, viendo ser importantissimo y forzoso a nuestra saluacion, dize: *Que olvidemos las iras, y no nos anochezca con ellas. Bendezed a vuestros perseguidores, y no los maldigays, dadles de comer si tuuieren hambre, y de beber, quando esten con sed, que sino lo hazieredes con la misma medida, sercays medidos y como perdonaredes perdonados.* El Apostel San Tiago dize:

GUZMAN DE ALFARACHE. 33
Sin misericordia, y con rigor de justicia seran juzgados, los que no tuuieren misericordia. Bien temeroso estaua y resuelto en guardar este diuino precepto Constantino Magno, que viniendole a dezir, como sus enemigos por afrentallo en vituperio, y escarmio fuyo le auian apedreado su retrato hirindole con piedras en la cabeça, y rostro, fue táta tu modestia, que despreciando la injuria, se tentó con las manos por todas las partes de su cuerpo, diziendo: Que es de los golpes? que es de las hezieldas; Yo no siento, ni me duele, quanto aueys dicho que me han hecho: dando a entender que no ay deshonra que lo sea, sino al que la tiene por tal: de mas que no por esto aueys de entender, que quien os injuria, se sale có ello, aunque vos no os vengueys, y aunq se lo perdoneys de vuestra parte que el agrauio que os hizo a vos, tábien lo hizo a Dios, cuyo soys, y el es. Dueño tiene esta hazienda, q si en el Palacio de vn Principe, o en su Corte a vno se hiziere afrenta, al señor della se hara juntamente. Y no bastara el perdon del afrentado para ser perdonado absolutamente, porque con aquella sin razon, o agrauio, tambien estaran injurias las leyes desse Principe, y su casa, o su tierra vituperada. Y assi dize Dios: *A mi cargo esta, y a su tiempo lo castigare, mia es la vengança, yo la hare por mi mano.* Pues desdichado de la menazado: si las manos de Dios lo han de castigar, mas le valiera no ser nacido. Assi que nũca deys mal por mal sino quisieredes que os venga mal. Demas que

mereceys en ello, y os pagareys de vuestra mano, que imitando al que os lo manda, os vendrey a simbolizar con el: dad pues lugar a las yras de vuestros perseguidores, para poder merecer. Bolved les gracias por los agravios, y sacareys de las glorias y descansos.

Mucho quisiera tener en la memoria la buena doctrina que a este proposito me dixo, para poder aqui repetilla, porque toda era del cielo. Finisimura Escritura sagrada. Desde entóces propuse aproucharme della con muchas veras. Y si bien se considerara, dixo muy bien: Qual ay mayor vengança, q̄ poder auerse vengado? que cosa mas torpe ay, la vengança, pues es pasión de injusticia? ni mas fea delante de los ojos de Dios, y de los hombres, porque solo es dado a las bestias fieras? Vengança es couardia, y acto femeníl perdon es gloriosa victoria. El vengatiuo se haze reo, pudiédo ser acto perdonado. Que mayor arreuiamiento puede auer q̄ quiera vna criatura vsurpar el oficio a su Criador, haziendo caudal de hazienda que no es suya, leuantandose con ella, como propria? Si tu no eres tuyo, ni tienes cosa tuya en ti, que te quita, que te ofende? las acciones competen a tu dueño, que es Dios, dexale la vengança, el Señor la toma de los malos tarde o temprano: y no puede ser tarde lo que tiene fin: quitarse de las manos, es delito de sacato, y desuerguença. Y quando te toca la satisfacion, dime, que cosa es mas noble que hazer bien, pues que mayor bien ay, q̄ no hazer mal

mal? Vno solo, el qual es hazer bien al que no te le haze, y te perfigue, como nos esta mandado, y tenemos obligacio. Que dar mal por mal, es officio de Satanas, hazer bien a quien te haze bien, es deuda natural de los hombres, aun las bestias lo reconocen, y no se enfierecen contra el que no las perfigue: procurar y obrar bien a quien te haze mal, es obra sobre natural, diuina escálera que alcanza preciosa eternidad, llaua de cruz, que abre el cielo sabroso descanso del alma, y paz del cuerpo. Son las venganças vida sin fosiiego, vnas llaman a otras y todas a la muerte. No es loco el que si el sayole aprieta, se mete vn puñal por el cuerpo? Que otra cosa es la vengança, si no hazernos mal por hazer mal. Quebrar nos dos ojos por cegar vno, escupir al cielo, y caernos en la cara. Admirablemente lo sintio Seneca, que como en la plaça le diessse vna coz vn enemigo suyo, todos le incitauan a que del se quere lasse a la justicia, y riendose, les dixo. No: veys que seria locura, llamar vn jumento a juyzio, como si dixera: Con aquella coz, vengo como bestia su saña, y yo la menosprecio como hombre. Ay bestialidad mayor, que hazer mal? ni grãdeza que yguala a despreciallo? Siendo el Duque de Orleans injuriado de otro, despues que fue Rey de Francia, le dixeron, que se vengasse (pues podia) de la injuria recebida, y boluiendo se cõtra el que se lo aconsejaua, dixo: No conuiene al Rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orleans. Si yencer se vno a si mismo, lo cuentá por tan gran

vitoria: porque venciendo nuestros apetitos, yras y rencores, no ganamos esta palma, pues de mas de lo por ello promerido (aun en lo de aca) escufaremos muchos males que quitan la vida, menguan la vana honra, y confumen la hazienda? A buen Dios, como si yo fuera bueno: lo que a aquel buen hombre ohi, deuia bastarme, passose cū la mocedad, perdiose aquel tesoro, fue trigo q̄ cayo en el camino. Su buena cōuerfación y doctrina no entre ruuo hasta Cantillana, donde llegamos al Sol puesto, yo con buenas ganas de cenar, y mi compañero de esperar el fuyo, mas nunca vino. Los clerigos hizieron rancho a parte, yendose a casa de vn su amigo, y nosotros a nuestra posada.

CAPIT. V. DE DO QUE GVZMAN
Alfarache le acontecio en Cantillona, con vn mesonero.

LVego que dexamos a las camaradas, preguntate a la mia, dōde yremos? El me dixo: Huesped conocido tengo buena posada, y gran regalo. Lleuome al me son del mayor ladrón que se hallaua en la comarca, donde no menos huuo de que hazerte plato, con que puedas entretener el tiempo, y por saltar de la farten, cahi en la braza di en Scyla huyendo de Carybdis. Tenia nuestro mesonero para su seruicio vn buen juméro, y vn yeguezuela Caliziana, y como aun los hombres en la necesidad no buscan hermosura. edad, y trages

trages fino solo tocas, aunque las cabeças esten rñofas, no es marauilla q̄ entre brutos acontezca lo mismo, estauan siēpre juntos a vn establo, a vn pesebre. en vn prado, y el dueño no con mucho cuydado de tenellos atados: antes de industria los dexaua sueltos, para que ayudassen a repassar las lecciones a las otras caualgaduras de los huespedes, de lo qual reluxo, que la yegua quedasse preñada desta compañía.

Es inuiolable ley en el Andaluzia, no permitir junta, ni mezcla semejante, y para ello tienen establecidas grauitísimas penas. Pues como a su tiēpo la yeguezuela pariesse vn muleto, quisiera el mesonero aprouechallo, y que se criara. De tuuo lo escondido algunos dias cō grande recato, mas como viesse no ser posible dexarse de sentir, por no dar vengança a sus enemigos, con temor del daño y codicia del prouecho, acordo (este Viernes en la noche) de matallo. Hizo la carne puestas, echolas en adobo, adereço para este Sabado el menudo assadura, lengua, y sesos. Nosotros (como dixen) llegamos a buena hora, que el huesped con sol a honor, halla que cene, y cama en que se eche. Mi cōpañero auiendo desaparejado, dio luego recaudo a su ganado, yo llegue tal de molido, que (dádome mi cuerpo en el suelo) no me pude rodear por muy gran raxon: llegue los muslos refriados, las plantas de los pies hinchadas (de lleuallos colgando, y sin estrinos) las assentaderas batanadas, las ingles dolorosas, que parecia me terme vn punal

por ella, todo el cuerpo descoyuntado y sobre todo hambriento. Quando mi compañero acabó de darme cobro a su recua viniendose para mi, le dije: Será bien, que cenemos camarada? Respondió que le parecia muy justo, que ya era hora, porque otro dia queria tomar la mañana, y llegar con tiempo a Caçalla, y hazer cargar. Preguntamos al huesped, si auia que cenar: respondió que si, y aun muy regaladamente. El hombre era bullicioso, agudo, alegre, y dezidor, y sobre todo grandissimo velloso, engañó me: que como lo vi de tan buena gracia, y de antes no lo conocia, mostrò buena pintura y en dezir que tenia todo buen recaudo, alegremos en el alma. Començe entre mi mismo, a dar mil alabancas a Dios, reuerenciando su bendito nombre, que despues de los trabajos da descansos, con las enfermedades medicinas, tras la tormenta bonança passaua la affliccion holgura, y buena cena tras mala comida. No se si os diga vn error (de lengua) gracioso, que sucedio a vn labrador que yo conoci en Olias aldea de Toledo, direlo por no ser escandaloso, y auer salido de pecho senzillo y Christiano viejo. Estaua con otros jugando a la primera, y auindose el tercero de cartado, dixo: el segundo, tengo primera, bendito sea Dios, que he hecho vna mano. Pues como yuá el labrador viendo sus naypes, hallolos todos de vn linage, y con el alegría de ganar la mano, dixo en el mismo punto: no muy bendito, que tengo flux. Si tal disparate se puede traer a cuento, este es su lugar

GVZMAN DE ALFARACHE 36
por lo que me acontecio. Mi compañero preguntó, pues bien que ay adereçado? Respondiole el socarron: de ayer tengo muerta vna hermosa ternera, que por estar la madre flaca, y no auer pasto con la sequia del año, luego la maté, de ocho dias nacido: el despojo esta guisado, pedidlo que manderedes. Tras esso, diziendo, ayres bola, leuanto la pierna, y en el ayre dio por delate vna çapatera, con que me alieue vn poco, y me holgue mucho de oylle dezir, que auia ménudo de ternera, que solo en mentar lo me enternecio. Y despidiendo el cansancio, con alegre rostro le dixè: Huesped, facad lo que quisieredes. Al punto può la mesa, con ropa limpia en ella, el pan ya no tan malo, como el passado, el vno muy bueno, vn plato de fresca ensalada, que para tripas tan lauadas como las mias, no era de mucho mometo, y se lo perdonara, por el vientre de ternera, o vna mano della mas no me peso, porque las premissas engañauan qualquiera discreto juyzio, enborrachado el gusto de todo hõbre hambriento. Dize bien el Toscano, aconsejando, que de mugeres, marineros, ni hostaleros, hagamos confiança en sus promessas, mas que de los que se alaban a si mismos, porque de ordinario por la mayor parte regulado el todo, todos mienten. Tras la ensalada faco sendos platillos, en cada vno vna poca de assadura guisada, digo poca recelaua dar mucha, porque con la abondancia satisfecha la necessidad, a vientre harto, fuera facil conocer el engaño: asi yendo con

riento, azechaua con el gusto que entrauamos en
 ello y ponía mas hambre, deseando comer mas.
 De mi compañero no ay tratar del, porque nacio
 entre saluages, de padres brutos, y lo paladearon
 con vn diente de ajo, y la gente ruitica grossera
 (no tocando a su bondad y limpieza) en materia
 de gusto pocas vezes distingue lo malo de lo bue-
 no. Faltales a los mas la perfeccion en los sentidos
 y aunque veen, no veen lo que han de ver, oyen,
 y no lo que han de oyr: y asi en los demas espe-
 cialmente en la lengua, aunque no para murmurar,
 y mas de hidalgos. Son como los perros, que
 por tragar, no maxcan, o como el Auestruz, que se
 engulle vn hierro ardiendo, y si halla de lance, se
 comera vn çapato de dos suelas, que en Madrid
 aya seruido tres inuernos, porque yo le he visto
 quitar con el pico vna gorra de vn page, y tragarle
 la entera. Mas que yo criado en regalo de padres
 politicos y curiosos. no finiesse el engaño, grande
 fue mi hambre, y esta escusa me desculpa: el desseo
 de comer algo bueno era grãde todo se les hizo a
 mis ojos pequeño. El traydor del mesonero lo
 daua distilado, no es marauilla, quando auiera
 defectos mayores, me pareciera ~~hacer~~ ~~formado~~
 do. No has oydo dezir. q̄ a la ~~hãr~~ ~~ay mal~~
 pan. Digo que se me hizo almibar, he dexò
 goloso. Pregunte. si auia otra cosa? respondió si
 queriamos los sesos fritos en manteca con vnos
 huevos: diximos que si, mas tardamos en dezillo
 que el en ponello por obra, y casi en adereçallos.

En

En el enterin, porque no nos aguassimos, como
 postas cortidas. nos dio vn pasico de reboltillos
 hechos de las tripas, con algo de los callos del
 vientre, no me supo bien, oliome a paja podrida,
 dije de mano, dexandolo a mi compañero el qual
 entro por ello, como en uina vendimada. No me
 pesaua, anres me alegre, creyedo, que si de aquello
 hiziera su pasto, me cupiera mas de los sesos. Al
 raxes me salio, q̄ no por esto dexo de picar cõ tan
 buea gracia, como si en todo aquel dia ni noche
 huiera comido bocado. Pusieronse los huevos y
 sesos en la mesa, y quando vio la tortilla mi har-
 riero, diose a reyr qual solia, con toda la boca, yo
 me amolune creyendo q̄ gustaua de refrescarme
 la memoria, estragandome el estomago. Pues co-
 mo el buesped nos mirasse a los dos, y estuiesse
 sobre alcuas, para oyrlo que deziamos? viendo su
 descompuesta risa, tan malazonada, se alhorotò,
 creyendo que lo auia sentido. Que a tal tiempo,
 sin auerse ofrecido de que, no puèdiera reyrse de
 otra cosa. Y como el delinquente siempre trae la
 barua sobre el ombro, y de su sombra se affombra,
 porque su misma culpa le representa la pena: qual
 quier acto, qualquier movimiento, piensa que es
 contra el, y que el ayre publica su delito. y a todos
 es notorio. Este pobreton, aunque vellaco, habi-
 tuado en semejantes maldades, y curtido en hur-
 tos, esta vez corrió con el miedo. Demas que los
 tales de ordinario sò couardes y fanfarrones. Por-
 que piensas, que vino rixa, mata. hiende, y haze

E 5

fieros?

fieros? yo te lo dire, por atemorizar con ellos. y suplir el defecto de su animo. Como los perros pocos de los que ladran, muerden, son gufquecos todos ladridos, y alborotos, y de boluer a mirallos huyen. Nuestro mesonero se turbo, como digo, es proprio en quien mal viue, temor, sospecha, malicia. Perdio los estiuos, no supo a donde, ni como reparar, diziendo. Boto a tal que es de ternero no tiene de que reyrse, cien testigos le dare, si es necesario. Pusosele cō estas palabras el rostro encendido en fuego, q̄ sangre parecia verter por los carrillos, y salille centellas de los ojos decorage. El harriero alçando el rostro, le dixo.. Quien lo ha con vos hermano, ni os pregunta los años que auays? Ay, arancel en la posada que ponga tassa de que, y quanto se ha de reyr el huésped que tuuiere gana? o ha de pagar alḡn derecho, que este impuesto sobre ello? Dexada cada vno que llote o rija, y cobrad lo q̄ os deuiere: yo soy hombre q̄ si huiera de reyrme de cosa vuestra, os lo dixera libremente. Acordeme agora, por estos huecos de otros que mi compañero como este dia tres leguas de aqui en la venta. Tras esto le fue refiriendo todo el cuento, segun de mi lo auia oydo, y lo q̄ despues passo en su presencia con los manebos que parecia estarse bañando en agua rosada segun los afectos, risas, visages, y meneos con que lo dezia. El mesonero no cessaua de fatiguarle, haziendo exclamaciones, llamando y reyterando el nombre de Iesus, mil vezes: y leuantando los

ojos

ojos al cielo, dixo: Valgame nuestra Señora, que sea conmigo: mal haga Dios a quien mal haze su oficio: y como en hurtar, el era tan bueno oficial tenia por cierto no tocalle la maldicion, hurtado bien. Començose a passear, fingiendo assombros y estremos, bozeana: tomo no se hunde aquella venta? como consiente Dios y dissimula el castigo de tan mala muger? como esta vieja bruja hechizera vine en el mundo, y no la traga la tierra: Todos los huespedes van quexosos della, todos veo que blasfeman su trato, ninguno sale sabroso, todos con pesadumbre. o son todos malos, o ella lo es, que no puede la culpa ser de tantos. Por estas cosas, y otras tales, no quiere nadie para en su casa, todos la santiguan y pasan de largo: pues a fe que deuiera estar escarmetada del jubon que trae debaxo de la camisa, abrochado con cien botones, y se lo vistieron por otro tanto. Mandado le tienen que no sea ventera, no se come buelue al oficio, y no, bueluen a castigalla. No se en que topa, en algo deue de yr, como dixo la hormiga. Misterio deue tener, que con la misma libertad robe oy, q̄ ayer, y como el año passado, y lo peores, que hurta, como si se lo mandassen, y deue de ser assi, pues la guarda. el malfin, el quadrillero, el algnzil, todos la veen, y hazen la vista gorda, sin que alguno la ofenda, a estos tales trae contentos, y les pecha cō lo que a los otros pela. Y assi es menester, que de otro modo se perdiera, y le boluieren a dar otro passeio. Aunque mas pierde la mala venturada en de

fate-

facreditar su casa: que si diera buen recaudo con buen trato y termino, acudiera a ella, y de muchos pocos hiziera mucho: que lleuando de cada camino vn grano, bastece la hormiga su granero para todo el año: nadie le tuuiera el pie sobre el pescueço. Maldita ella sea, q̄ tan mala es. Quando aquillego, pense q̄ lo dexaua, mas boluio, diziendo: Loda sea la limpieza de la Virgen Maria, que cō toda mi pobreza, no ay en mi casa mal trato: cada cosa se vende por lo que es, no gato por conejo, ni oueja por carnero: Limpieza de vida, es lo que importa: y la cara sin verguença descubierta por todo el mundo. Lleue cada vno lo q̄ fuere suyo y no engañar a nadie. Aqui paro con el refuello, y no hizo poco, segun lleuaua el troté, crehi teniamos la uor cortada para sobre cena, pero acabò cō esto, dandonos para postre de la nuestra, vnas azeytunas gordales, como nuezes. Rogamosle que por la mañana nos adereçasse vna poca de ternera. Encargose dello, y nosotros fuymos a buscar en que dormir: y en el suelo mas llano tendimos vnas enjalmas, donde passamos la noche.

CAPIT. VI. EN QUE GVZMAN DE Alfarache acaba de contar lo que le sucedio con el mesonero.

NO se, si me pufieran en medio de las plazas de Sevilla, o a la puerta de mi madre (quando amanecio el Domingo) si huiera quien me cono-

conociera: porque fue tanto el numero de pulgas que cargò sobre mi, que parecio ser tambien para ellas año de hambre: y les auian dado conmigo socorro. Y assi, como si huiera tenido sarampion, me leuante por la mañana, sin auer parté de todo mi cuerpo, rostro, ni miembros, donde pudiera darle otrapicada en limpio. Mas fueme la fortuna fauorable, en que con el cansancio del camino, y la noche antes auer cargado la mano sobre el jarro mas de mi ordinario, dormi soñando paraytos, sin sentir alguna cosa, hasta que recordado mi compañero, con el cuydado de oyr Miffa temprano, y tener tiempo de caminar siete leguas que le faltauan, me despertó: Leuantamonos con la luz: antes que el Sol saliesse. Luego pidiendo el almuerzo, se nos truxo, no me supo tan bien como a el, que cada bocada parecia dallo en pechugas de pavo, nunca le parecio auer conido mejor cosa, segun lo alabaua, fueme forçoso tenello por tal en fe del gusto ageno, atribuyendo la falta heredada del asno de su padre a mi mal paladar. Pero hablando verdad, ello era malo, y dezia bien quien era. Hizoseme duro y desfabrido, y de lo poco q̄ cene, quede empachado, sin podello digerir en toda la noche: Y aunque con temor de ser del compañero reprehendido, dixè al huésped: esta carne como esta tan tieffa, y de mal sabor, que no ay quien hinque los dientes en ella? Respondiome. No ve, señor, que es fresca, y no ha tomado el adobo. Mi camarada dixo, no lo haze el adobo, fino

fino que este gentilhombre se ha criado con roquillas de alfajor, y hueuos frescos: todo se le haze duro y malo. Encogi los ombros, y calle, pareciendome que ya era otro mundo, y que a otra jornada no auia de entender la lengua, pero no me satisfize con esto quede como refabiado, sin saber de que. Y entonces me vino a la memoria el juramento tan fuera de tiempo, que hizo la noche antes, afirmando que era ternera. Pareciome mal, y que por solo auello jurado, mentia, porque la verdad, no ay necesidad que se jure fuera del juyzio, y de mucha necesidad. Demas, que toda satisfacion preuenida sin queixa, es en todo tiempo sospechosa. No se que me tuue, o que me dio, que aunque realmente de cierto no concebí mal, tampoco presumí algun bien. Fue vn toque de la imaginacion, en que no repare ni hize caso. Pedi por la cuenta, mi compañero dixo, que la dexasse, que el daria recando, hizeme a vna parte, dexelo creyendo ser amistad, y que de tan poco escote no me lo queria repartir. Quede le agradeci disimo entre mi sin cesar de cantalle alabanças, que tan franco se mostro desde que me hallò en aquel camino, dá dome graciosamente caualleria, y de comer. Pareciome que todo auia de ser assi, hallando en toda parte quien me hiziera la costa y lleuara cauallero. A lenteme coméce de olvidar la reta, como si azibar me puffieran en ella, y en todas las cosas q̄ dexaua. Y porque no se dixiesse por mi, que de los ingratos estaua lleno el infierno, en tanto

qu

que el pagaua quise comedirme, lleuandole a beber los asnos, boluilos a sus pefebres, para que en quáto los aparejauan, comiesse algunos bocados, y acabassen la ceuada: ayudele a todo, estregandoles las frentes y orejas. En tanto que me ocupaua en esto, tenia mi capa puesta sobre vn poyo, y como azogue al fuego, o humo al viento se desaparecio entre las manos: que nunca mas la vi, ni supe della. Sospeche, si el huesped, o mi cópañero por burlarme la tuuiesse escondida. Ya passara de burlas, porque me juraron que no la tenian en su poder, ni sabian quien la tuuiesse, ni donde podria estar, mire hazia la puérta, estaua cerrada, q̄ no la auian abierto. Allí no auia mas de nosotros, y el solo huesped, pareciome, y fue imposible saltar, y que la auia puesto en otra parte, donde no me acordaua, dime a buscar todo el meson, y andando del palacio a la cozina. voy a parar a vn trasco-tral, dóde estaua vna grã mácha de sangre fresca y luego allí junto, estendido vn pellejo de muleto, cada pie por su parte, q̄ aun esta uá por cortar: tenia tédidas las orejas cõ toda la cabeçada de la frente, luego a par della estauan los huesos de la cabeça, que solo saltauan la lengua, y sesos: al puuto cõfirme mi duda. Salgo en vn puto a llamara mi cópañero, a quien, quádo le enseñe los despojos de nuestro almuerço y cena, dixè: Parecos agora q̄ no es todo alfajor, ni hueuos frescos, lo que los hõbres comen en sus casas? esto era la ternera, que con tanto solemnidad me alebastes, y el huesped

rega-

regalador que prometistes? Que os parece de la cena, y almuerzo que nos ha dado? y que bien nos ha tratado, el que no vende gato por conejo, ni oveja por carnero, el de la cara sin verguença descubierta por todo el mundo, el que blasfemaua de la ventera, y de su mal trato? El se quedo tan corrido y admirado de lo que vio, que en mudedo y baxando la cabeça se fue para començar a caminar, tal se puso, que en todo aquel dia, hasta que nos apartamos, nunca palabra le ohi, mas de para despedirnos, y esta que hablo entonces, la auia de ochar por los yxares, como sabreys adelante.

Aunque para mi fue la pena que cada vno podra imaginar, si (caso) semejante le aconteciera con todo esto para estancar aquellos fluxos de risa con que por momentos me atrauesaua el alma, holgue de mi desuentura, que por lo que le tocara ya no me atormentara tanto. Con esto, y creer que fuesse sueño, pensar que no tuuiesse mi capa el huesped, tome alguna osadia. Tanto puede la razon, que aumenta las fuerças, y anima los pusilanimos. Comence con veras a pedirla, y el con tantas a negarmela, hizome descomponer, hasta que lo huue de amenazar con la justicia: pero no le toque pieça, ni hable palabra de lo que auia visto como el me vio muchacho, desamparado, y vno pobreto en soberueçiose contra mi, diziendo que me açotaria, y otros oprobrios dignos de hombres couardes y semejantes. Mas como con los agrauios los corderos se enbraueçen de vnas palabras en

GVZMAN DE ALFARACHE. 41
 otras venimos a los mayores, y con mis flacas fuerças y pocos años, arranque de vno poyo, y tirele vno medio ladrillo, que si con el golpe le alcançara, y tras vno pilar no le escondiera; creo que me dexura vengado: mas el se me escapò, y entrò corriendo en su aposento, de donde salio con vna espada desnuda. Mirad quien son estos feroces, que ya no trata de valerse de sus tan fuertes braços, y robustos, contra los debiles y tiernos mios, olvidose le el açotarme, y quiere ofenderme con fuerça de armas siendo vno simple y desarmado pollo. Vinose contra mi, que ya temiendo de lo que fue, me preuine de los guijarros que arranque del empedrado del suelo: el quando me vio con ellos en las manos, fue de deteniendole. A la grita, y bozeria que me son alborotado se couocò todo el barrio. Acudieron los vezinos, y con ellos gran tropel de gente, justicias, y escriuanos. Eran dos alcaldes, llegaron juntos, queria cada vno aduocar a si la causa y preuenilla, los escriuanos por su interese, dezian a cada vno que era suya, metiendolos en mal. Sobre a qual pertenecia, se començo de nuevo entre ellos otra guerrilla, no menos bien reñida, ni de menor alboroto: por que los vnos a los otros desenterraron los abuelos, diziendo quienes fueron sus madres, no perdonado a sus mugeres proprias, y las deuociones que auian tenido, quiza que no mentan. Ni ellos querian entenderse, ni nosotros nos entendiamos. Llegaronse algunos regidores y gente honrada de la villa, pusieronlos medio en

paz, y asieron de mi, que siempre quiebra la soga por lo mas delgado: el forastero, el pobre, el miserable, el sin abrigo fauor ni reparo, de esse alboroto primero. Quisieron saber q̄ auia sido el alboroto, y porque pulieronme a vna parte, tomaronme la confesion de palabra: dixen llanaméte lo q̄ passaua, pero por que podian oyrme algunos, que estauan cerca me aparte con los Alcaldes, y en secreto les dixen lo del machuelo. Ellos quisieran verificar primero la causa, mas pareciendoles auer tiempo para todo, començaron las diligencias por la prision del mesonero: que bien descuydado estaua de poder ser por aquel delito: y creyendo solo era por la capa, lo hazia todo rifa, como de burla, por falta de informacion que auia, de quien contestara con el harriero de auerme visto entrar alli con ella. Mas como vieste que poco a poco salian plaça los pedaços de adobe, pellejo, y çarandajas del machuelo, quedò elado. Tanto que romandole la confesion, viendo presentes los despojos, confessando de plano, quedò conuencido. y confesso, en quanto auia passado sin que cosa negasse, ni tuuo animo para ello. Que es muy cierto los hombres viles, de vida infame, y mal trato, ser pusilanimes de poco pecho, como antes dixen. Que sin dalle tormento, ni amenaza, y zandole con el, declaro sin selle pedido, hurto, y vellaqueras que hizo, assi en aquel meson, como siendo ganadero, salteando caminos. De donde

Yo a todo esto estaua el oydo atento, si de entre la colada salia mi capa, pero con el odio que me cobro, la dexò entre renglones. Hize mis diligencias para que pareciese, ninguna fue de pro-uecho. Acabadas de tomar nuestras declaraciones, del harriero y mia: por ser forastero, nos retificaron en ellas. Y si por la pendencia me auian de llevar preso (como digen tras paciente à porreado, y en vno diuersos pareceres holgaran dellos los escriuanos, y lo pretendieron, mas vno de los alcaldes dixo, auer yo tenido razon, y ninguna culpa. Que me pedian, pues yua en cuerpo, y me auian quitado la capa. Con esto me mandaron soltar, llevandole a la carcel al mesonero. Nosotros acabamos de aliñar, y seguimos nuestro camino, passamos por donde los clerigos estauan esperando, cada vno tomo su caualleria, conteles el suceso, quedaron, admirados dello: con doliendose de mi necesidad. Mas como no la podian remediar, encomendaronlo a Dios. Yo y mi compañero con los alborotos, y breue partida, que casi salimos huyendo, nos quedamos sin oyr Missa. Yo sola oyr todos los dias por mi deuocion. desde aquel se me puso en la cabeça que tan malos principios era imposible tener buenos fines, ni podia sucederme cosa buena, ni hazerfeme bien. Y assi fue, como adelante lo veras y quando las cosas se principian, dexando a Dios, no se puede esperar menos.

CAP. VII. COMO CREYENDO SE

ladron Guzman de Alfarache fue preso, y antes de lo conocido lo soltaron, prometiendo vno de los otros rigos contar vna historia para entretenerlos del camino.

Antiguamente los Egypcios, como tan agoreros, entre otros muchos errores que tuvieron, adoraua a la Fortuna creyendo que la diuina, celebrauanle vna fiesta el primero dia de cada año, poniendo sumptuosas mesas haziendole grandes banquetes y opulentos cõbites, en agradecimiento de lo pasado, y suplicandole por lo venidero. Tenian por muy cierto ser esta Diosa la que disponia en todos las cosas, dando y quitando su eleccion, porque (como suprema) lo gouernaua todo. Hazian esto por faltalles el conocimiento de vn solo Dios verdadero, en quien adoraban por cuya poderosa mano, y diuina voluntad, se rigen cielo y tierra, con todo lo en ella criado invisible y visible. Pareciales cosa viuua ver quando desgracias comiençan a venir, como llegauan vnas quando las otras dexauan, sin dar hora de sosiego, hasta desmollar y descomponer vn hombre. Y otras vezes, q̄ (como couardes) acometen de tropel mucha a vn tiempo, para dar cõ la cara en el suelo. Y por el contrario, no sube el ayre, ni el viento de los altos montes tan ligero, como el sol los leuanta, por medios y modos no vistos ni pre-

GVZMAN DE ALFARACHE, 43
 todos: sin dexallos firmes en vno, ni otro estado de modo que el abatido desespere, ni el encumbrado confie: Si la lumbre de fe me faltara, como a ellos por ventura, creyendo su error, pudiera dezir, quando semejantes desgracias me vinieron, bien venga mal, si solo vienes. Quexeme ayer de mañana de vn poco de cãfancio, y dos semipollos que comi disfraçados en habito de romeros, para ser desconocidos. Vine despues a cenar el hediondo vientre de vn machuelo, y lo peor comer de la carne y sesos: Que casi era comer de mis propias carnes, por la parte que a todos toca de su padre: y para final de desdichas, hurtarme la capa. Poco daño espanta, y mucho amansa. Que conjuracion se hizo contra mi? qual infelice estrella me sacò de mi casa? Si despues que puse el pie fuera della, todo se me hizo mal, siendo las vnas desgracias presagio de las venideras, y agüero triste de lo q̄ despues me vino, q̄ como tercianas dobles y ruan alcaçadose, sin dexar vn breue intervalo de tiempo con algun reposo. La vida del hombre, milicia es en la tierra, no ay cosa segura, ni estado q̄ permanezca, perfecto gusto, ni contento verdadero, todo es fingido y vano, quieres lo ver? pues oye.

Auiendo el Dios Iupiter criado todas las cosas de la tierra, y a los hombres para gozallas, mando que el Dios Contento residiese en el mundo. no creyendo, ni preueniendo a la ingratitude que despues tuuierõ, pues se alçaron cõ el real y el trueco porque teniendo a este Dios consigo, no se acor-

dauan de otro. A el hazian sacrificio, a el ofrecian las victimas, a el celebrauan con regozijo, y cancion de alabanza. Indignado desto Iupiter, conuocó todos los Dioses, haziéndoles vn largo parlamento. Dioles cuenta de la mala correspondencia del hombre, pues a solo el contento adoraua sin confiar los bienes recibidos de su prodiga mano, sin dar hechura suya, y auendolo criado de nona. Que diessen su parecer, para remedio de este mal loco. Algunos los mas benignos, mouidos de clemencia, dixeron, son flacos, de flaca materia es bien sobrelleuallos: que si fuera posible tirásemos nuestra fuerte a la suya, y fuéramos sus yguales. Dijo el otro, que si fuéramos lo mismo: no se deue hacer caso dello, y quando mucho, dan a los otros vn ejemplo en esta correccion, tendremos por muy cierto que es el mejor remedio por lo presente. Momo que se le comenzó a hablar, començado por algunas libertades, mandaronle callar, q̄ despues hablaria. Bien quisiera en aquella ocasion indignar a Iupiter, pero auerle ofrecido como la deffcaua: mas obedeciendo por entonces, fue recapacitando vna larga oracion q̄ hazer a su proposito, quando llegassen a su voto. Pero entretanto no saltaron otros de condición yguales a la suya, que dixeron. Ya no es justo dexar un castigo tan graue delito, que la ofensa es infinita hecha contra dioses infinitos, y así deue ser infinita la pena. Parecenos conuiene destruyllos, acabado con ellos, no criando mas de nuevo, pues es necesidad forçosa que los aya. Otros dixeron

no conuenir así, mas que arrojandoles grande numero de poderosos rayos, los abrasasse todos. y criasse otros buenos. Así fueron dando sus pareceres diferentes de mas o menos rigor, conforme su calidad y complexion, hasta que llegando a dar Apolo el suyo, pedida licencia y caprada la beneuolencia, con boz graue y rostro sereno dixo.

Supremo Iupiter piadosissimo, la graue acuracion que hazes a los hombres, es tan justa, que no se te puede negar, ni cōtra dezir qualquier vengança que cōtra ellos intentes. Ni tam poco puedo por lo que te deuo, dexar de aduertir de sapassionadamente lo que siento. Si destruyes el mundo, en vano son las cosas que en el criaste, y es imperfeccion en ti deshazer lo que heziste, para que el mundo emendar, ni pesarte de lo hecho. Que te deffcauas a ti mismo, pues tu poder de criador se estreche a tan extraordinarios medios, para contra tu criatura. Perdellos, y criar otros de nuevo, tampoco te conuiene: porque les has de dar, o no, libre aluedrio: si se lo das, há de ser necesariamente tales, quales fueron los passados. Si se lo quitas, no seran hombres, y auras criado embaldas tanta maquina de cielo, tierra, estrellas, luna, sol, compansion de elementos, y mas cosa que con tanta perfeccion hiziste. De modo que te importa, no se inoue mas de en vna sola cosa, con que se preuene de remedio. Tu (señor) les diste al Dios. Contento, que lo tuuiesse consigo por el tiempo de tu voluntad, pues todo pende della. Si supieran

conservarse en gratitud y justicia, cosa repugnante fuera a la tuya, no amparallos, ampuñandoles siempre los favores: mas pues lo han desmerecido por inobediencia (restringiéndolo las penas) debes castigarlos, que no es bien que tiranicamente posean tanto donde para ofenderte con ellos. Antes debes quitar este su Dios, y en lugar suyo embialles al del discontento, su hermano, pues tanto se parecen, con que de aqui en adelante reconoceran su miseria, y tu misericordia, tus bienes, tus males, tu descanso, y su trabajo, su pena, y tu gloria, tu poder, y su flaqueza. Y por tu voluntad repartiras el premio al que lo mereciere, con la benignidad que fuere tu gusto, no haziendo lo general a buenos y malos, gozando ygualmente todos vna bienaventurança. Con esto me parece quedarán castigados y reconocidos. Haz agora (o Iupiter Clementísimo) lo que mas a tu voluntad sea conueniente, de modo que te firmas.

Con este breue razanamiento acabó su oracion quisiera Momo (con la emponçoñada suya) a criminal el delito, por la enemistad vieja con los hombres, y conocida su passion reprovaron su parecer. Loando todos el de Apolo, se cometio la execucion dello a Mercurio, que luego (desplegada las alas, rompiendo por el ayre) baxó a la tierra: halló a los hombres con su Dios del Contento, haziendole fiestas y juegos, descuydados, que en algun tiempo pudieran ser enagenados de su posesion. Mercurio se llevo donde estava y

auien

auendole dado de secreto la embaxada de los otros Dioses (aunque de mala gana) fuele forçoso cumplirla. Los hombres alteraronse del caso, y viendo que les llebaban a su Dios, quisieron impedirlo, y procurado todos esforçarse a la defensa alidos del, trabajauan fuerteñete con todo su poder. Viendo Iupiter el caso, el motin y alboroto, baxo al suelo, y como los hombres estavañ alidos a la ropa (vsando de ardid) sacoles el contento dellas, dexandoles al discontento metido en su lugar, y proprias vestiduras, del modo que el contento antes estava, lleuandose lo de alli consigo al cielo, con que los hombres quedaron gustosos y engañados, creyendo auer salido con su intento, teniendo su Dios consigo y no fue lo que pensaron.

Aun este yerro viue desde aquellos passados tiempos llegando con el mismo engaño, hasta el siglo presente. Creyeron los hombres auelles el contento quedado, y que lo tienen consigo en el suelo, y no es asi que solo es el ropaje, y figura que le parece, y el descontento esta metido dentro. Ageno viues de la verdad, si creyeres otra cosa, o la imaginas, quieres lo ver adierte.

Cósidera del modo que quisieres, las fiestas los regozijos, banquetes, danças, musicas, deleyces, y alegrías, y todo aquello a que mas te mueue la inclinacion, en el mas leuantado punto que te podría pintar el desseo: si te preguntare adonde vas, podrasme responder muy orgulloso, a tal fiesta de contento. Yo quiero que alla lo recibas, y te lo den,

F 5

porque

porque los jardines estauan muy floridos, y el son de las placadas aguas, y manantiales de aljofares y perlas te alegraron. Merendaste, sin que el Sol te ofendiesse, ni el ayre te enojasse, Gozaste tus deseos, tuuiste gran passatiempo, fuyste alegremente recibido y acariciado. Pues ningun contento pudo ser tal, que no se aguasse con alguna pesadumbre, y quando aya faltado disgusto, no es posible, q̄ quando a tu casa buelvas, o en tu cama te acuestes, no te halles cansado, poluoroso, sudado, ahito, resfriado, enfadado, melancólico, doloroso, y por ventura descalabrado, o muerto, que en los mayores placeres acontecen mayores desgracias, y suelen ser visperas de lagrimas, mas no visperas q̄ palle noche de por medio, al pie de la obra, en medio de aquesta Idolatria, las has de verter, que no se te fiaran mas largo. Vendrasme a confessar agora, q̄ la ropa te engaño, y la mascara te cego? Donde creyste que el contento estaua, no fue mas del vestido, y el descontento en el. Ves ya como en la tierra no ay contecto, y q̄ esta el verdadero en el cielo. Pues hasta q̄ allí lo tengas, no lo busques acá.

Quando deterniue mi partida, que de contento se me represento, que aun me lo daua el pensalla? Via con la imaginacion el Abril, y la hermosura de los campos, no considerando sus Agostos. o como si en ellos huuiera de habitar imposible. Los anchos y llanos caminos, como si no los huuiera de andar, y cansarme en ellos, el comer y beber en venta y posadas, como el que no

fabia

fabia lo que son venteros, y dieran la comida graciosa, o si lo que venden fuera mejor de lo q̄ has oydo. La variedad y grandeza de la: cosas, aues, animales, montes, bosques, poblados, como si huuieran de traerme lo a la mano, todo se me figuraba de contento, y en cosa no lo halle, sino en la buena vida: todo lo fabrique prospero en mi ayuda, que en cada parte donde llegara, estuuiera mi madre que me regalara, la moça que me desnudara y truxera la cena y la cama, y me atropara lo ropay a la mañana me diera el almuerço. Quien creyera q̄ el mundo era tan largo? Auia visto vnas mapas, pareciome que assi estaua todo junto y tropellado. Quien imaginara que auia de faltarme lo necessario? no pensé que auia tantos trabajos y miserias. Mas, o, como el no pense, es de casta de tontos, proprio de necios, escusa de barbaros, y a cogida de imprudentes. Que el cuerdo y sabio siempre deue pensar, preuenir, y cauterlar. Hize como muchacho simple, sin entendimiento ni gouierno, justo castigo fue el mio, pues teniendo mi descanso, quise saber de bien y mal. Quantas cosas yua considerando, quando sali del meson sin capa y burlado? quise comer de las ollas de Egipto, q̄ el bien hasta que se pierde, no se conoce. Todos yuamos pesadituos, a mi buen harriero acabò sele la cosecha, y rifa, cõ la burla del mesonero, antes tiraua piedras a mi texado, agora encoge las manos y las tiene quedas, viendo q̄ es el suyo de vidro. Menos mal, discrecion es considerar antes q̄ digan lo que

lo que pueden oyr, y antes que hagan el dño que les puede hazer. No es bién arrojarse al peligro: que a vna libertad ay otra, lenguas para lenguas, y manos para manos todas las cosas tienen furazon y a todos conuiene honrar el que de todos quiere ser hórado. No cósideras en tí, que aun tu secreto sera, o puede ser para el oíro publico, y te podra responder con obras o palabras lo que no querias oyr, ny padecer? No es triues en fuerças ni en poderio, que si en tu rostro no dixere tu afrenta, y rala publicando a todo el mundo. No ganes enemigos de los que con buen trato puedes hazer amigos, que ningun enemigo es bueno, por flaco que sea: de vna centelluela se leuanta gran fuego. Que cosa tan honrosa? á digna de hóbres cuerdos hidalgos, y valerosos andar medidos, arriendados, y ajustados cō la razon, para que no se les atreuan, y los pongan en ocasion? No ves como lo anduuo vn harriero? ya yua callando, no se rehia, lleuaua baxa la cara, que de verguença no se leuantaua, los buenos de los clerigos yuan rezando sus horas. Yo considerando mis infortunios: y quando rodos cada vno mas emboscado en su negocio, llegaron dos quadrilleros en seguimiento de vn page, que a su señor auia hurtado gran cantidad de joyas y dineros: y por las señas que les dieron, denia de ser otro yo. Así como me vieron leuantarō la boz. A ladron, a ladron, aqui os tenemos no podeys yrōs, ni escaparōs: luego a puñadas me apcarō del hermano asno, y (tenien-

dome

GVZMAN DE AEFARACHE. 47
dome asido) buscaron la recua, creyendo hallar el hurto. Quitaron las enjalmas, tentaron las albardas, no perdonaron espacio de vn garbanço sin mirallo, de rianme, ea ladron, dezi la verdad, que ahorcaros tenemos, si luego, no lo days. No querian oyrme, ni admitir desculpa, que a pesar del mundo (sin mas de su antojo) yo era el dñador. Dauanme golpes, empujones, torniscones, que me a tormentauan, y mas por no dexarme hablar ni pronūciar defenfa: y aunque mucho me dolia, mucho me alegraua entre mi, porque dauan al compañero nias rezio y mas al doble, como a encubridor, que dezian era mio. No consideras la peruerfa inclinacion de los hombres, que no sienten sus trabajos, quando los de sus enemigos son mayores? yo yua mal con el, porque por su ocasion perdi mi capa, y cenē burro, sufria cō menos pesadumbre el dño proprio, porque cambiasse en el ageno. Dauanle sin piedad, porque descubriessse donde lo lleuaua, o quedata guardado: el pobre hombre estaua como yo innocente de tal cosa, no sabia, que hazer, al principio creyo ser burlas, mas quando passaron de la raya, al diablo daua el muerto, y a quien lo lloraua, no se le hazia conuersacion de gusto, ni quisiera conocerme. Ya tenian espulgada la ropa, mirada y rebuelta, y el hurto no parecia, ni el rigor de su castigo cessaua, como si fueran juridicos, juezes, nos mal tratanan crudamēte con obras y palabras, y quiza lo trahian por instruccion. Y cansados de aporrear-

mos y nosotros de sufrillo, nos maniataron para boluernos a Seuilla: libre te Dios de delito contra las tres Santas, Inquifision, Hermandad, y Cruzada: y si culpa no tienes, librete de la Santa Hermandad, porq̄ las otras Santas, teniendo (como tienen) juezes rectos de verdad, sciencia, y cōsciencia, son los ministros muy diferentes, y los santos quadrilleros en general, es toda gēte nefanda y desalmada y muchos por muy poco juraran contra ti, lo que no heziste, ni ellos vieron, mas del dinero que por restificar falso lleuaron, si ya no fue jarro de vino, el que les dieron. Son en resolucion de casta de porquerones, corchetes, ovelleguines, y por el cōsiguiente, ladrones, passantes, o punto menos, y (como diremos adelante) los q̄ robaban a bola vista, en la Republica. Y tu quadrillero de bien, que me dizes que hablo mal, que tu eres muy honrado, y vsas bien tu oficio. Yo te lo confieso, y digo que lo eres, como si te conociera, pero dime (amigo) para entre nosotros, que no nos oyga nadie, no sabes tu que digo verdad de tu compañero? si tu lo sabias, y ello es assi, con el hablo, y no cōrigo. Ya estauamos despedidos de los clerigos que se yuan a pie su camino, y nosotros el nuestro. Quieres oyrme lo que alli senti? pues fue sin duda mas, verme boluer a mi tierra de aquella manera, que los golpes recibidos, ni la muerte, si alli me la dieran, Si a otra parte a caso nos lleuara (siendo estraña) lo tuuiera en poco, su puesto q̄ yo a sabio, y la verdad auia de parecer, y no ser yo el que

el que buscauan. Estauamos arrayllados como galgos, affigidos de la manera que puedes considerar fatal te aconteciera. No se como vno de aquellos benditos me miró, q̄ dixo al otro: O la, han, que te digo, creo q̄ nos auemos engañado cō la preffa. El otro respondio, como assi boluiole a dezir, no sabes que el q̄ buscamos, tiene menos el dedo pulgarde la mane yzquierda, y este es sano. Leyerō la requisitoria, refirieron las señas, y vieron que casi se engañaron en todas. Y sin duda que deuan de traer ganas de aporrear, y dieron en lo primero que hallaron. Luego nos desataron, y pidiendo perdon y licencia, se fueron, y nos dexaron bien pagados de nuestro trabajo, quitandole al harriero unos pocos de quartos para la vista del pleyto, y remojarla palabra en la primera venta. No ay mal tan malo, de que no resulte algo bueno. Si no me huieran hurtado la capa, yendo cubierto cō ella no echaran de ver, si estaua sano de mis dedos pulgares, y quando lo vinieran a mirar, no fuera en tiempo, y quisiera primero auer padecido mil tormentos. En todo echè buena fuerte, gaffado, robado, hambriento, y defechas les quixadas a puñetes, defencafado el pescueço a pescoçadas, bañados en sangre los dientes a mogicones, Mi cōpañero, sino peor, no menos, y perdonen amigos, que no son ellos, ved que gentil perdon, ya que tiempo. Los clerigos yuan cerca, luego los alcançamos, admiraronle en vernos, supieron de mi causa de nuestra libertad, que mi compañero estaua

estaba tal, que no se atreuió a hablar por no escarpir las muelas. Cada vno subió en su cavalleria començamos a picar, y nó con los talones, que los de albarda no alcançauan: a fe os prometo, que tuuimos bien que contar de la vendeja, y grangeria de la feria. El mas moço de los clérigos dixo aora bié, para olvidar algo de lo passado, y entre tener el camino cō algun aliuio, en acabando las horas cō mi cōpañero les cōtare vna historia, mucha parte della q̄ acontecio en Seuilla. Todos le agradecimos la merced, y porque ya cōcluyan su rezado, estuuiámos esperádo en silencio y desseo.

CAP. VIII. EN QUE GVZMAN DE

Alfarache refiere la historia de los dos enamorados Ozmin y Daraxa, segun se la contaron.

LVego como acabaron de rezar, que fue muy breue espacio, cerraron sus Breuiarios, y metidos en las alforjas, siendo de los demas con gran atencion oydo començo el buen sacerdote la historia prometida en esta manera.

Estando los Reyes Catholicos don Fernando y dona Ysabel, sobre el cerco de Baça fue tan peleado que en mucho tiempo del no se conocia ventaja en algunas de sus partes, porque aunque la de los Reyes era favorecida con el grande numero de gente, la de los Moros (auiendo muchos estaua fortalecida cō la buena disposiciō del sitio.

La Reyna doña Ysabel asitia en Iaen, preueniendo a las cosas necessarias. y el Rey don Fernando acudia personalmente a las del exercito. Tenia lo diuidido en dos partes: en la vna, plantada la artilleria, y en comendada a los Marqueses de Cadiz, Aguilar, a Luys Fernandez Portocarrero, señor de palma, y a los Comendadores de Alcantara, y Calatraua, con otros Capitanes y soldados: en la otra estaua su alojaméto, con los mas caualeros y gente de su exercito, teniendo la Ciudad en medio cercada. Y si por ella pudieran atrauesar, auia como distancia de media legua del vn real al otro, mas por serle impedido el passo rodeauan otra media por la sierra: y así distauan vna legua. Y porque con dificultad podian focorrerse acordaron hazer ciertas cauas, y castillos, que el Rey por su persona muy a menudo visitaua y aunque los Moros procurauan impedir no se hiziesen los Christianos lo apoyauan, defendiendolo valerosamente, sobre que cada dia no pasó alguno, sin que dos o mas vezes escaramuçasen, auiendo de todas partes muchos heridos y muertos: pero por que la obra no cessasse (siendo tan importante) siempre con los que en ella trabajauan, asistían de guarda, noche y dia las compañías necessarias acontecio, que estando de guarda don Rodrigo y don Hurtado de Mendoza, Adelantado de Caçorla, y don Sancho de Castilla. les mandò el Rey que no dexassen, hasta que los Condes de Cabray Vreña, y el Marques de Astorga entrassen en la

fuya, para cierto efecto. Los Moros, que (como dixe) siempre se desuelanan, procurando estoruar lo obra, subieron como hasta tres mil peones, y quatrociéto cauallos por lo alto de la sierra, contra dō Rodrigo de Mendoça. El Adelantado, y don Sancho començaron con ellos la pelea, y estando trauada, socorrieron a los Moros otros muchos de la ciudad: El Rey dō Fernando que lo vio, hallandose presente, mādō al Conde de Tédilla que por otro parte les acometieffe, en que se traud vna muy sangrienta batalla para todos: Viendo el Rey al Conde apretado y herido, mādō al Maestre de Sātiago acometer por vna parte y a el Marques de Cadiza y Duque de Nagera, y los Comend, dores de Calatrava, y a Francisco de Bouadille, que con sus gétes acometieffē por donde estaua la artilleria. Los Moros sacarō contra ellos otra tercera escuadra, y pelearō valentisimamente, assi ellos, como los Christianos y hallandose el Rey en esta refriega, visto por los del Real, se armaron a mucha prisa, yendo todos en su ayuda. Tanto fue el numero de los que acudieron, que no pudiédo resistirle los Moros, echarō a huyr, y los Christianos en su alcázar haziendo gran estrago, hasta metellos por los arrebales de la ciudad, donde muchos de los soldados entraron y sequearon grandes riquezas, cantiuando algunas cabeças entre las quales fue Daraxa, donzella Mora, vnica hija del Alcayde de aquella fortaleza: era la fuya vna de las mas perfectas, y peregrina hermosura, que en otra se auia

visto

visto, seria de edad, hasta diez y siete años no cūplidos: y siendo en el grado q̄ tēgo referido, la ponian en mucho mayor su discrecion, grauedad y gracia. Tā diefframete hablaua Castellano, q̄ cō dificultad se le conociera no ser Christiana vieja, pues entre las mas ladinas pudiera passar por vna dellas. El Rey la estimō en mucho parecendole de gran precio. Luego la embiō a la Reyna su muger, que no la tuuo en menos, y recibieñdo la alegremente, assi por su mericimiento como por ser principal, descendiente de Reyes, hija de vn caualtero tan honrado, como por ver, si pudiera ser parte que le entre para la ciudad, sin mas daños ni peleas, Procurō hazelle todo buen tratamiento, regalandole de la manera, y con ventajas que a otrade las mas cercanas su persona. Y assi no como a captiua, antes como deuda, la yua cariciado, con desseo que muger te mejate, y dōde tanta hermosura de cuerpo estaua, no tuniera el alma fea: Estas razones eran para no dexarla punto de su lado, demas de el gusto que recebia en hablar con ella, porque le daua cuera de toda la tierra por menor, como si fuera de mas edad, y y auñ los Reyes vinērō dispues a juntarse en Baxa vendida la ciudad, con ciertas cōdiciones (nunca la Reyna quiso deshazerse de Daraxa, por la gran aficion que le tenia, prometiendo al Alcayde su padre hazelle por ella particulares mercedes: muyhosinto su ausencia, mas diole aliuio en tēder el amor que los Reyes la tenian. De donde les auia

LIBRO PRIMERO DE
 resultar hōra y bienes, Y assi no replicò palabra
 en ello, Siēpre la Reyna la tuuo cōligo, y lleu
 a la ciudad de Siuilla, dōde cō el desseo q̄ fue
 Christiana, para disponella poco a poco, sin vio
 lencia, con apazibles medios, le dixo vn dia.

Yaentenderas (Daraza) lo que desseo tus col
 y gusto: en parte de pago dello requiero pedir vn
 cosa en mi seruicio, que trueques estos vistidos
 los que te dare de mi persona, para gozar de lo que
 en el habito nuestro se aueneaja tu hermosura
 Daraza le respondio, harè par entera voluntad
 que tu Alteza me manda: porque auiedo obed
 cido, siay algo en mi de alguna consideracion,
 oy mas estimare por bueno, y lo serà sin duda,
 me lo darantus arauios, y suplirà mis faltas. To
 lo tienes de cosecha,, le replicò la Reyna, y estimo
 esse seruicio y voluntad con que le ofreces, Daraz
 se vistio a la Castellana, residendo en palacio p
 algunos dias, hasta que de alli partiron a pon
 cerco sobre la ciudad de Granada. Que assi por
 trabajos de la guerra, como para yr la saborear
 en las cosas de nustra Fè, le parecio a la Reyn
 feria bien dexalla en casa de dō Luys de Padill
 (cauallero principal muy gran priuado suyo) dō
 se entretuuiesse con doña Eluira de Guzman,
 hija donzella, a quienes encargaron el cuyda
 de su regalo. Y aunque alli lo recebia, mucho sin
 verse lexos de su tierra, y otras causas que le da
 mayor pena, mas no las descubrio, que con ser
 rostro, el semblante alegre, nostrò, que en fer

quel gusto de su Alteza, estimaua en merced, y
 recibia por suyo.

Esta donzella tenian sus padres desposada con
 vn cauallero Moro de Granada, cuyo nombre era
 Ozmien. Sus calidades muy conformes a las de
 Daraxa, mancebo, rico, galan, discreto, y sobre
 todo valiente, y animoso, y cada vna destas partes
 dispuesta a recibir grandon, y le era bien deuido.
 Tan diestro estaua en la lengua Española, como si
 en el riñon de Castilla se criara, y huuiera nacido
 en ella, Cosa digna de alabança de moços virtuo
 sos, y gloria de padres, que en varias lenguas y no
 bles exercicios ocupan sus hijos, Amaua su esposa
 tiernamente, de modo idolatraua en ella, que si se
 le permitira, en altares pusiera sus estauas, En ella
 ocupaua su memoria, por ella desuela sus sentidos,
 della era su voluntad, y su esposa (reconocida) na
 que daua en deuda, Era el amor y qual, como
 las mas cosas en ellos, y sobre todo vn hōestissimo
 trato, en que se conseruauan. La dulçura de raco
 nes que se escriulã, los amorosos recaudas que se
 embiaua, no se pueden en carecer: auianse visto y
 visitado, pero no tratado sus amores a boca. Los
 ojos parleros muchas vezes, que nunca perdieron
 ocasion de hablarse, porque los dos de muchos
 años antes, y no muchos pue ambos tenian pocos
 mas para bien hablar, desde su niñez se amauan,
 y las visitas eran a desseo. En lazo se la verdadera
 amistad en los padres, y amor en los hijos, con tan
 estrechos nudos, que (de conformidad) todos dessea
 ron

bo uello parentesco, y con este casamiento vino
 efecto, pero en hora desgraciada, y rigor de pla
 neta, q̄ a penas acabo de concludirse, quando Ba
 fue cercada. Cō esta rebulta y alborotos lo dilataron
 entonces aguardada juntallos con mas comodidad
 y alegria: para solemnizar con juegos y fiestas,
 que aquella pedia, y casamiento de tan calificada
 gente. Daraxa, ya dixee quien era su padre. Su ma
 drefue sobrina, hija de hermana de Boab. J. el
 Rey de aquella ciudad, que auia tratado el casamie
 ro. Y Ozmin primo hermano de Mahomet Rey
 (que llamaron chiquito) de Granada. Pues como
 sucediese al reues de sus deseos, mostrandose
 todos la Fortuna contraria, estando Daraxa en
 poder de los Reyes, y auendola dexado en Se
 lla, luego que su esposo, lo supo, las exclamaciones
 que hizo, lastimas que dixo suspiros que dan
 efectos de tristeza que mostro, a todos reparar
 y ninguno salia con pequena parte. Mas como
 daño fuesse tan solo suyo, y la perdida tan de
 alma, tanto crecio el dolor en ella q̄ breuemen
 te cupo parte al cuerpo, adoleciendo de vna enfer
 medad graue, tan dificultosa de curar, quanto le
 de ser conocida, y los remedios distantes. Crecieron
 los efectos con indices mortales, porque la causa
 crecia, si ser a proposito las medicinas: y lo peor
 el mal no se entendia, siendo lo mas esencial de
 reparo. Assi de su salud (los affligidos padres) y
 tenia rendida la esperanza, los Medicos la negaron
 confirmandose cō los accidentes, todos en esta pen
 Y:

y, el enfermo casi en la vltima, se le represento
 vna imaginaciō, de que le parecio sacar algũ fruto
 y aunque con riesgo, mas puesto en parangon del
 que tenia, no podia ser otro mayor. Y con las ansias
 de la execucion, procurado alcanzar ver a su
 querida esposa, cobrò aliento y algun esfuerço,
 resistiendo animosamente las cosas que podian
 dañalle. Despidiolas tritezas y melancolias, p̄saua
 solamente como tener salud cō esto vino a cobrar
 mejoría, a desesperacion de todos los que le vierō
 llegar a tal punto. Dizen bien, que el desseo vece
 al miedo, tropella inconuenientes, y allana dificul
 des. Y el alegria en el enfermo es el mejor xaraue,
 y cordial epietima. Y assi es bien procurarse la: y
 quando alegre lo vieres cuétalo por sana. Luego
 començo a cōualecer, y apenas podia tenerse sobre
 si, quando preueniendose (para guia) de vn moro
 lengua, que a los Reyes de Granada seruió mucho
 tiempo de espia, ioyas, y dineros para el viaje, en
 vn buen cauallio morzillo, vn arcabuz en el arzon
 de la silla, su espade y daga ceñida (en traje Anda
 luz) salieron de la ciudad vna noche, atredeando
 por fuera de camino, como los que sabian bien la
 tierra, passaron a vista del Real, y auiendo dexado
 biẽ atras por fendas y veredas yuan a Loja. quãdo
 cerca de la ciudad su auara fuer re los en contro
 con vn Capitan de campaña, que andaua recogie
 do la gēte que del exercito huia, desamparando la
 milicia. Pues como assi los viesse, los prendio: sin
 gio el moro tener pasaporte, buscandolo, ya en
 el

el feno, ya en la faltriguera, y otros partes, y como no lo hallasse, y los viesse desfarmado (tomando mala sospecha) los prèdio, para boluellos al real. Ozmin (sin alterarse alguna cosa, con libres palabras) aprouechádose del nombre del cauallero en cuyo poder estaua su esposa, fingo ser hijo suyo. llamandose don Rodrigo de Padilla, y auerendo a traer vn recauda a los Reyes, de parte de su padre, y cosas de Daraxa: y por auer adolecido se boluia. Otro si le afirmo auer perdido el pasaporte, y el camino, y que para tornar a el, auia tomado aquella senda, Nada le aprouechaua, que todavia insistia queriendo los boluer, y no lo entendia. que ni a el se le diera vna tarja que se fueran o boluieran. Sola fue su prentensió, que vn cauallero tal como representaua. le quebrara los ojos cõ algunos doblones, que no ay firma de General que yguale al sello Real, y tanto mas, quanto en mas noble metal estuuiere estampado. Para los mal trapillos, y soldados de tornillo tienē diētes, y en ellos muestran su poder, executando las ordenes: que no en quien puedē sacar algun prouecho: que esso buscan. Ozmin sospechando en lo que tantes fieros auian de parar, boluio a dezille, no entienda señor Capitã, que me diera pena boluer atras otra vez, ni dize, ni reiterar el camino, lo estimara en algo, si salud como vee no me faltara, mas pues consta la necesidad que lleuo, suplicole no reciba vejacion semejárte, por el riesgo de mi vida. Y sacando del dedo vna rica fortija

la puso en su mano, q̄ fue como si echaravina- gre en fuego, q̄ luego le dixó, Señor V.M vaya en buen hora. que bien se dexa entender de hombre tan principal que no se va con la paga del Rey ni desamparara su campo, menos que con la ocasion que tiene. Y rele acompañando, hasta Loja dõde le dare recaudo, para que cõ seguridad pueda passar adelante. así lo hizo, quedãdo mui amigos i auiedo repofãdo, se despideró tomãdo cada vno por su vio

Con estas y otras desgracias llegaron a Sevilla, donde por la relacion que traia, supo la calle y casa donde Daraxa estaua. Dio algunas bueltas a diferentes horas y en diuerfos dias, mas nũca la pudo ver, que como no yua fuera, ni a la yglesia todo el tiempo se ocupaua en su labor, y recreabase con su amiga doña Eluira, Viendo pues Ozmin, la dificultad que tenia su desseo, y la nota que daua, como en comun la dan en qualquier lugar los forasteros que todos ponen los ojos en ellos des- cando saber quien es, y de donde son, que buscã de que viuen, especialmente si passẽa vna calle y miran con cuydando a las ventanes, o puertas, de alli nace la embidia, crece la murmuracionr sale de balde el odio, aunque no aya interessados. Algo desto se començaua, y fue forçoso (cuitando el escandalo) cesar por algunos dias, el criado ha- zia el oficio como persona de poca cuenta. Mas no descubriendosele camino, solo seconfolaua, con que las noches (a defora) passando por su ca- lle, abraçaua las paredes, besãdo las puertas, y vm

brales de la casa: en esta desesperacion viuo algunos
 tiempo, hasta que llego por suerte el que desle-
 ua, que como su criado tuuiste cuydado, de dar
 algunas bueltas entre dia, vio que don Luys ha-
 zio reparar cierta pared, sacandola cimientos.
 Afsio de la ocacion por el copete, aconsejando afsi
 amo, que comprando vn vistidillo vil, hiziello
 como entrar por peon de Albañilleria. Pareciolo
 bien, pufolo execucion, dexo su criado por guarda
 de su caualllo y hazienda en la posada, para valerle
 dello, quando se le ofreciesse: y afsi se fue a la obra.
 Pidio si auia en que trabajar para vn forastero, dix-
 eron que si, bien es de creer que nose reparo de su
 parte en el cocierto, començo su oficio procurado
 auentajarse a todos, y aunque con disgustos que
 tenia; no auia cobrado entera salud sacaua como
 dizen fuerças de flaqueza: que el coracion mandaua
 las carnes. Era el primero, que a la obra venia
 siendo el postrero que la dexaua, quando todos
 holgaua, buscava en que ocuparse, tanto que siendo
 reprehendido por ello de sus companeros (que
 hasta en los desuenturas tiene lugar la envidia)
 respodia no poder estar ocioso. Dó Luys que noto
 su sollicitud, pareciolo seruirse del, en ministerio
 de casa, en especial del jardin, preguntole si dello
 se le etendia, dixo que vn poco, mas q el desseo de
 acertarle a seruir, haria con breuedad supliello
 mucho. Cōtentose de su cōuerfacion y talle, porque
 de qualquiera cosa lo hallaua tan suficiente como
 sollicito. El albañir acabò los reparos, y Ozmin
 quedo

quedo por jardinero, que hasta este dia nunca le
 auia sido posible ver a Daraxa quiso su buena for-
 tuna, le ama neciello el sol claro, sereno y favorable
 el cielo, y deshecho el enublado de sus desgracias,
 descubrio la nueua luz con q vio el alegre puerto
 de sus naufragios. Y la primera tarde que exercito
 el nquuo oficio, viò que su esposa se venia sola, pas-
 seado por vna espaciosa calle, todo de arrayanes,
 mosquetas, jazmines. y otras flores, cogiendo al-
 gunas dellas, cõ que adornaua el cabello. Ya por
 el vestido la desconociera, si el original verda-
 dero no concertara con el viuo trallado que en el
 alma tenia: y bien viò que tanta hermosura no
 podia dexar de ser la suya. Turbose en vella de
 hablalla, y tanto vergonçoso, como empachado,
 al tiempo que passaua baxò la cabeça, labrado la
 tierra con vn almocafre que en la mano tenia.
 Baluio a mirar Daraxa anueuo jardinero, y por
 vn lado del rostro (quello que comodamente
 pudo descubrir) se le representò a la imaginacion,
 el lugar donde siempre la tenia, por la mucha se-
 mejança de su esposo, de donde le vino vna tan
 subita tristeza, que dexandose caer en el suelo (
 arrimada al encañado del jardin) despidio vn
 ansioso suspiro, acampañado de infinitas lagrimas,
 y puesta la mano en la rosada mexilla, estuuò tray-
 endo a la memoria muchas, que si en qualquiera
 perseverara, pudiera ser verdugo de su vida. Dispi-
 dio las de si, como pudo, con otro nueuo desseo.
 de entre tener el alma con la vista, en gañandola

con aquella parte q̄ de Ozmin le representaua. Leuato se tembládo, todo el cuerpo, y el coraçon alborotado, boluiendo a contemplar de nueuo, la imagé de su adoracion, q̄ quanto mas at entaméte lo miraua, mas uiua mente las transformaua en si. Pareciale sueño, y viendose despierta te mia ser fantasma: conociendo ser hombre deseaua fuera el que amaua, Quedò perplexa y dudosa, sin entender que fuese, porque la enfermedad lò tenia flaco, y salto de las colores que solia, mas en lo restáte de fayciones, compostura de su persona, y sobresalto lo aueriguabá el oficio, vestido y lugar la despedía y desengañauan, pesauale del desengaño, porstando en su desseo, sin poder abstenerse de cobrarle particular aficion por la representation que hazia, y con la duda y ansi as de saber quien fuese, le dixo. Hermano de donde soys? Ozmin alçò la cabeza, viendo su regalada y dulce vrenda y añudada la lengua en la gargáta, sin poder formar palabra, ni siendo poderoso a respondelle con ella, lo hizierò los ojos. Regadó la tierra cò abundácia de agua q̄ salia dellos qual. si de dos represas alçaran las compuertas, cò que los dos queridos amantes quedaron conocidos. Daraxa correspondio por la misma orden, vertédo hilos de perlas por su rostro. Ya quisiera abraçarse, alomenos dezirse algunas bulces palabras, y regalados amores, quando entrò por el jardin don Rodrigo, hijo mayor de don Luys, q̄ (enamorado de Daraxa) siempre seguia sus passos, procurádo gozar las ocasiones de estarla cõtemplado.

cõtemplado: ellos por no dalle a entender alguna cosa, Ozmin, boluió a su labor, y Daraxa passò a delante. Don Rodrigo conocio (de su semblante trister y ojos encédidos) nouedad en su rostro, presumio si huiera sido algun en ojar y preguntose lo a Ozmin, el qual aunque no si auia bien buelto a cobrar del passado sentimiéto, mas esforçándose por la necesidad que tenia dello, le dixo: Señor, del modo que la viste la vi quando aqui llegò, sin que conmigo hablasse palabra, y asi no me lo dixo, ni se qual sea su passion. Especialéméte que siendo oy el dia premero, que en este lugar entre ni a mi fuera licito preguntalla, ni a su discrecion, comunicarmelo. Con esto se fue de alli. con intención de fabello de Daraxa, más en quánto en essas palabras se entretuuò, ella se subió a largo passo por vn caracol a su aposento, y cerrò tras de si la uerta.

Algunas tardes y mañanas passauan destas los amantes, gozando en algunas ocasiones, algunas flores, y hone stos surtos del arbol de Amor, con q̄ dauan aliuio a sus congoxas. Entreteniendo los verdaderos gustos, desteando aquel tiépo venturoso, q̄ sin sombras ni embaraços pudieran gozarse. No mucho, ni con seguridad tuuieron este gusto, porque de la continuacion extraordinaria, y vellos estar (iuntos, hablando en algarauia, y ella escusarse para ello de la compañia de su amiga doña Eluira, ya daua pesadúbre a todos los de casa, y a don Rodrigo rauioso cuydado, que se abrafaua en zelos. No de entéder que el jardinero tratasse

trataſſe coſa illicita. ni amores, mas ver q̄ fueſſe digno de entretenerſe con tanta franqueza en ſu dulce conuerſacion: lo qual no hazia cō otro alguno. tan deſembueltamente.

La mormuracion, como hija natural del odio, y de la embidia, ſiempre anda procurando, como manchar, y eſcurecer las pidas y virtudes agenas: y aſi en la gente de condicion vil y baxa, que es donde haze ſus audiencias, es la falſa de mayor apeto, ſin quien alguna viada no tiene buen guſto, ni eſtã ſazonado, es el aue de mas ligero buelo, que mas preſto ſe abalança, y mas daña haze. No faltò quien paſò la palabra de mano en mano, vnos poniendo, y otros componiendo ſobre tãta familiaridad; haſta llegar a lo llano la bala y a los oydos de don. Luys la chiſma: cryendo ſacar dello ſu acrecentamiento, con honroſa priuanga. Eſto es lo que el mundo pratica y trata, gran gear a los mayores a coſta agena cō inuenciones y mentiras, quando en las verdader no ay paño, de q̄ puedã ſacarlo q̄ deſſean. Oficio digno de aquello aquiẽ la propira virtud falta, y por ſu obras, ni perſona merecer. Dioles don Luys oydo ateto, a las bien cõpueſtas y afeytadas palabras q̄ le dixerõ. Era cauallero prudete y ſabio, no ſelas dexò eſtar paradas donde ſelas puſierõ, paſſolas a la imaginaciõ, dexãdo lugar deſocupado, para q̄ cupieſſen las del reo, abrio el oydo, no lo conſintio carado, aunque algo iſe eſcandalizò. Muchas, coſas penſaua, todas le xos de la cierta, y la q̄ mas lo

turbo

turbo fue, ſoſpechar ſi ſu jardinero era Moro, que cõ caute la huuiera venido a robar a Daraxa. creyendo q̄ aſi ſeria, cegofe luego. Y lo q̄ mal ſe cõſidera, muchas vezes, y las mas no ha ſalico bien la execucion por la puerta, quãdo el arrepetimiento ſe entra dentro en caſa: Con eſte penſamiento ſe reſoluió a prẽ dello. El ſin reſiſtite, no moſtrãdoſe triſte ni alterado ſe conſintio encerrar en vna ſala. Y dexandandolo cõ eſte ſeguro, fueſſe donde Daraxa eſtaua, q̄ ya con el alboroto de les ministros y ſirtuientes lo ſabia todo: y aun de dias antes lo hauia barrütado. Moſtroſe a don Luys muy agraniada, formãdo q̄xas, como ſi en la bondad y limpieza de ſu vida ſenuieſſe pueſto duda, dãdo piuerta q̄ cõ borrõ ſemejãte cada vno penſaſſe lo q̄ qui ſieſſe, y mejor ſe le antojãſſe: pues para qualquier mala ſoſpecha auia abierto ſeda. Eſtas, y otras bien cõpueſtas razones, cõ afecto de animo recitadas, hizieron a don Luys (con facilidad) arrepetierſe de lo hecho. Quieſera (ſegun Daraxa lo delhizo) nunca auer tratado de tal coſa, indignando ſe contra ſi miſmo, y contra los que lo impuſierõ en ello: mas por no moſtrarſe facil, y que ſin mucha cõſideratiõ ſe huuieſſe mouido a coſa tã graue, diſi mulãdo ſu arrepetimento, le dixo deſta manera.

Bien creo, y de cierto conozco (hija Daraxa) la razon que tienes, y lo mal que (contermino ſemejante) cõtra ti ſe a procedio. Sin auer primero examinado el animo de los teſtigos que hã en tu ofenſa depueſto. Conozco tu valor, el de tus

padres

padres y may ores de quien decientes. Conozco que los meritos de tu persona sola tienen alcacádo de los Reyes mis señores, todo el amor que vn solo y verdadero hijo, puede ganar de sus amorfos y tiernos padres, haziendote prodigas y conocidas mercedes. Con esto deues conocer, que te pafieron en mi casa, para que fueses en ella seruida con todo cuydado y diligencia, en quato fuesse tu voluntad. Y que deuo dar de ti la cuenta, cõformea la confiança que de mi se hizo. Por lo qual, y por lo que mi desseo de tu seruicio merece, has de responder, como quien eres, con el buen trato que a mi lealtad, y a los mas referido se le deue. No puedo ni quiero pensar pueda en ti auer cosa que desdiga ni degere. Mas ha engécrado vn cuydado la familiaridad grande q̄ con Ambrosio tienes (que este nombre se puso Czmin, quando entrò seruio de peon) acompañada. de hablar en Arabigo, para dessear todos entèder lo que sea. O qual fue supricipio, si uuelle antes tu ni yo visto ni conocido esto satisfecho, a muchos quiraras la duda, y a vn impertinente prolixo deffaosiego. Suplico te por quien eres, nos absueluas esta, creyendo que mi, que en lo que fuere posible, seere siempre contigo en quanto se te ofrezca.

Curiosamente estuuu atenta Daraxa, en lo que don Luys le dezia, para podelle responder, atunqu su buen entendimiento ya se auia preuenido de razones para su descargo, si algo se huuiera desabierto, mais en aquel breue termino (dexandolo

pensadas) le fue necesario valerse de otras mas a proposito, a lo que fue preguntada, con que facilmente (dexandolo satisfecho) descuydase, cautelando lo venidero, para gozarse con su espose segun solia, y dixo asì.

Señor y padre mio, que asì te puede llamar, Señor por estar en tu poder, y padre por las obras q̄ de tai me hazes. Mal correspondiera con lo que soy obligada, y a las continuas mercedes, que de sus Altezas recibo por tus manos, y cõ tus intercesiones acrecientas en mi fauor, sino depositara en el archibo de tu discrecion mis mayores secretos amparádolos con tu sombra, y gobernádome con tu cordura, y si con la misma verdad no dexara colgado tu desseo. Qu caunq̄ traer a la memoria cosas que me efforçoso recitarte, ha de ser para mi gran pesadumbre, y aun de nõ pequeño martirio: con el quiero pagarte, y dexarte deudor de mi seruicio, y de lo que me mandas asegurado.

Y a señor auras ent nõido quien soy, que te es notorio, y como mis desgracias, o buena suerte (q̄ nõ puedo hasta encerrar el fruto, vièdo el fin de tantos trabajos, condenar lo vno, ni loar lo otro) me truxeron a tu casa, auiendose tratado de casar me con vn cauallero de los mejores de Granada, deudo muy cercano y decendiente de los Reyes della. Este mi esposo (si tai puedo llamalle) se criò quando como de seys o siete años, con otro niño Christiano cautiuo, y de su misma edad que para seruicio y entretenimiento le comprarã sus pa-

dres, Andauan siempre juntos, jugauan juntos, juntos comia y dormia de ordinario, por lo mucho que se amauan (ved si eran prendas de amistad las que he referido,) assi lo amaua mi esposo como si igual o deudo suyo fuera. Del fiau, su persona, por ser muy valiente, era deposito de sus gustos, compañero de sus entretenimientos, era de sus secretos, y en substancia otra el. Ambos en todo tam conformes, q̄ la ley sola los diferenciau, que por la mucha discrecion de ambos, nunca del la se trataron, por no desfermanarse. Mereciao lo bigo el cautiuo (dixen mal, mejor dixera hermano, y tal deuier llamarlo) por su trato fiel, compuestas con stumbres, y ahidalgado proceder, que sino conocieramos auer nacido de humildes padres labradores q̄ con el fueron cautiuos en vna pobre alqueria, creyeramos, por cierto, descender de algun noble sangre, y generosa casa. Este (auiendo se tratado de mis bodas (era la estafeta de nuestros entretenimientos, q̄ como tam fiel, en otra cosa no se ocupaba: trayame papeles y regalos, boluendo los retornos deuidos a semejantes portes pues como Baça fuesse entregada, y el estuuiesse alli, fue puesto en libertad con los mas cautiuos que dentro se hallaron. Mal sabrededir, si el gozo de obralla fue tanto, como el dolor de perdernos, del podras facilmente sabello, con lo mas que quisieres entender, porque es Ambrosio, el q̄ en tu seruicio tienes, que para refrigerio de mis desdichas fue Dios seruido que a el vieniesse Sin penfalo

Perdi

perdi, y a caso lo he buuelto a hallar, con el repaso los cursos de mis desgracias despues q̄ en ellas me graduè, es el aliuio las esperanças de mi enemiga fuerte, entreteniendo la penosa vida, para enganar el casancio del prolixo tiempo. Si este consuelo por ser en mi fauor te offende, haz a tu voluntad, que sera la mia en quanto la dispusieres.

Don Luys quedò admirado y enternecido, tanto de la estrañeza, como del caso lastimoso, segun el modo de proceder, q̄ en çontallo tuuo sin pausa turbaciõ, o accidente, de donde pudiera presumirse, que lo yua componiendo. Demas que lo acreditò, vertiendo de sus ojos algunas eficaces lagrimas, q̄ pudieran ablãdar las duras piedras, y labrar finos diamantes. Con esto fue suelto de la prision Ambrosio, sin pregũtalle alguna cosa, por no hazer ofensa en ello a la informaciõ de Daraxa, solo poniendole los braços en el cuello, con alegre rostro le dixo: Agora conozco Ambrosio, que deues tener principio de alguna valerosa sangre, y si este saltara, tu lo dieras por tus virtudes y nobleza q̄ segun lo que de ti he sabido, en obligaciõ te estoy por ello, para hazerte de oy mas el tratamiẽto que mereces. Ozmin le dixo, en ello seõor haras como quiẽ eres, y el bien que recibiere, podre preciarme siempre, que de tu largueza y casa me ha procedido. Con esto se le permitio lo que primero, y mas franca licencia. Las vezes que querian se hablauan sin que alguno en ello ya se eicandalizasse En este intermedio, siempre tuuigo los Re

H 2

yes

yes cuidado de saber de la salud, y estado de las yofas de Daraxa, de que les era dado particular auiso holgauan de fabello, en comendandola mucho por sus cartas.

Pudo tanto este labor, q̄ por el desseo de prinãça y meritos de la donzella, a si don Rodrigo, como los mas principales Caualleros de aq̄lla ciudad, desseauan fuesse Ghiltiana, pretendiendola por muger, Mas como don Rodrigo la tuuiesse (como dizen) de las puertas acẽtro, era entre los mas opositores, el de mejor accion, al comũn parecer. El caso era llano, y la sospcha verisimil. Pues de su condicion, costumbres, y trato, ella tenia hecha experiencia, y las ostentaciones desta calidad, no suelen ser de poco momento, ni el escalon muy baxo, auer vno hecho alarde publico de sus virtudes y nobleza, donde por ellas pretẽde ser conoçido y auentajado. Mas como los amantes tuuiesse las almas trocadas, y ninguno possesye la suya, tan firmes estauan en amarle, quanto a genos de ofenderse, Nunca Daraxa dio lugar cõ descompostura, ni otra causa, que alguno se le atreuieste, aunque todos la adorauã, cada vno buscava sus medios, y echaua sus redes, cercando con rodeos mas ninguno tenia fundamento. Visto por don Rodrigo, quã poco aprouechouan sus seruicos, quan en balde su trabajo, y el poco remedio que tenia en pues en tantos dias passados de continua conuersacion estauan como el primero. Vinole al pẽsamiento valerle de Ozmin creyendo por su intercessiõ

alcançar algunos fauores, y tomandolo por el mas acertado medio, estando vna mañana en el jardin le dixo.

Bien sabras Ambrosio hermano las obligaciones que tienes a tu ley, a tu Rey, a ru natural, al pan que de mis padres comes, y al desseo que de tu aprouechamiento tenemos. Entiendo que como Christiano de la calidad que tus obras publican, has de corresponder a quẽ eres. Vengo ari cõ vna necesidad q̄ se me ofrece. De donde pẽde todo el acrecentamiento de mi honra, y el rescate de mi vida, que estã en tu mano, si (tratando con Daraxa) entre las mas razones la dispuieres cõ las buenas tuyas, a que dexada la seca falsa que sigue, se quẽera boluer Christiana. Lo que dello podra resultar bien te es notorio: a ella saluaciõ, seruicio a Dios a los Reyes gusto, honra en tu patria, y a mi total remedio. Porque pidiendola por muger, vendre a casar cõ ella, y no sera poco el vtil que sacaras deste viaje, que siendote hõroso, te sera juntamente prouechoso, y tanto quãto puede ponderar tu buen entendimiento: porque siendo de Dios galardonado: por el alma que ganas, yo de mi parte gratificare cõ muchas veras: la vida que me dieres, cõ la buena obra y amistad que por intercessiõ tuya recibiere. No dexes de fauorecerme. pues tanto puedes. y donde tantas obligaciones fuerçan juntas, no es iusto ser te importuno, Y quando ya auo acabada de hazer su exortaciõ, Ozmin les respondiolo siguiente:

Lamisma razon con que has querido ligarme (señor don Rodrigo) te obligara q̄ creas quanto desseo q̄ Daraxa siga mi ley, a q̄ con muchas veras, infinitas y diuersas vezes la tengo persuadida. No es otro mi desseo, sino el tuyo, y assi hare la diligencia en causa propria, como en cosa que soy tan interessado. Pero amando tan de coraçon a su esposo y mi señor tratar de boluella Christiana, es doblalle la passion sin otro fruto alguno, que aun en ella viuen algunas esperanças, que podria mudarse la fortuna, dádose traças, como conseguir su desseo. Esto es lo que he sabido della, y siempre me ha dicho, y lo en que la he visto firme. Mas para cumplir con lo que me mandas (no obstante que no ha de ser de fruto) boluere a habialla, para tratalle dello, y te dare su respuesta, no mintió el mero palabra en quanto dixo, si huiera sido entendido mas con el descuydo de cosa tan remota, creyo don Rodrigo, no lo que quiso dezir, sino lo que formalmente dixo. Y assi (engañado) lleuo alguna cōfiança que quien de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmin quedò tan triste de ver al descubierta la instancia que en su daño se hazia, que casi salia de iuyzio con el zelo, de manera lo apretò q̄ de alli adelante no se le pudo mas ver el rostro alegre pareciédote lo imposible posible, luchaua cōsigo mismo, imaginando que el nueuo cōpetidor (como poderoso en su tierra y casa) pudiera valer se de traças y mañascò q̄ impedirle, su intèto, sièdo qual era tanta su sollicitud. Temiase no se le mudassen

q̄ las

q̄ las muchas baterias aportillan los fuertes muros y cō secretas minas las prostrá y arruynan. Por esta razón discurria por el pensamiento atragicos fines y funestos acaecimiètos que se le representauá, no los crehia, pero temialos, que era perfecto amator. Viendo Daraxa tantos dias tan triste a su querido esposo, desseaua con desseo saber la causa. Mas ni el se la dixo, ni tratò alguna cosa de lo que cō don Rodrigo auia passado. Ella no sabia que hazer, ni como podello alegrar, aun q̄ cō dulces palabras dichas con regalada lengua, risuena boca, y firme coraçõ, exageradas cō los hermosos ojos q̄ las enterneciá cō el agua q̄ dellos a ellas baxaua nãsi le dixo

Señor de mi libertad. Dios que adoro, y esposo q̄ obedezcò, q̄ cosa puede ser de tanta fuerça, que estando viua, y en vuestra presencia, en mi ofensa os atormentre; Podra por ventura mi vida ser el precio de vuestra alegria: o como la tendreys para que con ella salga mi alma del infierno de vuestra tristeza. en que esta atormentada. Deshaga el alegre cielo de vuestro rostro las nieblas de mi coraçõ. Si con vos algo puede, si el amor que os tengo algo merece, si los trabajos en q̄ estoy a piedad os mueluen, sino quereys que en vuestro secreto quede sepultada mi vida, suplico os me digays que os tiene triste. A qui parò, que la ahogaua el llanto, haziendo en los dos vn mismo efeto, pues no le pudo respòder de otro modo, que con ardientes y amorosas lagrimas, procurando cada vno con las proprias enjugar las agenas, siendo tods vn

H 4

por

por esta impedida la lengua. Ozmin cō la opresion de los suspiros, temiendo, si los diera sentimiento, tanto los resfrió buluiendolos al alma que le dio vn recio desmayo, como si quedara muerto, no sabia Daraxa que hazerle, con que boluerlo, ni como acontolarlo, ni pudo entender qual pudiera ser ocasion de tanta mudança, en quien estaua siempre alegre. Ocupauasse limpiandole el rostro, enjugandole los ojos, poniendo en ellos sus hermosas mannos, despues de auer mojado vn precioso lienço que en ellas tenia, matizado de oro y plata, con otras varias colores entretexidas en ellas al, ofares, y perlas de mucha estimacion.

Tanto se transformaua en esta pena, tan ocupada con sus sentidos todos estaua en remedialla, q̄ si vn poco mas se descuydara los hallara don Rodrigo poco menos que abraçados, porque Daraxa le tenia la cabeça recostada en su rodilla, y el recostado en sus faldas, en quanto en si boluia: y temiendo cobrada mejoría, queriendo despedirse entrop por el xardin. Daraxa cō la turbacion se apartó como pudo, dexandose en el suelo el curioso lienço que breuemente fue por su dueño puesto en cobro. Y viendo que don Rodrigo se acercaua, ella se fue ellos quedaron solos. Preguntole q̄ auia negociado Respondiolo, lo que siempre, táfirmelaha lo en el amor de su esposo q̄ no solo dexara de ser (como pretendes Christiana . pero que si lo fuera, por el dexara de fello, boluiendose Mora, y atal extremo llega su locura, el amor de su

ley

ley, y de su esposo. Hablele tu negocio, y a ti por que lo intentas, y a mi porque lo trato, nos ha cobrado tal odio, que ha propuesto, si dello mas le hablo, no verme, y a ti de verte venir se fue huyendo. Así que no te canses, ni en ello gastes tiempo, que sera muy en vano. Entristeciose mucho don Rodrigo de tan resuelta respuesta, dada con tal aspereza. Sospechò que antes Ozmin era en su oficio, que de prouecho, paraciolo que (alomenos) quando Daraxa la diera tan desabrida, el no dexara referilla con acciõ semejate haziendose casi dueño del negocio, Y es imposible amor, y con sideracion: táto vno se desvarata mas, quanto mas ama. Representoíele la muy estrecha amistad que se dezia tener cō su primero amor paraciolo q̄ auia seria viua y no de creer auer se resfriado las cenizas de aq̄l fuego. Con esto p̄samiento reforzado de pasiõ, se determino echallo de casa, dizédole a su padre quã dañoso era permitir dõde Daraxa estuuiese, quiẽ pudiera en trenella cō sus passados amores, ni hablar la de ellos. é especial sienedo la inbeciõ de sus Altezas boluella Christiana: y é quãto Ambrosio alli estuuiese; lo tenia por dificultoso. Hagamos (dixo) señor el ensaye, con apartallos mas dias, en q̄ veremos lo q̄ resulta: No parecia mala don Luys, el cõsejo de su hijo, y luego formãco quexas de lo que no las pudo auer (que) la poderio no ay pedille causa: y suele el capitã con sus soldados, hazer con dos ochos quinze (Lo despidio de su casa mandandole, que aũ por la puerta

querta no passasse. Cogiolo de sobere salto, aun despedirse no pudo. Y obedeciendo a su amo fingiendo menor dolor del que sentia, sacó de all el cuerpo prenda que pudo, porque el alma tenia dueño en cuyo poder la dexó.

Viendo Daraxa tan subita mudáça, creyo que la tristeza passada huiera nacido de la sospecha de aquel nueuo suceso, y que ya lo sabia, con esto juntandose vn mala otro, pesar, a pesar y dolores, careciédo de ver a su esposo, aunq la pobre señora disimulaua quanto mas podia, era esto lo que mas la dañaua. Llore, gima, suspire, grite, hable el que se viere affigido, que quádo con ello no quite la carga de la pena, a lo menos la haze menor, y mengua el colmo. Tan falta de contentamiento andaua tan sin gusto defabrida, qual se le conocia muy bien de su rostro y talle. No quiso el enamorado. Moro, mudar estado, q̄ como antes andaua talse trato siempre, y en habito de trabajador se guia su trabajada fuerte, en el ania tenido la buena passada, y esperaua otra con mejoría. Ocupaua ganando jornal en la parte q̄ lo hallaua, yendo de esta manera prouádo vettura, si entrado en vnas y otras partes, oyesse, o supiesse algo q̄ le importasse, q̄ no por otro interesse, pues podia cō larga mano gasta por muchos dias de los dineros y joyas q̄ sacó de casa. Mas assi por lo dicho como por auerse dado a conocer en aquel vestido tenien do franca licencia para y andar mas desconocido, sin que sus desinios pudieran ser desbartados persevero en el.

Los caualleros mancebos que seruián a Daraxa conociendo el fauor que con ella Ozmin tenia, y que ya no seruia en casa de don Luys, cada vno lo codicio para si, por sus fines que presto en todos fueron publicos. Adelantose don Alonso de Zufiça, mayorazgo en aquella ciudad, cauallero mancebo, galan, y rico, fiado que la necesidad, y su dinero, por medios de Ambrosio le darian ganado al juego, mandolo llamar, con cèrtose con el, a lo que le ventajas conotidas, diole regaladas palabras, comenzaron vna manera de amistad (si entre señor y criado puede auella, no obstáte que en quanto hombres es compatible pero su proprio nombre comunmente se llama priuança) con que passados algunos lances le vino a descubrir su deseo, prometiendole grandes intereses, que todo fue boluelle a manifestar las heridas, refrescando llagas, y hazellas mayores: si antes rezelaua de vno, ya eran dos: y en poco espacio supo de muchos, que el amo le descubrio, y los caminos por donde cada vno marchaua, y de quien se valia: dixole, que otros no queria ni buscaua mas de su buena inteligencia, creyendo como tenia cierto que era sola su intercessión bastante a efuallo.

No sabre dezir, ni se podra encarecer lo que sentio, verse hazer segunda vez alcahuete de su esposa. Y quanto le conuenia pasar por todo, con discreta disimulacion. Respondiole con buenas palabras temeroso no le sucediera lo que con don

Rodrigo

Rodrigo, y si cō todos huuiera de arrojarle, mucho le quedaua por andar, todo lo perdiera, y nada tuuiera conocimiento. (Paciētia y sufrimiento quieren las cosas, para que pacificamente se alcance el fin dellas.) Fuelō entreteniendo, aūque abraçaua viuo, batallaua con varios pensamientos y como por varias partes le dauan guerra, y le tirauan garrochas, no sabia dōde acudir, ni tras quien correr, ni para sus penas hallaua consuelo que lo fuesse: la fiebre vna, los galgos muchos y buenos corredores, fauorecidos de halcones caferos, amigos, conocidas, banquetes, visitas que suelen poner a las honras fuego: y en muchas casas que tienen por muy honradas, entran muchas señoras q̄ al parecer lo son, ha dexallo de ser, debaxo de titulo de visita, por las disu culrades q̄ en las propias tienē? y otras por engaño q̄ de todo ay todo se practica. Y para la gente principal y graue, no descuydō el Diabolo de otras tales cubijaderas, cobijas, Todo la temia, y mas a don Rodrigo, quien el y los otros competientes teniā gran odio por su arrogācia falsa: cautelaua cō ella, para que los otros desistuessen, desmayados en creer ser el origen della los fauores de Daraxa, Hablauā bien, queriāle mal, vertianle al mibar por la boca dexando en el coraçon ponçoña, metianlo en sus entrañas, desseādo verse las despedaçadas, hazian cara derisa, y era la q̄ fuele hazer el perro a las abejas, que tal es todo lo que oy corre, y mas entre los mejores.

Boluamos

Boluamos adezir de Daraxa, los tormentos que padecia, el cuydado con que andaua para saber de su esposo, donde se fue, que se hizo, si estaua en salud, en que passaua, si amaua en otra parte, y si lo le daua mas cuydado, porque anque las madres tambien lo tienē de su hijos ausentes, ay diferencia, que ellas temen la vida del hijo, y la muerte el amor del marido, si ay otra que con caricias fingidos halagos lo entretenga. Que dias tan tristes aquellos, que noches tan prolixas, q̄ texer de dexer pensamientos, como la tela de Penelope con el casto desseo de su amado Vlisses. Mucho me lloro callando en este passo, que para pintar tristeza semejante, fuera poco el ardid que usō vn pintor famoso en la muerte de vna donzella, que despues de pintada muerta, en su lugar passō a la redonda sus padres, hermanos, deudos, amigos, conocidos criados de la casa, en la parte, y con el sentimiento de cada vno en su grado podia tocalle mas quando llegō a los padres dexoles por acabar las caras dando licencia que pintasse cada vno semejante dolor, segun lo sintiessse porque no ay palabras, ni pinzel que llegue a manifestar amor ni dolor de padre, sin e solas algunas obras, que de los Gentiles sacamos leydo. Afsi lo aurē de hazer, El pinzel de miruda lengua sera brochon grossero, ya de formar borrones, cordura serā dexar a discrecion del pintor, y del que la historia supiere, como suelen sentirse passion es qual esta, cada vno lo considere juzgando el coraçon ageno por el suyo. Andaua,

can

tan triste, que las muestras exteriores manifestaban las interiores. Viendola don Luys en tal extremo de melancolia, y don Rodrigo su hijo, ambos por alegralla ordenaron vnas fiestas de toros, y juego de cañas, y por ser la ciudad tan a comodada para ello, breuemente tuuo efecto. Iuntaronse cuadrillas, de sedasy colores diferentes cada vn mostrando los cuadrilleros en ellas sus pasiones, qual desesperado, qual con esperança, qual caurrido, qual amartelado, qual alegre, qual triste, qual zeloso, qual enamorado: pero la paga de Daraxa igual a todos.

Luego que Ozmin supo la ordenada fiesta, y ser su amo cuadrillero pareciolo no perder tiempo de ver su esposa, dando muestra de su valor, señalandose aquel dia: el qual como fuesse llegado, y tiempo que los toros se corrian.

Entrò en su cauallo, ambos bien aderezados, lleuaua con vn tafetan azul cubierte el rostro, y el cauallo tapados los ojos con vna vanda negra. Fingio ser forastero, yua su criado delante con vna gruesa lâça, dio a toda la plaça buelta, viendo muchas cosas de admiracion, que en ella estauan, entre todo ello así resplâdecia la hermosura de Daraxa, como el dia contra la noche, y en su presencia todo era tinieblas. Pusose frontero de su ventana, donde luego que llegó, vio alterada la plaça huyendo la turba de vn famoso toro, q̄ en este punto soltaron. Era de Tarifa, grâde madrigado, como vn Leon de brauo. Así como salio, dando

dos ò tres ligeros brincos, se puso en medio de la plaça, haziendose dueño de toda ella, con que a todos puso miedo. Encarauase a vna y otra parte de donde le tiraron algunas varas, y sacudiendola de sí, se daua tal maña, que no consentia le tirassen otras desde el suelo, porque hizo algunos lances y algunos perdidos. Ya no se le atreuió a poner delante, ni auia quiẽ a pis lo esperasse a vn de muy dexos, dexaròlo solo, que otro mas del enamorado Ozmin y su criado, no pareciã alli cerca. El toro boluio al cauallero, como vn viêto, y fuele necesario (sin pereza) tomar su lâça: porq̄ el toro no le tuuo en ètralle, y leuâtado el braço derecho (q̄ el lienço de Daraxa trahia por el molledo atado) con graciosa destreza y galâ ayre le atrauesso por medio del todo el cuerpo, clauâdole en el suelo la vña del pie izquierdo, dexandolo alli muerto, como si fuera de piedra, sin que mas se meneasse quedandole en la mano vn troço de lança que arrojò por el suelo saliendo de la plaça. Mucho se alegrò Daraxa en vello, que quando entrò lo conocio por el criado, el qual también lo auia sido suyo, y despus en el lienço del braço. Todos quedaron con general mormullo de admiracion y alabança, en apreciando el vèturoso lance y fuerças de lemoço. No se trataua otra cosa. que ponderar el caso hablâdofe los vnos a los otros. todos lo vieron, y todos lo contauan, a todos parecio sueño, y todos boluian a referillo, a quel dâdo palmadas el otro dando voces, este hablaba de mano, aquel se admiraba

el otro se santigua, este alça el brazo y dedo, llena la boca y ojos de alegría, el otro tuerce el cuerpo, y se levanta, vnos arquean las cejas, otros reben-tando de cōtento hazen graciosos matachines: todo para Daraxa eran grados de gloria. Ozmin se recogio fuera de la ciudad entre vnas huertas, dōde auia salido, y (dexando el caualio trocado de vestido cō su espada ceñida, boluiendo a ser Ambroño) se vino a la plaça. Puso se aparte donde vio lo que desseaua, y era visto de quien le queria mal que a su vida Holgauan en contemplarse, aunque Daraxa estaua reuerosa, viendo le a pie no le succedieffe desgracia, hizole señas, que se subieffe a vn tablado, disimulò, que no las entendia, y estuuòse quedo en tanto que los toros se corrieron.

Veys aqui al caer de la tarde, quando entraron del juego de cañas, en la forma hguiente,

Lo primero de todo, trompetas, menestrillos, yatabales con libreas de coleres, a quien seguian ocho azemilas cargadas con hazes de cañas. Era de ocho quadrilleros que jugaua: cada vna surte postero de terciopelo en cima, bordadas en el con oro y seda las armas de su dueño. Lleuauan sobre cargas de oro, y seda, con los garrotes de plata.

Entraron tras esto, dozientos y quarenta cauallos, de quarenta y ocho caualleros, de cada vno cinco, sin el que seruia de entrada, que eran señeros pero estos que entraron delante de diestro, venian en dos hileras, de los dos puestos contrarios. Los primeros dos cauallos (que yuan parecados) a cada

cinco por vanda, lleuauan en los arzones a la parte de afuera colgando las adargas de sus dueños, pintadas en ellos enigmas y mores, puestas bandas y borlas; cada vno como quiso. Los mas cauallos lleuauan solos sus petrales de caxcabeles, y todos con jaezes tan ricos y curiosos, con tan soberuios borzales de oro, y plata, llenos de riquissima pedreria, quanto se puede esajerar, baste por encarecimiento ser en Seuilla, donde no ay poco, ni saben mal, y que los caualleros eran amantes, competidores, ricos moços y la dame a presente. Esto entrò por vna puerta de la plaça, y auiendo dado buelta por toda en torno, salian por otra que estauan junto a nordòde entrarò. Demanera q̄nose impidiã los de la entrada cō los de la salida, y así passarò todos:

Auiedo salido los cauallos entraron los caualleros, corriendo de dos en dos todas las ocho quadrillas. Sus libreas como he dicho, sus lanças en las manos, que vibradas en ellas parecian juntar los cuernos a los hierros, y cada asta quatro: animando con a laridos los cauallos, que heridos del agudo picate bolauan, pareciendo los dueños y ellos en solo cuerpo, segun en las ginetas yuan ajustados. No es encarecimiento. pues en toda la mayor parte de Andaluzia, como Seuilla, Cordoua, Ierez de Frontera, sacan los niños (como dizen) de las manos a los cauallos, como en otras partes acostumbra a darlos de caña, y es cosa de admiracion ver en tan tiernas edades, tan duros azeros y tanta destreza, por que hazelles males or dinario exercicio

cio en ellos. Dieron a la plaza buelta, corriendo por las quatro partes della, y bolviendo a salir hizero otra entrada como antes, pero los caualleros mudados, y abraçadas las adargas con cañas en las manos.

Partieronse los puestos, y feys a feys a la costumbre de la tierra, se traouo vn bien concertado juego. Que auiendo passado en el como vn quarto de hora, entraron de por medio algunos otros caualleros a despartillos, comenzado con otros caualleros ordenada escaramuça, los del vno y otro puesto tan puntual que parecia vna muy concertada danza de que todos en miralla estauan suspensos y contentos esta desbarato vn furioso toro que saltaron de postre. Los de cauallo con garrochones que tomaron, comenzaron a cercallo a la redonda, mas el toro estauasse quedo sin saber a qual acometiera miraua con los ojos a todos escaruando la tierra con las manos, y estando en esto esperando su suerte caida vno, salio de traues vn mal trapillo, haziendo cocos pocos fueron menester, para que el toro como vn raioso, dexando los de acauallo viniera para boluiose huyendo y el toro tras el, hasta ponerse baxo de las ventanas de Daraxa, y adonde Ozmin estaua, que pareciendole auer acogido el mocuo a lugar priuilegiado, y hazien do caso de injuria su dama y suya, si alli recibiera mal tratamiento tanto por esto, como abraçado de los que alli auer querido señalar sus gracias, por medio de la guerra salio contra el toro, que dexando al que seguia

fue para el. Bien creyeron todos deuia de ser loco quien con aquel animo arremetia para se mejante bestia fiera, y esperauan sacallo de entre sus cuernos hecho pedacos, todos le gritauan dando grandes bozes que se guardasse. su esposa ya se puede considerar qual estaria, no se que diga? saluo que como muger sin alma propria, ya el cuerpo no sentia de todo sentir, El toro baxó la eabeca para darle el golpe. mas fue humillarse al sacrificio. Pues no boluio a leuantalla, que sacando el Moro el cuerpo. un lado, y con estraña ligereza la espada de la cinta, todo aun tiempo, le dio tal cuchillada en el pescueço, que partiendole los huesos del cerebro, se la dexo colgando del gaxnate y papadas y alli quedó muerto. Luego como (si nada huuiera hecho) embaynando su espada se salio de la plaza Mas el poblacho nouelero tanto algunos de acauallo, como gente de a pie lo comenzaron a cercar por conocer lo ponianse delante admirados de verlo: y tantos cargaron, que casi lo ahogauan. sin dexalle menear el passo. En ventanas y tablados comenzaron otro nuevo mormullio de admiracion qual el primero, y en todos tan general alegria, y por auer su cedido quando las fiestas se acababan que otra cosa no se hablaua mas de en los dos maravillosos casos de aquella tarde, dudando qual fuese mayor, y agradeciendo el buen postre que se les auia dado, dexandoles el paladar y boca satisfrosá, para contar hazañas tales por inmor tales tiempos.

Tuuo Daraxa este dia (como aueys visto) sal teados los plazer aguada la alegria. los bienes falsos, y los gustos defabridos, apenas llegaua el contento de ver lo que desseaua, quando al momento la executaua el temor del peligro, tambien la martirazaua el acordase de no saber con qual ocasion otra vez lo veria, ni como apacentaria, satisfaziendo la hambre de sus ojos, en los manjares de su desseo. Y como el plazer no llega a donde el pesar dexa, no se le pudo conozer en el rostro, si las fiesta le huuiessen sido de entretenimiento, asi que le trataron dellas, Esto y quedar los galanes algo mas picados que antes encendidos en la mucha hermosura de Daraxa desseosos como magra dalla, y ocasion con que boiuer a vella, con aquel orgullo a sangre caliente, ordenaron vna justa, haziendo mantenedor a don Rodrigo, Publicose el cartel vna de aquellas noches, con gran aparato de musicas y hachas encendidas, q, todas las calles y plaças, parecian ardersc con el fuego, fixaronlo en la parte que a todos fuera notorio pudiendo ser leydo.

Auia vna tela puesta junto la puerta q llaman de Cordoua, pegada con la muralla, que aun en mis tiempos la he visto, y la conoci, aunque maltratada donde se yuan a enfayar, y corrian lançar los caualleros, alli don Alonso de Zuñiga, como nouel, tábien se exercitaua, desseoso de señalarse por la grande aficion que a Daraxa tenia: Temia se perder en la justa, y asi lo dezia en la conuersacion

cion publicamete, no porque el animo in fuerças se saltasse, mas como la pratica en las cosas haze a los hombres maestros dellas y con la teorica sola se yerrá los mascõfiados el no quifera errar hallaua se atajado y cuydado. Por otra parte Ozmin desseaua tener de los enemigos los menos, y ya q el no podia justar ni le fuera posible, quifera entrar en la tela quiẽ a dõ Rodrigo derribara la soberuia por ser de quiẽ mas recelaua, Cõ este animo mas q de hazer a su amo seruicio le dixo, Señor, si me das licẽcia parra dezir lo q quiero, dire lo q por verura te podra ser de algu provecho, en ocasiõ hermosa, dõ Alõso muy remoto y descuydado q le pidiã tratar de tales exercicios creyẽdo ãres fuessc cosas de sus amores, le dixo: ya tardas, q crecen el pesamiẽro y desseo. hasta sabello, He visto (le dixo) a la fiesta diuulgada desta justa es forçoso que salgas y no me marauillo. q donde el premio de glorioso nombre se atrauiessa. los hõbres andẽ temerosos. con cudicia de ganallo. Yo tu criado te seruire, adiestradote en lo q saber quifieres de exercicios de caualleria, y en breue tiẽpo, de manera q te sean de mucho fruto mis lecciones: no te admire ni escandalize mi poca edad, q por ser cosas que me crie, tengo dellas mucha noticia. Holõse don Alonso en oyrla, y agradeciendose lo, dixo. si lo que ofreces cumples. a mucho me obligas. Ozmin le respondio. quien promete lo que no ha de cumplir, lexo sesta dello entretieney busca achaquea, mas el que esta como yo, donds

no los puede auer (sino es loco) queda forçado a cumplir con obras, mas de lo que prometeren sus palabras. Mandó señor apercebir las armas de tu persona y mia, que presto conoceras quanto me he tardado en ofrecello, que me ocupaste en hazerlo, saliendo libre desta deuda, y no de la obligacion de seruirte, Mando luego don Alonso aprestar lo necessario, y preuenido, se salieron a lugar apartado, adonde aquel dia, y los mas siguientes, hasta el determinado de la justa, se ocuparon en exercio della. De modo, que breuemente don Alonso estuuo tan firme en la silla, y cierto en el ristre, sacando la lança con tan buen ayre, y leuando en ella tanta gracia, que parecia lo hubiera exercitado muchos años: A todo lo qual era de gran importancia (y assi le ayudauan) su gentileza de cuerpo, y buenas fuerças:

De la destreza en subir a cauallo en ambas sillas del proceder en las lecciones, del talle, compostura termino, costumbres, y habla de Ozmin, le nació a don Alonso un pensamiento, ser imposible llamarse Ambrosio, ni ser trabajador, sino trabajado segun mostraua: Descubria por sus obras un resplandor de persona principal y noble, que por algun vario suceso anduuiesse de aquella manera, y no pudiendo reportarse, sin salir deste cuydado, apartandolo a solas, en secreto le dixo,

Ambrosio, poco aura que me sirues, y a mucho me tienes obligado. Tan claro muestran quien eres, tus virtudes y trato. que no lo puedes encu-

bir.

bir. Con el uelo del vil vestido que vistes, y debaxo de aquella ropa, officio y nombre, ay otro encubierto. Claro entiendo, por las evidencias que me renido tuyas, que me tienes, o por mejor de zir que me has tenido engañado pues a un pobre trabajador, que representas: es dificultoso, y no de eres, sea tan general en todo, y mas en los actos de caualleria, y siendo tan moço, He visto en ti, y entiendo, que debaxo de aquellos terrones y conchasfeas, esta el oro finissimo, y perlas orientales. Ya te es notorio quien soy, y a mi oscuro quien tu seas, aunque como digo. se conocen las causas de los efectos, y no te me puedes encubrir, yo prometo por la fe de Iesu Christo que creo, y orden que de caualleria mantengo, de ser te amigo, fiel y secreto, guardando el que depositates en mi ayudante en quanto con mi hacienda y persona pudiere Dame cuenta de tu fortuna, para que pueda en algo changelar parte de las buenas obras de ti recibidas. Y Ozmin le respondió.

Tan fuertemente señor me has conjurado, assi me has apretado los husillos: que esforçoso sacar de mi alma, lo que otra opresion, que los tornos de tu hidalgo proceder, fuera imposible. Y cumpliero lo que me mandas, en confianza de quien eres, y tienes prometido, sabras de mi, que soy cauallero natural de Caragoça de Aragón, mi nobre es Iayme, Viues, hijo del mismo. Podra auer pocos años que siguiendo vna ocasion fue cautiuo, y en poder de Moros, por vna cautelosa aleuosia de vnos

PRIMERO DE
fingidos a migos. si lo causó su embidia, o mi de
dicha, es quento largo. Sabre dezir, que estando
en su poder, me vendieron a vn ténegado y para el
tratamiento que me hizo el nombre baltá. Me
riome la tierra adentro, hasta lleuarme a Granada,
donde me compro vn cauallero Zegri de los prin-
cipales della Tenia vn hijo de mi edad, que se llama
maua Ozmin, retrato mio, así en edad, como el
talle, rostro, condicion y fuerre, que por parecello
tanto, le puso mas codicia de comprarme y hazer
buen tratamiento causando en no sotros mayor
amistad Enseñele lo que pude y supe segun lo apré-
dide los mios en mi tierra. y con la mucha frequen-
tació que en ella tenemos en semejates exercicios
De que no saque poco fruto por que tratando con
el hijo de mi amo dellos au mente lo que sabia
que en otra manera, pudiera ser lo olvidara: y por
que los hombres enseñando aprenden. De aquí
vino a resultar afinarse en hijo y padre, la afición
que me tenian, afindo de mi sus personas y hazien-
da Este moço estaua tratado casarse con Daraxa,
hija del alcayde de Baça (mi señora, que tú tanto
adoras) llegó a punto de tener efecto, por auer
tenido las capitulaciones, si el cerco y guerras no lo
impidieran, tuces forçoso dilatarlo, Baça serindio
y quedaron suspensas estas bodas. Como yo era el
que priuaua, yua y venia con presentes y regalos
de vna ciudad a otra, acerté a estar en Baça por
mi buena dicha) quando vino a entregarme, y así
cobre mi libertad cō los mas cautiuos della, Quise
boluerme

GVZMAN DE ALFA RACHE
boluerme a mi tierra faltome dinero, tuue noticia
que estaua en esta ciudad vn deudo mio, juntaron
ellos cosas. el desseo de verla (por ser tan illustre
y generosa) y focorrer mi persona, para seguir mi
camino Estuue aqui mucho tiempo. sin hallar, a
quien buscava, porque las nueuas dello fueron en
cierras, salio cierta mi perdicion, hallando lo que
no busque como acontece de ordinario. Yuame
por la ciudad vagando, con poco dinero y mucho
ayudado: vi vna peregrina hermosura para mis
ojos, quãdo para los otros no lo sea porque solo es
hermoso lo que agrada. Entreguele mis potencias,
quede sin alma, no supe mas de mi ni cosa poseo
que suya no sea. Esta es doña Eluira, hermana de
don Rodrigo, hija de don Luys de Padilla mi se-
ñor Y como suelen dezir, que de la necesidad nace
el consejo. viendome tan perdido, en sus amore.
y sin remedio de como poderelos manifestar con
la calidad de mi persona, tomè por acuerdo acer-
cado escriuir mi libertad a mi padre, y que estaua
en mil doblas empeñado, que me focorriera con
ellas. Sucedio bien que auendome las embiado, y
merciado con vn caualllo en que me fuese, me valij
de todo. Los primeros días comence a passearle
la calle, dando bueltas a todas horas pero no la po-
ria ver. De la continuacion en mi passeio, nacio en
alguna gente cierta nota, y me trahian sobre ojos
de manera que para desmentir las espias me con-
mo el recato Mi criado (a quien di parte de mis
mores) considerando algunas cosas me dio por
consejo

consejo, como mas en dias, viendo que en casa de mi señor andaua cierta obra, que comprando este vestido de trabajador, y mudando el nombre por que no se supiera quié fuesse alentasse por peon de albañileria, puseme a pensar, que pudiera dello succedermé, mas como para el amor, ni muerte ay cosa fuerte, todo lo vence, todo se me hizo facil: diere mineme, y acerte en ello. Aconteciome vn caso no pensado, y fue, que acabada la obra, me recibieron por jardinero en la misma casa Fue tal en tonces mi buena dicha, crecio tanto mi Luna llena, y el colmo de mi ventura, que el dia primero q' alente la plaza, y meti el pie dentro del jardin. fue hallarme con daraxa, admirose de verme, no me nos yo de vella, dimonos finiquito de nuestras vidas, refiriendo nuestras desgracias, contandome las suyas, y yo las mias: y como los amores de su amiga me tenían de aquel modo Supliquele que pues tenia tan clara noticia de mis padres, y mia, y de la sangre de nuestro linage me fauoreciesse con ella, de modo que por su mano y buena intercessión, viniesse con el santo matrimonio) a gozar el fruto el mis esperanças. Así me lo prometio, y lo que pudo cumplio. Mas como sea tan auara mi fortuna, quando mas nuestros tiernos amores y uancobrado algu na fuerça quebraronse los pimpollos, la flor se secó de vn aspero Solano, royó vn gusano la rayz, con todo se acabo. Sali desterrado de su casa sin decirme la causa. Cayendo de la mas alta cumbre de bienes a la mas infima miseria de males. El que del

cada mato el toro, el que de vna cuchillada rindió el oro, yo soy, que en su seruicio lo hize bien me vio y conocio, y no poco se regozijó que en el otro se lo conoci, sus ojos me lo dixeron. Y si en esta ocasion fuera posible, también me procurara señalar por el gusto de mi dama, q' eternizata mis obras, dando a conocer quien soy, y lo que valgo. De no poder executar este desseo rebiento de tristeza, si pudiera comprarlo con mi sangre, diera la vida mis venas en su cábio. Veas aqui, señor, te lie hecho todo el processo de mi historia. y remate de desgracias.

Don Alonso (acabandole de oyr) le echó los brazos encima, apretandolo estrechamente. Ozmin porfiava en tomarle las manos para besarlas, mas no se lo consintio, diciendo. Estas manos y brazos en tu seruicio se han de ocupar, para merecer ganar las tuyas. No es tiempo de cumplimientos, ni que altere de como hasta a qui, en tanto que tu voluntad ordene otra cosa, y no te ponga cuydado en esta, que en ella entraras, no lo dudes. Otra vez pidió Ozmin, y arremetio a tomalle las manos, arrojando la rodilla en el suelo, don. Alonso hizo lo mismo, haziendose muchas ofertas, con la fuerça de nueva amistad, así passaron largas conuersaciones a aquellos dias, hasta que llego el de la iusta que auian de señalarse. Ya dixé de don Rodrigo como por su arrogancia estaua sercetamente mal gusto pareciolo a don Alonso auer hallado lo que buscava: porque justando lay me viues, era muy cierto

cierto auello de desflustrar, humilladoje la soberbia
 Ozmin por su parte tambien lo desflaua, y antes
 de ser hora de armarse (por verentrar a Daraxa en
 la plaça) se anduuo de espacio paseando por ella
 admirandose de verla, tambien adereçada. tanta
 colgaduras de oro y seda quantas no se pueden
 significar, tanta variedad en las colores, tanta cu-
 riosidad en el ventanage, tanta hermosura en las
 damas, riqueza de sus adereços y vestidos, concu-
 rso de tan illustre gente, que toda junta parecia vn
 inestimable joyel, y cada cosa por si preciosa pie-
 dra engastada enel. Estaua la tela que diuidiendo
 la plaça en dos yguales partes atrauesaua por me-
 dio della, el tablado de los juezes en lugar acomoda-
 do, y frontero las ventanas de Daraxa, y donde
 Eluira: las quales en dos blancos palafrenes en-
 jaezados (con guarniciones de terciopelo negro, y
 chaperia de plata) con mucho acompañamiento
 entraron. Y dando buelta por toda la plaça llega-
 ron a su assien luego (dexandola enel) se salio
 de la plaça Ozmin, por que ya querian entrar los
 mantenedoros. Los quales llegaron de alli a poco
 espacio, muy bié adereçados: comencaró a sonar los
 munestriles, trompetas y otros instrumentos, sin
 cessar, hasta que se pusieron en su puesto. Entraron
 justadores combatientes, y fue de los primeros don
 Alfonso que corridas las tres lanças) y muy bien
 pues fueron de las mejotes) luego se fue a su casa
 ya tenia ganada licencia para vn cauallero amigo
 suyo, que fingio esperaua de Xerez de la Frontera

y esta-

estaua Ozmin aguardando. Fueronse a la tela
 antes, y apadrinolo don Alonso Lleuaua el Mo-
 ro las armas negras de todo punto, el cauallo mor-
 cillo, sin plumas la zelada, y en su lugar por ellas
 se echó con gran curiosidad vna rosa del lienço de
 Daraxa, cierta señal, en que luego por el fue cono-
 cido della. Pusose en el puesto, y quiso la suerte, q
 primera lança cupiesse a vn ayudante del man-
 edor. Hizieron señal, partieron de carrera, Oz-
 min toco al contrario en la vista, donde rompio
 la lança, y boluiendole a dar de reencuentro có lo
 medio della, lo sacó de la silla, dando con el en el sue-
 lo por las ancas del cauallo: pero no se hizo mas
 daño, que el gran golpe de las armas. Para las dos
 siguientes lanças entró don Rodrigo, el qual barreo
 la primera por cima del braçal izquierdo del Moro
 quedando herido del en el guardabraço derecho,
 donde rompio la lança por tres partes, En la vlti-
 ma desbarro don Rodrigo, y Ozmin rompio la
 lança en la junta de la bauera, dexandole en ella vn
 pedaco de astilla, creyeront todos, que daua
 mucho herido mas defendiole el almete no auerle
 hecho grá daño Y así el Moro (rotas las tres lan-
 ças, salio con viroria vsano) y mucho más don A-
 lonso por auerlo apadrinado, q no cabia de conté-
 plarse. Salieron de la plaça, fuese a desarmar a su casa,
 dexarse ver el rostro de otro alguno: y toman-
 do su ordinario vestido, salio por vn postigo de la
 casa occultamente, boluiendose a contéplaren su
 casa de Daraxa, y ver lo q en la justa passaua. Pusose tan
 cerca

cerca de la dama, que casi se pudieran dar las manos, mirauanse el vno a otro: empero el, siempre los ojos tristes, y ella tristisimos, pensando, que pudiera causar, que su vista no le huuiera alegrado. Estuuo confusa de auerle visto justar cō armadura y cauallo todo negro, señal entre ellos de mal agüero, Todo le causó profundissima melancolia, y tan de veras fue apofessionandose della, cargó le tan pesadamente, que las fiestas no eran bien acabadas, quando reuentandole el coracon en el cuerpo (cauandose de la ventana) se fueron a la posada. Los señores con ella estauan se admiraron, como de alguna cosa que no recebia contento, y aun lo murmurauan fofocando cada vno a quello, cō q̄ mejor se caua la malicia. Don Luys (como prudente cauallero) se fue a las partes que dello se trataua satisfazia, y así le hizo a su hijos aq̄lla noche, q̄ murmuradno dello le dixo, El alma triste: en los gustos llora, q̄ colgado puede alegrar al ausente de lo que bien quiere. Los bienes tanto se estiman en mas, quanto se gozan con los conocidos, y propios. Entre estraños puñeauer holguras, pero no se sienten, y tanto mas en el alma leuátan el dolor, quanto en las agenas veé mas alegría. No la culpo ni me admiro, antes lo juzgo a su mucha prudencia, y lo atribuyo a cōdura, q̄ fuera lo contrario siuiandao notoria: Hadesse sin sus pádres, lexos de su esposo, y (aunque libre) cautiuo, en tierra estraña, sin saber de su medio, ni tener parra ello medio. Examine el vno su pecho, pōgase en el contrario puesto,

pira lo q̄ a questo se siente. que no lo haziendo así es dezier el sano al enfermo que coma. Pasada esta platica secreta entre ellos, trataron en publico, lo bien que lo hizo el Xerezano, y como (aunque de searon saber quien huuiesse sido) nunca dō Alfonso dixo mas de lo primero, y creyeron ser verdad. Las tristezas de Daraxa y uan muy adelante, ninguno las acertaua, ni daua en el blanco, ni aun al terrero de quantos le assestauan Todos juzganon al reues caucandole quantos entretenimientos podian darle. ninguno era capaz, ni quadraua en el circulo de sus desseos.

Tenian en el Axarafe la casa y hazienda de su ma yorazgo, en vn lugar Aldea de Scuilla: era el tiempo templado, a bueltas de Febrero, la caça y campo parece q̄ alegran en tales dias, acordaronirse a holgar alla vna temporada, por no dexar de andar esta vereda, y ver si pudierá diuertirla de sus tristezas. A esto parece que mostro algomas buenas cosas, creyendo. si sábia de la Ciudad auria en el campo modos, como ver y hablar a Ozmin. Aderearon la recamara, y era cosa de alegría ver tanto bullicio, qual que lleva los galgos de traylla qual con los podencos y hurona, quales lleuan halaballesta, otros con las azemilas cargadas, todos man de trulla alborotados con la fiesta. Ya don Alfonso lo sabia y auia dicho a Ozmin. que sus damas eran de campo a cierta hnelga. y como se que auan alla por entonces, no sabiendo quando boluerian

nerian. No les pareció mal por dos cosas, la vna q
 alla tendrian (por uentura) menos competidores
 para tratar sus amores: la otra, mejor ocasion pa
 ra no ser conocidos. Hazia las noches no claras, ni
 muy oscuras, no frío, ni calor. antes vn agradable
 fofsego, con serenidad apazible: los dos enamora
 dos amigos acordaron prouarla mano y su buena
 ventura caminando a ver su damas. Vistieron se
 labradores salieron al poner del sol en dos rozinas
 y antes de llegar a la aldea, vn quarto de legua, se
 aparearon en vna casería: para que yendo a pie no
 huuiesse nota entonces les huuiera sucedido bien
 si la fortuna no todeara y les boluiera las espaldas,
 por q llegaron a tiempo q las damas estauau en vn
 balcon, entretenidas en sus conuersaciones. No le
 atreuió a llegar don Alonso, por no espantar la ca
 y dixo al compañero, que fuera solo a negociar por
 ambos, que pues doña Eluira lo amaua, y Daraxa
 lo conocia, no auia de q rezelarse. Así Ozmin (po
 co a poco, con cuydado de descuydo) se fue passea
 do por delante, cantando en tono baxo como en
 tredientes. vna cancion Arabiga, que (para quien
 sabia la lengua) eran los acentos claros: y para
 que no, y estaua descuydada, le parecia el cantar de
 la, la, la, la. Doña Eluira dixo a Daraxa, Aun en
 esta gente bruta puse Dios dones de precio, si su
 piessen a prouecharse dellos. No consideras aque
 laluae, que boz entonada y suaua que tiene, y
 cantando la madre de los cantares. Es como el agu
 que llueue en la mar sin prouecho. Agora sabe

(dix

dixo Daraxa) q son las cosas todas, como el sugeto
 en que estan, y así se estiman. Estos labradores
 por marauilla si de tiernos no se trasplantá en vida
 politica, y los ingieren y mudá de tierras asperas
 y cultiuadas, desnudandolos de la rustica corteza
 en que nacen, tarde o nunca podran ser bien mien
 gerados: y al reues los que son ciudadanos de buen
 natural, gō como la viña, que dexandola de labrar
 algunos años, da fruto, aunque poco: y si sobre
 ella bueluē, reconociendo el regalo, rinde colma
 damente el beneficio. Este que a qui canta no sera
 poderoso vn carpintero con hacha ni aquella para
 des vastarlo ni ponerlo de prouecho. Pena me da
 yrle aquel cantar de tortola: vamos de aqui, si te
 parece que es hora de acostarnos. Bien se auian
 entendido los amantes, ella el canto, y el sus ra
 zones, y el fin cō que las dixo. Fueronse las damas
 quedandose Daraxa vn poco atras, y en Arabigo el
 dixo, que esperasse. El quedo aguardando, y en tan
 to que boluia se passeaua por aquella calle. La gēte
 allana siēpre tiene alla noble (por propiedad ocu
 l) vn odio natural como el lagarto a la culebra, el
 sine al Aguila, el gallo al frácolin, el Lagostin al
 alpo, el Delfin a la vallena, el azeyte a la pez la
 id a la verça, y otros deste modo. Que si pregun
 tase, desseando saber. que sea la causa natural, no
 sabe otra, mas de que la piedra y man atrae a si el
 cerro, el Eliotropio sigue al sol, el Basilisco mata
 mirando, la celidonia fauorece a la vista: que así
 como vnas cosas entre si se aman, se aborrecen

K

oe

otras, por influxo celeste q̄ los hombres no han alcanzado. hasta oy razon q̄ lo sea para ello. Que las cosas de diuerſas especies tengan esto, no es marauilla? porque constan de composiciones calidades y naturaleza diuersa. Mas hombres racionales, los vn̄os y los otros, de vn mismo barro, de vna carne. de vna sangre, de vn principio, para vn fin, de vna ley, de vna doctrina, todos en todo lo q̄ es hombres, tan vna misma cosa, que todo hōbre naturalmente ame a todo hombre, y en estos ay este refabio, que aquesta canalla endurecida, mas empedernida q̄ nuez Galiciana, persiga con tanta vehemencia la nobleza, es grande admiracion. Andauanse tambien paseado aquella noche vn̄os moçuelos, acertaron aver a los forasteros. y en aquel p̄nto sin mas causa ni razon, sin darles alguna ocasion, començaron a conuocarse, y ligados en tropa, vinieron, diziendo Al lobo, al lobo, y desembraçando piedra menuda (como si del cielo llo uiera) los apedrearōn, de manera que lea fue forçoso huir y no esperarlos: y assi se boluieron. q̄ lugar no tuuo Ozmin de despedirse, Fuerōse donde estava n̄ sus cauallos, y en ellos a la ciudad con animo de boluer la noche siguiete algo mas tarde para no ser tentados. De poco les aproueço que si rayos del cielo cayerā, y con ellos p̄sarā ser deshechos. auia villano en ellos. que antes dexara la vida, de guardar el p̄nto, solo por hazer mal y dañar. Puēs a penas la otra noche auia metido los pies en el pueblo, que junta vna yadada de aquellos mo-

galillos

galillos (auiedolos reconocido) qual con honda qual a' braço, vn̄os con azahayas, palos, chuços otros con alfadores no dexando segura la pala, o barredeto del horno (como a perro que rabia) salieron a ellos: pero hallarō los mas aperceuidos q̄ la noche passada, por q̄ aquesta ya trayā buenas cosas, cascos a cerados, y rodela fuerres. De la vna parte vierades pedradas, palos, a laridos: de la otra muy recias cuchilladas, y de entrambas tanto alboroto, que con el ruydo parecia hundirse el pueblo cō la trauada guerrilla. Descuydose dō Alfonso al atrauesar de vna calle, le dieron vna muy mala pedrada en los pechos, de que cayo en tierra, sin hallarse con fuerças, para boluer mas a la pelea. Y como pudo se fue retirando, en tanto que Ozmin se yua entrando con ellos la calle arriba, haziendoles mucho daño: porque algunos, y no pocos quedauan heridos, y tres muertos. Creciēdo el alboroto, se conuocō el pueblo todo tomaronlo el pueblo, q̄ no pudo huir, aun que lo prouo a hazer. Por otra parte llego vn destripaterrones, y diole con una trāca de puerta en vn ombro, q̄ lo hizo arrodarse. Mas no le valio ser hijo del alcalde, que antes pudiera boluer a darle segūdo (yēdose para el) de una cuchillada le partio la cabeça por medio, como si fuera de cabrito: dexādole hecho vn arū en la saya, rendida la vida, en pago de su desuerguença. Tanto cargaron por vna y otra vanda, tanto lo ofendieron, que no pudiendose defender quedo preso. Daraxa y doña Eluira vierō el ruydo desde su

K 2

pincipio

principio, y el alboroto de la prisión como le ataró las manos atrás cō vn cordel, qual si fuera ygual fuyo. Vnos y otros lo maltrataron dandole puñadas, rempujones y cozes, haziéndole mil ignominiosas afrentas, con q̄ se vengauan del rendido. Que cosa fea y torpe, solo de semejantes villanos usada como propria. Que os parece tal desgracia como la sentiria la q̄ adoraua su sombra: esto por vna parte, heridos y muertos de la otra, y su honra en medio: que auiendo de saber don Luys el caso forçoso preguntaria lo que boscaua, Ambrosio en el aldea En esta confusiō saco de la necesidad consejo. Preuinose de vna carta, y cerrada, la metio en vn cofrecillo fuyo, para quando viniess̄e dō Luys hazer cō ella su descargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no soffegatta: auia embiado a la ciudad a dar noticia del caso, para que se hiziesse la informacion. Y venido el escriuano, començaron a examinar testigos acudio mucho numero dellos aun sin ser llamados) Que los malos para el mal ellos mismos se cōbidan: y los enimigos se hazen amigos. Vnos jurarō, que cō Ozmin venian seyete o siete, otros que salieron de casa de dō Luys, y de la ventana dixerō, matalos: matalos. otros que estando del pueblo seguros y quietos les a començaron a decir: otros que los fueron a sacar de sus cosas con defasio, sin auer hombre que jurasse verdad. Llamaron a Dios de villanos, que son tiessos como en las cinas. y de su mismaicalidad. El fruto dan a palos y antes dexaran arrácarse de guajo por la rayz dandole

dando destruydos, y sus haziedas assoladas, que dexarse doblar vn poco. V si dan en perseguir, serā perjurros mil vezes, en lo que eno les importa vna paja, sino solo hazer mal: y es lo malo y pero, que pensan los desdichados q̄ assi se saluá, y por maravilla se cōfiesan de aquella ponçoña. Las muertes y heridas quedaron aueriguadas, y el hombre cargado de hierro, a buen recaudo. Don Luys quando lo supo, fue a la aldea, informose de su hija, dixole lo pasado de la manera q̄ auia sido preguntose lo que Daraxa dixole lo mismo, y que ella embio alla para Ambrosio, para darle vna carta que encaminasse a Granada, y antes que le pudiera llegar a hablar, lo auian apedreado estas dos noches, de modo q̄ (sin auerfela dado) se le auia quedado escrita. Don Luys le pediose la enseñasse, para ver q̄ podia embiar a dezir, y a sus escusas. Ella hizo como que le pesaua de darla: no fue necesario rogarlo mucho, pues otra cosa no desseaua. Y sacandolo de donde la tenia, dixo: Doyle, porque se entienda mi verdad, y no se sospeche q̄ escriuo cosas dignas de estonderse. Don Luys la tomo y queriela leer, vio que estaua en Arabigo, y no supo: como despues quien la leyess̄e, y lo que yua escrito en, dezir a su padre, el cuydado en que viuia, por saber de su salud, que ella la tenia: y si el desseo de verle no lo impidiera estaua la mas contenta y participada de Don Luys, que ninguno de sus hijos. Assi le suplicaua que en reconocimiento desta carrefia y buē hospedaje lo regalass̄e cō vn presete.

Como en semejantes alborotos, las dicciones crecen, y cada vno canoniza su presuncion, segun se le antoja, murmurauan de don Luys, y de la gente de su casa. Y a el se le subia la mostaza en las narizes, mas como cauallero cuerdo tuuo a mejor for disimular con algo, y boluer a la ciudad su casa y gente.

Quando succedieron estas cosas, y a Granada se auia redido con los partidos que sabemos, por las historias, y aun oyamos a nuestros padres. Ejiéron los nobles que en ella quedaron, fueron los de los confuegros Alboacen, padre de, Ozmin y el Alcaide de Baça Ambos pidieron el Baptismo desconfiando ser Christianos, y fiendolo, el Alcaide aplico a los Reyes. le diessen licencia para venir a Daraxa su hija: fiendole otorgada dixeron, que le mandarian auisar, como, y quando seria. Alboacen creyendo que su hijo seria muerto, o captiuo, hizo muchas diligencias para informarse. donde pudiera dieran darle alguna nueua: mas nunca descubrio rastro suyo. Estaua tan triste por ellos quanto le parecia perdida de tal hijo, solo, de padres principales y ricos. No lo sentia menos el Alcaide, pues por tá su verdadero hijo, lo tenia como el propio padre y por lo que Daraxe sentiria, quando le diessen tan pesarasas nueuas. Los Reys por su parte embiaron a Seuilla su mandado, y q luego don Luys partiessé adonde estaua, y tra xesse consigo a Daraxa con el respeto que del confiauá. Vistas las cartas, y entendida esta orden ella quedo fuera de si,

sele forçoso en esta ocasiõ hazer ausencia, sin saber el fin q auia de tener: y el estrecho, en q decaua el preso. Hallo se confusa, imaginatiua y triste llamada se mil vezes desdichada, sobre la misma desdicha, y la mas lastimada de todas las mugeres queriendo atropellarlo todo y perder có su esposo la vida estuu perplexa, y casi determinada de hazer vn atrocissimo yerro en señal del casto y verdadero amor que a Ozmin tenia: mas era de buen ayuzio y corrigiendo sus crueles imaginaciones resoluiendo sobre si: de termino dexar sus desdichas en manos de fortuna su enemiga, esperando el fin q le daua, pues el vltimo mal era la muerte no quiendo desesperarse. Mas no pudo la presa del sufrimiento resistir vn mar de lagrimas, q le rebento de los ojos. Todos creyeron de alegria de boluer a su natural, y engañauáse todos cada vno la alétaua, ninguno no la cõsolaua. Llego don Rodrigo a despedirse della, y con el rostro bañado, de las tristas lagrimas corrientes de aquellos, diuinos ojos le dixo tales palabras. Bien pudiera señor don Rodrigo, perdediros con abundancia de razones, a las obras que de vos en esta ocasion pretendo, y de suyo es tan iusta, que ni puedo dexar de pedir la ni vos conceder mela, por la mucha parte que teneys en ella. Ya sobeys la obligacion de hazer bien, a tanto nos estrecha, si como ley natural y diuina cõ todos habla, y no ay barbaro que la ignore: esta es tanta fuerça, quãtas mas razones se le allegã, por las quales, vna principal y no pequena, es a

los q̄ dimos nuestro p̄a: y bastara para que correspondiēdo a quiē soys, no fuera mi intercessiōn necessaria. Mas lo que quiero con ella pedirōs, es que (como sabēys) Ambrosio fue criado de vuestros padres, y de los mios: tenemolle por ello parte en la deuda: y yo mayor, auendolo puesto por mi culpa, en la pena q̄ padece, no teniendo el en ello causa suya. mas de mi proprio interese. De mi parte no esta puesto en el peligro, de que estoy hecho cargo: si librar me quereys del, si desseastes mi gusto, si pretendēys obligarme al vuestro, para q̄ si en pre quede agradecida, ha de ser q̄ cargando sobre vuestro cuydado mi proprio desseo, acudays a su libertad, q̄ es la mia, con las veras q̄ os lo suplico. Dō Luys mi señor, antes q̄ de aqui conmigo para hara por su persona su posible diligēcia cō sus amigos y deudos, para que los vnos ayudados de los otros en su ausencia, me saquen libre desta deuda. Don Rodrigo. solo prometio, y assi se partieron.

Como la pobre señora dexaua en tanto riesgo a su querido esposo, sentia su pena, y tanto mas la sentia, quanto mas del se alexaua, de manera que quando a Granada llego, no parecia ser ella. Llegaronla luego a palacio donde sera bien que la dexemos, y boluamos al preso, a quien don Rodrigo favorecia con el animo q̄ si fuera su hermano. Dō Alfonso, como escapo lastimado en los pechos, acostose mal dispuesto: pero en sabiēdo q̄ auian traydo preso a Seuilla, y sin flossigamiento momento, solicitaua el pleyto, qual si fuera suyo

melino

melino Mas como las partes acusassen, y fuessen mal intencionados los actores, los muertos y heridos muchos, no lo pudieron defender, que no fue condenado a horca publica. Don Rodrigo se enojo, de que su padre y a el se perdiera el respeto, horcando sin culpa su criado. Por otra parte don Alfonso defendia, diciendo, no permitiese, ni poder ser a horcado vn cauallero de noble sangre, tal como layme Viues amigo suyo. Que quando el delito fuera mayor, la distancia de las calidades le auara la vida: y en especial de muerte de horca, ni a ser degollado, La justicia quedo confusa en saber que fuera a ei ca so: don Rodrigo lo llama criado, y don Alfonso amigo: dō Alfonso por layme Viues, cauallero natural de Zaragoza, que en las justas de toros hizo las dos fuertes, de q̄ toda la ciudad era testigo: y en la justa siēdo le padrino, me rribo al vn matene dor señalado valerosamēte su persona. su Era la diferencia tāta, los apellidos tātarios las calidades alegadas tā distantes, q̄ para salir desta duda se resoluiērō los juezes en tomar su declaraciō. Preguntaronle, si era cauallero? Respondio, ser noble de sangre Real, pero no llamar se Ambrosio, ni layme Viues, pidēle que diga su nombre y califique su persona. Respondio. q̄ no por desobrirse escusarala pena. y que auiendo de morir, ni de importancia, padecer vna ni otra muerte. Rogaronle, dixesse, si auia sido el q̄ don Alfonso dezia: que tā señalado anduuo en los toros y justa? respondio.

pondio ser assi, no tenia los nombres q̄ dezian, y como tan de veras negasse su linage (pareciédole a los hombres de calidad) fueron se deteniendo algo con el, para verificar quien fuesse, y porque los dos cauallos lo defendia, Y en general toda la ciudad desseaua su libertad, y le estauá aficionado. Con esto despacharon a Zaragoza, que se aueriguara la verdad y supiera su nacimiento Mas auiendo gastado algunos dias en ello, y hecho muchas diligencias, no se descubrio, quien del diesse noticia, ni supiera quien pudiera ser el cauallo de su nombre ni señas. Traydo este mal despacho, aū que importunaron sus amigos, y la justicia le requirio diuersas vezes que se calificara, jamas lo quiso hazer, ni fue posible. Assi (passados los terminos) los juezes muy contra su voluntad: cō dolidos de tanta mocedad, y valétia cō importunaciō pedida de los contrarios, confirmaron la sentencia.

Daraxa, ni sus padres no dormian, en quanto esto passaua, que ya tenian hecha relación a sus Alcazaras, de todo el caso, y estauan informados de la verdad, Dananseles memoriales por momentos. Daraxa personalmente solicitaua la vida de su esposo, pidiendola de merced, y nada se reponia pero secretamente despachó luego a don Luys con su Real prouision a las justicias, para q̄ en estando que aquel pleyto estuuiesse, originalmente con el preso: se lo entregassen, que assi cōuenia a su seruicio. Don Luys partio con mucha diligencia, como le fue mandado y la pobre Daraxa padeció

y fue

y su egro, se des hazian en lagrimas cōsiderando la prisa que la justicia se daria, en despachar al pobre cauallo, y que a sus peticiones y merced suplicada, se respondiessse con tanto espacio; No sabian que dezir, de dilacion semejante, sin darles alguna buena ni mala respuesta, ni esperança: causaua les mucha pena, no alcançauan lace con que remédjalo, ni lo auia dexado por intentar, porque temian sobre todo el pelgro en la tardança.

En quanto en esto vacilauan ya (como dixen) dō Luys caminaua muy apriesa, y con mucho secreto llegaua por las puertas de Seuilla, Ozmin salia por las de la carcel, a ser justicado, Los calles y plazas por dō de lo passauan, estauan llenas de gente, todo el lugar con gran alboroto: no auia persona que no llorasse, viendo vn mancebo tan de buen tallo y rostro, valiente y bien quisto, por los famosos hechos que publicamente hizo, y mayor dolor ponía ver que moria sin querer cōfessar. Todos crehian lo hazia por escapar o dilatar la vida, mas palabra no hablaua, ni tristeza mostraua en el rostro, antes con semblante casi risueño yua mirando a todos. Pararonse vn poco con el, para persuadirlo a q̄ confessasse, y no quisiessse assi perder el alma con el cuerpo: a nada respódia y a todo callaua. Estando assi todos en esta confusiō, y la ciudad esperando el espectáculo triste llego dō Luys partiendo la gēte, para impedir la execuciō. Los guaziles creyerō era resiliencia, pero con el temor q̄ le teia, por ser arriscado y poderoso cauallo defampa

desamparando a Ozmin (cō gran albaroto) fuero a dar cuenta de lo passado a sus mayores. Ellos venian a saber, q̄ pudiera causar defacato semejante y dō Luys les salio al encuentro con el preso. En señoles la orden y recaudo de los Reyes, q̄ cō gran gusto fue dellos obedecida: y con mucho acompañamiento de todos los caualleros de aquella ciudad, y comun alegría della llevaron a Ozmin a casa de don Luys haziendo aquella noche vna galana mascara, poniendo muchas hachas y luminarias, en calles y ventanas, por el general cōtento, y en señal de alegría, quisieran hazer las publicas aquellos dias. par̄ q̄ se lupo entonces quien era. Mas dō Luys no dio lugar ello, que guardando su instruccion, se partio con el preso luego por la mañana, llevando lo muy regalada.

Auiendo llegado a Granada, lo tuuo confignado secretamente algunos dias hasta que sus Altezas le mandarō lo lleuasse a Palacio. Quando lo pusieron en su presencia holgarō de verlo, y teniendolo ante si mandaron salir a Daraxa Viendose los dos en lugar semejante, y tan agenos dello. podras por tu pecho ser juez de la no pensada alegría que recibiero ay lo que cada vno dellos pudiera sentir. La Reyna se adelantō. Aziendoles como sus padres eran Christianos, aūque ya Daraxa lo sabia. Pidioles, que si ellos lo querian ser les haria mucha merced, mas que el amor ni temor, los obligasse, sino solamente el de Dios, y de salvarse por q̄ de qualquier manera desde aquel punto se le

daua libertad, para que de sus personas hazienda dispusiesen a su voluntad Ozmin quitiara responder por todas las coyunturas de su cuerpo haziendose lenguas cō q̄r endir las gracias de tan alto beneficio. Y diziendo que queria ser baptizado, pidio lo mismo, en presencia de los Reyes a su esposa Daraxa (que los ojos no auia quitado de su rostro teniendolos vertiendo suaues lagrimas boluendolos entonces cō ellas a los Reyes (dixo que quies la voluntad de Dios auia sido, darles verdadera luz, trayendolos a su conoçimiento. por tan buenos caminos, estaua dispuesta de verdadero conoçion a lo mesmo, y a la obediencia de los Reyes señores. en cuyo amparo y Reales manos ponian sus cosas. Así fuerō batizados, llamandolos, a el Fernando, y a ella Y sabel (segū sus Altezas) q̄ fueron los padrinos de pila y luego a pocos dias de sus bodas, haziendo las cumplidas mercedes en quella ciudad, a don de habiraron, y tuuieron ilustre generacion.

Con gran silencio veniamos escuchando apueñista historia, quando llegamos a vista de Caçalla que me dio auerla medido al iusto, aunque mas dilacion, y con alma diferente nos la dixo, de lo que me ha contado, El arriero que estuuo mudo desde que se començo (aunque todos tambien lo veniamos) ya habiō, y lo primero fue dezir.

Señores, apeense, q̄ he de yr por esta senda de lagares: y a mi me dixo, y el señor mancebito me quedaua por

passar

do con que buscar el ordinario. Conoci entonces lo que es vna bláca, y como el que no la gana, ni la estima ni sabe lo que vale en tanto q̄ no le falta. Fue la primera vez que vi a la nécessidad, su cara hereje, por cifra entendi, aunque desp̄uis he conlido derado sus efetos. quantos torpes actos acomete, quantos atroces imaginaciones represeta, quantas infamias sollicitaua, a quantos disparates espolea y quantos impossibles intenta. Con esto he visto lo poca de que se contenta nuestra madre naturaleza, y por mucho que a todos de, ninguno es cōtento. todos viuen pobres, publicando necesidad. O Epicureo desbaratado, prodigo q̄ locamente dizes, comer tantos millares de ducados de remates, di que los tienes, y no que los comes, y si los comes de que te quejas, pues no eres mas hombre que yo, a quien podridas lantejas cocosas habas duro garauço, y arraranado viz cocho tiende gordo. no me diras, o daras razon, que lo causas, y no lo se. Mas ya tengas necesidad o te pongas en ella (que es lo que mejor puede creerse) alla te lo das, mis duelos lloro. Ella es maestra de todas las cosas. in uencionera sutil, por quien habla los torpes, los picajas grajos, y papagayos. Vi claramente como la contraria fortuna haze a los hōbres prudentes, en aquel p̄nto me parecio, auer sentido vn nūena luz, que como en claro espejo me represento lo passado, presente, y venidero. Hasta oy a sido boçal, quadraume biē el nōbre. Hijo de bitūda, bien consentido, maldotrinado. Ten

muchos

mucho por desbasta y el primero golpe de aquella fue el deste trabajo, de manera me escocio, que no se encarecer. Vi me desabrato, engolfado, sin saber del puerto, la edad poca. la experiencia me ensinos, deuiendo ser lo mas, y lo peor de todo, que (conociendo por presagios mi perdicion) queriēdo tomar consejo no conocia de quien poderlo recomendar. Entre conmigo en cuenta, hallemela muy mala, mucho cargo, y poca data, quisiere no passar de alli, por que para yr adelante me faltaua recaudo, aunque tambien para bolnerme: hizoseme vergüenza, ya que sali, quedarme (como dizen) al quicio de la puerta, a ojos de mi madre, amigos y deudos. Valgame Dios quantas cosas he visto despues a perderidas, por esto. Hizoseme vergüenza. Quantas donzellas lo han dexado de ser, hallandose obligadas de vn papel de confites, y vn soneto, o porque vn vano le hizo tañer a la puerta, y la ena moró con agena gracia, de lo que canto el otro por ti. Quantos majaderos han hecho fiaças que han pagado la deuda, quedando perdidos, y sus hijos a los hospitales. Quanto dinero se presto por hazer amistad q̄ se perdio el amigo, y la deuda esta por cobrar: y quien lo dio, no lo come, y el que lo recibio, lo tiene sobrado, y no se atreuē a pedir lo, por hazerfeles vergüenza. Hagote saber (si no lo sabes) que es la vergüenza como redes de telarejo vn hilo se quiebra, toda se delhaze, por el se va para las cosas de que puede resultare daño, y estrabarte notablemente, dexala yr, quiebrale los

L

hilos

hijos, y te alleguro, que no me digas mal por ello. Y el pesar q̄ has de recibir, hecha la cosa q̄ te piden lleuelo el que te la pide, y no la hagas, que es muy de tontos la verguença para lo que les cumple. De ti mesmo es bien que tengas verguença, para no hazer (auna a solas) cosa torpe, ni afrentosa, que para lo mas, que fades tu, de que color es, ni que hechura tiene. Suelatala en lo que te importa, no la tengas en cadenada, como a perro tras la puerta de tu ignorancia, dale cuerda, corra, trote, solo te verguença de no hazer desverguença (como dize que lo que llamas verguença. no es sino necedad. Si ami no se me hizierõ verguença no gastara en contarte los pliegos de papel deste volumen, y le pudiera añadir quatro zeros adelante mas voy por la posta obligando me a dezirte cosas mayores de mi vida si Dios para ellos me la cõcediera. Dios que senti mucho boluermes sin capa, auiendo fallado cõ ella, ni quedarme (a manera de hablar) en el barrio, Hizelo punto de hõra, q̄ auiendo tomado resoluciõ en partirme, era pusilanimidad boluermes. Ojos pues quien otro tal. Hizelo punto de honra. A las manos me hauenido la buena duña no (creo) saldra de ellas cõ tocas en la cabeza, ella yra desmelenada, y sin reuerendas, el agua le tege a la boca, vengarme piẽso, poniendole los pies en el pescueço, echádola a fondo. Plueguiera a Dios orgulloso mancebo, hombre desatinado, viejo simple que se (o) yo entõces entendiera o tu agora supieras que es honra, para los dñsates q̄ hazes y simpleza

que sigues. No quiero aqui discantar, sobre el canto llano de mis palabras, yo te cõplire la mia diziendote, quien es, cõ que seras defengañado, quedese apûtado, que presto le dare alcance Hizelo punto de honra, dixi entre mi, con fiança en Dios que a nadie falta, con esto de termine passar adelante, y por entõces a Madrid q̄ estaua allí la Corte cõ detodo floreçia, cõ muchos del Tufon, muchos grandes, muchos titulados. muchos prelados. muchos caualleros, gente principal, y sobre todo Rey moço, recién casado Pareciome q̄ por mi persona y valle, todos me fauorecian, y alla llegado, anduuiieran a las puñadas, haziendo diligencia, sobre quien me lleuara cõsigo O q̄ de cosas me ocurren en estas puntas, en esta simplicidad quanto distan las obras de los pensamientos, que hecho, que frito, que guido, que faciles todo al que piensa, que dificultoso que obra. Pinto en la imaginacion. q̄ es el pensar en un bonito niño, corriendo por lo llano en vn canallo de caño, cõ vna rehiládera de papel en la mano, y el obrar, vn viejo cano, caluo, mãco, y cojo que sube con dos muletas, a escalar vna muralla muy alta y bien defendida. He dicho mucho; pues digo que no es menos. Que bien se dispone n las cosas de noche, a escuras; con el almohada, como saliendo en el Estio. Quien me pudiera ver, quando esta dormir la fabrique: fueron castillos en arena, fantificas quimeras, a penas me vesti que todo estaua

en tira: tenia traçadas muchas cosas, ninguna fa-
lio cierta antes al reues: y de todo puto contraria.
Todo fue vano, todo mentira, todo ilusion, todo
falso, y engaño de la imaginacion, todo cisco, y
carbon, como tesoro de Duende.

Luego profégui mi camino, busque vna cañita
quellleuar en la mano: pareciome q̄ con ella en-
lleuar capa, pero ni me hōrraua, ni abrigaua tan-
to, seruiame de sustentar el brazo, para dar alien-
to a los pies. Acertarō a passar dos de a mula, cre-
hi, que teniēdo con ellos, me harian la costa Pe-
car con maço no es rēta cierta, ni el pensar es sabido
no lleuauan moço, ni largo el passo, pero corto el
animo, por lo que conmigo hizierō. dia camina-
siguiendolos, y a tres leguas de alli: hizieron me-
dio dia. Yo rebentaua corriendo, y galópeando
por no quedarme a tras que aun su espacio (pa-
mis pocas fuerças) era priessa, Estos, fueron hom-
bres. que palabra no hablaron, y creo que de au-
rientos, y algunos lo son tanto, que la salina
daran, si saben que es medicina. Estos miserable
callauan, por no ayudarme si quiera con buen en-
tretenimiento: aun ya si fueran diziendo cuentos
como el passado, el cansancio no se sintiera tanto.
Que la buena conuersacion donde quiera es maná
del alma. Alegra los coraçones de los caminantes,
espacia los animos, oluida los trabajos allana los
caminos, entretiene los males, alarga la vida, y por
particular excelencia, lleva caualleros a los de apelo,
lleagmos a la posada juntos, y yo, tal que de m-

aun difunto auia poca diferencia, pero por gran-
dear vn pedaço de pan estamos obligados a salir
de passo, y olvidar pütillos: Hize mas de lo que pu-
de, humilleme, comēdime a seruirlos, meterles las
mulas en la canalleriza, y entrar la ropa en el apo-
sito Ellos. diuian de tener salud, yo pestilēcia, que
primer ofrecimiento; me dixo el vno a vn lado
mejor galan, desuiesenos de aqui. O traydores ene-
migos de Dios, dixē con que caridad comiençan
que esperança podre tener, me daran la comida, o si
en el camino me rindiere me dexará subir en ancas
de vna mula, Sentaronse a comer, aparteme a vn
poyo, que estaua enfrente: con pésar, quizá me da-
ran algo de la mesa, pero nunca, quiço. Llego alli
un frayle Francisco a pie y sudando, sentose a des-
comar, y de alli a poco saco de vna talega en que
estaua pan y tocino: yo estaua tan traspassado de
hambre, que casi queria espirar y no atreuiendome
con palabras de verguēça, o couardia, con los ojos
pedi, me di esse vn bocado por amor de Dios:
un buen frayle (entēdiendome) dixo (con vn ahin-
co qual si le fuera la vida en darlo) Viue el Señor
quē me quedara sin ello, y qual tu estas aora) te
dixē: Toma, hijo. Bondad inmensa de Dios, eter-
nidad, sabiduria, prouidencia diuina, misericordia in-
mensa q̄ en las entranas de la dura piedra sustentas
a los que se agostan, y como con tu largueza celestial todo
lo que me pedía y tenía, con su auaricia
me lo dieron: y hallelo en vn médigo y pobre
aun y lezico Quien proprias necesidades no tiene
mal se

mal se acuerda de las agenas, La mia estava presente, vieróla, y mis pocos años, q̄ yua rebentando cansado de tenerles cōpania, no le compadecierō algo de mi ne celsidad. Mi buen frayle partio conmigo de su viãda, cō q̄ me dexo satisfecho. Si como aquel bien auenturado yua hazia Seuilla, lleuaua mi viaje, fuera mi rescate: mas teniamos encontrado el camino, Al tiempo q̄ se quiso yr, diome otro medio panezillo q̄ le quedaua, y dixo: Vete con Dios, q̄ si mas lleuara, mas te diera. Metilo en el forro del saldamento del sayo: y fuyme mi camino poco a poco. Llegue a tener la noche tres leguas adelante, donde cené mi pan, sin otra cosa, ni huuo quien me la diesse. Era jornada de arrieros juntaronse algunos. mádome el vétero entrar a dormir al pajar. hizelo asy, passé mi trabajo como el q̄ mas no pudo, la cena fue ligera, biē se crecía sin juramēto q̄ no me leuante a la mañana empachado el vientre. Y queriendo yrme, pidiomé el huesped vn quarto de posada, no lo tuue, ni se lo pude pagar: harto desseo el traydor quitarme el sayo, que era de buen paño. Vime apretado, y casi se me rasaron los ojos de agua, Mouiose a lastima vno de los arrieros q̄ alli estauan (q̄ no sō todos blasfemos y desfalmados) y dixo: Dexadlo, huesped q̄ yo lo daré. Sus cōpañeros me preguntarō: muchacho, de dōde eres; dōde vas? Respondioles, el q̄ pagó por mi. Que le preguntays, perdidos, no se le conueno e? a margo esta de ver, que va huyendo de su amo, oede casa de su padre. Dixome el huesped: Oyese moçuelo

moçuelo, quieres alientar a soldada conmigo? No me parecio para de presente malo: aũ q̄ se me hazia mucho, aprender a seruir, auiendo sido en señado a dar y mas a vn ventero. Dixele. q̄ si: pues entrare a quedate, q̄ no quiero me siruas de otra cosa mas que en dar paja y ceuada, teniendo buena cuenta cada vno a quien la dieres. Harelo, le respondi así me quede por algunos dias, comiendo sin paja, y trabajando cō ella, como por passatiempo hasta las noches, quando venia los arrieros todo restante cō passagero no era de cōsideraciō, Allí me adobar la ceuada cō agua caliēte, que crecía vn tercio, y medir falso. raer cō la mano hincar el pulpejo, requerir los pesebres: y si alguno me enargana, diesse recaudo a su caualgadura. le esquilasse vn tercio. Algunos mâcebilletes de ligas y negros venia a lo pulido y sin moço, haziendo de los caualleros, con los tales era el escudillar, por donde llegauamos a ellos, y tomados las caualladuras las metiamos en su lugar, donde les daua los librança sobre las ventas de adelante, para la media paga que la otra media rece biã allí luego de porro aunque mal medida: pero a se que a la venta lo pagaua n por entero nuestras bocas eran medidas, no teniendo cōsideraciō aposturas ni ancales, que aquellos no se guardan: solo se ponen para que se paguen cada mes al alcalde y escriuano los derechos dello: y para tener vn achaque, tenian fixada la cedula. o no con que lleuarles pena. La cuenta de las caualgaduras, ya se sabe lo

que come cada vna, y en quanto salen por cabeças de paja, ceuada y de posada. La de lamela era para mi gracioso entretenimiento, porq̄ siempre nos arrauamos al buelo, y estauamos diestros en dezir Tantos reales, y tantos maravedis, y hagales buen procecho . cargado siempre vn real mas que vn blancameno. Muchos, como cuerdos, lo pagauan luego, y algunos noneles, o de la boja, pedian de que, y era cortar se las cabeças, porque (subiendo los precios a todo) siempre buscauamos q̄ añadir, aunque fuese de guisar la olla, y venian a saltar dineros. los quales pagauan, como por mandamiento de apremio. La palabra del ventero es sentencia difinitua, no ay a quien suplicar sino a la bolsa. Y no aprouechan brauatas que son los quadrilleros, y (por su mal antojo) siguen a vn hombre callando. hasta poblado, y allí le prouaran, que quiso poner fuego a la veta. y le dio de palos, o le forco la muger, o hija, solo por hazer mal y ventarse. Temamos tambien en casa vn asuadero de municion, para prouision de pobretos pastajeros, y eran ellas tales, que ninguno entrara en la venta a pie, que dexara de salir a cauallo. Pues oluidese algo, põlo a mal cobro, que luego lo hallaras. Que de robos, que de tyranias, quantas deluerguenças que de maldades passan en ventas, y posadas, que poco se teme a Dios, ni a sus ministros y justicias, pues para ellos no las ay, o es que van a la parte, no es tal cosa de creer. Pero ya se ignore, o se escienda, seria importantissimo el remedio, que

deixá muchas cosas seguir, y los acarreos detienen las mercaderias: por la costa dellos. Cessan los trabajos, por temor de venteros, y mesoneros, que por el seruicio lleuan buena paga robando publicamente. Soy testigo auer visto cosas que en mucho tiempo, no podria dezir, de aquestas insolencias: que si las oyeramos passar entre barbaros, como a los, los culpamos y tratandolas a los ojos, no hacemos caso dellas: puez prometo, que la reformation de los caminos, puentes, y vetas, no es lo que requeria menos cyudado que las muy graues. por el comercio y trato. Aun que ya quando yo de quise salga, poco me quedara de andar.

CAPIT. II. COMO GVZMAN DE

Alfarache, dexando al ventero. se fue a

Madrid y llego hecho Picaro.



FIN D O. Aquella para mi vna vida descansada. nunca me parecio bien, y menos para mis intentos, Era camino pasajero, no quisiere ser allí hallado, y en aquel officio perdi mi vidas que perdiera. Passauan moços de mi edad y talle, mas y menos vnos miserillos, otros pidiendo limosna, dixen: Pues a tal he de ser mas couarde, o para menos que ellos, pues no me pienso perder de pusilanime. Dixen coracon y buen rostro a los trabajos, con que quando, mi ventero me fuy visitando los de adelante

con alguna moneda de vellon ganada en buena guerra, y de algunos mandados que hize: ero poco y cōsumiose presto. Comence a pedir por Dios algunos me dauan a medio quarto y los mas me dezian perdona hijo, cō el medio quarto y otros que se le arrimauan, comina segun alcançaua el gaudiamus, y con el, perdona hijo, no remedaua letra perecia, Dauase muy poca limosna, y no era marauilla, que en general, fue el año esteril, y si estaua mala a la Andaluzia, peor, quanto mas adentro del Reyno de Toledo: y mucha mas necesidad auia de los puertos adentro. Entonces ohi dezir, Librete Dios de la enfermedad que baxa de Castilla, y de hambre que sube del Andaluzia.

Como el pedir me valia tan poco, y lo compraua tan caro, tanto me acobarde, que propuse no pedirlo, por extremo en que me viesse, fuy me valiendo del vestidillo que lleuaua puesto: comencelo a desfenquedernar, malogrando de vna en otra prenda: vnas vendidas, otras enagenadas, y otras por empeño, hasta la buelta. De manera q̄ quando llegue a Madrid, entre hecho vn gentil galeote, en calças y en camisa: esto muy roto, suzio y viejo, porque para el gasto, fue todo menester. Viendo me tan despedaçado, aun que procure acreditarme con palabras, y buscar a quien seruir, niuguno me asseguraua de mis obras, ni queria meterme dentro de su casa, en su seruicio, porque estaua muy asqueroso, y desmantelado. Creyeron ser algun picador ladroncillo, que los auia de robar. y acogerme.

endon

Comencome perdico, comence a tratar el oficio de la florida picardia, la verguenca que tuue de boluerme, perdila por los caminos, que como vine a pie lleuaua tanto, no pude traerla, o quicame la lleuaua en la capilla de la capa, y asì deuio de ser pues que desde entonces tuue vnos bostezos y calosfrios, q̄ pronosticaron mi enfermedad. Maldita sea la verguenca que me quedo, ni ya tenia, porque me comencase a desfenfadar, y lo que tuue de vergonçoso, lo fue de desfenbultura. Que nunca pudieron ser amigos, la hambre y la verguenca: Vi que lo pasado es cortedad, y tenerla entonces fuera necedad, y auia como moço, mas yo la sacudi del dedo al si fuera viuora, que me huuiera picado juntamente con otros Torçulos de mi tamaño diestros que la presa haxia como ellos, en lo q̄ podia: mas como no sabia los acometimientos ayudaua a trabajar, seguia sus paillos, andaua sus romerias cō q̄ lleuaua mis blanquillas. Fuyme asì dando borbotones y sondando la tierra: acomodeme a la sopa, q̄ me era cierta, pero auia de andar muy conseruado y ligero, que saltando a la hora prescribia, que me acomodeme a escuras: aprendia ser buen huessen, y no ser esperado. No dexaua de darme tanto cuydado y andar holgacan: porq̄ en este tiempo me enseñe a jugar a la taua, al palmo. y al juego de el de aca, de alli subra, medianos, supe el quinze, y el juego de ynta y vna, quinolas, y primera: breuemente con mis estudios, y passe a mayores boluienturas, si bocarriba, con topa y hago, No trocara esta

vista

vista de picaro. por la mejor que tuuieron mis pad-
fados como tiento a la corte, yuafeme por honra
futilizando el ingenio, di nueuos filos al entendie-
miento, y viédo a otros menores que yo, hazer co-
caudal poco mucha hazienda. y comer sin pedir,
ni esperar lo de mano agena, q̄ es pade dolor, pade
de sangre, aunque te lo de tu padre: con desle-
desta gloriosa libertad, y no me castigassen (como
otros) por vagabundo, acomodeme a llevar los
cargos que podian sufrir mis ombros.

* Larga es la cofradia de los asnos, pues hã quetido
admitir, a los hombres en ella, y han estado come-
didos, en llevar las inmundicias cõ toda llaneza
por al uiarles el trabajo: mas ay hõbres tãviles q̄
lo quitã del serõ, y lo cargan sobresi por tener vn
umbra mas de vino para bener verda lo q̄ se estie
de su fuerça. Dexando esto a vna parte, te cõfiesse
a los principios anduue algo tibio, de mala gãa, y
bre todo temeroso porq̄ como cosa nõca vñada
mi, se me assentaua mal, y le entrava peor y todo
los principios son dificultosos. Mas despues q̄ me
fuy saboreando cõ el almibar picaresco de hilo m
yua por ello, a tierra ojos. Que linda cosa era y que
regalada sin dedal, hilo ni aguja, tenaza martillo,
barrena, ni otro algun instrumento, mas de vna
la capacha, como los hermanos de Anton Martin
aunq̄ue no con su buena vida y recogimiẽto, ten
oficio. y beneficio. Era bocado sin huefso lom
descargado, ocupacion holgada. y libre de tod
genero de pesadumbre.

Poniam muchas vezes a pensar la vida de mis
padres, y lo que expermente en la corta mia: lo q̄
sin fin proposito sustentarõ ya tãta costa (O dezia)
lo que carga el peso de la honra, y como no ay me-
que se le yguale? a quanto esta, obligado el des-
entoradado, que della huuiere de vsar: que mirado y
medido ha de andar que cuydadoso y sobrefaltado
por quan altas y delgadas maromas ha de correr,
por quantos peligros ha de nauegar, en que traba-
se quiere meter, y en que espinosas çargas en-
calfarse. Que dizque mi honra ha de estar sujeta
a la boca del descomedido, y de la mano del atre-
vido, el vno, porque dixo, y el otro, porque hizo,
que fuerças ni poder humano pudierã resistirlo.
que frenesi de Satanas casõ este mal abuso con el
obre, que tan desatinado lo tiene. Como si no su-
dessemos que la honra, es hija de la virtud y tanto
que vno fuere virtuoso sera honrado, y sera impo-
ble quitarme la honra sino me quitaren la virtud
que es centro della: sola podra la muger propria
quitarla (conforme a la opinion de Espana) qui-
tarla a si misma, porque siendo vna cosa comi-
mi honra y fuya, son vna, y no dos: como es
la misma carne, que lo mas es burla, inuencion
de nõ. Vida dichosa, que no la comoces, ni sabea
tratas della. Pareciame, si quien la pretendia, de-
sias abriera los ojos considerando sin pasion sus
tratos, que diera en el suelo cõ la carga, primero q̄
la arla con la mano. Que trabajosa es de ganar que
dultosa de con feruar, peligrosa de traer, y quan

facil de perder por la comun estimacion; y si con el vulgo se ha de caminar, ella es vno de los mayores tormentos que (a quien con quietud quiere pasar su carrera) le puede dar la fortuna, ni padecer en esta vida. Y con vera los ojos, que asi passa como si saluasse las almas las dan por ella. No hazes honorar vestir al defundo, ni hartar al necesitado, ni exercer como deues las obras de tu ministerio, ni otras muchas que se, y las callo, y tu las conoces de ti mismo, y las dismulas, crayendo, q otro no las enriende, siendo publicas, q las dexo de escrupulos por no señalarme con el dedo, y hazes la del humilde y aun de menos. Haz honra de que este proueyendo el hospital, de lo q se pierde en tu botilleria o despensa, que tus azemilas tienen sauanas y manadas, y alli se muere Christo de fijo, tus cauallos rebien de gordos, y los pobres se te caen muertos, a puerra de flacos. Esta es honra que se deue tener, buscar justamente: q lo que llamas honra, mas es su proprio nombre, soberuia, o loca estimacion, que trae los hombres eticos, y tyficos, con hambre, para de alcanzar la, para luego perder la, y con el alma, que es lo que se deue sentir y llorar.

CAP. III. EN QUE GVZMANDE

*Alfarache, prosigue contra las vanas, honras
declara vna consideracion que hizo de qual
deue ser el hombre, con la dignidad
que tiene.*



Vnque era muchacho, como padecia la necesidad, todo esto passaua con la imagenacion: antojaua serme que la honra era como la fruta nueva por madurar, q dando por ella excessiuos precios todos yguales me la compran, desde el que puede, hasta el que no bien que pueda. y es grande atreuimiento y supergunga, que compre media libra de cereças compranas, vn tra bajador, por lo que le costauan panes, para sustentar sus hijos y muger O sáras reys. prouincias venturosas, donde en esto pone no, como a daño vniversal de la republica: Comenla al fin, y comen della, sin limite ni moderacion, que nunca se hartan de comprarla, ni de comerla, hazien el cuerpo de mala sustancia engendran el mal humor. viene despues a pagarlo con escalcanturas, cicciones, y otras congojosas enfermedades. Ase q ha de costar mas de vna purga tanto pagar de honra. nūca la codicie ni le hize cara de ser q la conoci. Tambien por que via escuderos ados, y a oficiales de obra vfada sacarlos de sus cargos para otros, de todo pūto repugnāres con el calor del friero, y tā distantes a su calidad como el cielo de la tierra. Llamaste los ayer con tu do no dandoles mas de vn vos muy seco, q aū venas les cabia: ya te embian oy a llamar cō vn rero. y para tu negocio selo suplicas no cāsante de arrojarle mercedes, pidiendole q te las haga me? no es esse q agora como fingido pavon haze

Anc

honra

la rueda, y estiendo la cola. el que ayer no la tenía, si, el mismo es, y el mal tuste sobre que dieron aque-
bosquexo, presto (cayda la pluma) quedara lo que
antes era. Y si bien lo consideras, hallaras los tales
no ser hombres de honra fino, hórados que los
honra, ellos la tienen de suyo, nadie los pueda pe-
que no les nazca nueva pluma. mas fresca q̄ la pri-
mera: mas los honrados, de otro la reciben, ya
ves ya no los ves tanto duran las mayas. como
yo táto los fauores como le fauoreciento, passase
de cada vno quié es, así los via salir, ocupados a
gocio graues, y de calidad, a quien vn hidalgo
muy buen juyzio y partes pudiera a cometer, y auer
desseara alcáçar Deziales yo desde mi lecho, dō
veyshermanos, con estos officios? Y si me oyeran
dieran responder, no se por Dios, allamos embia-
ra que nos aprouechemos, ganando quáto reales
Pues no cōsideras, pobre de ti, que lo que lleua
cargo, no lo entiendes, ni es de tu profesion y pe-
diendo tu alma, pierdes el negocio ageno. y te da-
gas a los daños, en buena conciencia. No sabes
para salir dello, tienes necesidad de saber mas que
cofer, o tundir, o dar el bráço a la señora doña
lana, que por dar ella la mano al personage de
te lo alcángo, lo lleuas. Preguntaronte por ventura
o tu cōtigo mismo, has hecho escrutenio, si te ha-
las capaz, cō su sciencia, si lo podrias o sabras ha-
bien sin encargar la conciencia, y endote al infier-
y lleuando conrigo a quin te lo dio? Algun bac-
ller aqui vezino. y creo deue ser el oficial del ba-

berro (que suelen ser climaticos hablatistas) me re-
pode: Podemos. Mirá que cuerpo de tal, que ne-
ocio de tantas tretas y dificultades: todos somos
hombres y sabremos darnos maña, que vna vez
començados, ellos mismos caminan, y se hazen
que gran lastima que aprendas el oficio, quando
tienes a vsar del. Teme el piloto: el gouierno de
nauie (no solo en la tormenta, sino en todo tié-
por varios acaecimientos, que suceden) con ser
su arte diestro, y tu que nunca has visto la mar
conoces del arte del marear, quieres gouernar
y engolfarte donde no sabes. Quien le pudiera
a este mo cito de guitarra: y tu no ves, q̄ quã-
lo vienes a entender, o a pensar q̄ lo entiendes
es lo mas cierto) ay lo tienes perdido y al dueño
el con los dias que has ocupado, y disparatas q̄
es hecho. Vsa tu oficio, dexa el ajeno, mas no es
culpa tuya, sino del que te lo encargo Cambio
corre sobre su conciencia. Vamos adelante.
Así pues, oy los conocia gente miserable y po-
de, mañana se leuántauan desconocidos (como el
se tiñe la barba) de viejo moço, entronizados
que esperauan ser saludados primero de otros, a a-
bien pudieran seruir de criados, y en officios muy
xos. Yo me sabia bien por donde corria, quien
nia el corro, y por que se violentaua sacandolo
su curso, quitandolo a sus dueños, para darlo a
estranhos. Tambien sentia, que tenian razon
que dello murmurauan, porque deuiendo dar
cada vno. lo que le viene de su derecho lo auian

corrompido la envidia y la malicia: buscado los
 oficios para los hombres, y no los hombres para
 los oficios, quedando infamados todos. Por que
 quanto las dignidades hazen ser mas conocidos a
 los q̄ no las mereten, t̄nto mas los haze ser menot
 preciados. Y ellas no se quedan sin su paga q̄ como
 afrontan a los q̄ las tienen, sin merecerlas ener tam
 bien quedan deshonradas por auerse dado a ta-
 les personas. Dexádo(juntaméte) al q̄ las dio con
 infamia, detraccion y obligacion. Aqui se acaba
 de apcar vn pensamiento, q̄ llevo de camino de
 los de aquellos buenos tiempos Vendolo por mior
 fino es esta la falta q̄ le hallas Direlo, por auerme
 parecido digo de mejor padre Tu lo dispon y com-
 pon, segun te pareciere, emendado las faltas: y aun
 que de picaro, cree, q̄ todo somos hombres y te-
 nemos entendimiento, q̄ el habito no haze al-
 monge, de mas q̄ en todo voy con tu correccion.

Ya sabes mis flaquezas, quiero que sepas que
 con todas ellas, nunca perdí algun dia de rezar el
 rosario entero, con otras deuociones, y aunque te
 oygo murmurar, que es muy de ladrones y rufia-
 nes, no lo tarlo de la mano, fingiendose devotos
 de nuestra Señora: piensa, y di lo que quisieres co-
 mo se te antojara, q̄ que no quiero contigo acredi-
 tarme. Lo primero, cada mañana era oyr vna mis-
 sa, luego me ocupaua en yr a mariscar. para po-
 der pasar. Como vna vez me leuantasse tarde, y
 no bien dispuesto, pareciome no trabajar. Era
 fiesta, fuyme a la yglesia, ohi la misma mayor, y

vn buen sermon de dócto Augustino, sobre el
 Capitulo quinto de san Mateo, donde dize,
*Asi den uiz vuestras buenas obras a vista de los hom-
 res, que miradas por ellos den gracias y alabanzas a
 vuestro padre eterno, que esta en los cielos, &c.*
 Dio vna rociada por los Eclesiasticos Prelados,
 y beneficiados. Que no les auia dado tanto de ren-
 da, si no de cargo, no para comer, vestir, y gastar
 lo que no es menester, sino en dar de comer,
 vestir, a los que lo han menester, de quien eran
 mayordomos, o propriamente administradores,
 como de vn hospital. Y que auerles encargado
 mayordomia, o administracion, fue como a per-
 sonas de mas confianza menos interesadas, pia-
 solas, retiradas del siglo, y de sus confusiones: que
 con mas cuydado, y menos ocupacion, podian acir-
 cular a este ministerio, Que abriessen los ojos a quié
 daban, como, y en que lo distribuian, que era
 mero ageno de que se les auia de tomar estrecha
 cuenta: nadie se duerma, todo el mundo vele, no
 quiera pensar hallar la ley de la trampa, ni la in-
 ducion de la cancadilla, para defraudar vn ma-
 nedi, que seria la fissa de Judas. Dixo en general,
 que sus ratos y costumbres fuesen, como el Fa-
 lco, en la Capitana, tras quien todos cominassen, y
 quié lleuassen la mira, sin empacharse en otros
 ratos ni grágerias de las q̄ se encargaron cō el voto
 hizieron, y obligacion que firmaron en los li-
 bros de Dios, donde no puede auer mentiras ni
 ratones: Harto me acorde de vn amigo de mi

padre, lo mal que distribuyo lo que cobro y del mal exemplo que dexo, y en tal paro el yello. Muchas y buenas razones dixo, que por la indecencia de mi profesion callo, y no es licito a mi habito referirlas. A la noche mi enfermedad crecia, la cama no era muy buena, ni mas mollida que vn pedaço de estera vieja, en vn suelo lleno de hoyos. Venia el ganado pacièdo, por la debilidad humana del misero cuerpo, recorde al ruydo, hueme de rascar, y comenceme a desfuelear fuy recapacitando todo mi sermon, pieça por pieça en tendi que aunque hablo con religiosos, toçaua en comuna todos. desde la Tyara, hasta la corona desde el mas poderoso Principe, hasta la vileza de mi abatimiento, Valgame Dios me puse a pensar que aun a mi me toca, y yo soy alguien, cuenta se haze de mi: pues que luz puedo dar, o como la puede auer en hombre, y oficio tan escuro y baxò? si, amigo me respondia. A ti te toca y contigo habla, que tambien eres miembro deste cuerpo mixtico, ygual con todos en sustantia, aunque no en calidad, Lleua tus cargos bien y fielmente, no los vendimis ni cercenes, ni saltrees en el camino passando de la espuerta a los calçones a tus escondrijos y falsoperos, lo que no es tuyo. Ni quieras llevar a peso de plata los passos, que mueues, y tãto por carga de dos panes como de dos vigas moderate con todos, al pobre sirue de balde, dando lo a Dios de primicia. Nò seas deshonesto, gloton, vicioso, ni borracho, ten cuenta con tu cociente

que

que haziendolo asi: (como la viegezita del Euangelio) no faltara quien leuante su coraçon, y los ojos al cielo, diciendo: Bendito sea el señor, que aun en picaros ay virtud, y esto en ti sera luz. Pero a mi juyzio de aora y entonces, boluiendo a la consideracion prometida, Con quien hablo mas sea Religiosos. y comunidad, fue con los principes y sus ministros de justicia, de quien yua hablando, quando esta digresion hize. Que verdaderamente son luz y en aquel sagrado capitulo, o en la mayor parte del, todo es luz mas luz, para q̄ no aleguen, que no la tuieron. Considerè, que la luz hà de estar (como agente) en algun paciente sujeto en quien haga, como en la cera, ya sea vna baxa, o lo que mas quisieres. Digo auerse me representado la tal persona. o tu (como es verdad) ser la luz tus buenas obras, tus costumbres, tu zelo tu santidad es lo que lo que ha de resplandecer y darla, Pues que piensas, que es darte vn oficio, o dignidad? poner cera en esta luz, para que ardièdo resplandezca. Que es el oficio de la luz? yr con su calor llamando, y chupando la cera hazia si para alumbrar mejor, y sustentarse mas. Esso pues has de hazer de tu oficio, embeuerlo, incorporar en esta luz de tus virtudes y honesta vida, para que todos las vean, y todos las imiten, biuiendo tan rectamente, que ruegos no te ablanden, ni lamentas te enternezcan, ni dones te corrompan ni amenazas te espanten, ni la yra te vença, ni el odio te turbe, ni la aficion te engañe. Oye mas.

Qual vemos primero, la luz o la cera? No negaras que la luz. Pues haz de manera, que tu oficio que es la cera, se vea despues de ti, conociendo al oficio por ti, y no a ti por el oficio, Muchas vezes acontece, la cera ser mucha, y la luz poca, y ahogarse en ella: como si en vn cirio gruesso el pauillo fuesse sutil. Otras, boluer la luz abajo, y derritiendose la cera encima, luego a pagarse: assi vemos, que lo bueno en ti es tan poco, y el oficio que te dan sobra tanto a la medida de tus meritos que lo poco se te apaga, y quedas a oscuras. Otras vezes, buelues al suelo tus virtudes, in clinaste mal, porque derrites el oficio encima, robando, baratando, forçando menospreciando al pobre su causa, tratandola con dilacion, y la del rico con instancia, senalaste con rigor en el pobre dispensado con el rico mansedumbre, al pobre tropellaste con soberuia, y al rico hablaste con veneracion y criança. Con esto se te acaba de morir, y se te gasta quedando perdido. Ay otros que hazen del oficio luz (como dixen antes) y auendolo ellos de ser (por el contrario) son la cera. Estos tales que negocian, si sabes? Yo te lo dire. Qual es la propiedad de la cera, y se poco a poco gastando, y consumiendo, lleuando la luz violentada tras de si, hasta que se desaparecen el vno, y el otro, y quedan acabados. Esto mismo le acontece. Viuen de manera (teniendo escondidas las buenas obras, las virtudes, lo bueno) que ni dello se precian ni lo estiman, estiman el oficio que hizieron. luz vanlo violentado

violentado. por en corporario en si, por esqui-marlo, por deinata: lo, y aun de sangrarlo; y vanse poco a poco con sumiendo con el. Viuen mal y mueren mal, qual viuieron assi muriendo. Que piensa el que se haze cera, quando a vno le quita su justicia, o lo que justamente, merece, y lo transformata en el idiota que se le antoja, sabes que? derritefe y gastafe, sin sentir, como ni de que maneta. Acabatele la salud consumetele la honra pierde la hazenda. fallecen los hijos, muger deudos amigos, en quien hazian estriuos de sus pretensiones, andan metidos en profundissima melancolia. sin saber dar causa, de que la tienen. La causa es, amigo que son açotes de Dios, con que temporalmente los castiga, en la parte que mas les duele de mas de lo que para despues les aguarda. Y assi lo permite su divina Magestad, para consuelo de los justos, que los que dissolutamente pecan haziendo publicos agrauios, y sin razones castigarlos a ojos de los hombres, para que lo alabera en su justicia, y se consuelen con su misericordia, que tambien lo es castigar, al malo, Quieres tener salud. andar alegre, sin estos achaques de que te queexas estar contento, abundar en riquezas, y sin melancolias? toma esta regla. Confieffate como para morir, cumple con la difinision de justicia, dando a cada vno lo que le toco por suyo, come de tu sudor, y no del ageno, firuante para ello los bienes y gajes ganados limpiamente: andaras con labor, seras dichoso, y todo se te hara bien.

A buena fe que mi consideracion me yua meri-
riendo muy adentro, donde quiza perdiera pie, y
fuera menester socorro. Ya me engolfaua, o me
puse a pique, para dezir el porque, y como se ha-
ze algo desto: si corre por interes, o si por aficion
o passion, quiero callar, y no aura ley contra mi,
ni secreto para mi, que al buen callar llamar san-
to: pues aun conozco mi exceso, en lo hablando
que mas es doctrina de predicacion que de picaro.
Estos ladridos a mejores perros tocan, rompanse
las gargantas, descubran los ladrones: mas ay, si por
ventura o deluentura, les han echado pan a la
boça, y callan,

CAP. IIII EN QUE GUZMAN

*de Alfarache refiere vn soliloquio que hizo, y
profigue contra las vanidades de la
honra.*



LARGA degeneracion he hecho y
enojosa ya lo veo, mas no te
marauilles que la necesidad a
donde acudimos era grande, y si
conçurren dos o mas lesiones
juntas en vn cuerpo, es precepto
acudir a lo mas principal, no po-
niendo en oluido lo menos. Asi corre en la guer-
ra, y todas las mas cosas yo te prometto que no
sabre dezir, qual de las dos fuesse mayor, la que
dexè, o la que tome por lo que importan ambas.
Mas boluamos a donde nos queda empenada la
prenda

prenda siguiendo aquel discurso. Lleuauan yo vn
dia en mi capacha, o esporton, del rastro vn quar-
to de carnero, a vn oficial calcetero, halleme a
caso vnas coplas viejas, que (a medio tono) como
las yua leyendo las yua cantando. Boluio mi due-
ño la Cabeça, y sourriendo se dixo, valgate la mal-
dicion, mal trapillo, y sabes leer? respondile y muy
mejor escriuir. Luego me rogo, que le enseñasse
a hazer vna firma, y que me lo pagaria. Pregunte-
le, diga señor, firma sola, para que la quiera, o de
que le puede aprouechar? El me respondio: Para
que salgo a negocios, que me da fulano mi señor
porque yo calço a sus niños (y nombro el persona-
ge) querria si quiera saber firmar, por no dezir q̄
no se quando se ofrezca. Quedose assi este nego-
cio, y yo haziendo vn largo soliloquio, que fuy
siguiendo buen rato en esta manera.

Aqui veras Guzman, lo que es la honra, pues
estos la dan. El hijo de nadie que se leuanto del
boluo de la tierra, siendo vasilja quebradiza llena
de agujeros rota, sin capacidad que en ella cupie-
ra cosa de algun momento: la remendo con tra-
tos el fauor, y con la foga del interes, ya sacan
gana con ella, y parece de prouecho. El otro hijo
de Pero Sastre, que porque su padre, como pudo
supo, mal o bien, le dexo que gassar y el otro q̄
obando tuuo que dar, y con q̄ coechar, ya son hon-
rados. hablan de boueda, y se meten en corro. Ya
dan lado y silla, quien antes no los estimara pa-
zazemileros. Mira quantos buenos estan arin-
conados

conados, quantos Abitos de Santiagos, Calatrava y Alcantara cosidos con hilo blanco: y otros muchos de la enuejccida nobleza de Layn Caluo, y Nuño Rasura tropellados, Dime quien les da la honra, a los vnos, que a los otros quita? El mas o menos tener. Que buen deca non de la Facultad, ò que gentil Rector, o Mase Escuela q discretamente graduan, y que buen examen hazen Dime mas? y a que se obliga esse que lleva el oficio que dezias primero, y es otro a quien el diaero en tronizo, en el sancta sanctorum del mundo? Y como quedo el hombre discreto noble virtuoso de, claros principios, de juyzio sossegado, cursado en materias, dueño verdadero de la cosa, que dexa do la sin ella, se queda pobre, arrinconado affligido, y por venrura necesitado, a hazer lo que no era suyo, por no incurrir en otra cosa peor Mucho me pides, para lo poco que sabre satisfazerte, mas dire conforme a lo que alcanço, lo que dello entiendo. Quanto para con dios, con sus juyzios ignotos a los hombres y a los Angeles: no me entremeto a mas de lo que con entendimientos corto puedo dezir, y es que el sabe bien dar a cada vno todo aquello de que tiene necesidad, para salvarse. Y pues aquel oficio falto no conuino, por lo que el sabe, o porque con el se condenara, y lo quiere salvar, que lo tiene predestinado, Esto es quanto para el que se quedan sin lo que merecen pero para el poderoso que se lo quita, que no es juez de intenciones, ni de coraçones ni los puede

examinar

examinar, y por lo exterior (que solo conoce) per uierte la prouision, Si auemos de hablar en lengua rustico: regulando el cortesano celestial, digo Que a la margen de la quenta deste poderoso saca Dios, como aca solemos (para advertir algo) vn, (dize luego) Que le tengo de pedir que causa de este agrauio? sabiendo que los tengo amengados *Iuezes de la tierra, por que no juzgastes bien tengo aparejado durissimo castigo Yo residire en la imagogè de los dioses y los juzgare.* Lastima grande quieran (sabiendo esta verdad) hallar se de lante que leuez recto y verdadero, con acusacion cierta que los ha de condenar, y faltos de la restitution q auen: sin la qual el pecado no puede ser perdonado, y no lo quiera remediar, Verdad es que no fallara quien les diga. Si señor, bien pudistes, no peastes, bien hizistes en dar lo a vuestro deudo con vido amigo, ò al criado, que estan mas cerca Pues verdad que no pudistes por que lo quitastes de lugar, y lo pusistes en el ageno. Buelue sabre ti, *culdiera.* hermano mio. que es yerro. que no pulte, pecaste, y porque pecaste, no esta bien hecho omires a dichos de tontos, ni de congraciadores lo que te importa tanto, Lo mejor seria que te hieses, y vieses lo que te aprieta, y lo reparasses en tiempo, Que ay confesores de grandes abonderas, que son como sastres: dirante que el ve lo que ellos hizieron, te en talla bien, pero tu es mejor si te aprieta, si te affige, si te angustia como te viene: y permite Dios, que porque no

buscasse

buscaste quien (viuiendo y gouernado) te dixesse
 verdades, al tiempo de la muerte agonizando
 no aya quien te las diga, y te condenes. Vela con
 los ojos, abre los oydos, y no dexes que te pongan
 las auejas de satanas, la miel en ellos, ni hagan en-
 xambre, que son caminos anchos de perdicion pa-
 ro boluendo a estos tales, quanto a Dios no dudes
 su castigo, y quanto a los hombres, te sabre decir
 que abren puerta a la marmuracion, y a que haga
 dello publica conuersacion diziendo (como dize
 antes) los fines que creyo fueran secretos: tenien-
 do lastima de tantos meritos tan mal galardona-
 dos, y de vn truco tan desproporcionado, viendo
 a los malos, por malos medios, valer mas y a los
 buenos, con tu bondad, excluydos y desechados.
 Mas yo te prometo, que es tiene Dios, contados
 los cabellos: y que ni vno se les pierda, Si los hom-
 bres les faltaren, consuelense que les queda buena
 Dios, que no les faltara. Así que deste modo van
 las cosas. Pues ni quiero mandos ni dignidades no
 quisero tener honra, ni verla: estate como te estas
 Guzman amigo seanse en hora buena ellos la comen-
 seja del pueblo nunca se acurden de ti no entre
 donde no puedes libremente salir, no te pongan
 en peligro que temas no te sobre, que te quiten
 ni falte para que pidas, no pretendas lisongeando
 ni enfrasques, porque no te inquieten, procura ser
 usufrutuario de tu vida, y que usando bien della sal-
 uarte puedes en tu estando, quiente mete en ruy-
 dos, por lo que mañana no ha de ser, ni puede

durar, que sabes, o quien sabe del mayordomo del
 Rey don Pelayo, ni del camarero del Conde Fer-
 nan Gonçalez: honra tuieron, y la sustentaron
 dellos ni della, se tiene memoria: pues así ma-
 nana seras olvidado, Para que es tanto ahinco,
 tanta sed, y tantos embaraços: vno para la comida
 que aun es tanta la vanidad, que comer mucho, y
 desperdiciado califica) otro para el vestido, y otro
 para la honra, No no, que no te esta bien, y con
 tales cuydados no llegarás a viejo, o lo serás antes
 tiempo, Dexa dexa la hinchazon deffios gigá-
 dos, arrimalos por las paredes, vistete en inuerno
 cosa que te abrigue, y el verano que te cubra, no
 andando des honesto, ni sobrado, come con que
 cosas, que fuera de lo necessario, es todo superfluo
 que no por ella el rico viue, ni el pobre muere.
 antes es enfermedad la diuersidad, y a bandan-
 ta en los manjares criando viscosos humores, y
 malos graues accidentes, y mortales apoplexias. O
 dichofo, dos tres, y quatro vezes, que a la ma-
 ñana te leuantas, a las horas que quieres, sin cuy-
 do de seruir, ni ser seruido, q aunque es trabajo
 mer amo, es mayor tener moço, como luego
 vemos. Al medio dia la comida segura, sin pa-
 rcozinero, ni despensero ni embiar por carbon
 rojado a la tienda, y que te traygan piedras y tier-
 ra, y sabe Dios porque se disimula: sin cuydado
 la gala, sin temor de la mancha, ni codicia del
 llamado, libre de guardar sin recelo de perder no
 ambidioso, no sospechoso, sin ocasion de mentir

y maquinar para priuar: esso te importa yr solo que
acompanado apriessa que de espacio, riendo que
llorando, comiendo que trepando, sin ser no tado
de alguno, Tuya es la mejor tauerna. donde go
zas del mejor vino, el bodegon donde comes el
mejor bocado: rienes en la plaça el mejor lugar en
el inuierno al sol en el verano a la sombra, pones
mesa, hazes cama por la medida de tn gusto como
te lo pide. sin que pagues dinero por el sitio, ni
alguno te lo vede, inquiete, ni contradiga Remo
to de pleytos, ageno de demandas, libre de falsos
testigos, sin recelo que te repartan. y por te mas
te empadronen, descuydado, que te pidan, seguro
que te decreten, lexos, de tomar fiado ni de ser ad
mitido por fiador, que no es pequeña gloria sin
causa para ser executado, sin trato para executar,
quitado de pleytos, contiendas y debates vltima
mente satisfecho, que nada te oprima ni quite el
sueño, haziendote madrugar pensado en lo que
has de remediar.

No todos lo pueden todo, ni se oluido Dios
del pobre, que camino le abrio. con que viuieste
contento, no dandola mas frio, que como tuies
se la ropa, y puede como el rico passar, si se quise
re regalar. Mas esta vida no es para todos. y sin
duda el primer inuentor deuso ser falsisimosilosofo,
porque tan felicesofisiego, sin duda tuuo princi
pio de algun singular ingenio, Y en realidad de
verdad lo que no es esto, cuesta mucho trabajo: y
los que assi no passan, son los q lo padecé y pagan
caminando

aminado con sobrefaltos, contiendas y molestias
longeando, idolatrando, ajustando por fuerza,
caxando de maña, trayendo de los cabel.os, lo
que ni se sufre, ni llega, ni se compadece: y cerane
los ojos a lo que importa ver, los tienen de lin
ya para lo que se auian de ferrar, y que el vtil no
passe. Armando lazos, haziendo embebecos
sielando se en como passar adelante, poniendo,
ampas, en que los otros caygan, por que se que
a tras. Vanidad de vanidad, y todo vanidad.
que triste cosa es de sufrir tanto numero de cala
dades, todas afeftadas o (por menos mal dizir)
chas puntales, para que la fragil, y desuenturada
para no se cayga, Y el que la tiene mas firme, es
que viue con mayor sobrefalto de reparos
uia considerando, sin cessar ni hartarme de
dit, dichosa ti, que embuelta entre plomo, y
tras (con firmas ligaduras) la sepultaste en el
de donde mas no salga ni parezca.

Recordauase me lo que en los cosas domesticas
ua vn criado vellaco, fissador, mentiroso, co
los de ogaño: y si va por el atajo, ha de ser tō
puerco, descuydado floxo, pereçoso, costal de
cias, embudo de chisme: lenguaz en respon
mudo en lo que importa hablar, necio y des
quengado en grufir. Vnamoça, o ama q quie
uir de todo, sucia, ladrona. cō vn hermano,
ante o primo, para quien destaja rantes noches
semana, amiga de seruir a hombre solo de
la mantilla en el hombre, y q le den racion,
y ella

y ella se tiene cuidado de la quitacion, quando halla la ocasion; y ha de beuer vn poquito de vino, porq̃ es enferma del estomago. Si saliamos por las calles, donde quiera que ponía la mirada todo lo via de menos quilates, falso de ley, falso nada canal, en peso ni medida, trallado a los carniceros, ya la gente de las plaças y tiendas. De mas desto, que desesperacion pone, vn escriuano falsario, o coechado, contra quien la verdad no vale, que solo el cañon de su pluma es mas dañoso, que si fuera de bronçe reforçado. Vn procurador mentiroso, vn letrado reboltofo, de mala conciencia, amigo de trampear, marañar, y dilatar por que come dello. Vn juez testarrudo, de los de y me entiendo, que ni se entiende, ni lo entienden. Andana pretendiendo, mansejon como toro en vacada, y en saliendo, parecio, que le tiraron rochas, lleuo vn vestido, que para poderlo certar, y ponerfelo, eran menester mas de mil dulillas, y aluala de guia, o entrar le con vna da, como en el labirinto: y con aquella núnca se penso ver harto, de donde dire, no raso ni vellofo, en rodo hallo pecado, en este que si, y en aquel porq̃ no. Quien como la pudiera con bramidos dar vida en lios (verdades muertas) para que aletados sen remedio. Vamos por los officios vn fastre; que tienen introducido tanto que ha dar para el pendo, o la obra no se ha de la tullen por hurtarlo. Vnalbañir, vn herrero,

carpinter

N

priesta

priessa, todo maranado, no hallares hombre con
hombre, todos viuimos en assechança, los vno
de los otros, como el gato para el raton, o la ara-
ña para la culebra; que hauandola descuyada, se
dexa colgar en vn hilo, y assiendola de la cerniz,
la aprieta fuertemente no aparrandose della hasta
que con su ponçoña la mata,

CAPITULO COMO GVZMAN DE

Alfarache sirnio a vn cozinero.



LIBRE me vi de todas estas co-
sas, a ninguna sujeto excepto
la enfermedad. Y para ella,
tenia peniado entrarme en vn
hospital. Cozaua la florida li-
bertad, loada de fabios desca-
de muchos, cantada y discantada
de poetas. Para cuya estimacion todo el oro y ri-
quezas de la tierra, es poco precio. Tuuela, y no
la supe conseruar. que como acostumbrasse a lle-
uar algunos cargos, y fuesse fiel y conocido, teni-
cuidado de buscarme vn traydo de vn despensero
Dele Dios mal galardón, Hazia con fiança de mis
embiaua me folo que lleuasse a su posada lo que
compraua. Desta continuacion, y trato (que no
deuiera) me cobro amistad, parecio le mejorarme
faciendome de aquel oficio, a sollastre, o picaro
de cozina, que era todo a quanto me pude encar-
mar en grueso. Muchas vezes me lo dixo, y vna
mañana me hizo vna larga aręa de promessas fue-
subiendome a corregidor, de escalon en escalon

que si pręndia bien aquel oficio, saliendo tal en
parta en la casa. Real. y que siruiendo tantos años
podria retirarme rico a mi casa, mia fe hinchome
cabeça de viento, y hasta prouar, poco auia que
entorzar Llenome al señor mi amo (que ya nos
ociamos), Quando alla llegue (como si fuera
primera vez que nos vieramos) me dixo con
bicho toldo. Bien, que dize agora poca ropa. a
de bueno por aca, el cauallero de llescas, es me
ster algo; vienes a estar conmigo, yo estuue mal
considerado. que quando lo vi comenzar con el
no tan alto, auia de boluerle las espaldas, y dex-
con su razon, y ala mosça que es verano. En-
me sin saber que responder, mas como a otra
ano yua, le dixe, si señor. Pues entra conmigo
si hazes el deuer (me dixo) no perdieras en ello
seguro estoy (le respondi) que asentando
V. M. rendre cierta la ganancia, pues no ten-
de que me resulte perdida. Preguntome; y fa-
lo que has de hazer boluile a dezir, lo que me
daré, supiere hazer, o pudiere trabajar. Que
en se pone a seruir, ninguna cosa de uereuifār
la necesidad, y a todas las de su obligaciō
alegremente de satisfazer: y para lo vno y
se ha de disponer, El se contento de mi plati-
entendimiento, assentē a mercedes como
lan. Anduue a los principios con gran pun-
dad, y el me regalaua quanto podia. Mas no
a mis amos (que era casado) procure agradar
tando de toda broça. en monte, y villa den

tro y fuera, de moço, y moça, que solo salto poner me saya, y cubrir manto, para acompañar mi ama, por que las mas caferias barrer, fregar, poner vna olla, guisarla, hazer las camas, alisar el estrado, y otros menesteres, de ordinario lo hazia (que por ser solo estaua todo a mi cargo) pero a todos los criados del amo, procurauan contentar. Así acudia en vn buelo al recaudo del page como de moço de cauallos. Vno me daua, le comprasse lo necessario, otro que le limpiasse la ropa a queste, que le enxabonasse vn cuello, a quel que le lleuasse la racion a su muger, y effortro a su mançeba. Todo lo hazia sin rezongar ni haronear Nunca fuy chismoso ni descubri secreto. aunque no me lo encargaran, que bien se me alcançaua lo que auia licencia de hablar, y que era necessario callar. Es que si rue se deue guardar destas dos cosas, o si perdiera presto siendo mal quisto, y odiado de todos. No respondia, quando me reñian, ni daban ocasion para ello; a los mandados era vn pensamiento: donde auia de asistir, nunca faltaua, aunque todo me costaua trabajo, nada se perdia bastauame por paga la loa que tenia, y lo bien por ello me tratauan de palabra no faltando las obras a su tiempo.

Gran aliuio es a quien si rue, el buen tratamiento, son espuelas que pican a la voluntad, para ir adelante, señuelo que llama los deseos y camina en que las fuerças caminan sin cansarse. A vnos es bien, y merecen seruirse de gracia, y a otros

no por ningun dinero, y sobre todo reniego de amo, que ni pagani trata:

Entonces pude afirmar, que dexando la picarria, como reyna de quien no se ha de hablar, y con quien otra vida politica no se puede compatir, pues a ella se rinden todas las locanias del curio, un metodo de bien passar, que el mundo soleniza, aquella era (aunque de algun cuycado) por exemplo buena quiero dezir, para quien como yo huuiesse criado con regalo. Pareciome en cierto modo boluer a mi natural, en quanto a la bucolica, porque los bocados eran de otra calidad y gusto, que del bodego, diferentemente guisados y sazados: en esto me perdonen los de Sant Gil. Santo Domingo. Puerta del Sol. Plaza mayor, y calle de Toledo, aunque sus tajadas de higado y torreznos otros malos eran de olvidare.

Por qualquiera niñeria que hiziera, todos me regalauan, vno me daua vna tarja. otro vn real, yo vn juboncillo, ropilla, o fayo viejo, con que cubria mis carnes, y no andaua tan mal tratado, la vida me salia segura y cierta, que aunque de otra cosa no me sustentara bastara. de andar espumandolas o de y prouando guisados, la racion siempre entraba en ella no tocaba. Esto me hizo mucho dañ, y me me enseñado a jugar en la vida passada, por lo que agora me sobraua, como no tenia casas para reparar, ni censos que comprar todo lo vendia en el juego, De tal manera puedo dezir, que el amo me hizo mal. Que quanto a los buenos les es

de aumento (por que lo saben aprouechar) a los malos es dañolo porque (dexandolo perder) se pierden mas con el: Así les acontece como a los animales ponçonosos, que sacan veneno de lo que comen: así las abejas labran miel es el bien, como el agua olorosa, que en la vasija limpia se sustenta, siendo siempre mejor, y en la mala luego se corrompe y pierde. Yo quede doctor consumado en el oficio, y en breues dias me refine de jugador, y aya de mano que fue lo peor, Terrible vicio es el juego, y como todas las corrientes de las aguas van a parar a la mar, así no ay vicio que en el jugador no se ha cruce. Nunca haze bien, y siempre piensa mal nunca trata verdad y siempre traça mentiras, no tiene amigos, ni guarda ley a deudos no estima su honor, y pierde la de su casa passa triste vida, y sus padres no se la dessea, jura sin necesidad, y blasfema por poco interresse, no teme a Dios, ni estima su alma si el dinero pierde, pierde la vergüenza para tenerlo aunque sea con infamia, viue jugando y muere jugando: en lugar de cirio bendito los varaja de naypes en la mano; como el que todo lo acaba de perder, alma, vida, y caudal en vn punto. Mucho experimente de otros. no hablo lo que me contaron, sino lo que mis ojos vieron, Quando las raciones no bastauan (por que para jugar no faltaba) miraba por la casa los ojos como hachas encendidas buscando de donde mejor pudieran valerme. Las cosas de la cocina con facilidad ponía cobrada aprouecharome siempre de de la comodida con la

de u

N 4

de

de paren parabierta, y el vasillo por estropieço ca
 si pidiendome que si quera por corteña lo alcasse
 baxeme por el mitea todas pattes, si a guño me
 pudiera auer visto, y como no sintiessse periona,
 boluime a salir pascico, No auia dade quatro pas-
 sos, quando me toco el coraçon vn arma falsa, Pu-
 seme a pensar si auia sido ruydo hechizo, que era
 bien assegurarame mejor, y no ponerme en ocasion
 que por interse poco se auenturasse mucho, y al-
 gunos açotes a las bueltas. Boluia entrar llame-
 dos o tres vezes nadie me respòdia fuyme al apo-
 sento de mis amos, halle los tales q̄ parecia estar
 difuntos, y era poço menos, pues eitauan sepulta-
 tados en vino. El resuello que dauan me dexo de
 manera, como si huuiera entrado en alguna famo-
 sa nodega. Quisiera con algunos cordelcs atarlos
 por los pies, a los de la cama, y hazerles alguna
 burla pero pareciome mas aquento y mejor, la de
 vaso de plata. Puselo a buen cobro. Atiende
 asegurado el hurto boluime a la cozina, donde
 no salto en q̄ ocurparme hasta la noche, que vino
 mi amo con vn terrible dolor de costado en las
 sienes y estando en el hogar solo vn tizon me quit-
 so aporrear; q̄ paraque gastaua tãta leña, que se que-
 maria la casa no estuuo aquella noche de prouecho
 como pude supli, cubriendo su faltra, puse a pun-
 to la cena, dimos la y auiedo cumplido a todo, nos
 fuymos a dormir. Halle a mi ama de mal semblante
 muy triste, los ojos baxos y llorosos ansia da y pe-
 sacosa, sin hablar palabra, hasta que mi amo fue
 acostado

acostado preguntete, que tenia. que tan mohina
 estava, respondiome, Ay, Guzmanico, hijo de mi
 ama, gran mal, gran desventura amarga fuy yo,
 dichada la honra en que naci, en triste sino me
 dio mi madre. Ya yo sabia donde le dolia, su
 faltra fuera mi faltriqueta, y mi voluntad su medi-
 pero no, que todas aquellas compasiones no
 la ponian: por que auia oydo dezir, que quã-
 mas la muger llorare se le ha de tener la lasti-
 como a vn gãso que anda en el agua descalço-
 Enero. No me mouio vn cabello: mas fingien-
 pesarme de su pena la consolaua que no di-
 de tales palabras, rogandole me contasse q̄ te-
 diandome parte dello que(en lo que pudiesse
 ia por ella como por mi madre. Ay hijo me
 pondio que truxo tu señor en amarga hora v-
 amigos a merendar, y entre todos me falta el
 de plata, q̄ hara tu amo. quando lo sepa, ma-
 me por lo menos. hijo de mis entranas, Que
 apor lo mas(le quise preguntar) Hizeme del
 ante abominando la vellaqueria y que no hal-
 otro medio, mas de que se leuantasse por la
 ana y fuessemos a comprar a los plateros otro
 no el dixesse a su marido que porque estava
 y aboliado, lo auia hecho limpiar y aderecar
 con esto escusaria el enojo Tambien le ofreci
 si no tenia dineros, y lo hallasse fiado, tomã-
 mis raciones para pagarlo con ellas o las pidie-
 delan tadas Agradiciome lo mucho tanto por
 sejo como por el remedio mas hizo se le incon-
 uiniente

uiniente salir de casa y sola, te miento que su-
 marido no la viesse porque era muy zeloso. Ro-
 go me que por vn solo. Dios lo fuesse yo a buscar
 que dineros tenia con que pagarlo: yo no desse auer
 otra cosa porque me auia puelto cuydado a quien
 o como pudiera verderlo q me lo comprara pue-
 por mi persona era fácil de creer, que lo auia hur-
 rado. Mas con esta buena salida, fuyme a los pla-
 teros dixé a vno que me lo limpiasse, y defabola-
 lase que estaua maltratado, concerté lo en dos rea-
 les, pusieron lo, qual si entonces acabaran de haz-
 erlo bolui a mi casa diziendo: Vno he hallado en
 la puerta de Guadalaxara pero tiene cinquenta
 y siete reales de plata, y no quieren por la he chur-
 menos de ocho. A ella le pareció vna blanca, se-
 gun desseaua salir de aquel trabajo; contome el di-
 nero en tabla, y boluifelo a vender, como si no fu-
 ra el mismo, ni se lo huuiera hurtado: con que
 do contenta, y yo pagado: mas como se vino se fue
 de dos encuentros me lo lleuaron. Estos hurtillos
 inuencion, de cosechia me los tenia, y la ocasion me
 los enseñaua; mas los de permision siempre auer
 daua con cuydado para saber los vsar bien quan-
 do los huuiera menester. Así tenia costumbre de
 llegarme al tajo, donde se repartian las porciones
 atentamente via lo que passauan y como encada-
 vna yua dos oncas de menos ap redi jugar de de-
 lo balança y golpete algunos le dezian que pesalla
 bien el despenfero respondia que enjugaua la ca-
 ne y que recibiendo la en vn peso, y en fil, no
 podia

podia dexar de hazer vn poco de relacion para las
 mermas de muchos y en esto yua a dezir la sexta
 parte. Despenfero cozinero botillier, veedor y los
 otros oficiales, todos hurtauan y dezian venirles
 derecho, con tanta publicdad y desvergüenza
 como si lo tuuieran por executoria. No auia moço
 desuventurado, que no ahorralse los menudillos
 de las gallinas, o de los capones, el jamon de to-
 do, el contrapeso del carnero, las poitas de ter-
 cera, salgas, especias nueue, vino, açucar, azeyte,
 miel, velas, carbon y leña, sin perdonar las alcome-
 ras, ni otra cosa desde lo mas necessario hasta lo
 menos importancia, q en vna casa de vn señor
 gastaba. Luego que allí entre; no se hazia de mi
 mucha confiança fui poco a poco ganando credito
 ganando a los vnos, contentado a los otros, y
 miento a todos. Porq tiene necesidad de com-
 prar, el que quiere que todos le hagan plazer
 ganar amigos es dar dinero a logro, y sembrar
 de regadio La vina se puede auenturar para con-
 uer vn amigo, y la hazienda se ha de dar para no
 comprar vn enemigo: porque es vna atalaya, que
 con cien ojos vela como el dragon sobre la corre-
 de su malicia, para iuzgar desde muy lexos nuestras
 obras. Mucho importa no tenerlo, y quien lo tu-
 uere tratelo de manera como si en breue huuiesse
 de perder su amigo. Quieres conocer quien es
 el hambre que es el mismo del demonio, enemigo
 nuestro y ambos, son vna misma cosa Siembra bue-
 nas obras: cogeras fruto dellas. Que el primero q
 hizo

hizo beneficios foro cadenas, con que aprisiona-
 los coraçones nobles. En lo que me pude adelan-
 tar no me de tuuo la pereza, no dilugar que de m-
 se diessen quejas verdaderas ni me traxeran en-
 rebultas, huyen de los deste trato y mas de chib-
 mosos, a quien con gran propiedad llaman espo-
 njas, aqui chupan lo que alli esprimen: De los tales
 no se sien, apartense dellos aborrezcan su compa-
 ñia aunque en ella se interese: por que al cabo ha-
 de salirse cõ perdida y descalabrado. No q de vu-
 casa padecer mayor calamidad ni la republica ma-
 contagiosa pestilencia. q tener hombres cizañeros,
 reboltos amigos de hablaren corrillos y hazerlos
 Siempre procure con todos tener paz, por ser hijo
 de la humildad; y el humilde que ama la paz ama
 y es amado del autor della, que es Dios. Si ma-
 las compañías no me dañaran, yo comence bien
 y corria mejor; comia buena, holgaua pasando
 alegremente mi carrera. Muchas vezes (acabada
 la hacienda) me echaua a dormir a la suauidad de
 la lumbre, que sobraua de medio dia, o de parte de
 noche, quedandome alli hasta por la mañana que
 do en casa no auia que hezer, dauame los be-
 lacos de los mocos y pages mucho del farena
 culebras y pescadillas; echauanme libramiento
 ahogadome a humazos. Tal vez huuo que con
 vno me desfatnaron por mucho rato; que ni sab-
 si estaua en pie, o si sentado y si no me tuuieran
 me hiziera la cabeça pe daços contra vna esquin-
 y a todo esto, paciencia, sin desplegar la boca con
 riendomi

tendome, para conseruarme. Que el que todo lo
 quiere vengar presto quiere acabar! larga se deue
 a mucho sino se quiere viu ir poco, desprecian
 las injurias, queda corrido, y se canta el que se
 haze, que si te corriesses, quedarias cargado
 ni hazian anotomia, Otras vezes para prouar-
 hizieron cenaderos, poniendome moneda con
 forçosamente huuiessè de dar con ella, querian
 si era leuantiso de los que quitan y no ponen
 como se las entendia, y les entreuaua la flor,
 No a mi que las vendo a otro perro con esse
 fello: salto en vago aueys dado, no os alegra-
 con mis desdichas, ni hareys almoneda de
 infamias. Alli me lo dexaua estar hasta que
 lo puso lo alcasse, teniendo cuenta q otro
 lo traspuessè, y dixessen que yo. Otras vezes
 alcaua, y daua con ello en manos de mis amos,
 dando con gran recato en hazer mis heridas lim-
 a lo saluo como buen esgrimidor, que dar v-
 cuchillada, y recibir vna estocada es dilate
 urraua lo que podia, pero de modo que no se pu-
 era causar lo specha contra mi. Para las hazien-
 de mi cargo, yo me lo tenia, y ami amo des-
 dado de mandar se en auiendo en que traba-
 no aguardaua que me lo mandassen: era de to-
 mis compañeros, el primero al pelar de las
 fregar, limpiar, barrer hazer y soplar la lum-
 sin dezir al otro hazeldo, vos: porque confi-
 auaua, que no auiendo de holgar. ni estar mano
 re mano, tanto me daua trabajar en esto que
 en esto

en effrotro, y era engañar de maña, con lo que era fuerza siempre hazia lo que mas podia, y mejor sabia, guardando el decoro al officio. Aun el auer no estaua bien acabada de pelar, quando tomaua el almirez .y molia mixturas para salsas, o para guisados. Trabia el herraje como espadas acicalada las sattenes q̄ se pudieran limpiar con la capa, los caços como espejos guardaualo en sus caxas, colgaualo en sus clauos donde solia estar cada cosa para darlo en la mano, quando fuera menester, sin andar a buscar, acordandome donde lo puse. Todo tenia su lugar diputado, con mucha curiosidad y concierto. Las horas que me sobraua: quando no auia que hazer en especial por las tardes q̄ siempre tenia mas lugar, los oficiales de casa me dauan sus percañes, q̄ los lleuase a vender, y uame cō ellos a las puertas de la carniceríade de era nuestro puesto, y lo acudian a cōprar, los que lo auian menester. Algunas vezes lo que lleuaua era bueno otras no tal, y otras hediondo y malo, mas todo resultaua de lo que llamauan ellos, prouechos y derechos, que es de diez dos. Harto mejor pagado que el almoxarifazgo de Seuilla, lo ordinario y siempre nunca faltauan menudillos de aues, y despojos de reineras, perdizes gallinas que se perdian andando en el assador, o perdigadas en el hervor de la olla, conejos desfolados, y mechados con sus garrochitas de tocino ribereados como gaurá de S. yago, sin dexarles bláco del tamaño de vna vña de de no lleuassé clauada su facta: presas auia q̄ auiedo se tardado

quando en sacarse a vender oliscauan: distraçauan tales de manera, que parecian como nueuas da vno el que mas podia mejor afeytaua su vida vendia tambien lenguas de vaca cecinas de ali lomo en adobo empanadas inglesas de vna piezas de tocino, con tres dedos de tabla en esso? mirad que derechos tan tuertos, y que uechos tan dañosos, para no sacarse cada dia altades; empenarse los estados y vender los allos; pobres de los señores, que no pueden saber, o por mejor dezir, no quieren confu- esta langosta destruyendo tan dañosa polilla. Infuaturados de los que (para ostencion) ren tirar la barra con los mas poderosos el ga- an, como el oficial, el oficial como el mercader el mercader como el cauallero, el cauallero, no el titulado, el titulado como el Gráde, y el de como el Rey, todos para tronizarse. Pues no es officio holgado, y q̄ el Rey, no duerme casa con el teposo del ganapan, ni come con cuydo que el oficial; y le affige mas, lo que bona le carga, que quanto el mercader carga: le inquietera, como tiene de proueer sus armas que el cauallero el aprestar sus armas: y no ulado muy empenado, que el Rey no lo este ni grande tan grande. que los trabajos y pesares del Rey. no sean mas grandes y graues. la quando todos duermen. Por esso los Egyp para pintar lo, ponian vn cetro con vn ojo que trabaja quando todos huelga, porque es carro

carror y carretero, sospira y gime, quando todo
 rren y son pocos los que se duelan del que no se
 por su interese, deuiendo por si solo ser amado
 temido y respetado. Pocos le tratan verdad por
 no ser odiados, pocos le defengañan, ellos sabe
 el porque, y para que, y sabemos todos que lo ha
 zen por adelantarse, y bolar arriba. sea como fu
 re aunque sean las alas de cera. y ayan de caer
 el mar de Icaro. La locura y desuaneamiento
 los hombres (como te dezia) los trae perdidos
 vanidades, y lo que mas lastiman son senores
 caualleros, que gastando sin necesidad, vniere
 necesidad, porque aun pocas expensas, muchas
 vezes hechas consume la sustancia, va seles cayendo
 la pluma, pelo a pelo de donde (quedando en
 canones) los llamar on pelones, o pelados: luego
 se recogen a las aldeas, o caserías. donde dan
 criar ceuones, gallinas y pollos, contando los ha
 uos de cada dia haziendo dellos caudal principal.
 Sacase de aqui auilimpio, que si el rico se quisie
 re gouernar, le aseguro, que nunca sera pobre. Y
 el pobre se comidieré, que presto sera rico; acom
 dándose todos en todo con el tiempo: Que no siem
 pre le esta bien al señor, guardar ni al pobre gano
 Entretenimiento han de tener mas tengáse tal
 que sean para entretene se cada vno conforme
 quien es que para esso lo tiene, preo no emp
 jándose todos lado a lado pie con pie, cabeza
 a cabeza: si se alargare el poderoso derengáse el
 endero no quiera con sus tres hazer lo que el otro

treinta no considera que son abortos, y cosas
 de su natural, de que todos murmuran rren
 de del, y gastada la sustancia; se queda pobre arin
 nado; no entienda el que no puede, que haze
 en querer gallear, y estirar el pescuezo. Si es
 vno y no sabe ni puede mas de graznar; para q
 uere cantar, y preciar se de voz, aunque el adu
 ror le diga que la tiene buena no ve que lo haze
 quitarle el queso, y burlarlo. Lo mismo digo
 dos, que cada vno se conozca a si mismo tien
 temple de sus azeros; no quiera gastar el
 oro con la lima de palo; y lo que el murmura
 otro, cierra la puerta para q el otro no lo mur
 mure. A todos conuiene dormir en vn pie
 (o la grulla) en las cosas de la hacienda pro
 (ya que se gasta) que no se robe, que el dexar
 er no es franqueza, y con lo que hura ta vea
 cozinero, y despensero (que son los tres al
 mo) se pueden gratificar seys criados, no di
 nas del robo de los que del desperdicio, de es
 tos, pues todos hurtan, y todos lleuan lo que
 en cercenar de lo que tienen a cargo. Vno vni
 y otro otro poco: de muchas pocas se haze
 go, y de muchas algos vn algo tan mucho
 lo embeue todo.
 ran culpa desto suelen tener los amos dando
 salario, y mal pagado. porque se firren de
 titados, y dellos ay pocos que sean fieles. Po
 ra jugar en vn resto lo que tienes de renta en
 no. Paga y haz merced a tus criados, y seras
 bien

bien y fielmente seruido. Ay señor que no da vn real al firuiente mas importante, pareciendole que le basta el sueldo seco, y que en darselo, y su racion, esta pagado. No señor, no es buena razon que aquello ya se lo deues, no tiene que agradecer. con lo que no le deues, lo has de obligar a mas de lo que te deue, y que con mas amor te firua, que si no te alargas de lo que prometiste siendo señor, no sera mucho que el criado se acorte y no se adelante, de aquello a que se obligò. como sucedio a vn hidalgo couarde (que auiendo sido demasiado en confiança de su dinero) cò otro hidalgo de valor, viendo que sus fuerças, y animo eran flacos, quiso valerse de vn moço valiente que lo acompañaua. Acontecio que como vna vez echasse su enemigo mano para el, su criado lo defendio, con perdida del contrario, que lo retiro, en quanto su señor se puso en saluo. Y en esta queftion perdio el moço el sombrero, y la vayna de la espada. Esto se passo, fuese a su posada, mas nunca el amo le satisfizo la perdida, ni lo adelantò en alguna cosa. Y como viniessse otra vez con vn moço de palo, y le diessse de palos el de la queftion pasado, el criado se estuuò quedo, mirando como lo aporreauan, el amo daua voces pidiendo socorro, y quien el moço respondio, V. M. cumple con pagarme cada mes mi salario, y yo con acompañarte como lo prometí, y el vno ni el otro, no estamos a mas obligados: Así que si quieres que salga de su passo, auentauiandose en tu seruicio. de

pied

des tan desbaratadamente, ganales las volutas que sera ganar, no te roben la hazienda defficiente en tu persona illustre tu fama, y desflen tu vida quantas vezes vi lleuar, y lleuè, tortas de maiz blanco, lechones, pichones, palomvins que decien diferencias y prouincias otras y infinitas as a veder, que es prolixidad referir las y faltan tiempo memoria para còtarlas. Solo quiero dezir estas desordenes en todos, me hizo a mi como a los de ellos, Andaua entre lobos en seneme a dar millos, Yo tambien era razonable principiante que por diferente camino, mas entonces perdí el miedo soltame al agua sin calabaza sali de buelo los jurauan, y jugauan, todos robauan y sissauan lo que los otros. De pequenos principios ultran grandes fines. Comence (como dixè) de un lugar, sissar, y hurtar, fuyme a largando el robo, como los niños que se sueltan en andar ha que ya lo hazia de lo fino, de a ciento la onça de lo tania por malo (que aun a esto llegaua mi ciencia) antes por licito y primitido. Compraua muchas cofillas que me hazian falta, o lo echaua en topa, que siempre de los iuegos buscava los virtuosos. bueltos, o carteta, para acabar preacudir a mi officio. Acuerdome vna vez, que ando porsiando vna fuerte con otros mácebi de mi talle en vn corral de casa, se leuanto grã parecio con la bozeria, hundirse la casa grã nuestro amo al maestresala, mirasse que era a de lo: hallonos en la brega, fregando el delito y pierd

O 2

excedient

excediendo de su comission dionos vna rociada de leña seca, sacudiendonos el polvo del hatillo de demanera, que nos leuanto ronchas por todo el cuerpo, de baxo de la camisa, con que tambien perdi mi credito gñado trayendome de alli adelante sobre ojos (como dizen) de donde començo total perdicion de la manera q̄ sabras adelante.

CAP. VI EN QUE GVZMANDE

de alfarache, prosigue lo que le passo con su amo el zinero, hasta salir despedido del.



Mucho se deue agradecer, al que por su trabajo sabe ganar, pero mucho mas de ue estimarle el que sabe con su virtud conseruarse ganado. Mucho me sorçaua voluntad en agradar, aunque me tiraua la mala coltumbre de la vida pasada, así lo que hazia (como cosa contrahecha) de las obras de la mona. Que la gloria fácilmente alcançada; poco permanece, y presto passa, como la mancha de azeyte, que si fresca no se, breuemente se descubre y creçe. ya no le uan de mi, llauauãme, vno çedaiçillo nueuo, de la gata de Venus, y se enganauan, que mi natural buena era, y en el mio, ni lo aprendi, ni lo fizy lo haze malo, y lo dispuse mal. Enseñome la necesidad, y el vicio: allí me afine con los otros ministros y firuientes de casa. Ladron

dicho

los que mueren de viejos, otros desdichados, que por el primer hurto los ahorcan. Lo de otros era peccado, venial, y en mi mortal, fue muy bien pues degenera de quien era, hazien lo que no deua: perdime con las malas compañías, que son verdugos de la virtud, escalera de vicios vino que emborracha, humo que ahoga echizo, que enhechiza, sol de Março. Alpidardo, y boz de Sirena: Quando comence a seruir procuraua trabajar y dar guito, despues los malos amigos me perdiron duçemente. la ociosidad a gran parte. y aun fue la causa de todos mis males. Como al bien ocupado, no ay virtud que le sea, al ocioso, no ay vicio que no le acompañe. la ociosidad campo franco de perdicion arado que se siembran malos pensamientos, milla de zizaña escardadera q̄ entrefaca las buenas obras, trillo que trilla las honras, carro que lleva mal dades, y filo, en que se recogen todo Vicio. No puse los ojos en mi, sino en los otros, pareciome l. cito lo que ellos hazian, sin çonrar que por estar acreditados, y enuejecidos en el oficio, les estaua bien hazerlo, pues así auian de aprender, y para effo siruen a buenos. Quise meter en dozena haziendo como ellos, no siendo su igual, sino vn picaro deshandrado. Pero si disculpa valen, y la que diere en esto se me admira. Como libremente via que tados lleuauan este passo çomome a tierra de Iauja. y que, tambien auia çaminar por alli creyendo (como dixen) ser obra

de virtud. Aunque despues me defengaaron con grandissima destreza, poniendo henerosa
 pense bien y entendi mal; por que la gracia de parte, y de cada cosa lo que le pertenecia, confor-
 bula, solo la concedio el vto a los hermanos mayores a su aranzel, porque con otros cuydados, no
 res de la cofradria de ricos, y poderosos, a quiesse algun descuydo, y se mezclassen las accio-
 priuados. a los hinchados, a los arrogantes, a los nes, siendo justo dar lo de. Cesar a Cesar y apof-
 regaladores, que tienen lagrimas de cocodrillo. sionarse cada qual en su hazienda. Despues al
 los alacranes, que no muerden con la boca hie- arrar de la noche, auiname mandado traer costales
 con la cola, a los lisongeros, que con dulces palamengolos a estiuar de maestro, y poniendome
 bras acarician el cuerpo, y con amargas obras al ombro. a tiempo. y de manera, que no pu-
 struyen el alma: Estos tales eran a quien todo uera ser visto, me hizo dar quatro caminos, que
 estaua bien. y en los, como yo, era maldad y vello alguno me vagaua el resuello, segun yua de car-
 queria, enganeme, con mi engaño. me defen- do. Cada vno y todos parecian larca de Noe,
 bolui, de manera, que desde muy lexo me con- no se fi en ella huuo de tantos in diuiduos, o di-
 dieran la enfermedad, aunque todo era niño despues los crio. Ya que tuue a cabada mi faena
 de poca estimacion. Suelen dezir. que el postrandome adereçar la lumbre, calentar agua pelar
 ro que sabe las desgracias, es el marido. De todo perdigar, en que ocupe gran parte de la noche.
 estas trauesuras, por marauilla llegauan de mil y bueno de mi amo no se le cozia el pan. andaua
 en los oydos de mi amo. ya porque los agrada- un sobresalto sin sosiego. cuydadofo; que su mu-
 no querian ponerme mal, y me echara de car estaua sola, y no podria poner en orden tanta
 oya; porque aunque me lo renian, viendo que hazienda, o que no sucediesse algun toruellino: y
 do el mundo era vno, de nada se admirauan: Me en este alboroto me dixo, Guzmanillo, vete a ca-
 por algunos descuydos mios, y cosas que ferras- non cobro en lo que lleuaste, abre los ojos, y
 zian se escaldo mi amo algo conmigo; andaua- ra por todo. Di a tu señora. que aca me quedo: te
 a las espuelas para cogermel: Acontecio, que uenta con la casa y en amaneciendo, ven aqui
 l'amaron para vn banquete de vn Principe estralando: Hizelo assi, doy a mi ama el recaudo,
 gero, nueuamente venido a la Corte: mandos- do garauatos y fogas pufelas por vros corre-
 yr con el, para trasponer el cebollino, resultas- res colgando al patio, alli ensartelos trofeos de
 la cocina, segun en vfo y costumbre. Luego de victoria; era gloria de ver la varia plumageria
 en la posada entramos, se nos hizo el enteg- capon, de la perdiz, de la tortola, de la gallina
 Mi amo començo al destrozár, diuidir y rom- el pauo, zorçales, pichones, cordonizes, pollos,
 palomas

fueron vno, el alboroto y gual, la diligencia por vn buen rato, en barrerlo y lauarlo, por estar
 causa propia, el ruydo de ambos, poco, por venir mi cargo la limpieza. Allí supe que las inmundi-
 descalços, Veynos aqui en el patio juntos, el ruydo de tales acaecimientos huelen mas y peor. q
 espantada en verme, y yo assonbrado de ver las naturalmente ordinarias. Quede a cargo del
 Ella sospecho, que yo era duende, solto el canchoso; inquirir, y dar la causa dello: Baste que a
 y dio vn gran grito yo atemorizado de la figura, solto de mi trabajo, en detrimento de mi olfarto
 con el encandilado, di otro mayor, creyendo fue restifico la experiencia. Quedo mi ama del caso
 fle el alma del despenfero de casa que auia fallado, arida, y yo mas, que aunque varó era muchacho
 do dos dias antes, y venia por ajustarse de quien en cosas eales no me auia desembuelto; tenia
 con mi amo. Ella daua voces que le oyeran en tanto empacho, como si fuera donzella, y quando
 do el barrio, yo con las mias, fue poco no para muy hombre, me auergonçara de su ver-
 oyesse toda la villa, fue huyendo a su aposentaça, pesome muy deuera: auerla visto, no qui
 yo quise hazerlo mismo al mio. dieron los gaceros tal acaecimiento por la vida. mas nunca la
 a huyr tropece con vn manjejon de casa: en el puede persuadir. dexasse de creer malicia en mi; ni
 mero escalon, asioseme a las piernas con bastaron juramentos para ponerla en razon, ni
 yñas pensé que ya me lleuauan el que a retro examinarla a mi inocencia. Desde aquel momé-
 ya. parecio que me arrancauan el alma, doy como perdio toda buena voluntad, y supe des-
 hozicos en la escalera desgarreme las espinillas des de vna vezina nuestra, a quien ella conto el
 dishizeme las narizes. No podia ninguno de los dos; que lo mas de su pena era, no auerse hallado
 dos entender, o sospechar al cierto lo que el otro andaba, sino auerse desanudado: pue por lo mas
 fuese, como todo sucedio presto. y acudimos a darle vn pito, que esso se quieren las que
 sonido de vna misma campana: hasta que yo como estan de si confiadas. Quando vi que nada ba
 do en el suelo, y ella escondida dentro de su puerta, luego vi mala señal; y que me auia de leuan
 gas, nos conocimos por las que xas y llantos. Como algun falso testimonio, para echarme de casa
 esta alteracion (si el fresco de la mañana no lo haviendome mal con su marido, como si (pobre
 zo) a la señora mi ama le faltó la virtud retentami) huuiera sido la culpa. Nunca mas le cono
 y afloxandosele los cerraderes del vientre andel rostro aderechas, ni atrauesso palabra conmigo
 de entrar en su camara, me la dexò en portales venido el dia claro, bolui a mi atabona, como me
 patio todo lleno de huefiezuelos de guindas que mandado: fuy a tener con mi amo, no desple
 deuia de comerse las enteras: Tuue que trabarme mi boca de lo passado. Preguntome si dexaua
 por v

recando en lo que cala dixe. que si ocupame en algunas cosas, y puedo certificar, que mi amo y sus companeros, yo y los mios ayudantes y trabajadores, teniamos mas que hazer, en poner cobro a lo hurtado, que fazon a los manjares. Qual andaua todo, que si orden, cuenta ni concierto. Que un duelo se podia? que sin dolor se daua? que gloria se recebia? que poco se gataua? que se renuncia? Pedian agucar para tortas, y para tortas agucar, dos y tres vezes para cada cosa. Esto ban queres tales, llamauamos jubileos, por que el no buelto, y los peces lo de aguados. con este creni que pues era como dizen el pan de mi comadre y el duelo ageno, que no tenia yo menos comillos para ganar esta Indulgencia; que tambien estaua mi alma en mi cuerpo sin faltarme ni de heuillera de nombre, y si quiera de las m gajas cosas debaxo de la mesa, aun sin querer y gualarame a mis yguales. si era licito valarme algo la franqueza, gozando del barato, y estaua cantado de peñas que limpiar a mendras / piñones: calentar agua y otras cosas, andaua con vna canibilia vieja y vno jubonçillo roto de lo q cupo al quarto de mi amo auia vna canasta de huenos llegueme por parte, echeme etre camila y carne vnos pocos, y otros en las faltriqueras de los calçones. Ved, ya q me he en mano, en lo q viue a empacharme. Mas diziendo verdad, no lo hize tan por el interese, q fue vna desuertura quito por dezir (si quiera) q le di vno beso a la nouia, y no se dixera que sali virgen, o yendo

ido a la Corte no vi al Rey. El traydor de mi amo me riolo, y para santificarse con mi culpa, ateguraco de fidelidad con mi hurto, citando el veedor presente, otros criados graues de casa quando quise salir a poner en cobro. le pobreza por q no se me viera, allego a mi como vn Leon, y aliiendome por los becones, me truxo a la melena, hollado entre los pies. Bien podras pensar qual se puso la mercaderia, bien acondicionada. pues me los deshizo todos, por millones corriendo las claras y yemas por las uarnas abaxo. Sin duda (dixe en re mi). Alguri el planeta gallinero me perfigue, quisiera dezirle con colera; Pues como, ladron, tienes la casa entanzada, de lo que hurtaste y yo lleue y haz es a haza por seys tristes hueuos que me ha laste: no ves que te ofendes con lo que me ofendes pareciome mas acertado el callar; Que el mejor remedio en injurias es despreciarlas. Mucho la senti por verme la mi amo, que si fuera de vn estrano, no estimara en tanto: mas huue de sufrir no hize mudamiento, ni di otra respuesta, que alçar los ojos al cielo con algunas lagrimas, que a ellos cayeron. La beherria del banquete se passo y nos fomos a casa; dixome mi amo, por el camino; que te digo Guzmanillo, aduerte que lo que oy de ti, me importo mas de lo que piensas, ya se q me due razon, mañana te comprate vnos capatos de ello, y valdran mas que los hueuos. Alegreme en la manda porque los que trahia estaua rotos y deshechos. Mi ama le deuio de contar algunos males de mi

de mi que desde que entramos en casa siempre mi amo me hizo vn gesto de prouar vinagre, sin que la ocasion llegasse de comprar çapatos, que sin ellos me quede. Como lo via torcido, procuraba de quitarle los tropecones de delante, sin acordarme con mas cuydado que nunca, sin hazerle falta ni a cosa de la cozina en vn cabello. Vn dia de fiesta como era de costumbre, se hizieron vnasempañadas, y pasteles, de que sobro vn poco de masa: y otro dia Lunes auian de correrse toros en la plaça: estaua en la basura vnã cañilla de vaca casi entera yo tenia necesidad para holgarme de vnã blanquilla, y en vn pensamiento, empañamizcancaron, que como lo puse, no diferenciaron por defuera de vn muy hermoso conejo: fuyme con el a mi puesto, con animo de dar gatada a vn forastero; mas como estaua de priessa, no pude guardar merchante, llego a comprãrme la vn cano y hõrado escudero hiziele buena comodidad cocerle la en tres reales y medio, vi el cielo abierto por boluerme presto mas quanta mi priessa era mucho su flema era grande. Pusose debaxo del brazo vn reportorio pequenuelo que lleuaua en la mano, colgo del cinto los guantes, y lienço de narizes, luego faco de vnã çaxa vnõs antejos y en limpiarlos y ponerlos, tardo largas dos horas, fue desahorando del bollico de vn garniel quarto a quarto, y poniendõmelos en la mano, cada medio quarto le parecia quartillo, y le daua feys bueltas, mirandolo haria el sol. A penas me vi con mi dinero quando

mi amo estaua conmigo, que con la falca que hizie a buscarame; asì me del brazo, diziendo: ¿Que andas rematays mancebo? El cielo es de tu padre, ¿entre a todo esto, que no se lo quisio aligerar la dición, para descubrir mi secreto habiendo yo que no supe ni pude darle autor, y por no verlo, quedo como libro prohibido. O me acordades vedadas, castigandome por ello, pues me pedis monedas diziendo: Soltad velarõs, foy vos que me alabauan? La mosca muerza es que me da del fiel, de quien yo fiaua mi hazienda, ¿esto me dan en mi casa, a vos daua mi pan y regalaua? No me deyn picaro, no me entreyes mas en casa, ni me deys por mi puerta: que quien se abate a poco me perdona lo mucho, si ocasion se le ofrece. Me mandome vn pescocõ, y vn puntillon a vn tico, y en presencia de mi merchante (que nunca me mala suerte lo despego de alli con su flema) ca me hiziera dar en tierra. Quede tan corrido, que no pude responderle aunque pudiera, y tuue harro que me baxe la cabeça, y sin dezir palabra me fuy congonçado. Que es mas gloria huyr de los malos callando, que vencerlos respondiendõ

CAP VII COMO DESPEDIDO

Guzman de Alfarache, de su amo, boluio a ser picaro, y de vn hurto que hizo a vn especiero.

En



E N qualquier acaecimiento, mas preciosa. en los passos peligrosos en los casos gra-
 vale saber que auer: porque si la des de fortuna, el sabio se tieney passa y el sim-
 fortuna se rebelare, nunca la cie- ple en lo llano tropieça y cae. No ay trabajo tam-
 cia desampara al hombre, la ha- grande en la tierra. tormenta en la mar, ni tēpo-
 zienda se gasta, la ciencia crece- en el ayre, que contraste a la ciencia, y assi
 es de mayor estimacion lo poco que desfeax todo hombre viuir para saber, y saber
 que el sabio sabe, que lo mucho que el rico tien- para bien viuir: son sus bienes perpetuos estables,
 No ay quien dude los excessos que a la fortuna. Preguntarame: donde va guz-
 ze la ciencia. Pintarō varios filolosos a la fortuna. an, tan cargado de ciencia? Que piensa haze
 en varios modos, por ser en todo tan varia. Cada un ella? Para que sin la loa contan largas aren-
 vno la dibujo, segun la hallō para si, o la confiden- as, y engrandee con tales veras? que nos quiere
 en el otro. Si es buena. es madre de toda virtud. ir a donde ha de parar? Por mi fec hermano
 si mala, madre de todo vicio, y al que mas fauore- io, a dar con ella en vn esporton, que fue la cie-
 para mayor trabajo le guarda. Es de vidro, inste- que estudie, para ganar de comer que es vna
 ble, sin sosiego como figura es ferica en cuerp- gena parte della, pues quien ha officio; à bene-
 plano. Lo que oyda, quita mañana, no sabe al- no, y el que otro no sabia para passar la vida,
 segurarse: es la refaca de la mar, traenos rodando- to lo estime para mi en aquel tiempo como
 y bolteado. hasta dexarnos vna vez en seco en el el fuyo Demosthenes la eloquencia, y sus
 margenes de la muerte, de donde jamas buel- cias Vlixes.
 a cobrarnos, y en quanto viuiamos obligandonos Mi natural era bueno, naci de nobles y honra-
 como a representantes. a estudiar papeles, y como- padres no lo pude cubrir, ni perder? forçoso
 nueñas que salir a representar en el tablado de- atia de parecer, sufriendo con paciencia las in-
 mundo. Qualquier vario acaecimiento la desca- rias, que en ellas se prueuan los animos fuertes.
 pone y roba, y lo que dexa perdido y desafuzado como los malos con los bienes emporan, los
 remedia la ciencia facilmente. Ella es requisi- mos con los males se hazen mejores, sabiendo
 mina descubierta, de donde (los que quieren- rouecharse dellos. Quien dixera que tan buen
 pueden sacar grandes tesoros, como agua de vicio, sacara tan mal galardón, por tan inopina-
 caudaloso rio. sin que se agote ni acabe; ella hon- y liuiana ocasion. Saluo si no dizes que anda
 la buena fortuna, y ayda en la mala, es plata en el mundo, que por el mismo caso que vno es
 pobre, oro en el rico; y en el Principe poco- mo, diestro en su officio, y en el haze como
 precio
 P due

deue, por esso mismo lo descompone y arrincona, para que todo se yerre, o a los que Dios tiene predestinados, tras el pecado les embia la penitencia. Ojala fuera yo tan dichoso, y me lo castigarán a cuerpo presente: mi amo ya conmigo maleaua que su muger lo indigno contra mi, qualquier cerrar de ojos bastara, y aprouechara poco aunque me desfuelara mucho, en quitarle las ocasiones. Ya estoy en la calle arrojado, y perseguido, sobre despedido. Que hare, donde yre, o que sera de mi. Pues a boz de ladron sali de donde estaua, quien me recibiera de buena ni de mala gana? A cordeme en aquella sazón de mis trabajos passados: como hallaron puerto en vna espuerta. Bunolero solia ser boluime a mi menester. No me peso de auerlos tenido, pues assi me socorri dellos, y es bien a vezes tomarles de voluntad, para que no cansten tanto los forçosos en la necesidad. Y pues nunca pueden saltar, justo es enseñarse a tenerlos, para mejor saber sufrirlos quando vengan: demas que humillan a los hombres a cosas, en que despues hallan fruto. No ay trabajo tan amargo que (si quieres) no saques del vn fin dulce, ni descanses tan dulce, con que puedas dexar de temer vn fin amargo, saluo en el de la virtud. Si como estaua tan a mi gusto acomodado antes no huiera padecido trabajos, nunca con la bonaga de mi sollacia supiera nauegar en saliendo de la cozina, como piloto de agua dulce, ni hallaua tan a la mano de que me socorrer: Qué fuera entonces de mi? no

considera

consideras? Que turbado, que affigido, que triste me hallaua, quitado el oficio, sin saber de que acudirme, ni rincón adonde abrigarme. Con quanto gane, jugue, y hurte, ni copie juro, censo, ni capa, o cosa con que me cubirar auia: todo ydo, entrada por salida, comido por seruido, pagado por ganado, y fiuro, por pensión. Del mal menos con todas estas desdichas, mi caudal esta ya en pie la verguenca perdida: que al pobre no es de prouecho tenerla. Y quanto menos poseere le doleran menos los yerros que hiziere. Ya no sabia la tierra, y auia dineros para esportó, mas des de resoluerme, a boluerlo, al ombro: visitaua noches y a medio dia, los amigos y conocidos mi amo, si alguno por ventura a quisiere recebirme: porque ya sabia vn poquillo, y holgara saber algo mas para con ello ganar de comer. Alguno me ayudauan entreteniendome con vn pedacito de pan: deuieron de oyr tales cosas de mi que poco tiempo me despedian, sin querer acogerme de la fuerça oprime la ley se queiebra. Con estas diligencias cumpli a lo que estaua obligado para: yo mismo no pudiese acusarme, que bolui a pasado, huyendo del trabajo: y te prometo, qe amaua enronces, por que tenia de los vicios exlicencia, y sabia quanto es vno mas hombre que otros, quando era ma trabajador, y por el consilio con el ocio. Mas no pude ya otra cosa, no se pudo ser, que desseando ser buenos, nunca lo nos, y aunque por horas lo proponemos, en

años nunca lo cumplimos; ni en toda la vida faltamos con ello, y es porque no queremos, ni nos acordamos de mas de lo presente. Comence a llevar mis cargas comia lo que me era necesario, nunca fue mi Dios mi vientre, y el hombre no de comer mas de (para vivir.) lo que basta, y excediendo, es brutalidad, que la Bestia se harta para engordar Desta manera comiendo con regla ni entorpecia el animo ni enflaquecia el cuerpo no criava malos humores, temia salud, sobrauanme dineros para el juego. En el beuer fue templado no haziendolo sin mucha necesidad ni demasado: procurando ajustarme con lo necesario asi por ser natural mio, como parecerme malo la embriaguez en mis companeros; que priuando de los fermos, roncós. enfadosos de aliento y trato, los ojos encarnizados, dando traspies y reuerencia haziendo danças con los caxcables en la cabeza echando contrapasso atras y adelante. y sobre toda humana desventura) hecho fiesta de muchachos risa del pueblo, y escarnio de todos. Que los picaros lo sean, andar, son picaros, y no me marauillo. pues qualquier baxeza les entaue y se hizo a su medida, como a escoria de los hombres; pero que los que se estiman en algo, los nobles, los poderosos, los que deuián ser abstinentes, lo hagan que el religioso se descomponga el grueso de pelo en ello, no solamente digo descomponga pero aun llegara la raya de poderse notar semejante

ante vituperio; digan ellos mismos lo que sienten, quando sienten, Sino es que para llevar el fondo adelante, se disculpan con lo curas y trayé consequencias, que cometido vn yerro dan dozientos, mas para si, todos entienden la verdad, asfrentosa cosa estratar dello, infamia y farlo laqueria paliarlo, cosa indigna de hombres, no nominarlo.

eniamos en la plaza junto a sancta Cruz, nuez casa propria, comprada y reparada de dinero; alli eran las juntas y siestas; leuantauame con el Sol, acudia con diligencia por aquellas uenderas y panaderos, entraua en la carniceria, hacia mi Agosto las mañanas para toda el dia Darme parroquianos, que no tenian moço, que lleuase la comida, hazialo fielmente y diligente, sin saltarles cosa, acrediteme mucho en oficio; demanera, que a mis compañeros faltaba a mi me sobraua para vn teniente, que siempre me allegaua. entonces eramos pocos y andauamos de vagar, agora son muchos, y todos tienen en que ocuparfe, y no ay estado mas dilatado que el de los picaros, porque todos dan en fer y se precian dello. A esto llega la desventura de las infamias, bizzaria, y de las baxezas

Sucedio, que se dieron, condutas a ciertos Caballeros. Y luego que lo tal aconteci, se publica en el pueblo, y en cada corrillo y casa se haze confesion de estado, La de los picaros no se duerme, que tambien

tambien gobierna como todos, haziendo discursos dando tracas y pareceres. No entiendas que por ser baxo en calidad, han de alexarse mas de suyo de la verdad, o ser menos ciertos, engañados de veras; que es antes al contrario; y aconteciendo a saber ellos lo esencial de las cosas, por la razón que ay para ello porque en quanto al entendimiento algunos y muchos ay que si lo acomodassen lo tienen bueno, Pues como anden todo el dia de una en otra parte, por diuersas calles, y casas, y se oyan tantos y anden ran diuididos oyé a muchos muchas cosas y aunque suelen dezir, que quando se oye tantas cabeças tantos pareceres, y si vno o vn ciéto discreto ran diziendo locuras don o las, otros discurren con prudencia. Nosotros pues (recogido todo lo que se oye en la corte passaua, de mas que no auia bodega ni taberna, donde no se huuiera tratado dello y oyeramos que alli tambien son las Aulas y generales de los discursos donde se euentilan questiones y dudas, donde se limita el poder del turco reformando los consejos, y culpan a los ministros vltimamente alli se sabe todo, se trata en todo, y son los gilladores de todo, porque hablan todos por boca de Baco, teniendo a Ceres por ascendente, conuando de vientre lleno; y si el mosto es nuevo huele la tinaja, Con lo que alli aprendiamos vendes despues a tratar nuestra junta de lo que nos parecia en esta. Esta vez acertamos en dezir que aquestas compañías que auian salido, marcharian la buelta de Italia: fue se mas auerando, porque arbolaron las riberas por la mancha adentro, subiendo se desde Almodouar y Armissilla por los margenes, del Reyno de Toledo, hasta subira Alcala de Henares Guadálajara, y endose siépre a cercado al mar Mediterraneo. Pareciome buena ocasió para la execució de mis desseos, q̄ có crueles años me espolearon a hazer este viage, por conocer mi sangre, y saber quienes, y de q̄ calidad era mis deudos mas la uana tan roto, y despedaçado, que el freno de la razón me hazia parar a la raya, pareciendóe imposible efetuarse? Pero nunca me desuelaua en otra cosa en esta yua y venia, sin poder apartarla de mi de cabaua en elloy de noche lo sonaua, Y si tiene lugar el prouerbio del Romano Si quieres ser papa en el papalo en latesta) en mi se verifico; que andando en este cuydado sollicito, dádole mil tralliegos me puse en medio de la plaza, junto a vna tendera, q̄ me solia ser mi puesto, y de mi sentir: y estando como me determino en la mexilla, determinado de passar a un lugar me fuera por mochilero, si mas no pudiera. y aun quando me estava, me sobraua. Oh y dezir, Guzman me sobraua. Bolui el rostro a la bóz, y senti, que me especiero de baxo de los portales de junto a la carniceria me llamaua, hizome señas con la mano que me fuesse alla leuanteme por ver que me queria, como: Abre esse espotron; echome dentro canchame de dos mil y quinientos reales en plata, y en plata, y en quartos pocos: preguntele, a que calpanias que auian salido, marcharian la buelta de

parece al picaro, alto aguije, que lo voy a pagar a vn mercader forastero, que me vendio algunas cosas para la tienda. Esto me dezia, mas yo en otro pensaua, que era como darle cantonada, por que no la alegre nueua del parro deseado llego al oyo del amoroso padre, ni derrotado marinero con tormentas descubrio de improuiso el puerto que buscaba, ni el rendido muro al famoso capitán, que le combate, le dio tal alegría, ni tuuo tan suave acento, qual en mi alma senti, oyendo aquella dulce y sonora voz de mi especiero: **A R R A B S S A C A P A C H A**. Gran palabra, letras que de oro se me estamparon en el coracon dexandolo colmado de alegría y mas quando las calificaron, poniendome actualmente en quieta y pacífica possession, de lo que crehi auia de ser mi remedio. Desde aquel venturoso punto comence a despensar de la moneda, traçando mi vida cargue con ella fingiendo pasar mucho, y me pesaua mucho mas de que no era mas. Mi hombre comencó de andar por delante, y yo a seguir le con increíble deseo de hallar algun aprieto, o con curso de gente en alguna calle, o llegar en alguna calle donde hazer mi hecho, de parome la fortuna a la medida del deseo, vna, como assi me la quierio. Pues entrando por la puerta principal, sali tres calles de alli, por vn postigo, y dando bordos de esquina en esquina, el passo largo, y no descópuesto para no dar nota, las fuy trasponiendo con lindo ayte hasta la puerta la Vega, donde me dexé y descolgando

descolgando hazia el rio, atraueise a la casa del tiempo, y ayudado de la noche, camine (por entre maleza de los alamos, chopos, y çarças, vna leña de alli. En vna espeffura hizo alto, para (con duro consejo) pensar en lo por venir, como de de fructo lo passado, que no basta comêçar ni si rre de mediar bien, sino se acaba bien, De si rruen buenos principios, y mejores medios saliendo prosperos los fines, de que prouecho nera sido el hurto, si me hallaran con el, sino verlo. y a bueltas del, quiça las orejas, y auer comprado vn cabo de año, si tuuiera edad: alli me en acuerdo de lo que fuera bien hazer, buscando el agua tenia mas fondo, en la mayor cura, y en ella hiçe vn ho yo; y en las telas de calçones y sayo (embuelta la moneda) la meti viendola muy bien de arena y piedras por donde puse vna tenal, no porque me descuydase alli residi a la vista, por casi quinze dias; pero como turbarme despues buscandola; dos pies adelante o atras, que fuera morir me si quando metiera la mano, de xara de assentarla en cima especial, que algunas noches me alargaua de los lugares de la comarca, por viandas para quatro dias, boluendo luego a mi aluergue andome, en saliendo el Sol, por aquel bosque del Pardo. Desta manera me entretuue en tan que desmenti las espías y quadrilleros, que sin deuieron de yr tras de mi. Assi se perdió el rayo y pareciendome que todo estaria seguro, para poder

poder mudar el rancho, y marchar, hize, vn ^{buscando} madriguras. Digolo porque desde que
 queñuelo lio de los forros viejos que del ^{llegamos} hasta el anochecer, que nos apor-
 me quedaron, donde meti en buelta la sangre ^{nos}, no salio de donde yo. Quando se quiso par-
 mi coraçon! quedome solo el viejo lienco de ^{tomando} a peso el fardo, lo dexo caer en el fue-
 calçones, vn jubonçillo desharapado, y vna ^{diçido}: Maldigate Dios, y fino estoy por dexar
 camisa pero todo limpio, que lo auia por ^{Yanos} auiamos de antes hablado, y tratado
 tos lauado: quede puesto en blanco muy ^{viendo} nos cuèta de nuestros viages, de donde y
 dado para la dança de espadas de los hortol ^{éramos}: el me lo nego, yo no se lo confesse, q
 Anduue a escoger vn par de garrotillos lifos, ^{mis} mentiras conoçi que me las dezia con esto
 vno colgue a las espaldas el preciosofardo, el ^{os} pagamos: lo que mas pude sacarle fue de scu-
 lleue por bordon en la mano: ya cansado y ^{me} su ne celsidad. Viendo pues la buena coyun-
 de estar hetho conejo en aquel viuero, temer ^o y disgusto que con el cargo lleuaua, y mayor
 que vna guarda, o qualquiera que alli me ^{el} poco peso de la bolsa, pareciome seria ropa de
 refidir de asiento, no tomasse de mi mala ^{de} preguntete que era lo q aili lleuaua: q tanto
 comence a caminar de noche a escuras, por ^{esta} uia, dixome vnos vestidos. tunc buèa ètrada
 apartados del camino real, tomando ^{alli} para mis desseos, y dixele Gentilhombre
 trochas, y sendas, por medio de la Sagrada ^{os} yo razonable consejo, si lo quisiesse des-
 do, hasta llegar dos leguas del, a vn soto q ^{ar} el me rogo se lo diesse, q si èdoral, me lo agra-
 Açunqueya, que amaneci en el vna mañana, ^{ria} mucho. boluile a dezir. pues vays cargado
 time a la sombra de vnos membrillos, para ^o que no os importa deshazeos dello, y acudid
 dia, halleme sin pensar junto a mi, vn ^{omas} necesario; ahi lleuays essa ropa, o lo que
 mi talle, deuia ser hijo de algun ciudadano, q ^o vendella que menos peso, y mas prouecho po-
 tan mala consideracion como la mia, se ^o hazeros el dinero que, sacardes della El moço
 con sus padres, a ver mundo, Lleuaua liado ^o dico descretaments (q son de buen ingenio los
 tillo, y cõmo era cauallero nouel, ^{edanos}) esse parecer bueno es, y lo tomara,
 a regalo, la leche en los labios, cansauase ^o tengolo por impertinente en esse tiempo: y
 so, que aun asi mismo se le hazia pesado ^o sejo sin remedio, es cuerpo sin alma: que me
 No deuia de tener mucha gana de boluer ^o porta quererlo vender, si falta quien me lo pue-
 suyos, ni de ser hallado dellos caminaua ^o comprar. A mi se ofrece causa para no entrar
 de dia por los xarales, de noche por los ^o poblado, a hazer trueço, ni vnta, ni alguno
 buscando

que

que no me conozca guerra comprarlo. Luego le pregunté que piezas eran las que lleuaua? Respondiome, vnos vestidosillos. para remudar con este tengo puesto: preguntete la color, y si estaua muy traydo? Respondio, que era de mezcla y razonable: no me descontento. que luego le ofreci pagarselo de contado si me viniessse bien: El moço puso pensatiuo a mirarme, que en todo quanto lleuaua no pudieran a tar vna blanca de canela, ni valia vn comino. y trataua de ponerle su ropa en precio. Esta imaginacion fue mia que le deuio de pasar al otro, y que deuia de ser algun ladroncillo que lo queria burlar, porque estuuu suspensio, reateando si lo enseñaria o no. que de mi talle no podia esperar, ni sospechar cosa buena esta diferencia ne el bien al mal vestido, la buena o mala profesion de su persona, y qual re hallo. tal te juzga. Que donde falta conocimiento. el habito califica pero engana de ordinario. que debaxo de mala capa, suele auer buen viuidor. En el punto entendido su pensamiento, como si estuuiera en el: y para reducirlo a buen concepto, le dixi: Sabed señores, que soy tan bueno, y hijo de tan buenos padres como vos, hasta agora no he querido daros cuenta de mi mas porque perdays el rezelo pienso darosla. Mi tierra es Burgos della sali como salis rasonablemente tratado, hize, lo que os aconsejais q̄ hagays vendi mis vestidos. donde no se huue menester. y con la moneda que dellos hize y saque de mi casa, los quiero comprar donde de

los

tengo necesidad, y trayédo el dinero guardado este vestido desarrapado aseguro la vida y pass libremente que al hombre pobre. ninguno le comete, viue seguro, y lo esta en despoblado. sin temor de ladrones, que le dañen, ni de saltadores que la assalten Si os plazze vendedme lo que no os parezca que no lo podre pagar, que si puedo. Cerca estoy de Toledo adóde mi viage, holgaria entrar algo bien tratado, y con tan vil habito como lleue. El moço desprecio su lio, sacó del vn herrerufo. calçones, ropas, dos camisas, y vnas medias de seda. como si no se huiera hecho para mi: concerteme con cien reales, no valia mas; que aunque estaua bien tratado, el pano no era fino: descosi por vn lazo mi emboltoiro. sacando dellos quartos que bastaron, que no le dio poca mohina, quando recoció la mala moneda, porque yua huyendo de ella, y no podia escusarla. Mas consolo se que era mayor que la passada, y mas provechosa para qualquier acontecimiento. De alli nos despedimos, el que fue con la buena ventura; y yo (aunque tarde) nella noche me entre en Toledo.

CAP VIII COMO GVZMAN DE

Alfarache, viendose muy galan en Toledo, trata amores con vn s damas, cuentalo que passo con ellas, y las burlas que le hizieron, y despues en Malagon.

Suelen



Velen dezir vulgarmente, que aun q̄ visitan a la mona defecada, mona se queda, esta es en tanto grado verdad infalible. q̄ no puede excepcion, bien podra vno vestirse vn buen habito, pero no por el mudar el malo que tiene, podria entretenerse y enganar con el vestido; mas el mismo fuera desnudo. Presto me pondre galan, y en breue boluere a ganapan. que el que no sabe con su dinero ganar, facilmente se viene a perder; como veras adelante. Lo primero que hize a la mañana, fue reformarme de jubon, çapatos, y sombrero, a cuello del herretuelo le hize quitar el tafetan que tenia, y echar otro de otra color; trasteje la ropilla de botones nuevos, quitele las mangas de paño y pusefelas de buen tafetan, con que a poca costa lo desconoci todo; con temor, que por mis peccados, o desgracia; no cayera en algun lazo, donde viniera a pagar lo de antaño, y lo de ogaño; que buscando al moçuelo, no me vieran sus vestidos, y achacandome auerlo muerto, para robarlo, me lo pidieran por nueuo, y que diera cuenta del. Assi anduu e dos dias por la ciudad procurando saber donde o en que lugar huuiesse companias de soldados, no supo alguno darme nueua cierta: Andauame a çotando el ayre: Al passar por Zocodouer (aunque lo atraueffaua pocas vezes, y cõ miedo y si salia de la posada, era mal y tarde, no durmiendo tres noches en vna, por no se espiado, si fuera

era conocido) veo atrauesar de camino en vna vna vn gentilhombre, para la Corte, tambien recado, que me dexo embidioso, Llenaua vn bon de terciopelo morado acuchillado larga en ramuza, y aforrado en tela de plata. el jubon tela de oro. colete de ante con vn brauato pasado Milano. casi de tres dedos en ancho el obrero muy galan, bordado y bien adereçado plumas: vn trencillo de piezas de oro esmaltado negro; y en cuerpo lleuaua en el portapeteo vn capote (a lo que me parecio) de raxa morado, su pasamano de oro a la redonda no el del colete y calçones. El vestido del hombre me puso codicia: y como el dinero no se ganaua, haziamme cocos desde la bolsa; no me lo dio el coracon: a buena se le dixen: Si gana te de dançar, yo os haga el son. Y si no quereys de gana conmigo, yo la tengo peor de traer acuestas: cum plireos esse desseo, satisfazien al mio bien presto, y que no tarde. Fuyme de la tienda de vn mercader, saque todo recaudo de vn oficial, corte vn vestido: dile tanta prieda que ne fue (como dizen) oydo ni visto. por q̄ tres dias me embasaron en el, saluo, que por no ar buen Ante para el colete, lo hize de raso morado guernecido con tres cillas de oro. Puseme de pajada con vn rapazejo y puntas de oro, a lo Christo me llene, todo muy ala orden Assieme con el rostro, que no auia mas que pedir, y calidad de verdad tuue quando moçuelo buena

cara. Viendome tan gallan soldado diciendome vn donoso caso, digno por cierto de los tan
 paonadas por Toledo, en buena estofa, y figura de
 de-hijo de algun hombre principal. tambien recien
 bi luego vn page bien tratado, que me acõpañaba
 acerte con vno ladino en la tierra. Pareciome en
 trenizado y bien vestido, que mi padre era vi
 y que yo estaua testituyco al tiempo de sus pro
 peridades. Andaua tan contento, que quisiera
 noche no desnudar me, y de dia no dexar cal
 por passear, para que todo me vieran; pero que
 no me conocieran: Amanecio el Domingo. puse
 me de ostentaciõ y di de golpe con mi loçania
 la Yglesia mayor, para oyr Missa, aunque se
 cho, que mas me lleuo, la gana de ser mirado
 Paseela toda tres o quatro vezes, visitelas capilla
 donde acudia mas gente hasta que vine a parar
 tre los dos coros, donde estauan muchas dam
 y galanes; pero yo me figure, que era el Rey de
 gallos, y el que lleuaua la gala: y como pastor
 çano, hize plaça de todo el vestido, desseando
 me vieran, y enseñar aun hasta los cintas que era
 del Tudesco, Estireme de cuello, comerce a
 char la barriga y atessar las piernas tanto me de
 uanecia que de mis visages y meneos todos tenia
 que notar, bailandose de mi necedad: mas como
 me mirauan, yo no miraua en ello ni echaua
 ver mis faltas, que era de lo que los otros forma
 rias antes me parecio, que los admiraua mi curio
 dad y gallardia. De quanto a los hombres, no se
 ofrece mas que dezirte. Pero con las damas me
 pido vn donoso caso, digno por cierto de los tan
 opos como yo, y fue, que dos de las que allí
 auan; la vna dellas (natural de aquella ciudad, y
 famosa por todo estremo) puso los ojos en mi, o
 mejor dezir, en mi dinero; creyendo que los
 na, quien tambien vestido estaua: mas por en
 ces no repare en ello, ni la vi, a causa que me
 ceuado en otra, que a otro lado estaua: a la
 como le hize algunas señas, a lo niõ, riõse
 mi a lo taymado, pareciome que aquello basta
 y que ya estaua negociado. Fuy perseverando
 mi ignorancia y ella en sus astucias, hasta que
 ando de la yglesia se fue a su casa, y yo en su se
 timento, poco a poco: y uale por el camino di
 ando algunos disparates. tal era ella, que (qual
 era de piedra) no respondió ni hizo sentimiẽ
 pero no por esso dexaua de quando en quando
 boluer la cabeça, dandome cara, con que me
 saua viuo. Assi llegamos a vna calle junto a
 olana de san Cebrian, donde viuia, y al entrar
 casa me parecio, auerme hecho vna reuerencia
 estesa con la cabeça los ojos algo risueños, y
 oltro alegre. Con esto la dexé, y me bolui a
 posada por los mismos passos y a muy pocos
 ados, vi, que estar vna moça reparada en vna
 mina, cubierta con el manto, que casi no se le
 los ojos. la qual me auia seguido, y sacando
 mente los dos deditos de la mano, me llamo
 ellos, y con la cabeça. Llegue a ver lo que man
 hizo me vn largo par lamento, diziendo, ser
 criada

criada de cierta señora casada, muy principal
 quien estava obligado agradecer la voluntad que
 me tenia: tanto por esto, quanto por su calidad, y
 buenos deudos: que gustaria le dixesse donde vi-
 uia, porque tenia cierto negocio para tratar comi-
 go: Ya yo no cabia de contento en el pellejo; no
 trocara mi buena suerte a la mejor que tuuo Alex-
 andro Magno: pareciendome, que penauan por
 mi todas las damas. Así le respondi a lo graue
 con agradecimiento de la merced ofrecida, que
 quando se siruiesse de hazerme la, seria para mi
 muy grande. En esta conuersacion, poco a poco
 nos acercamos a mi posada, ella la reconocio:
 despidiendonos, entreme a comer, que era hora
 Como yo no sabia quien fuera esta señora, ni
 nunca me pareciesse auerla visto, no me puso
 tanta codicia el esperarla; como la otra desseo de
 verla: todo se me hazia tarde, fuyme a su calle,
 mas paseos y bultas que rocín de anoria. ya bu-
 rato de la tarde salio (como a hurto) a hablarme
 desde vn atventana. passamos algunas razones,
 vltimamente me dixo, que aquella noche me
 fuese a cenar con ella. Mande a mi criado com-
 prasse vn capon de leche, dos perdizes, vn cone-
 jo empanado, vino del Santo, pan, el mejor que
 hallasse, frutas y colacion para postre, y lo lleua-
 se. Despues de anochido, pareciendome hora, (su-
 al concierto, hizome vn gran recibimiento de
 bueno. ya era hora de cenar; pedile que mandasse
 poner la mesa: mas ella buscando nouedades y
 tresenimiento
 recibimiento, lo dilataua. Meriome en vn labe-
 ro, començandome a dezir, que era donzella
 noble parte, y que tenia vn hermano trauioso
 y mala condicionado. el qual nunca entrava en ca-
 mas de a comer y cenar. porque el restante dias
 noches ocupaua en jugar y passear. Estando en
 plastica, ves a qui que llamaron con grandes
 voces a la puerta. Ay Dios (me dixo) perdida
 Alboroto se mucho, con vna turbacion fin-
 de tal manera, que a otro mas diestro en-
 trara con ella. Y aunque ya la señora sabia el
 por los medios, como todo auia de caminar, se
 vtro afligida, de no saber q hazerse. Y como si e-
 ces le huiera ocurrido aquel remedio, me
 ando entrar en vna tinaja sin agua, pero con al-
 guna lama de auerla tenido, y no bien limpia.
 ma puesta en el portal del patio: hize lo que
 lo, cubriome con el tapado, y boluiendose a
 elitado, entrò el hermano, el qual viendo la
 nareda dixo. Hermana vos teneys algo de bra-
 con este humo, y lourse la casa gana teneys
 alguna huyendo della. Que tenemos para cenar
 tanta humareda? Entrò en la cocina y, como
 se nuestro aparato, salio diziendo: Que noue
 es esta? qual de nosotros se casa esta noche?
 quando aca tenemos esto en esta casa? que ade-
 para que combidados?
 seguridad tengo yo en vos esta es la honra que
 y days vuestros padres y desdichado
 mano. La verdad he de saber, o todo ha de
 acaba

acabaren mal esta noche. Ella le dio no se que descargos, que con el miedo y estar cubierto no pude bien oyr ni entender, mas de q̄ daua bozes y haziendo del enojado. la mando assentar a la mesa, y auiendo cenado, el por su persona baxo con vna vela. miro la casa, y echo la aldaua en la puerta de la calle: y entrandose los dos en vno aposentos, se quedaron dentro y yo en la tinaja. A todo esto estuue muy atento, y deuoto, de fueras que no me quedo oracion de las que sabia, que no rezasse, porque Dios lo cegara, y no mirara donde estaua, Viendome ya fuera de peligro, apartando la tapadera, saque poquito a poco la cabeza, mirando si la señora venia, si tosia, o si escupio: y si gato se meneaua, o qualquier cosa, todo se me antojaua que era ella mas viendo que tardaua, la casa estaua muy sossegada; sali del vientre de la tinaja, qual otro Iona del de la vallena, no muy limpio. mas fue mi buena suerte, que con el temor de malas cosas que suelen suceder, y mas muchachos, guardaua el buen vestido, para de dia, valiendo a las noches del viejo qu e antes auia comprado, y assi no me dio cuydado, ni pena, Di bueltas por la casa, llegueme al aposente. comence a rascar la puerta, y en en el suelo con el dedo, para que me oyera, era mal fardo, y no quiso oyr. Ase fue la noche declaro? quando vi que amanecia lleno de colera, triste y desesperado, y frio, abri la puerta de la calle. y dexando la emparejada, saque fuera como vn loco, echando mantas y no de la haziendo

haziendo cruces a las esquinas, con determinacion de nunca boluerse las a cruzar. Pensando en mis desdichas, llegue al ayuntamiento, y junto el tenian abierta la puerta de vna pasteleria, harime de pasteles picaros, como yo, por ferme de mejor sabor; con ellos passe al estomago el corage que me ahcgaue en la garganta. Mi posada estaua cerca, llame, y abrio me mi criado, que me aguarua, desnudeme, y metime en la cama. Con el otro del enojo, no podia tener sosiego, ni quietud sueño. Ya me culpaua a mi mesmo, ya a la daña, ya a mi mala fortuna: y estando en esto siendo dia claro, vesaqui que llaman a mi aposento, para la moca que me auia seguido el dia passado, y mira su ama con ella. Senrose a la cabecera en vna silla, y la criada en el suelo junto a la puerta: la señora me pidia larga cuenta de mi vida; quien era que venia, y que tiempo trada en aquella ciudad: mas yo todo era mentira, nunca le di verdad; y pensandola enganar, me cogio en la conera. fuy la satisfaziendo a sus palabras y perla cuenta en lo que mas importaua de residir de ciento algunos meses, le dixee, que yua de passo la por no perder los dados, y que no denia apear amoros tan de repelon, quiso darmelo. Comence a tender las redes en que caçarme. assi al cuydo, con mucho cuydado yua descubriendo las galas, que eran buenas, guarniciones de oro, y otras cosas que trahia debazo de vna saya entera de Gorgoran de Italia; y faciendo vnos corales de

la faltriguera, hizo como que jugaua con ellos, y de alli a poco fingio, que le faltaua vn relicario, que tenia engarçado en ellos. Afligiose mucho, diciendo ser de su marido: y con esto se leuanto como que le importaua boluerse luego a su casa por si alla se le huuiera quedado, buscarlo con tiempo y aunque le prometí dar otro, y le dixé muchas cosas, y ofrecí promessas, no pude acabar con ella que mas esperasse; así se fue, dandome la palabra de venir otra vez a visitarme, y embiar su criada en llegando a casa, para darme auiso, si auia parecido la joya. Yo quédé tristísimo, que así se huuiesse y do, por ser, como dixé, en extremo hermosa, bizarra, y discreta. mas como tenia gana de dormir, dexeme llevar del sueño? no pude continuarlo dos horas. Como ya tenia cuydados, leuanteme a solicitarlo. en quanto me vestí. se hizo hora de comer, y estando a la mesa, entro la criada la qual como diestra me entretuuo hasta q huuiera comido. y dixome, que boluia, si por ventura jugando su ama con el rosario, se le huuiesse allí caydo la pieca, rodos la buscamos mas no pareció porque no faltaua. Encareciome que no sentia tanto su valor, como el ser cuya era, figurome el tamaño, y la hechura. obligandome con buenas palabras. a que le comprasse otra de mi dinero premetiéndome q el dia siguiente al amanecer seria conmigo su señora. porque saldria en acha que de yra a cierta romeria. Así me fuy con ella a los plateros y le compre vn librito de oro mnygalano el que

que la moça escogio. y ya el ama le auia echado el ojo, con el se quedaron, que nunca supe mas de ella ni moça. Ya eran las tres de la tarde, y el ama en el cuerpo no se me cozia, desieando saber la ocasion de la noche passada, y si auia sido burla. por oluidado de la injuria, bolui a mi passeio, Estaua la señora el rostro como triste, y que me esperaua con la mano, poniendo vn dedo en la boca, boluendo atras la cara, como si huuiera miedo a quien temer, y llegando a la puerta me dio, que me adelantasse hazia la Yglesia mayor de la ciudad, yo le dije, que me adelantassemos, y yo me adelanté, y ella tomo su manto, y llegamos en un momento a vn templo, atraveso por entre los corredores, y salio a la calle de la Chapineria, guiándome de ojo, que la siguiera. Fuyme tras ella, en la tienda de vn marcader, en el Alcana, yo con ella / diome allí satisfaciones, baziendo juramentos. no auer tenido culpa, ni auer sido de su mano lo passado. hincho me la cabeça de tanto, creyle sus mentiras, bien conpuestas, prometome que aquella noche lo emendaria, y aun q se intentasse a perder la vida, la arriscaria por mi intento. Rindiome tanto, que pudieran amarme como cera: compro algunas cosas, que me costaron como cento y cinquenta Reales y al tiempo de la paga, dixo al mercader, quanto tiempo me dar desta deuda cada semana? el respondió. que me la dara cada semana, si no la doy por esse precio, ni viendo fiado. Yo le dije, M: trac dineros, lleuara lo que ha comprado, si no perdone. Yo le dixé. señor esta señora se burla

burla que dinero tiene con q̄ pagarlo, yo tengo su bolsa, y soy su mayordomo. Así sacando de la faltriquera vnos escudos, por hazer grandeza con ellos tambien saque mi barua de verguenca, ya la dama de deuda. Al punto se me represento auer sido estratagemas, para pagarse adelantado, y no quedarle burlada como acontece con algunas. y no me pelo de lo hecho pareciendome, que con mi buen proceder, la tenia obligada, y no diera mis dos empleos de aquel dia en las dos damas por Mexico, y el Peru, Así le pregunte si su promessa seria cierta, ya que hora ateguromela, sin duda para las diez de la noche. ella se fue a su casa y yo a entretener el dia, pareciendome tener los dos lances en el punto: A la hora del concierto me puse mi vestidillo, y bolui a la tahona, hize la seña concertada. que fue, dar vnos golpes con vna piedra, por baxo de su ventana, mas fue como darlos en la puente de A' cantara, pareciome, quiza no seria hora, o no podia mas espere otro poco: y así me estuue hasta las doze de la noche haciendo señas a tiempos, mas hablad con San Juan de los Reyes, que es de piedra. Era canfar en vano y burleria, que el que dezia ser su hermano, era su galan: y con aquellos embelecocos se sustentauan el vno y el otro, estando de concierto los dos, para quanto hazian. eran Cordoueses, bien tratadas las personas: y entre los mas tordos nuevos que auian caçado era, vn mancebico escriuanito, rezien casado; que picado de la señora, le auia dado

ciertas

tantas joyuelas, y como mi, lo lleuaua en las gasas, esperando esperar. pechar, y despechar: mas quã el conocio ser vellaqueria dete: mino vengarse aquella noche yo estaua ya cansado de aguardar como lo has oydo; y quando me queria yr, ves como me venia gran tropel de gente, adelanteme pareciendome justicia, y senti, que llamaron a la puerta. bolui, acercadome vn poco, por que buscava la turba multa; y vn corchete (diziendo quien eran) hizo que abriesen Quando abrieron me llegue a la puerta, por mejor entenderlo que passaua el alguazil miro toda la casa, y no hallo cosa de lo que buscava. Yo que me acordera dezir: miren las tinajas, y echar a huyr: como me vi que ya el escriuanito sabia si estaua empujadas, q̄ cu y dado tuuo en hazerlas mirar, Mas como estas cosas no pueden tanto encubrirse, que se reparan en ellas, no se conozcan facilmente el salto quien vio en el suelo vn puño postizo, q̄ tiempo de esconder la ropa del hermano, se que alli y como se hazia el officio entre amigos dixo vn corchete. Aũ este puño dueño tiene. La dama no encubrir pero entretanto boluieron a dar cuenta con mas cuydado, y pareciendole al alguazil que en vn cofre grande que alli estaua, pudo haber vn hombre, lo hizo abrir, donde hallaron a los galanes Visteronse los dos, y de conformidad los llevaron a la carcel. Yo quede tan contento quanto corrido contento de que no me huuiessen hallado dentro; y corrido de las burlas que me auian

hecho

hecho, Todo lo restante de la noche no pude re-
 posar, pensando en ello, y en la otra señora, q̄ es-
 peraua creyendo esquitarme con ella. Figuraua
 entre mi muger de otra çalidad, y termino, To-
 do aquel dia la espere, pero ni aũ si quiera vn re-
 caudo me embio, ni sup̄e donde viuia ni quien e-
 ra. Vesa aqui mis dos buenos empleos, y si me hu-
 uiera sido mejor comprar cinquenta borregos Es-
 ta uia desesperado, y para consuelo de mis trabajos;
 la noche, quando fuy a la posada, hallé vn algu-
 zil forastero, preguntado por no se que persona; ya
 ves lo que pude sentir. dixele a mi criado que me
 esperasse hasta por la mañana; sali por la puerta
 del Cambron, donde pensando y passeando passe
 hasta por la mañana. haziendo mis discursos, en
 que podria querer o buscar aquel alguazil, mas
 como amanaciessé, pareciome hora segura para yr
 a casa, y mudar de vestido y posada, allegare mi
 congoxa. porque no era yo a quien buscaua, se-
 gun me dixerón. Sali a la plaza de Zocodouer, pre-
 ganauan dos mulas para Almagro, mas tarde en-
 oyro, que en concertarme, y salir de Toledo por
 que alli todo me parecia tener olor de esparto, y
 fuela de çapato. Aquella noche tuue en Orgaz; y
 en Malagon, la siguiente, pero con el sobresalto
 como las noches antes no auia podido reposar lle-
 gue tanidormido, que, a pedaços me caia, como
 dizen. mas despertome otro nuevo cuydado, y
 fue, que entrando en la posada, se lleo a tomar
 la ropa vna mocuela que mas criada y menos que
 hijade

de bonicot talle graciosa y dezidora; qual para
 credito de tales casas, las buscan los dueños dellas
 blela y respòdio bien fuymos adelantado la con-
 fesião; de fuerte, q̄ concerto conmigo, de hablar
 quando sus amos durmiesse. Puso la mesa dile
 pechuga de vn capon, brindela, y hizo la ra-
 quise asirla de vn braço, desuiose; tyo por
 garla, y ella por huyr, cai delado en el suelo. e-
 la silla de coxtilas, cogiome en medio, de que
 me di vn mal golpe. y sucediera peor, porque se
 cayò la daga desnuda de la cinat, y dando cò-
 mo en el suelo. quedo arriba la punta, y se
 nço por vn braco de la silla. que fue milagro no
 rarme; y concluyendo conmigo, dexara paga-
 mis acredores. Boluile a preguntar si esperaria
 que, si falta huuiesse, yo lo veria; y otras
 unas chocarrerias, con que se despidio de mi
 noches antes ya te dixé lo mal que se passaron
 istana que fue imposible resistirme. pero con
 feo de madrugar, aunque nunca durmiera, y
 mande a mis criados, tomassen paja y ceuada,
 a el pienso de la mañana, y lo meriesse en mi
 sento lo qual hecho, y auindolo puesto junto
 puerta me la dexaron emparejada y se fueron
 dormir. Aunque me executaua el sueño la codici-
 desuelaua, y no valiendo mi resistencia, me pu-
 en manos del executor, durmiendo como di-
 na media rienda. Ves aqui, despues de la media
 che se solto vna borrica de la caualleriza; o bié
 ra del huesped, y andaua enfiado por la casa
 ella

ella se llego a mi aposento, y auiendo oido la cenada, metio bonico la cabeza, por alcanzar algun bocado, y en llegando al harnero mereolo y procurando entrar, sono la puerta Yo que estaua cuydadoso, poco bastaua para recordarme, ya pensé que tenia los toros en el cosso. estaua toda visosñoliento, pareciome, que no acertaua con la cama puseme sentado en ella, y llamela: como la borrica me sintio, temio; y estuuose queda saludo que metio vna mano en el esporton de la paja. yo creyendo que fuese la señora, y que tropezaua en el, salte de la cama, diziendo Entra mi vida, dace la mano Alargue todo el cuerpo para que me la diese, roque le con la rodilla en el hozico. algo la cabeçada, dandome con ella en los mios vna gran gracia, y fuese huyendo, que si alli se quedara no fuera mucho con el dolor meterle vna daga en las entranas. Saliome mucha sangre de la boca y narizes. y dando al diablo al amor, y sus enredos conoci, que todo me estaua bien empleado, pues como simple rapaz era facil en creer atranque mi puerta y boluime a la cama.

CAP IX, COMO GVZMAN DE AL

farache, llegando a Almagro, assento por soldado de vna compania. Refiere se de donde tuuola mala boz. En malagan, encada casa vn ladron y en la del Aldalde, bjo, y padre.



Omo si el amor no fuese desleio de inmortalidad, causado en vn animo ocioso, sin principio de razon, sin sujecion a ley, que se toma por voluntad, sin poderse dexar con ella: facil de entrar al coracon y dificultoso de salir del, asi juré. de no quiry su compania Estaua dormido, no supe lo que me Tal era mi sueño entonces, que con todo dolor no auia bien recordado, con esto no pude adrugar, quede me en la cama hasta las nueue del dia, Entro a estas horas la muytal, y qual, a verme satisfaciones de meson, que fus amos la entraron; aunque bien crehi que lo hizo de vellacamentia, y así la dixé, vuestros amores hermana ncia, mal enojado me hane; comencaron por la, y acabaron en el albarda. No me la bolaeys har otra vez aderecadnos de almocar, q me quiry Assaron dos perdizes y vn torezno, que sirio de almureco y comida, por ser tarde, y la jornada corta Ya me queria partir, las mulas estauan a tanto, era la mi amohina de condicion, y de mal boezder, quise subir en vn poyo. para de alli ponerme en ella, y al passar por detras, creio que me auia de querer dezir, que no lo hiziese, o que me quitasse de alli, y como no supo hablar mi lengua para que la entendiese, alcando las piernas, y dandome dos cozes, me arrojó buen rato desi. No me hizo mal porque me alcanço de cerca y con los arbejones. Aun esto mas me estaua guardado dix

dixe algo leuantada la boz, no ay hembra, que en esta posada no tenga cobrado refabio, auñ ha sta la mula Subi en ella, y por el camino (visto las desgracias q̄ auia tenido) les fuy contando a mis criados lo de la burra, rieróse mucho dello y mas de mi moço entendimiento, en fiar de moça de venta que no tienen mas del primer tiempo. Teniamos andadas dos largas leguas, y el moço de a pie, quiso beuer, daca la bota, toma la bota, la bota no parece, que nos la dexamos olvidada. Auñ si por el retoço (dixo el moço) hizo la señora prefa en ella porque no le traiessemos algo de balde mi page respondió. Antes me parece, q̄ nos la hurtaron, por sacar adelante la fama deste pueblo. Entónces tuue desseo de saber, que origen tuuo aquella mala boz, y como los que andan siempre traginando de vna en otra parte, y oyen tratar de semejantes cosas a varias personas, me pareció que podía preguntarfelo a mi hōbre de a pie, y le dixex, Hermano, Andres, pues fuystes estudiante, y carretero, y aora moço de mulas, no me direys (si atueys oydo) de donde se le quedo a este pueblo la opinion, que tiene, y porque se dixo: En Malagon, en cada casa ay vn ladron, y en la del Alcalde, hijo, y padre: El moço respondió diziendo. Señor, V. M, me pregunta vna cosa, que mucha vez me han dicho, de mucha maneras. y cada vno de la fuya. Pero si he de referirlas, es al camino corto, y el cuento largo: y la gana de beuer mucha q̄ no puedo cō la sed formar palabra mas vaya como pudiere,

diere, y supiere, dexando a parte, lo que no tiene color ni sombra de verdad, y conformandome con la opinion de algunos, a quien lo ohi, de curar parecer. ffo el mio, por ser mas llegado a la realidad, que en lo que no la tenemos natural, ni por opinion de escritos, quando tiene sepultadas las cosas el tiempo, el buen iuyzio es la ley, con quien tenemos de conformarnos, y assi esto tiene origen y corre de muy lejos, en esta manera. En el año del Señor, de mil y dozientos y treynteyeyas, reynando en Castilla, y Leon el Rey don Fernando el Santo q̄ gano a Seuila, el segun do año, despues de fallecido el Rey don alonso de aragon, su padre, vn dia estaua comiendo en Benavente: y tubo nueua que los Christianos auia en todo la ciudad de Cordoua, y estauan apoderados de las torres y castillos del arrabal, que llaman arquia, con aquella puerta y muro, Y que por los moros muchos, y los Christianos pocos, auian muy necessitados de focoro, Este mismo año auian embiado a don Aluar Perdez de aragon, que estaua en Martos, y a don Ordoñez de aragon, caualleros principales de Castilla, de muy buen poder y fuerzas y otras muchas personas, que diesen su fauor y ayuda. Cada vno de los que se acordaron, acudio al momento, y el Rey se puso en el camino, sin dilatarlo, no obstante, que era el tiempo de la nueua en veyntiocho de Enero, y el tiempo era muy trabajoso de nieues, y frios, Nada se pudo impedir, que partio al focoro, dexando dada el orden

orden, que sus vassallos partiessen en su seguimien
to, porque no llegauan a cien caualleros los que
con el saliero. Lo mismo embioa mädar a todas las
ciudad, villas y lugares, embiassen su gente a esta
frontera donde el yua, cargaron mucho las aguas
crecieron arroyos y rios. que no dexauan passar
gente untaronse en Malagon, cantidad de soldados
de diferentes partes, tantos que con ser entonces
lugar muy poblado, y de los mejores de su comar
ca, para cada casa huuo vn soldado, y en algunas
dos y tres El Alcalde hospedo alcapitä de vna com
pañia. y a vn hijo suyo, que trahia por alferes del
la. Los mantenientos saltauan, el camino se traga
naua mal: padecia se neccsidad, y cada vno bus
caua su vida robando a quien hallaua que. Vn
labrador gracioso, del proprio lugar, salio de al
camino de toledo. y en contrandole en Orgaz con
vna esquadra de caualleros, le preguntaron, don
dondo era, respondio, que de malagon Boluiero
le adezir, que ay por alla de nueuo, y dixo. Se
ñores lo que ay de nueuo en Malagon, es. en cada
casa vn ladron, y en la del Alcalde quedan hijos
padre. Este fue el origen verdadero de la falsa fe
ma que le ponen, por no saber el fundamento de
la. Y es injuria no toria, en nuestro tiempo, por
que en todo este camino, dudo se haga otro mejo
hospedage, ni de gente mas comedida cada vna en
su trato. Tambien podre dezir, que auemos visto
en el hurtos calificados de mucha importancia
En esto yuamos tratando, por aliuio del camino
quando

quando de vn caminante supe, que en Almagro
huua vna cõpañia de soldados, certifico me dello,
alegre me grandemente, que solo esto busca
para salir de congoxa. En llegando a la villa,
ygo a la entrada della: vi en la calle Real en vna
entrana vna vandera. pasè adelante, y fui me a
par a vno de los mesones de la plaza, donde ce
temprano, yendome luego a dormir, para re
curar algo de tantas malas noches passadas. El
sonero y huespe des, viendome llegar bien
arregado y seruido, preguntauan a mis criados,
bien fuesse, y como no sabian otra cosa, mas de
que me auian oydo respondian. que me llama
don Iuan de Guzman: hijo de vn cauallero
principal. de la casa de toral. A la mañana tem
pno, mi page me dio de vestir, compe se mis
as, y oyda vna missa, fui a visitar al Capitan,
viendole, como venia en su busca, para seruirle
viuio me con mucha cortesia, el rostro alegre: y
mereciame muy bien el mio: el vestido, y dineros
lleuaua, que serian pocos mas de mil reales
que los otros auian tomado buelo y hizlerõ
el cueruo, en vestidos, amores: y caminos:
entome en su esquadra. y a su mesa, tratandole
siempre con mucha crianca, y en remuneracion
lo comence a regalar y seruir echando de
mano, como vn Príncipe, qual si tuuiera para
Martes orejas. o si como en cada lugar auia
hallar otro especiero, otro rio, y otro bosque
onde poder enfortarme, tan sin miedo, con
R tanta

tanta prodigalidad lo despendia, y arrojaua en do-
 asiete, y entres a onze: Visitaba tan a menudo las
 tablas de la vandera, que ya (ganado pocas vezes
 y perdiendo muchas) me adelgazaua. Con esto me
 entretuue, hasta que comenzamos a marchar, que
 para locorrer la compañia, nos metieron en la ygle-
 sia, de alli fuymos vno a vno saliendo, y quando
 a mi me llamaron, y el pagador me vio, pareció
 muy moço. no se atreuio a passar mi plaça, con-
 forme a la instruccion que llebaua. Encoloriceme
 en gran manera, tanto me encendi que casi me de-
 compuse a querer dezir algunas libertades de
 despues me pesara, pues con ella, quedaua obliga-
 do a mas de lo que era licito. O lo que hazen los
 buenos vestidos, yo me conoci vn tiempo que me
 matauan a cozes, y pescocónes, y dellos trahia tuca
 la cabeza, callaua, y sufría, y aora estíme por
 cielo lo que no pesaua vna paja, encendiendome
 en colera rabiosa. Entoncez experimente, como
 no embriaga tanto el vino al hombre, quanto
 primero mouimiento de la yra. pues le ciega el
 entendimiento, sin dexarle luz de razon; y si
 quel calor no se passasse presto no se qual ferocidad,
 o brutalidad pudiera parangonizarse con la
 nuestra. Passoseme aquel incendio subito, y repen-
 tado vn poco, le dixes: Señor pagador, la edad po-
 es, pero el animo mucho. El coracon manda
 fabra regir el braco la espada, que sangre ay en
 para suprir cosas muy graues. El me respondio
 mucha cordura: Es assi señor soldado, y lo tal cre-

con mas veras de lo que se me puede dezir, mas
 orden q traigo es esta, y en excediendo della, lo
 pagare de mi bolsa, no tuue que responder a sus
 menzas palabras, aunque los colores que me sacó
 enojo al rostro, no se me pudieron quitar tan
 presto. Al capitán pello mucho deste agrauio reci-
 uo como proprio; en quitarle mi plaça, creyo
 que luego dexara su compañia, y huelto contra
 el pagador, se alargo con el, de manera, que a no
 estar compuesto en sufrir, se leuantara entoncez
 un grande alboroto. Sosegose la pendencia, y
 el occorro hecho, el capitán vino a visitarme a la
 posada, diziendome, con termino vizarro, lo que
 quitia mi pesadumbre: y con palabras y promessas
 honrosas, me dexó contento a toda satisfacion
 si el fuerza tiene la el oquencia, que como los ca-
 uillos dexan gouernarse de los buenos frenos;
 si a las iras de los hembres. la razones comedidas
 son poderosas a trocar las voluntades, mudando
 los animos ya determinados reduziendo los facil-
 mente. Aunque yo estuuiera resuelto en dexarlo
 oracion me persuadiera en quedarme. Estuui-
 mos en la conuersacion buen rato: y si va a dezir
 las verdades murmuramos de la corta mano de los
 hembres valerosos, y quan abatida estaua la milicia
 que poco se remunerauan seruiçios, que poca ver-
 dad informauan dellos algunos ministros, por sus
 propios intereses. como se yerran las cosas, por
 que no se camina derechamente al buen fin dellas
 antes al prouecho particular que a cada vno se le

figue: y porque aquel sabe, que el otro (aunque con buen zelo) gobierna y guía, lo tuerce y desbarata, metiendo de traucilla sus enredos, por alcañar a ser el solo dueño; y por el mismo camino buscara mil rodeos, y arcaduzes; y aliandose con sus enemigos, lo es de sus amigos, porque venga a parar a su puertala danza. puestos los ojos a su mejor fortuna. Quiere ser semejante al Altísimo y poner su silla en Aquilon, y que otro no la tenga. Lleuan los tales la boz en el seruicio de su Rey: pero las obras enderezadas para sí. Como el traidor bajador, que leuanta los brazos al cielo, y da con el golpe del açadon en el suelo. Ordenan guerra rompen paces, faltando a sus obligaciones, destruyendo la República; robando las haziendas, y ahuyenando las almas: Quantas cosas se han errado quantas fuerças perdido quantos exercitos desbaratado, de que culpan al que no lo mereció y solo se causo porque le quiere ellos, que aque- mas ha de ser su bien. y si fucediera bien, resultara mal para ellos; assi va todo, y assi se pone del lado: Quiere V. M. ver la ventura: que siendo las galas las plumas. las labores, lo que alienta. y pone fuerças a vn soldado para que con animo furioso acometa qualesquier dificultades, y empresas valerosas. en viendo con ellas somos vitrajados en espana; y les parecemos de deuenos andar como sollicitadores, o hechurones estudiantes capigorristas, enlutados, y con guay drapas embueltos en trapos negros. Ya estamos

batidos, porqued los que nos han de honrar nos desfavorecen. El solo nombre de Español en otro tiempo peleaua, y con la reputacion, tenía de todo el mundo; ya por nuestros pecados estamos casi perdida: eitamos tan falidos, que aun en las fuerças no bastamos, Pues los que ruymos somos y seremos. De Dios conocimienro, destas cosas, y emienden a quien las causa; yendo contra su Rey, contra su ley, contra su patria, y contra sí mismos. Aora señor den Iuan, el tiempo le ay por testigo de mi verdad, y de los daños que me causa la codicia en la priuança, Della nace el odio y el odio, la embidia: de la embidia, disension de disension, mala orden: infiera de alli adelante que podria resultar. V: M. no se affixa, que ya echamos en Italia es otro mundo, y le doy mi palabra, de le hazer dar vna vanderat: que aunq es uno de lo q merece, sera, principio para poder acrecentado. Agradeciselo, despedimonos el día y se solo yo porfiana en acompañarlo a su vida, no me lo consintio. Otro dia marchó la compañía, sin parar, hasta que nos acercamos a la mar. y el señor Capitan a la mia, gastando largo tiempo en esperar que viniesen las galeras: duraron casi tres meses en los quales, y en lo pasado, la bolsa rendia, y la renta faltaua. La continuacion del juego tambien medio priesa: y assi me conpuse: no todo en vn dia, sino de todo, en dos dias: Yo que de qual digan dueñas pue- muy abolverme al puesto con la caña. Quanto

fentientonces mis locuras. quanto renia mi mil
mo, que de emiendas propuse, quando blanca pa-
ra galtar no tuue. Quantas tracas daua de conter-
uarme, quando no sabia en qual arbol arrimar me.
Quien me enamoro, sin discrecion quien me puso
galan, sin moderacion, quien me enseno agaltar
sin prudencia? de que siruio ser largo en el juego
franco en el alojamiento, prodigo, con mi Capitan
Quanto se halla trasero quin ensilla muy de-
lantero. Quanta torpeza es seguir los deleytes De-
feso salia en ver mis disparates: Que auendome
puesto en buen predicamenco, no supe conseruar
me: ya por vnas moçedades, ni era tenido, ni esti-
mado. Los amigos, que con la prosperidad tuue
la inefranca del capitan y alferéz, la esquadra
es que me dessecan alistar, parece que el Solano
enno por ello, y lo abraffo, passo como facta
corno como fayo, en abrir y cerrar el ojo, como
yua faltando el dinero, de que desponer me comen-
çaron a descomponer, poco a poco, pieça por pie-
ça, quede degradado, fue el obispillo de Sant Ni-
colas, respere el dia del Santo; y yo hasta no
tener moneda. Los que conmigo se honrauan los
que me visitauan, los que me entretenian los que
acudaa mis neftas y banquetes (apurada la bolsa)
me dieron de mano: ninguno me trataua, nadie
me conuersaua; no solo esto, mas ni me permitian
los acompañasse. Hedio el oloroso, fue mohino e
alegre des honro el honrador, solo por que da
pobre. Y como si fuerades lito, me entregaron al

braco

braco seglar, mi trato conuerfacion era ya con mo-
lleros, y en esto vine a parar, y es justa justicia,
que quien tal haze, que afsi lo pague.

CAP. X, COMO GVZMAN DE AL
farache, le sucedio firuendo al Capitan,
hasta llegar a Italia.

Ve agro se me hizo de començar que
pefado passar, que triste de padecer nue-
ua defuentera, mas ya sabia de aquel me-
nester, y en el auia traydo los tales a cue-
presto me hize al trabajo, que es gran bien sa-
de todo, no fiando de bienes caducos, que car-
y vazian como las açacays, tan presto como
ben baxan. Con vna cosa quede consolado, que
el tiempo de mi prosperidad, gane credito, pa-
en la aduerfidad, y no lo tuue por pequena ri-
zeza, auiendo de que dar pobre, dexar estampa-
en todos, que era noble, por las obras que de mi
nocieron, Mi capitan me estimo en algo, reco-
giendo de las buenas que le hize, quiso y no
do remediarme, por que aun a si mismo no
dia: conseruome (a lo menos) en aquel buen
tanto, que de mi conocio, luego que me trato
niendo respeto a quienes deuan de ser mis pa-
es: Necesiteme a desnudarme, poniendo al-
res a vna parte bolui a vestir me la humildad,
con las galas oluide, y con el dinero menos-
ecie, considerando que no me asentaua bien ua
dad, y necesidad, Que el poderoso se hinche

R 4

tien

tiene de que, y con que, mas que el necesitado se
 de uanezca, es camaleon, quanto traiga es ayre sin
 sustancia; y assi aunque es aborrecible el rico va-
 no, tanto es infufrible, y escandaloso el pobre fo-
 beruo. Vi que no lo podia sustentar, di en seguir
 al Capitan mi señor, de quien poco antes auia si-
 do compañero; hizelo en el cuydado que al co-
 zinero, mandaua me con encogimiento confide-
 rando quien era, y que mis jexcessos, la niñez, y
 mal gouierno de mocedad, me auian desbaratado
 hasta ponerme a ser virle: y estaua seguro de mi-
 no haria cosa que dexdixesse de persona noble,
 por ningun interesse, Te niame por tiel, y por calla-
 do, tanto como sufrido: hizome teforeto de su se-
 creto, lo qual siempre le agradeci. Manifestome
 su necesidad, y lo que pretendiendo, auia gastado
 el prolixo tiempo y excessiuo trabajo con que lo
 auia alcanzado, rogando, pechando, adulando. Si-
 niendo, acompañando, haziendo reuerencias por
 strada la cabeça por el suelo, el sombrero en la ma-
 no, el passo ligero, cursando los patios tardes y
 manañas Contome, que saliendo de palacio con
 vn priuado, porque se cubrio la cabeça en quanto
 se entro en su coche, le quiso con los ojos quitar
 la vida, y se lo dio a ententer dilatandole mu-
 chos dias el despachio, haziendole lastar y padecer.
 Librenos Dios, quando se juntan poder y mala
 voluntad. Lastimosa cosa es, que quiera vn ydo-
 lo destos tales particular adoracion, sin acordarse
 que es hombre, representante, que sale cō aqual
 officio

o con figura del, y que se boluera presto a
 ar en el viltuario del se pulchro, a ser ceniza,
 como hijo de la tierra, Mira hermano, q se acaba
 tanta, y eres lo que yo, y todos somos vnos. Assi
 aumentan algunos, como si en su vientre pudie-
 ran soruer la mar, y se diuerten como si fuessem
 eternos, y se entronizan, como si la muerte no las
 dexesse de humillar. Bendiro sea Dios, q ay Dios
 bendita sea su misericordia, que preuino, y qual
 de justicia,

Mi Capitan me lastimo con su pobreza, por-
 que no sabia con que remediarla, y tanto quanto
 noble tiene mas necesidad, tanto se compadece
 a mas el pobre que el rico. Algunas joyas tenia
 para poder vender, mas honrauale con ellas y co-
 mo estaua de partida para embarcarse, donde las
 menester: hazia sele de mal, deshazer lo mu-
 cho, para remediar lo poco: En el tiempo q tar-
 ron las galeras, anduimos por alojamientos cō
 confesion que mi amo me hizo, lo entendi, y
 sin, para que me la hizo, dixele. Ya señor tengo
 experiencia de lo que son buena y ma-
 suerte, prosperidad, y aduersidad. En mis po-
 s años he dado muchas bueltas, l que en mi
 me tendre la lealtad que deuo a mi señor, y a
 quien soy. V; M. se descuyde, q arriscare mi vida
 en su seruicio, dando traças, para que en tanto q
 por tiempo llegue, se paffe lo presente con me-
 no trabajo. Assi me encargue de mas que mis
 traças ni ingenio prometian. De alli adelante
 hazia

hazia de officio cosas de admiracion, en cada alojamiento cogia vna dezena de boletas, que ninguna valia de doze reales abaxo, y algunas huuo que contribuyon cinquenta mi entrada era franca en todas las potadas sin estar en alguna segura de mis manos, ni el agua del pazo, lamias dexo mi señor de tener gallina, pollo, capon, o palomino a comida y cena, y permilde tocino entero cozido en vino cada Domingo. Nunca para mi reserue cosa en los encuentros que hize, si empre le acudi con todo el Pio. Si en algun assalto me cautiuaua el huésped siendo poco, passaua por niñeria, y si de consideracion el castigo era, cogermi mi amo, en presencia del que de mi se querellaua, y haziendome maniatar con vn çapato de suela delgada me daua mucho del çapateado, por ser hueco lonaua mucho, y no me dolian, algunas vezes auia padrinos, y me la perdonauan mas quando saltassen el castigo no era riguroso ni leuantauaroncha: y como sabia q̄ me daua mas por cumplir, q̄ con gana, sin auerme tocado al sayo leuantaua el grito, que hundia la casa, desta manera fatissaziamos, el con su obligacion, y yo la necesidad, reparando la habre, y sustentando la honra, Saliame por los caminos tomamos bagajes, vendiales el fauor encarciendo a los duenos lo que me costaua boluerse los pagauano a dinero. los que nos dauan en los lugares, rescataua los que podia, hazia los escurrizos y dezia que se huuieron. En las muestras y los corros, metia quatro o sesy moços, acomodados

el pueblo passauanles las plaçastal vez huuo q̄ estando vno en la yglesia por cima del ossario cinco vezes cobro cinco socoros, y para el postre me puse vn parche en las narizes, por desconocido, y cada vez le trocava el vestido, porque mi mañia no descubriera la tranpa, entrauandome por. Con estas trauesuras, y otros embustes, le burla mi persona tanto como quatro condutas, amauame como a su vida, mas era gran gasta, y haziafese poco.

Llegados a Barcelona, para embarcarnos, hallo el capitado, sin moneda de Rey, ni traça de buscarti allí podian ser las mias de prouecho, sentilo tancolico triste, desganado, conoçile la enfermedad, como medico que otras vezes le auia curado della. Ofreci ofeme de improuiso su remedio. auaua nose quales joyuelas, y vn Agnus Dei oro muy rico, pesauale deshazerse dello, y dixe honor, si de mi se puede hazer confiança, de me Agnus Dei, que le promete boluersele mejoro, dentro de dos dias, Alegro se oyendome, y como haziendo burla) me dixo. Qual embeleco eres, ya tracado. Cuzmanillo? Ay por ventura muchas algunas de las vellaquerias que sueles porque sabia que se podia fiar de mi habilidad prouecho, y de mi secreto su honra y que si estaua segura, sin rogarfelo muchas vezes, me dio, diziendo, Quiera Dios que me la buelvas como lo pienfas te suceda. vestio ay, Tomelo, ditielo en el pecho guardado, en vna bolillia bié atado

atada y amarrada en vn ojal del jubon. Fuy me derecho a casa de vn platero Confesso, gran logrero que alli auia, hizele larga relación de mi persona y de la manera que vinea la compañía, y lo mucho que en ella en poco tiempo auia gastado; referuando para mayor necesidad vna joya muy rica que tenia. que si me la pagasse algo menos de su valor se la daria, pero que se informasse primero de mi quien era, y mi calidad, y en sabiendolo (sin dezir para que lo preguntaua, teniendo bastante satisfacion) se saliesse a la marina, que alli lo esperaua solo. El hombre codicioso de la pieça. se informo del Capitan, oficiales y soldados. hallando la relación que le parecio bastante, Contestaron todos vna misma cosa, ser hijo de vn cauallero principal noble, y rico, que desseo de passar a Italia, y me con dos criados, muy bien trata ca mi persona, y con dineros, que todo lo desperdicie, como moço quedando perdido, qual me via. El confesso salio donde lo esperaua, y me conto lo que le auian dicho, y estaua satisfecho, que seguramente podia comprar de mi qualquiera cosa; pidiome la joya, para verla, que me la pagaria por lo que valiesse; dixele, que nos apartassemos a solas, en parte secreta, y alli se la enseñaria. Fuymonos alargando vn poco, y donde me parecio lugar conueniente, meti la mano en el seno y saque el Agnus Dei de oro de cuyo precio estaua yo bien informado como del que lo auia pagado, Satisfizole al platero creciole la codicia de comprarlo, porque demas

que

estaua bie obrado, tenia piedras de precio Pe-
 por el doziētos escudos, y era muy poco me-
 lo que auia costado de lance Comencolo a des-
 zer, baxandolo de punto, pufole cien saltas, y
 crecio me mil reales a la primera palabra; referui-
 e q auian de ser ciento y cinquenta escudos y lo
 illa como vn real. no qria baxar de alli. Si rua de
 lo al q vde q nunca baxe al precio en q ha de
 eli cosa, sino espere a q suba el comprador a lo
 q la puede llevar, Dimos y romamos, pufole mi
 bre en darme ciēto y veynte escudos de oro en
 o pareciome, q de alli no subiria, y q bastaua para
 rematefelo. Bie desseo no apartarse ni dexarme
 atenerlo pagado, y que me fuesse con el: yo le
 re: Señor honrado que buena sea su vida: por lo
 e aqui me aparte a solas. fue con temor no me
 nen este dinero que tengo referuado para en
 ando a Italia, vestirme, y darnea conocer a
 dos mios. y si algun soldado me ve y con V.
 bien ha de sospechar, que no es a comprar sino
 vender algo: y en sintiendome algunas blancas
 mo soy mnchacho) me las han de quitar, y no
 queda otro remedio. Vaya en buen hora, que
 lo etpero, vengan los escudos, y lleuara su
 ra, que le haga buen prouecho, como desseo,
 razon le quadro partio (de carrera) hasta su ca-
 por ellos. Yo auia dado auiso a vn mi compañe-
 de quien mi amo hazia confiança) que me es-
 tiesse esperando, y en dandole vna seña, llegasse
 mi secretamente, Pufole en açecho. y venido
 el

el platero, como los escudos en la palma de la mano, tenia la joya en la bolsa, hize por querer desatar, y como estaua tambien anudada, no pude, tenia mi merchante colgada del cinta vna caja de cuchillos, pedile vno, el (sin saber para que me lo dio, cortela cinta con el, dexando asido el nudo al jubon, como se estaua, y díselo con el Agnus dei. El hombre se admira y dixo, para que auia hecho tal, respondile, que como no tenia caja ni papel en que darfela embuelta, lo hize, que no importaua, que ya la bolsa era vieja, y no renia della necesidad, porque aquellos escudos auian de ycosidos en vna faxa. El tomo su joya, como se le di, metiela en el seno, despedimonos, y fueffe. Hize a mi compañero la seña, y en llegando, dile los escudos y auisele que aguijasse con ellos a casa, dandolos, a mi señor, le dixesse, que yo yua luego. Así me fu y siguiendo a mi platero, y aunque por y a passo largo me leuata, ventaja, corríale el, hasta tener buena ocañon, como la esperaua. Al tiempo que emparejo con vn corrillo de soldados, algo del con ambas manos, dando bozes al ladron al ladron señores soldados, por amor de Dios, que me ha robado no lo fuelten, tengano quitente la joy, que me matara mi señor si vos sin ella, y me la hurto señores, Conociame los soldados: y como me oyeron, creyeron dezia verdad, rruieron el hombre, para saber que auia sido, porque quien damos bozes, tiene mas justicia, y vence las mas vezes con ellas; yo daua tantas, que

le dexaua hablar, y si hablaua, que no le oyese, haziendole el juego maña Imploraua con grandes exclamaciones, las manos lauandadas y con las rodillas en el suelo Señores míos, que me atara el Capitan mi señor compadezcanse de mí tales astima mi tribulacion preguntat en, como si fido no le dexé hazer baca, quisé ganar por la mano, acredítado mi mentira, porque no entaxasse verdad, q el oydo del hóbne, contra yendo niamonio de presente, con la palabra primera q le oí, tardela repudia. cō ella se queda, son las demas que binas van de passo no se asienta. dixeles. E si mañana se dexo mi señor el Agnus dei a la cabeza de la cama, mandome, que lo guardasse pufelo en la bolsa, metilo en el seno, y estado con este hombre en la marina, lo saque, y se lo enseñe como era platero, preguntete lo que valia dixo, que era de cobre dorado, y las piedras, vidros, que si lo queria vender: dixele que no, que era de oro: preguntome, y el venderalo, respondile, señor; digaselo. V. M. Con esto melleuo en palabras, preguntandome, quien era, donde yua, y donde yua: hasta que nos vimos a solas; quando vn cuchillo de aquella caja me dixo q me matasse, o que me mataria, Sacome del seno la joya, y como no la pudo desatar, cortome la cinta, mefese. Busquenselo; por vn solo Dios. Viendo los soldados la bolsa cortada, miraron al platero, que estaua como muerto, sin saber que dezir, rronle el Agnus dei del seno; que lo lleuaua en

la bolsa como yo se lo auia dado. Echaua mal-
 diones y juramentos, que se lo auia vendido, y
 que por mi mano con aquel cuchillo corte la bolsa,
 y en ella se lo di, dandome por el ciento y veynete
 escudos de oro no lo crayeron, pareciendolos, que
 ni el comprara de mi aquella pieça, pues auia de
 creer ser hurtada: y por que auian domete mirado,
 y rebuscado, no me hallaron dineros. Con esta prue-
 ua, lo mal trataron de obras, y palabras que no le
 valian las que dezia, quitar onfelo por fuerza fue-
 se a quejar a la justicia; pareci presente, referi el
 caso, segun antes lo auia dicho, sin faltar silaba.
 Los testigos juraron lo que auian visto pufese el
 negocio en terminos, que quisieron castigarlo
 dieronle vna fraterna, y echaronlo de alli; y a mi
 me mandaron, que lleuasse a mi amo la joya. Fue
 me a la posada, y en presencia de toda la gente,
 la entregue.

La traycion aplaze, y no el traydor que la ha-
 ze, bien puede obrando mal el malo, complaze
 a quien le ordena, pero no puede que en su pecho
 no le quede la maldad estampada, y conoциen-
 to de la vellaqueria, para no fiarse del, en mas de
 aquello que le pude aprouechar. Por entonces no
 le peso a mi amo del hecho mas diole cuydado
 hallauase bien con mis arrueltas temiafe della
 y de mi. Con este recoldo passo hasta Genoua
 donde auiedo desembarcado, y teniendo de mi
 seruicio poca necesidad, me dio canronada. Son
 los malos como las viboras, o Alacranes, que en
 sacand

facando la sustancia dellos, los echan en el munda-
 do. Solo se inuientan, para conseguir con ellos el
 fin que se pretende, dexando los despues para quien
 es. Apocos dias llegados, me dixo: Mancebico-
 ni en estays en Italia; vuestro seruicio me puede ser
 de poco fruto: y vuestras ocañones traexme mu-
 cho daño: veys aqui para ayuda del camino; par-
 tos luego, donde quisiere des. Diome algunas mo-
 edas de poco valor, y vnos reales Españoles: to-
 me mi miseria, con que me fuy de con el. Yua (la ca-
 seca baxa) considerando por la calle la fuerza de
 virtud, que a ninguno dexò sin premio, ni se es-
 po del vicio sin castigo, y viciperio. Quisiera
 entonces dezir a mi amo lo en que por el me auia
 hecho, las necessidades que le auia socorrido, de
 trabajos que le auia sacado, y tana mi costa
 lo mas confidere, que de lo mismo me hazia
 cargo, apartandome por ello de si, como a miem-
 po cancerado. Viendo mi desgracia y creyendo
 hallar alli mi parentela, me di por todo poco
 y me por la ciudad, tomando lengua, que ni
 tendia ni sabia, con deseo de conoçer, y ser
 conocido.

FIN DEL SEGUNDO LIBRO

LIBRO TER-

CERO DEGVZMAN

ALFARACHE, TRATA EN

el de su mendiguez, y lo que con ella
le sucedio en Italia.

CAP. I. COMO NO HALLAN

*de Guzman de Alfarache los parientes que busca-
ua en Genoua, se fue a Roma, y la burla que
antes de partirse le hizieron.*



A los aduladores no ay rico
necio, ni pobre discreto: porque
tienen antojos de larga vista, con
que se representan las cosas ma-
yores de lo que son. Verdadera-
mente se pueden llamar pollillas
de la riqueza, y carcomas de la verdad. Reside la
adulacion con el pobre, siendo su mayor enemigo,
y la pobreza que no es hija del espiritu, es madre
del vituperio, infamia general disposicion a todo
mal, enemigo del hombre, lepra congoxosa, ca-
mino del infierno, pielago donde se anega la pa-
tencia, consumen las honrras, acaban las vidas, y
pierden las almas. Es el pobre moneda, que no
corre, conseja de horno, escoria del pueblo barre-
duras de la plaza y asno del rico. Come mas tarde
lo peor, y mas caro; su real no vale medio, su

lo pasado: consiste solo que de lo presente se sien-
ten los males, y de lo ausente nos acordamos de
los bienes, y si fueron trabajos passados, alegra el
hallarle fuera de ellos, como sino vueran sido. Así
los prados que mirados de lexos es apazible su
frescura, y si llegays a ellos, no ay palmo de suelo
comodado para sentaros, todos son hoyos, pie-
dras y basura: lo vno vemos. lo otro se nos oluida
Muy antigua cosa es amar todos, la prosperidad,
quitar la riqueza, buscar la hartura, procurar las
entajas, morir por abundancias, por que donde
alian, el padre al hijo, el hijo al padre, hermano
para hermano, yo a mj mismo quebranto la leal-
dad y me aborrezco. Así me lo enseñó el tiempo,
con la disciplina de sus discursos, castigandome
con infinito numero de trabajos. Ya veo que si
quando a Genoua llegue, me considerara, no me
enriscara, y si aquella ocasion guardara para mejor
fortuna no me perdiera en ella, como sabras ade-
nante. Luego (pues) que dexè a mi amo el Capità
con todos mis harapos, y remiendos, hecho vn
pantajo de higuera, quise hazerme de los Godos
mparentando con la nobleza de aquella Ciudad
publicandome por quien era, y preguntando por
de mj padre, caufo en ellos tanto enfado, que me
porrecieron de muerte: y es de creer, que si a su
pluo pudieran me la dieran, y aũ tu hizieras lo
mismo, si tal huesped te entrara por la puerta mas
arto me la procuraron, por las obras que me hi-
zieron. A persona no pregunte que no ne socor-
rielle

rieste con vna puñada, o bofetó; el q̄ menos mal me hizo, fue escupíendome a la cara dezirme: Ve llaco, marrano, foys vos Cinoues- hijo sercys de alguna gran mala muger, que bien se os echa de ver. Y como si mi padre fuera hijo de la tierra, offi huiera dozientos años atrás fallecido, no halla rastro de amigos ni pariente suyo. Ni descubrirlo pude, hasta que vno se lego a mi con halago de cola de serpiente, ò hideputa viejo mal dito, y como me engaño, diziendo: Yo (hijo) bien ohi dezir de vuestro padre, aqui os dare quien haga larga relacion de sus parientes, y han de fer de los mas nobles desta ciudad, a lo que creo: y pues auereys ya cenado, venios a dormir a mi casa (que no es hora de otra cosa) de mañana daremos vna buelta, y os pondre (como digo) con quien los conosco, y trato gran tiempo. Con la buena presencia y grauedad que me lo dixo, fu buen tallo, la cabeza, calua, la barba blanca, larga, hasta la cinta; vn baculo en la mano, me representaua vn S. Pablo sieme del, seguilo a su posada, con mas gana de cenar que de dormir, que aquel dia comi mal por estar enojado, y sera mi costa, que temblaua de gastar: Mas como lo que nos dan, es poco, y si nos cuesta dineros, comemos poco pan y duro y aun se nos haze mucho y blando, ya me hazia guardoso, Yuame cayendo de hambre y mirá qual era mi huesped, pues como el Cordoues me dixo, que ya yo auria cenado, y sino fuera temiendo perder aquella coyuntura, no fuera con el, sin visitar pri-

mero

mero vno hosteria. mas la esperança del bien que me aguardaua, me hizo soltar el pajaró de la mano, por el buey que yua bolando. Luego como entramos, vn criado salio a tomar la capa, no se la dio, antes en su lengua estuuieron raziando embiolo fuera. y quedamos a solas passeando. Preguntome por cosas de España, por mi madre, si le que do hacienda, quantos hermanos tuue, y en que barrio vivia, fuy le dondo cuenta de todo con mucho juyzio en esto me trettuuo mas de vn hora hasta que boluia el criado, no se que recaudo le traxo, que me dixo el viejo. Aora bien ydos a dormir. y mañana mos veremos. O la Antonia Maria, lleua este hidalgo a su aposento. Fuy me con el de vna en otra pieca, la casa era grande obra de muchos pilares, y losas de Alabastro á trauesamos a vn corredor, y entramos en vn aposento, q̄ estaua al cabo del remianlo bien adereçado con unas colgaduras de paños pintados de matizes, a manera de harábeles, saluo q̄ que parecian mejor. A una parte auia vna cama, y junto a la cabeçera vn aburete, y como situuiera que desnudarme acoñectio el criado a quererlo hazer. Lleuaua vn vestido, que auí yo no me lo açertaua a vestir, sin yr tomando guia de pieca en pieca; y ninguna estaua abal, ni en su lugar: de tal manera. que fuera imposible discernir, o conocer qual era la opilla, o los calcones, si los viera tendidos en el suelo. Afsi desate algunos nudos, con q̄ lo ataua por falta de cintas, y lo dexé caer a lo pies de la

S 4

cama

cama; y fuzio como estaua, lleno de piojos, me-
tíame entre la ropa, Era buena, limpia y olorosa,
consideraua entre mí, si este buen viejo es deuda-
mio y, me haze cortelia, y no quiere descubri-
se hasta mañana. Buen principio muestra. harame
vestir, tratarme, bien pues estando tal. me haze
tan buen acogimiento. sin duda es como lo digo.
esta vez yo soy de la buenauentura. Era muchacho,
no ahondaua ni via mas de la superficie; que
si algo supiera, y experiencia tuuiera, deuiera con-
siderar que a grande oferta, grande pensamiento,
y a mucha cortesia, mayor cuydado, que no es de
walde, mysterio tiene; si te haze caricias el que no
las acostumbra hazer, o engañarte quiere, o te ha
menester. Salio fuera el criado. dexandome vna
lampara encendida; dixele que la apagasse, respon-
dio, q̄ no hiziera tal. porque de noche andauan en
aquella tierra vnos murciegalos grãdes muy daño-
sos, y solo el remedio contra ellos era la luz; porq̄
huyan a lo escuro. Mas me dixo, que era tierra de
muchos duendes; y que eran enemigos de la luz,
y en los aposentos escuros algunas vezes eran per-
judiciales. Crehilo, con toda la simplicidad del
mundo. Con esto se salio, yo luego me leuante a
cerrar la puerta, no por miedo de lo q̄ me pudiera
hurtar, mas con sospecha de lo que (como muchacho)
me pudiera suceder. Boluime a la cama, dor-
mi me presto y con mucho grito, porque las almo-
hadas, colchones, cobertores, y sauanas me brin-
dauan, y a mí no me faltaua gana pasado ya lo mas
de la

de la noche declinaua la media, caminando al claro
dia y estando dormido como vn muerto, recordo-
me vn ruydo de quatro bultos, figuras de los De-
monios, con vestidos, cabelleras, y mascarar dello
llegaronse a micama y diome tanto miedo que
perdi el sentido, y sin hablar palabra me quitaron
la ropa de encima; dauame prieta haziendo cruces
rezaua oraciones, inuoque a Iesus mil vezes, mas
eran Demonios baptizados, mas prieta me dauã
dauan puesto sobre el colchon debaxo de la saua-
na vna fragada, cada vno año por vna esquina
de la, y me lacaron en medio de la pieza; turbeme
tanto viendo que rezar no me apronechaua, que
no osaua, ni podia desplegar la boca. Era la pieza
bien alta, acomodada. comencaron a leuantarme
del ayre manteandome, como a perro por Car-
reolendas, hasta que ellos cansados de carrear
me (auicendome molido) me boluieron a poner
donde me leuataron, y dexandome por muerto
recubrieron con la ropa, y se sfueron por donde
nian tendrado dexando la luz muerta; yo quede
descoyuntado tan sin saber de mí, que siendo
dia, ni sabia si estaua en cielo, si en tierra: Dios
me fue seruido de guardarme, supo para que Se-
ño como las ocho del dia quiseme leuantar por-
que me parecia que bien pudiera, hallemme de mal-
lor, el cuerpo pegajoso y embarrado. Acordose
de la muger de mi amo el cocinero. y como en
turbaciones nunca falta vn desconcerto. mu-
cho me affigi mas y no podia ser el cueruo mas
negro

negro que las alas; estregueme todo el cuerpo con lo que limpio quedo de las sauanas. y añudeme mi hañillo. En quanto me tarde en esto, estuue considerando, que pudiera ser lo pasado; y a no leuantarme descoyuntado, creyera auer sido sueño mire a todas partes, no hallaua por donde huuiesen entrado; por la puerta, no pudieron, que la cerre con mis manos, y cerrada la halle, imaginaua, si fueron trasgos. como la noche antes me dixo el moço, no me parecio que lo serian, porq̃ huuiera hecho mal de no auisarme que auia trasgos de luz. Andando en esto, alce las colgaduras para ver si detras de las huuiera portillo alguno, halle abierta vna ventana, que salia al corredor: luego dixi: Ciertos son los toros, por aqui me vino el daño, y aunque las costillas parece que me sonauã en el cuerpo, como bolsa de trebejos de axedrez, disimule quanto pude por lo de la cata; hasta verme fuerã de alli. Cubri muy bien la cama demanera que no se viera (en entrando) mi flaqueza, y por ella me dieran otro nuevo castigo. El criado que alli me traxo, vino casi a las nueue) a dezirme que su señor me esperaba en la Yglesia que fue al la, y porque alli no se quedara el moço, para ganarle ventaja, roguete me lleuara hasta la puerta que no sabria salir. lleuome a la calle, y boluiofe Quando en ella me vi. como si en los pies nacieran alas, y el cuerpo estuuiera sano, tome las de Villadiego; afuselas, que no me alcanzara vna posta. Mas se huye que se corre. Mucho es fuerço

pona

pone el miedo; yo me traspuñe como el pensamiento. Compre vianda, y para ganar tiempo, yua comiendo y andando, assi no pare, hasta salir de la ciudad, que en vna taberna beui vn poco de vino, con que me reforme, para poder caminar la buelta de Roma, donde hize mi viaje; yendo pesando en todo el. conque pesada burla quisieron desterrar me, porq̃ no les deshonrara mi pobreza mas no me la quedaron a deuer, como lo veras en la segunda parte.

CAPITULO COMO SALIENDO DE GENOVA Guzman de Alfarache, comengo a mendigar, y juntandose con otros pobres aprendio sus estatutos y leyes:



DA L sali de genoua, que si la muger de Loth hiziera lo q̃ yo, no se boluiera piedra. Nũca bolui atras la cabeza, yua la colera en su puñto que quando hierue, pormarauilla se sienten aun las heridas mortales; despues quanto mas el hombre se reporta, tan mas reconoce su daño. Yo escape de la de Roncesualles: como perro con vegila, no auia ligadura en toda mi humana fabrica; mas no lo senti mucho hasta q̃ repose, llegãdo a vna villera doze millas de alli, que aporte sin saber donde yua. desparatado, desnudo sin blanca, y aporracado. O ne cordad quanto açobardas los animos, como desmayas

desmayas los cuerpos: y aunque es verdad que suavizas el ingenio; destruyes las potencias quando los sentidos, de manera que vienen a perderse con la paciencia.

Dos maneras ay de necesidad. Vna de uergoñada que se combida, viniendo sin ser llamada: Otra que siendo combidada, viene llamada y rogada. La que se combida, librenos Dios della; esta es de quien trato, huesped forçoso en casa pobre que con aquella fuerçatrac mit eses en su compañia estuiste en quien se arman todos los males fabrica flora de todas trayçiones, fuerte de sufrir y de ser corregida, farol a quien siguen todos los enganos, fiesta de muchachos follia de necios, farfa ridiculosa, funebre tragedja de honras y virtudes es fiera, fea, fantastica, furiosa, fastidiosa, floxa, facil flaca, falsa, que solo le falta ser, Francisca: por marauilla da fruto, que infamia no sea, la otra que combidamos, es muy señora, liberal, rica franca, poderosa, afable, generosa, conuersable, graciosa, y agradable: dexanos la casa llena haze nos la costa, es firme defesa, torre inexpugnable. riqueza verdadera, bien sin mal; descanso perpetuo. casa de Dios, y camino del cielo. Es necesidad q̄ se necesita y no necesitada leuantalos animos, da fuerça en los cuerpos, esclarece las famas, alegra los coracones, engrandece los hechos. in mortalizando los nombres. Cante sus alabaças el valeroso Cortes, su verdadero esposo. tiene las piernas y pies de diamante; el cuerpo de Zafiro, y el rostro de

de Carbunco, resplandece, alegray viuifica. La otra su vezina, parece a la tendera suzia, toda es monton de trapos de hospital, asqueroso fa, no ay a quien bien parezca, todos la aborrecen, y tienen razon. Miren pues quetal soy yo que de mi sejen amor amancebo se comigo a pan y cuchillo estando en pecado mortal, obligandome a sustentarla para ello me hizo estudiar el arte bñuatica lleuome por esos caminos, oy en vn lugar, manana en otro, pidiendo limosna en todos.

Iusto es cara cada vno lo suyo, y te confieso q̄ ay en Italia mucha caridad, y tanta, que me puso golosina el oficio nueuo, para no dexarlo; en pocos dias me halle caudaloso, de manera, que desde Genoua, de donde sali, hasta Roma, donde pare, hize todo el viaje, sin gastar quattrin, la moneda toda guardaua, la vianda siempre me sobraua. Era nouato; y echaua muchas vezes a los perros, lo q̄ despues vendido me valia muchos dineros. Quisiera luego en llegando vestirme, y tornar sobre mi, pareciome mal consejo. bolui diziendo: Hermano Guzman ha de ser esta otra como la de Toledo, y si estando vestido no hallas amo, de que has de comer? estate quedo, que si bien vestido pides limosna, no te la daran guarda lo que tienes no seas vano. Assentoseme; diles otro nudo a las monedas: aqui auays de estaros quedas, que no se quando os auren menester. Comence con mis trapos viejos inutilles para papel de estraça, los ha rapos colgando (q̄ parecian picuelos de frifas) a pedí

pedir limosna, acudiendo al medio dia donde ha-
 uelle sopa, y tal vez huuo. que la cobre de quatro
 partes. visitaua las casas de los Cardenales, Embaxadores,
 Principes, Obispos, y otros Potentados
 sin dexar algun que no corriesse guiauame otro
 mocuelo de la tierra. diestro en ella, de quien comence a tomar lecciones. Este me enseno a los prin-
 cipios, como auia de pedir a los vnos y a los otros
 que no a todos ha de ser con vn tono, ni con vna
 arenga: los hombres no quieren plagas. sino vna
 demanda llena por amor de Dios? las mugeres tie-
 nen deuocion a la virgen Maria, a nuestra Senora
 del Rosario, y assi Dios encamine sus cosas en su
 santo seruicio, y las libre de pecado mortal, de fal-
 so testimonio, de poder de traydores y de malas
 lenguas: esto les arranca el dinero de quajo, bien
 pronunciado, y con vehemencia de palabras re-
 citado. Ensenome, como auia de compadecar a los
 ricos, lastimar a los comunes, y obligar a los de-
 uotos, dime tan buena maña, que ganaua largo de
 comer en breue tiempo. Conocia desde el Papa
 hasta el q estava sin capa, Todas las calles corria, y
 para no enfadarlos (pidiendo a menudo) repartia
 la ciudad en quarteles, y las yglesias por fiestas, sin
 perder punto. Lo que mas llegaua eran pedacos
 de pan; este lo vendi, y sacaua del muy buen dine-
 ro comprauiame parte dello personas pobres que
 no mendigauan, pero tenia la bola en el emboquo
 vendialo tambien a trabajadores, y hombres que
 criauan ceuones y gallinas, mas quien mejor lo

pagaua

pagaua, eran turroneros, para el alaju, o Alfajor
 que llaman en Castilla. Recogia demas desto al-
 gunas viejas alhajas que como era muchacho, y
 desnudo (compadezidos de mi) me lo dauan Des-
 pues di en acompañarme con otros ancianos, en
 la facultad (que tenia primores en ella) para saber
 gouernarme, y uame con ellos a limosnas conoci-
 das, que algunos (por su deuocion) repartian por
 las mananas, en casas particulares. Yendo vna vez
 a recibirla en la del Embaxador de Francia, senti
 otros pobres tras de mi, que dezian. este rapaz
 espanol que agora pide en Roma, nueuo es en
 ella: sabe poquito, y nos destruye, por lo que he
 visto, que auiendo vna vez comido, en las mas
 partes que llega. si le dan vianda, no la recibe De-
 struyenos, el arte dando muestras q los pobres anda
 los muy sobrados a nosotros haze mal, y assi pro-
 uino sabe aprouecharse. Otro q cō ellos venia les
 ro. Pues dexadome lo: y callad; q yo lo disciplinare
 como seentienda, y no se dexa tan facil entender
 llamome pascico, y apartome a solas, Era destrissi-
 modo, lo primero q hizo (como si fuera Proto po-
 te e xamino mi vida; sabiedo de dōde era, como
 se llamata, quando, y a que auia venido, Dixo
 de las obligaciones que los pobres tienen a guar-
 darse el decoro, darse anisos, ayuarse, auararse co-
 mo hermanos de mesa aduirtiendo de secretos
 curiosos, y primores que no sabia porque en reali-
 dad de verdad lo que primero aprendi de aquel
 muchacho, y otros pobretes de menor quantia,
 todas

todas eran raterias, respeto de las grandiosas que allí supe. diome ciertos auisos, que en quanto viua no me seran olvidados; entre los quales fue vno cō que soltraua tres, o quatro pliegues al estomago, sin que me parasseper juicio por mucho que comiesse. Enseñome a trocar atrás canton, con que hazia dos efectos; lastimua, creyendo que estava enfermo: y que aunque enuasafados ollas del caldo, que dara lugar para mas y así se publicasse la hambre, y miseria de los pobres, Supe quantos bocados, y como los auia de dar en el pan que me dauan, como lo auia de beñar y guardar, que gestos auia de hazer, los puntos que auia de subir, la boz, las horas, a que a cada parte auia de acudir. en que casas auia de entrar hasta la cama, y en quales no passar de la puerta, a quien auia de importunar, y a quien pedir. la vna vez refiriome por escrito las ordenaçes mendicatinas, advertiendome dellas, para euitar escandalos, y que estuuiesse instructo que dezian así:

ORDENANZAS.

Mendicatinas:

Por quanto las naciones todas tienē su metodo de pedir, y por el son diferenciadas, y conocidas, como son los Alemanes, cantando y entreciando, los Franceses, rezando, los Flamencos reuerenciando, los Gitanos importunando, los Portugueses llorando, los Tolcanos con arengas, los

Castellanos

Castellanos con fieros, haziendose malquistos respondones y mal su fridos a estos, mandamos que se reporten. y no blasfemen. y a los mas que guarden la orden.

Item mandamos que ningun mendigo llagado niestropeado de qualquiera destas naciones, se junte con los de otra, ni alguno de todos haga pacto ni aliança con ciegos rezadores salta en banco, mudo, ni Poeta ni con cantivos libertados, aunque nuestra Señora losaya sacado de poder de Turcos, ni con soldados viejos, que escapan rotos del presidio, ni con marineros que se perdieron con tormenta, que aun que todos conuienen en la mentaguez, la bria y labia son diferentes, y les mandamos a cada vno dellos q guardē sus ordenaçes.

Item que los pobres de cada nacion, especialmente en sus tierra stengan tauernas, y bodegones conocidos, donde presidan de ordinario, tres o quatro de los mas ancianos, con sus baculos en las manos: los quales diputamos. para que allí dentro traten de todas las cosas y casos que sucedieren en sus pareceres, y jñegnen al rentoy, puedan contar y cuenten hazañas agenas y suyas, y de sus anapassados, y las guerras en que no firuieron como puedan entretenerse.

Que todo mendigo trayga en las manos garrodas, o palo, y los que pudieren herrados para las cosas y casos que se les ofrezcan, pena de su daño.

Que ninguno pueda traer ni trayga, pieça nueva, ni de mediada, sino rota y remendada, por el

T

mal

mal exemplo que daria con ella: saluo si se la dieren de limosna. que para solo el dia que la recibiere le damos licencia con que se deshaga luego della.

Que en los puestos y asientos, guarden todos la antigüedad de posesion, y no de personas, y que el vno al otro no lo vsurpe ni defraude.

Que puedan dos enfermos o lisiados andar juntos, y llamarse hermanos, con que pidan arremuda, y entonando la bozalta; el vno comience, de donde el otro dexare, yendo parejos, y guardando cada vno su hazera de calle, y no ancontrandose con las aringas; cante cada vno su plaga diferente y partan la ganancia; pena de nuestra merced.

Que ningun mendigo pueda traer armas ofensivas, ni defensivas, de cuchillos arriba; ni trayga guantes, pantuflos, anteojos, ni calças atacadas; pena de las temporalidades.

Que puedan traer vn trapo suzio atado a la cabeza; tixerias, cuchillo, alicina, hilo, dedal, aguja horrera, calabaca, esportillo, zurrón y talega, como no sean alforças, costal, espuerta grande, ni cosa semejante.

Que traygan bolsa, bolsico y retretes; y cojan la limosna en el sombrero. Y mandamos que no puedan hazer, ni hagan landre, en capa, capore ni sayo, pena que siendolos satisbada, la pierdan, por necios.

Que ninguno descuerne leuas, ni las divulge, ni brame, al que no fuere del arte; professo en ella; y alq̄ nueua flor entrauare, la manifieste a la pobreza para

para que se entienda y sepa, siendo los bienes tales comunes, no auiendo (entre los naturales) estanco. Mas por via de buena gouernacion damos al autor privilegio que lo imprima por vn año, y goze de su trabajo, sin que alguno sin su ordē lo vsē ni trate pena de nuestra indignacion.

Que los vnos manifiesten a los otros las casas de la limosna, en especial de juego; y partes donde galanes hablaren con sus damas; porque alli esta corta, y pocas vezes falta.

Que ninguno cric perro de caça, galgo ni podenco, ni en su casa pueda tener mas de vn gozquejo; para el qual damos licencia, y que lo trayga congo atado con vn cordel, o cadenilla del cintos.

Que el que traxere perro haziendolo baylar y saltar por el aro, no se le consienta tener ni tenga puesto ni demanda, en puerta de Yglesia; estacion ambulante; saluo, que pida de passada por la calle; pena de contumaz y rebelde.

Que ningun mendigo llegue al rajon, a comer pescado ni carne, saluo con extrema necesidad; licencia de medico, ni canto, tañā, bayle, ni danza; por el escandalo que en lo vno y en lo otro da; lo contrario haziendo.

Damos licencia y permitimos que traygan alquilados niños, hasta la cantidad de quatro; examinado las edades, y puedan los dos, auer nacido en vn vientre, juntos; con tal que el mayor no passe de cinco años; Y que si fuere muger trayga el vno niando a los pechos, y si hombre, en los brazos, y

los otros de la mano, y no de otra manera.

Mandamos que los que tuieren hijos los hagan venteros, perchando con ellos las Yglesias, y siempre al ojo; los quales pidan para sus padres q estan enfermos en vna cama; esto se entienda hasta tener seys años: y si fueren de mas, los dexen bolar que salgan ventureros buscando la vida, y acudan a casa con la pobreza a las horas ordinarias.

Que ningun mendigo confienta ni dexen servir a sus hijos, ni que aprendan oficio, ni les den amos que ganando poco trabajan mucho, y bueluen pafos atrás de lo que deuen a buenos, y a sus antepassados:

Que el inuerno a las siete, ni el verano a las cinco de la mañana, ninguno este en la cama ni en su posada, sino que al sol salir, o antes media hora vayan al trabajo, y otra media antes que anochezca, se recoja y encierre, en todo tiempo salvo en los casos referuados que de nos tiene licencia.

Permitimos les, que puedan desayunarse las mañanas echando tajada, auiendo aquel dia ganado para ello, y no antes, porque se pierde tiempo y gasta dinero, disminuyendo el caudal principal: como tal, que el olor de boca se repare, y no se vaya por las calles y casas, jugando de punta de ajo, tajo de puerro, estocada de jarro, pena de ser tenidos por inhábiles e incapaces.

Que ninguno se atreua a hazer embebecos, leuante al haja, ni ayude a mudar, ni trastexar, ni desnuede niño acometa ni haga semejante vileza, pena que

que sera excluydo de nuestra hermandad y confradia y relaxado al braço seglar.

Que passados tres años despues de doze cumplidos en edad auiendolos cursado legal y dignamente en el arte, se conozca y entienda auer cumplido la tal persona con el estatuto; no obstante que hasta aqui eran necessarios otros dos dexauega, y sezida por profesaa y goze las libertades y exempciones por nos concedidas, con que de alli adelante no pueda dexar, ni dexen nuestro serujcio y obediencia guardando nuestras ordenanças; y so las penas dellas.

CAP III COMO GVZMAN DE ALFARACHE, fu e reprehendido de vn pobre jurisperito, y lo que mas le passo mendigando.



DE M A S destas ordenanças tenian y guardauá otras muchas, no dignas deste lugar, las quales le gillaron los mas famosos poltrones de la Italia, cada vno (en su tiempo) las que le percieron conuenientes que pudiera dezir ser otra nueua recopilacion de las de Castilla. Y lustraua las entonces vn Alberto por nombre proprio, y por el malo, Micer Morton Teniamoslo en Roma, por Generalissimo nuestro: Merecia por su talle, trato, y loables costumbres la corona del Imperio, porque ninguno le llego de sus antecessores: Pudiera ser Principe

de Poltronia, Archibribon del Christianismo. Comíase dos mondongos enteros de carnero con sus morzillas, pies, y manos, vna mançana de vaca, diez libras de pan sin garandajas de principio y posfire, beuendo con ello dos açumbres de vino. Y con juntar el solo mas limosna que seys pobres ordinarios de los que mas llegauan, jamas le sobro ni vendio comida que le diessen, ni moneda recibio que no la beuiesse: y andaua tan alcançado, que nos era forçoso (como a vassallos de bien y mal pasar) soborrerlo con lo q podiamos. Nunca lo vimos abrochado, ni cubierto de la cinta para arriba ni puesto ceñidor ni media calça, trahia descubierta la cabeça, labarua rapada, reluziendo el pellojo como si se lo lardaran con tozino. Este ordeno, que todo pobre traxesse consigo escudilla de palo, y calabaza de vino, donde no se le viesse: q ninguno tuuiesse cantarõ con agua, ni jarro en que beuerla y el que la beuiesse, fuera en vn calçero, barreño, tinajon: o cosa semejante; dende metiesse la cabeça como bestia, y no de otra manera: Que quien con la ensalada no brindasse, no lo pudiesse hazer en todo aquella comida, o cena, y quedasse con sed. Que ninguno no comprasse ni comiesse confites, conseruas, ni cosas dulces; que las comidas tuuiesse sal, o pimienta o se la echassen antes del comerlas. que durmiesen vestidos en el suelo. sin almohada, y de espaldas. que hecha la costa del dia, ninguno trabajasse ni pidiesse, comia echado, y el invierno y verano dormia sin cubija. Los diez me

ses del año no salia de tauernas y bodegones Teniamos (como digo) nuestras leyes, sabidas de memoria pero no guardaua mas de las pertenencientes a buen gouierno, y las tales, como si de su obseruancia pendiera mi remedio. Toda mi felicidad era que mis actos acreditaran mi profesion, y verme con su mado en ella: Por que las cosas vna vez principiadas, ni se han de olvidar ni dexar hasta ser acabadas, que es nota de poca prudencia. Muchos actos començados, y acabado ninguno Nadã quise por obra que soltasse de las manos, antes de verle el fin, mas como estaua verde, y la edad no madura, ni sazorada, faltaua me la practica. hallame mas atajado cada dia, en casos que se ofrecian y en muchos erraua. Vna fiesta de los primeros de setiembre, como a la vna de la tarde, sali por la ciudad con vn calor tan grande que no lo puedo encarecer creyendo, que quien me oyera pedir a tal hora, pensara obligarme gran hambre; y me auorecieran con algo, quise ver lo que a tales horas podia sacar, solo por curiosidad. Andue algunas calles, y casas, de ninguna saque mas de algunas palabras, enbiandome con mal; assi llegue a una, donde toque con el palo a la puerta, no me respondieron, bati segunda y tercera vez, tampoco; ueluo a llamar algo rezio por ser la casa grande: en vellacon moço de cozina que denia de estar legando, puso se a vna ventana, y echome porciñata vn gran paylon de agua, hiruiendo; y quando tune acuestas, dijo muy de espacio: Aguana guarda

guarda os debaxo, comence a gitar dando bozes que me auian nuestro verdad es que escaldaron, mas no tanto como lo acriminaua. Con aquello hize gente cada vno dezia lo que le parecia. Vnos que fue mal hesho, otros que yo tenia la culpa, q̄ fino tenia gana de dormir, que dexara los otros dormidos. Algunos me consolaron: y entre los mas piadosos junte alguna moneda, con que me fuy a enjugar y reposar. Yua entre mi, diziendo. Quien me hizo tan curioso, sacando el rro de su madre, quando podre reportarme? quando escarmentarme, quando me contentare cō lo n ecessario, sin querer saber mas de lo que me conuiene; Qual demonio me engano, y fago del ordinario curso, haziendo mas que los otros, Llegaua cerca de mi casa, y junto a ella viua vn viejo de casi setenta años de pobre; porque nacio de padres del oficio, y se lo dexaron por herencia, con que passo su vida. Era natural Cordoues, digolo para que sepays que era zinto en lana, traxolo su madre (al pecho) a Roma el año del Jubileo, Quando me vio passar de aquella manera, hecho vn estropajo mojado, fuzio, lleno de grassa, berças y garuança, me preguntó el suceso, yo se lo conte, y el no podia tener la rifa, y dixo: Tu Guzmanejo, bien me temo, no seas otro Benicillo, como te hierbe la sangre anres quienes ser maestro, que dicipulo, no vees q̄ hazes mal. en exceder de la costumbre pues por ser de mi pays y muchacho, te quiero dominar en lo que deues hazer; Sientate y considera, que no se ha de pedir

por

por la siesta el verano, y menos en las casas de honres nobles que en las de los oficiales, es hora de acomodada. reposan todos, o quieren reposar. tales pesadumbre; que nadie los despierre, y se antadan mucho con importunidades,

En llamando a vna puerta dos vezes, o no estan en casa, o no lo quieren estar, pues no responden, passa delargo. y no te detengas, que perdien tiempo, no se gana dinero.

No abras puerta cerrada, pide sin abrirla, ni entra dentro, que acontece abriendo (descuydados) lo que sucede) salir vn perro que se lleva media nalga en vn bocado, y no se como nos conocē que añ dellos estamos odiados; y si perro saltare, no alcara vn moço desesperado, diziendo lo que no oieras oyr, si a caso cō esso poco se conteta. Quan opidas noterias, ni mudes tono, procurar hazer bob de enfermo, aunque puedas vender salud; cuando el rostro parejo con los ojos la boca justa la cabeça baxa,

Friegate las mañanas el rostro con vn paño, anlesno que mojado, porque no salgas limpio fuzio, y en los vestidos echa remiendos, aunque sea sobre fano, y de color diferente que import mucho, ver a vn pobre mas remendado que limpio: pero no asqueroso.

Acontecerate algunas vezes llegar a pedir limosna, y el hombre quitarse vn guante, y echar mano a la faltriquenra, que te alegraras. pensando que es para darte limosna, y veralle sacar vn lienço

de

de narizes, con que se las limpia, no por esto te enfañes ni lo gruñas que por ventura estara ocro a su lado, que te la quiera dar viendote soberuio, te la quite.

Donde fueres bien recebido, acude cada dia, q̄ augmentando la deuocion, crece tu caudal, y no te apartes de su puerta sin rezar por sus difuntos, y rogar a Dios que le encamine sus cosas en bien.

Responde con humildad a las malas palabras, y con blandas a las asperas, que eres espanol, y por nuestra soberuia (siendo mal quistos) en toda parte somos aborrecidos, y quien ha de facar dinero de agena bolsa, mas conuiene rogar que reñir, orar que renegar, y la bezerra manfa mama de su madre y de la agena.

Donde no te dieren limosna, responde con deuocion, loado sea Dios, el se lo de a vuestras mercedes: con mucha salud, paz y contento desta casa para que loden a los pobres, esta treta me valio mucho dinero, porque respondiendoles, con tal blandura, y las manos puestas, leuantandolas con los ojos al cielo, me boluijan a llamar, y dauanme lo que tenian.

Demas desto, enseñome a fingir lepra, hazer llagas, hinchar vna pierna tullir vn braço, reñir el color del rostro, alterar todo el cuerpo, y otros primores curiosos del arte: a fin q̄ no senos dixella que puez teniamos fuerças y salud, que trabajassemos. Hizome muchas amistades; tenia secretos curiosos de naturaleza, con que se valia, nada

escondia

escondio de mi, porque le pareci capaz, y entonces comenzaua, y como ya el estava, el pie puesto en el estriero para la sepultura, quiso dexar capellan que rogasse a dios por el, assi fue, que luego se mudaron y tan totonos algunos a referir, con quales exclamaciones, nos hallauamos mejor, estudiuamos las de noche inuentamos modos de beneficijs. Pobres auia que solo viuian de hazerlas, y nos las venia como farfas, todo era menester, para mouer los animos, y boluerlos compasinos. Los dias de esta ma dragauamos a los perdones preuiniendo qual lugar en las Yglesias, que no alcançaua poco quien cogia la pila del agua bendita, o la cepilla de la estacion. Saliamos a temporadas a correr la tierra, sin dexar aldeas ni alcarias de la comarca que no andauamos, de donde veniamos bien proveydos, porque nos danan rocino, queso, pan, huevos en abundancia, ropa de vestir doliendose mucho de nosotros, Pediamos vn traguito de vino por amor de Dios, que teniamos gran dolor de stomago, donde quiera nos dezian, si teniamos lo que nos lo diessen: lleuauamos vn jarrillo, como para beber de algo menos de media açumbre siempre no lo henchian; luego en apartandonos de la puerta lo vaziuamos en vna bota que no se nos caya colgando atras del cinto, en q̄ cabia quatro açumbres, y acomecia henchirla, en vna calle nos era forçoso yr a casa, y echarlo en vna tinaja para boluer por mas. De ordinario andauamos calçados de calços, y cubiertas las cabeças yendo

yendo descubiertos, porque los çapatos eran vnas chancletas muy viejas y muy rotas, y vn sombrero de lo mesmo. Pocas vezes lleuabamos camisa por que pidiendo a vna puerta (con la humildad acostumbrada) nuestra limosna, si dezian perdonad hermano, Dios os ayude, otro dia daremos; boluiamos a pedir, vnos çapatillos viejos, o sombrero viejo, para este pobre, que anda descalço y descubierto, al sol y al agua bendito sea el Señor, que libro a vuestras mercedes de tanto afan y trabajo como padecemos, que el se lo multiplique, y libre sus cosas de poder de traydores, dandoles la salud para el alma y al cuerpo q̄ es la verdadera riqueza si tambien dezian; En verdad hermano que no ay que daros no lo ay agora, aun que daua otro replicato, pidiendo vna camifilla vieja rota desechada, para cubrir las carnes y curar las llagas deste fin ventura pobre, q̄ en el cielo la hallen. y los cubra Dios de su misericordia, por el buē Iesus se lo pido que no lo puedo ganar ni trabajar, me veo y me desseo bendito sea la limpieza de nuestra Señora la Virgen Maria, Cō esto, o con esso otro de azero eran las entrañas, y el coraçon de jaspe, que no se ablandauan, escapauanse pocas casas de dōde no saliesse prenda; y qualquier par de çapatos no podian ser tan malos, tan desechado el sombrero, ni la camisa que se nos daua tan vieja, que no valiera mas de medio real, para no otros era mucho: y a quien lo daua no era de provecho ni lo estimaua, Era vna mina en el cerro de, Potosí. Teniamos merchantes para

para cada cosa. que nos ponian la moneda sobre tabla, sahumada y lauada con agua de Angeles lleuauamos de camino vnos afillos, en que caminamos (aratos) en tiempo llouioso, para poder passar los arroyos, y si atisbauamos persona que representasse autoridad comēçauamos a plaguearle de muchos passos atras para que tuuiera lugar de venir sacando la limosna, porque si aguardauamos a pedit al emparejar, muchos dexauan de darla por no deternese, y nos quedauamos sin ella de otro modo, se errauan pocos lances. Otras vezes que auia ocasion y tiempo, en diuisando tropa de gente, nos apercebiamos a cogear variando visages cargandonos a cuestras los vnos a los otros, torciendola boca, bolteando los parpados de los ojos para arriba, haziendonos mudos, coxos, ciegos, valiendonos de muleras, siendo sueltos mas que gamos; metiamos las piernas en vendos, que colgauan del cuello, o los braços en orillōs, demanera que con esto y buena labia, que Dios les diese buē viage, y lleuasse con bien a ojos de quien bien querian siempre valia dinero: y este llamauamos venturilla, por ser en despoblado, por suceder a vezes muy bien y en otras, no llegar mas de lo que tafadamente nos era necessario para el camino, Teniamos por excelencia bueno sobre todo que no se hazia fiesta de que no gozassimos, teniendo buen lugar, ni aun banquete donde no ruiessimos parte oliamoslo a diez barios. No teniamos casa y todas eran nuestras, que o portal de Cardenal Embaxador

barador, o señor no podía faltar, y corriendo todo turbio, de los porticos de las Yglesias, nadie nos podía echar, y no teniendo propiedad, lo posehíamos todo, tambien auia quien tenia torrejoncillos viejos, edificios aruynados. apouentillos de poca sustancia. donde nos recogiamos q̄ ni todos andáramos ventureros, ni todos teniamos pucherros, mas yo que era muchacho. donde me hallaua la noche, me entregaua al siguiente dia. y así aunque los lleuaua malos, la juventud resistia, teniéndolos por muy buenos

CAP IIII EN QUE GVZMAN DE
*Alfarache cuenta lo que le sucedia con vn cana-
llero, y las libertades de los pobres.*



Na verdadera señal de nuestra predestinacion es la compasiõ del proximo, porque tener dolor del mal ageno, como si fuesse proprio es acto de Caridad, que cubre los pecados, y en ella siempre habita

Dios todas las cosas con ella viuen, y sin ella mueren que ni el don de Profecia, ni conocimiento de mysterios, ni ciencia de Dios, ni toda la Fe. faltando Caridad es nada: El amar a mi proximo como me amo a mi, es entre todos el mejor sacrificio: por ser hecho en el templo de Dios vino, y sin duda es de gran merecimiento recibir vno tãto pesar de que su hermano se pierda, como plazer de que

el mismo se salue. Es la Caridad fin de los preceptos, el que fuere caritativo, el Señor sera conmisericordioso. en el dia de su justicia, y como a nosotros nada merezamos, y ella sea don del cielo, es necesario pedir con lagrimas que se conceda, y hazer obras cõ que alcanzarla humildando la sequedad hecha en el alma, y dureza del coraçon que no sera desechado el humillado y contrito antes le acudira Dios con su gracia, haciendo le, señaladas mercedes. Y aunque la riqueza (por ser vezina de la soberuia) es ocasion a vicios. desflaqueziendo las virtudes, a su duepeligrosa, señor tyrano, y esclauo traydor, es de condicion del açucar (que siendo sabrosa) con cosas calientes, calienta, y refresca con las frias al rico instrumento para comprar la biẽ auenança, por medios de la caridad. Y aquel sera cano y verdaderament rico, que haziendo rico al pobre, se hiziere pobre a si: porque con esto queda hecho discipulo de Christo.

Yo estaua vn dia en el çaguan de la casa de vn ardenal, embuelto y rebuelto, en vna gran capa da tan llena de remiendos, vnos conidos en otros. que tenia (por donde me mos) tres telas, sin que se pudiera conocer de que color auia sido la lmera; Tenia vn canto, como vna tabla, para el tiempo harto mejor, que la mejor fraçada, por que rigaua mucho, y no la passara el ayre. agua ni o, ni (estoy por dezir) vn dardo: entrolo a vestir vn cauallero, parecia principal en su persona y ac-

y acompañamiéto. El qual como me vio de aquella manera, creyo de uiera estar malo de ciciones y sus que auindome quedado allí la noche antes, como era inuierno, auentaua fresco, estauame quedo hasta que entrara bien el dia, Parose a mirarme, llamome: saque la cabeça, y con el sufo de ve aquel personage junto a mi (no sabiendo que pudiera ser mude la color: Pareciolo que temblaua y dixome. Cubrete hijo, estate quedo y saca de las faltriqueras lo que lleuaua. que sería cantidad hasta treze reales y medio, y diomelo, y tomelo y que de fuera de mi tanto de la limosna, como ve qual yua leuátando los ojos Creo por sin duda de uia dezir. Bendigante, Señor, los Angeles, y tu cortesanos del cielo, todos los espíritus te alaben pues los hombres no saben y son rudos, que no siendo yo de mejor metal, y no se si diga de mejor sangre que aquel, yo dormi encama, y el durmiendo en el suelo. yo voy vestido, y el queda desnudo; yo rico, y el necesitado. Yo sano, el enfermo yo admitido, y el despreciado; pudiendo auerledado lo que a mi me diste mudádo las plaças, fuisse Señor feruido de lo contrario. tu sabes porque y para que saluame, Señor, por tu sangre, que esta sería mi verdadera riqueza tenerte a ti, y sin ti no tengo nada. Digo yo que aquel sabia verdaderamente granger los talentos, que no considerando a quien lo daua, sino por quien lo daua. viendome, y viendome dio lo que lleuaua con mano franca, y animado de compasión: Estos tales ganauan por su caridad

el cielo

del cielo por nuestra mano. y nosotros lo perdiamos por la dellos, pues con la golosina del recibir pidiendo sin tener necesidad, lo quitauamos al que a tenia vsurpando nuestro vicio el oficio ageno. Andauamos comidos, beuidos lo mien hieftos teniamos vna vida que los verdaderamente Senadores (y aun comedores) nosotros eramos que aunque no tan respetados, la passauamos mas repolada. mejor, y menos pesadumbre; y de libertades auer pajadas mas que todos ellos, ni que algun otro Romano, por calificado que fuese. La vna era libertad en pedir sin perder, que a ningun honrado le esta bien, porque la miseria no tiene otra mayor que hallarse vn hombre tal, obligado alguna vez dello, para socorer lo que le haze menester, aunque sea su proprio hermano, porque compra muy caro el que recibe, y mas caro vende, quien lo da al que lo agradece. Y si en esto del pedir ha de decir mi parecer, es lo peor que tiene la vida del pobre, siendole forzoso; porque aunque se lo dan, le cuesta mucho pedirlo. Mas te dire. Qual sea la causa que el pedir escueze y duele tanto. Como el hombre sea perfecto animal racional, criado para eternidad, semejante a Dios (como el dize) que quando lo quiso hazer, asistiendo a ello la santissima Trinidad, dixo: hagamosle a nuestra imagen y semejança (tambien te pudiera dezir, como se ha de entender esto mas no es este su lugar) quedo el hombre hecho, saliendo con aquel natural todos inclinados, a querenos endiosar, auerindádo-

nos quanto mas podemos, y siempre andamos con esta sed secos: y con esta hambre flacos. Vemos que Dios crió todas las cosas. nosotros queremos lo mismo, y ya que no podemos como su divina Magestad, de nada, hazemoslo le algo, como alcança nuestro poder procurando conseruar los individuos de las especies; en el campo los animales, los peces en el agua, las plantas en la tierra, y así en su natural cada cosa de las del mundo. Miro las obras hechas de sus manos, parecieronle muy bien como manos benditas y poderosas; alegróse de verlas que estauan a su gusto. Effó passá oy al pie de la letra, queremos hazer, o contrahazer; quan bien me parece el aue, que en mi casa cria, el cordero que nace en mi cortijo, el arbol que planto en mi huerto, lassor que en mi jardín sale, como me huelgo de verlo, en tal manera q' aquello q' no crió hizo o plante aunque sea muy bueno, lo arrancare, destruyre, y deshare, sin que me de pesadumbre: y lo q' es obra de mis manos, hijo de mi industria, fruto de mi trabajo, aunque no sea ral, como hechura mia, me parece y la quiero bien: Del arbol de mi vezino y del conocido, no solo quitare lassor y fruto, mas nõ le dexare hoja ni rama, y si se me antojare, cortarele el tronço. del mio me llega al alma, si hallo vna hormiga q' le dañe, o paxaro que le pique porque es mio, y en resolucion todos amá sus obras, así en quererlos bien me parezco al que me crió: y del lo herede yo. En todos los mis acciones es lo mismo. es muy proprio en Dios el dar, y muy

habia en contra dellos, que no se como lo digo, Pico amigo, nõ estas harto cansado, y enfordezido de oyr las vezes que te han dicho, que lo que hizieres por qual q' vier pobre que lo pide por Dios, lo hazes por el mismo Dios, y el mismo te queda obligado a la paga, haziendo de deuda agena suya propia. Somos los pobres como el zero de guarisimo, que por si no vale nada, y haze valer ala letra que se le allega, y tanto mas, quantos mas zeros tuuiere delante. Si quiereres valer diez, pon vn pobre par de ti y quantos mas pobres remediares mas limosna hizieres, son zeros que te daran para con Dios mayor merecimiento. Que te pones a considerar, si gano, si no gano, si me dan, si no me dan, dame tu lo que te pido, si lo tienes y puedes me quando no por Dios, que te lo manda, por naturaleza me lo deues, y no entendas, que lo q' tienes y vales, es por mejor lana, sino por mejor ardada, y el que a ti te lo dio, y a mi me lo quitó quidiera des cruzar las manos, y dar su bendicion a que fuera su voluntad y lo mereciera: No seas especulador, ni hagas elecciones, que si bien lo miras no son sino auaricia, y escusas para no darlo, yo lo alarga el animo para ello, y que veas el efecto de la limosna, oye lo que cuenta Sofronio, a quien cita Canisio varon docto. Teniendo vna muger quida vna sola hija muy hermosa donzella, el Emperador Zenó se enamoró della, y por fuerza (contra toda su voluntad) la estrupio, gozandola con yrania, La madre viendose affligida por ello y

X 2 ultrajada

ultrajada, teniendo gran deuocion a vna imágen de nuestra Señora, cada vez que a ella se encomendaua, dezia: Virgen Maria, vengança y castigo te pido desta fuerza, que Zenon tyrano Empetador nos haze. Dize, que oyo vna voz que le dixo; Ya estuuieras vengada, si las limosnas del Emperador no nos huieran atado las manos. Desata las tuyas en fauorecer los mendigos, que es tu interese y te va mas a ti en darlo, que a ellos en recibirlo. no haze Dios tanto al rico para el pobre como al pobre para el rico; no te attengas con dezir quien lo merece mejor. No ay mas de vn Dios, por esse te lo piden, a el se lo das, todo es vno, y tu no puedes entéder la necesidad agena, como aprieta, ni es posible conocerla: lo exterior que juzgas, porciendote vno estar sano, y no ser justo darle limosna, no busques escapatorias para descabullirte. dexarlo a su dueño, no es a tu cargo el examen juez ay a quien toca, sino miralo por mi, si huuo descuydo en castigarme; lo mismo hazen a los demas. No te pongas (o tu de malas entrañas) en azecho, que ya te veo. Digo que la caridad y limosna su orden tiene, no digo que la ordenes, sino que la hagas, que la des, y no la espulgues, si tiene sino tiene, si dixo si hizo, si puede, sino puede, si te la pide, ya se la debes, caro le cuesta, como he dicho; y tu oficio solo es dar, el Corregidor y el Regidor, el Prelado y su Vicario abran los ojos, y sepan qual no es pobre para que sea castigado, Esse es su oficio, essa es dignidad, cruz y trabajo, no los hizieron

GVZMAN DE ALFARACHE 180
hizieron cabeças para comer el mejor bocado, sino para que rengan mayor cuydado, no para reyr con otros. sino para gemir la desuentura del pueblo no para dormir y roncar, sino para velar y suspirar viendo como el Dragon (continuamente) clara la vista del eipiritu. Así que a ti te toca solamente el dar de la limosna, y no pienses que cumples dando lo que no te haze prouecho, y lo tienes a vn moncon para echarlo el muladar, que como si el pobre lo fuese, das en el con ello: no tanto por darle, como por sacarlo de tu casa, que así fue el sacrificio de Cayn Lo que ofrecieres, lo mejor ha de ser, como lo hizo el justo Abel con desseo y voluntad, q̄ fuera mucho mejor, y que haga mucho prouecho: no como de por fuerza, ni con trompetas, antes con pura caridad, para que saques della el fruto que se promete, acetandote el sacrificio. Alejado voy de Roma, para donde caminaua, Quando alla llegue me rebentaron las lagrimas de gozo, quisiera fueran los brazos capaces de abrazar aquellas sanctas murallas. El primer passo que dentro puse, fue con la boca, besando aquel sancto suelo. Y como la tierra que el hombre sabe essa es su madre. Yo sabia bien la ciudad, era conocido en ella, comence como antes a buscar mi vida. Vida la llamaua, siendo mi muerte, aquel me parecia mi centro:

Quan cañado estamos con las pasiones nhestras, y como lo que aquello no es, nos parece extraño, siendo lo verdadero y cierto. Así me pareció

parecio la suma felicidad, juzgando a desventura lo demas; y aunque todo lo miraua, inclinauame a lo peor, y esto tenia por mejor, Leuanteme vna mañana, segun tenia costumbre, y mi pierna que se pudiera enseñar a vista de oficiales, puseme con ella pidiendo a la puerta de vn Cardenal, y como el falliello para el palacio sacro, reparose a oyrme, que pedia, la boz leuantada, el tono estrauagante: y no de los ocho del canto llano, diziendo: Dame noble Christiano, amigo de Iesu Christo, ten misericordia deste pecador affligido y llagado, impedido de sus miembros, mira mis tristes años, amanzillate deste pecador; O reuerendissimo padre Monseñor illustrissimo, duelafe vuestra señoria. Illustrissima deste misero moço, que me veo, y me desleolçada sea la passion de nuestro Maestro y Redemptor Iesu Christo. Monseñor (despues de auerme oydo atentamente) apiadose en extremo de mi no le pareci hombre, representosele el mismo Dios. Luego mando a sus criados que en braços me marriessen en casa, y que desnudandome aquellas viejas y rotas vestiduras me echassen en su propia cama, y en otro aposento junto a este le pusiesse la fuya, hizose así en vn momento. O bondad grande de Dios, largueza de su condicion hidalga desnudaronme para vestirme, quitaronme de pedir para darme y que pudiera dar; nunca Dios quita q no sea para hazer mayores mercedes Dios te pide arte quiere. Ponesse cansado a medio dia en la fuya te pide vn jarro de agua de que beuen las bestias

agua

agua viua te quiere dar por ella, con que lo gozes entre los Angeles. Este santo varon lo hizo a su imitacion, y luego mando venir dos expertos cirujanos, y ofreciendoles buen premio, las encargo mi cura procurando mi sanidad, y con esto dexandome en las manos de los dos verdugos en poder de mis enemigos, fuese su viaje. Aunque el fingir dellagas haziamos de muchas maneras las q tenia en tonces era con cierta yerua que las hazia de tan mal parecer, que a quien las viera parecieran incurables, y necesitadas de grande remedio reniendolas por cosa cancerada: pero si solos tres dias dexara la continuació de aqueite embelecio, la propria naturaleza pusiera las carnes con la perfeccion y sanidad que antes tenian. A los dos cirujanos les parecio de la primera vista, cosa de mucho momento, quitaronse las capas, pidieron vn brasero de lumbre, manteca de vacas, hueuos y otras cosas, quando todo estuu a punto me desfaxaron muy de proposito. Preguntaronme quanto tiempo auia que padecia de aquel mal, si me acordaua de que huuiesse procedido, si beuia vino, que cosas comia y otras preguntas como esta, que los en en el arte peritos acostumbra hazer en semejantes actos enmudeci, quedando como vn muerto, que no estaua en mi, ni lo estuu en mucho rato viendo tanto preparamento para cortar y cauterizar, y quando desto escapasse, mi maldad auia de quedar mas manifesta. Lo en Caeta padecido, se me antojauan flores, aqui fue el temer a Monseñor, quan brauo

X 4

castigo

castigo me auia de mandar hazer, por la burla recibida. No sabia como remediarme, que hazerme, ni de quien valerme, porquẽ en toda la Letania, ni en Flos sanctorum, no hallaua santo defensor de vellacos, que quisiera disculparme. Auianme mirado, y dado cien bueltas, dixẽ: perdido voy, aun de vida soy, si pellejo me dexan esta vez, dos horas son de trabajo (si ya no me sepultan en el Tiber) passarelas como pudiere, y si me cortá la pierna, que dare con mejor achaque, y cierta la ganancia sino es que me muero: mas quando tan mal subede, tendrelo hecho para adelante, y no sera me nester otra vez. Que puedo mas desdichado de mi nacido soy, paciencia y barajar, que ya esta hecho. En esto bacilaua, quando de la codicia y auaricia de lo scirujanos, halle abierta la puerta de mi remedio. El vno dellos (mas experimentado) vino a conocer aquello ser fingido, y que por las señales procedia de los efectos de la misma yerua que yo vsaua, callolo para si, diziendole al compañero. Cancerada esta esta carne, sera necesario para que el daño seataje, y nazca otra nueba, quitar hasta la viuua, y quedara como conuiene. El otro dixo: Tiempo largo es menester para esta cura, ocasion ay para sacar el vientre de malaño, El que sabia mas como al otro por la mano, y sacolo alla fuera en la entrefalera: yo q̄ los vi salir, salte de la cama eras ellos a escuchar, y ohi que le dixo asì: Señor Doctor, no creo q̄ vuestra merced tiene aduertida esta enfermedad, y no me marauillo por se curar pocas

pocas a a ella semejantes, y asì pocas las conocen pues quiero q̄ sepa, que tengo descubierto vn grã secreto. Que (por mi vida) le dixo el otro, Yo di a vuestra merced le respondi. Este es vn grandissimo poltron. Las llagas que tiene s̄o figidas. Que haremos? si lo dexamos, el bien se nos va de las manos con la honra y el prouecho; si lo queremos curar, no tenemos de que, y reyrase de nuestra ignorancia: y si de vna ni otra manera se puede salir biẽ dello, sera lo mejor, dezir al Cardenal el caso como passa. El otro dixo: No señor, por agora no conuiene, menos mal es que para con este (que es vn picaro) que demos con poca opinion, que dexar de gozar tan fina ocasion. No nos demos por entendidos, antes lo yremos curando con medicamentos que enretengan, y si fuere necesario, aplicádole contrauitos q̄ le coman de la carne sana, en que nos ocupemos algunos dias. El otro dixo. No señor que para esto mejor seria desde luego comenzar cõ el fuego, cauterizádolo inficionado. En qual de los dos remedios auia de comenzar, y como le auia de partir la ganancia estuquieran discordes a punto de manifestarme a Monseñor, porque el q̄ sonocia el mal, queria mas parte. Viendo puesen lo que reparauan, y ser de poco momento, que de buen partido lo diera yo de mi desuenterada pobreza, en trueco de no quedar perdido; asì como estaua desnudo sali a ellos, y postrado ante sus pies les dixe: Senores en vuestras manos y lengua esta mi vida o muerte, mi remedio y mi perdicion: do

mi malno se os puede seguir bien y de mi bien esta cierto el provecho, y la reputacion. Ya os es notorio la necesidad de los pobres, y la dureza de los coraçones de los ricos, que para poderlos mouer, que nos den vna flaca limosna, es necessario llagar nuestras carnes (con todo genero de martyrios) padeciendo trabajos y dolores, y aun estas ni otras mayores lastimas nos valen, Gran desventura es tener necesidad de padecerlo que padecemos, para vn miserable sustento que dello sacamos. Doleos de mi por vn solo Dios, que, soys hombres que correys por la plaza del mundo, y de carne como yo, y el que me necesario, pudieran necesitaros. No permitays que sea descubierto, hazed de vuestra voluntad, que en lo que tocare a seruiros y ayudadros, no faltare punto: Demanera que salgays desta eura muy abentajados. Fiaos de mi; q̄ quando no estuiera de por medio algun otro seguro, que el temor de mi pena, me hiziera tener secreto. En lo de la ganancia no se repare, mejor es aceptarla q̄ perderla: juguemos tres al mohino, que mas vale algo que nada. Estas plegarias y prerrogatiuas fuerõ bastantes a que tuuiessem por acertado mi consejo; y mas quando vieron que sali al camino: Gustaron tanto dello, que a ombros quisieran boluerme a la cama de contento. Ellos y yo lo recibimos, por lo que a cada vno le importaua. Tanto se tardaron en estos conciertos y debates, q̄ a penas estaua buelto a cubrir con la ropa, y Monseñor entrava por la puerta. Vno de los dos ciruianos le dixo. Crea vuestra

nuestra Señoria illustrissima, que la enfermedad deste moçuelo es graue, y necessariamente se le han de hazer grandes beneficios, porquẽ tiene la carne cancerada en muchas partes, y el daño tan arraygado que los medicamentos es imposible obrar sin largo transcurso de tiempo, mas esto y confiado y sin alguna duda certifico: que ha de quedar sano y bueno, mediante la voluntad de Dios. El otro dixo. Si esse moçuelo no cayera en las piadosas manos de vuestra señoria illustrissima dentro de pocos dias acabarade corróperse y moria, mas atajarse ha su daño, de modo, que dentro en seys meses y aun antes, le quedaran sus carnes tan limpias como las mias: El buen Cardenal (a quien solo caridad mouia) les dixo, en seys o en diez, curese como se ha de curar, que yo mandare proueer lo necesario; con esto los dexo, y se entro en el otro aposento. Esto me alento, y como, si de otra parte me traxeran el coraçõ y me lo pusieran en el cuerpo, assi entonces lo senti: que aun hasta en este punto no estaua fiado de aquellos traydotes. Temia no dieran alguna buelta, dexandome perdido: mas ya con lo que alli trataron en mi presencia quede alegre y consolado, Pero la costumbre del jurar, jugar y briuanear sõ duras de desfechar, no pudo dexar de darme gran pesadumbre, verme impedido, encerrado, in habil de gozar lo mucho y bueno que tenia pidiendo, mas passauase menos mal, por el curioso tratamiento, comida y cama que tenia; q̄ era segun podia desfecharse; Como vn Principe seruido

uido, como la persona de Monseñor curado: y así lo mando a los de su casa, demas que por su propia persona venia todos los dias a visitarme, y algunos tardaua conmigo, hablando de cosas q gustaua oyime. Con esto sane de la enfermedad, y quando parecio a los circujanos tiempo, se despidieron; siendo de su poco trabajo mucho y bien pagados: y a mime mandaron hazer de vestir, y passar al quartel de los pajes, para que como vno de ellos de alli adelante siruiesse a su señoria ilustrissima.

CAPVII COMO GYZMAN DE AL-
farache siruio de paje a Monseñor ilustrissimo
Cardenal, y lo que le sucedio.



En todas las cosas criadas, ninguna podra dezir auer pasado sin su Imperio a todos le llego sudia, y tuuieron vez. Mas como el tiempo todo lo trueca, las vnas pasan, y otras han corrido De la Poësia ya es notorio quanto fue celebrada. Diga de la oración la antigua, Roma, la veneracion que dio a sus oradores, y oy nuestra España a las sagradas letras de tantos tiempos atras bien recebidas, y en el punto en q estan ambos derechos. Los vestidos y trages de España no se escapan, que inuentando cada dia nouedades, todos ahuyan tras ellas, como cabras, ninguno queda que no los estrene, y aquello no parece

parece bien, que ya no admite vso, no obstante que se vso y tuuo por bueno; llegando la ignorancia del vulgacho, a querer todos emparejarse, vistiendo a vna medida, el alto como el baxo de cuerpo, el gordo como el flaco, el defectuoso como el sano, haziendo sus talles de feas monstruosidades, por auer y igualmente deseguir tras el vso, y querer con vn xaraue o purga, curar todas las enfermedades. Tambien los vocablos, y frasis de hablar corrompio el vso: y los que algun tiempo eran firmados y castos, ya tenemos por barbaros. Las comidas también tienen su quando q no nos sabe bien en el inuierno lo que por el verano apetezemos; ni en Otoño lo que en el Estio; y al contrario. Los edificios y maquinas de guerra se inouan cada dia. Las cosas manuales van rodando las sillas, los bufetes, escritorios, mesas, bancos taburètes, candiles, candeleros, los juegos y danças. Que aun hasta en lo que es musica, y en los cántares hallamos esto mismo, pues las seguidillas arrinconaron a la carauanda, y otros vendran que las destruyan y caygan: Quien vio los machuelos vn tiempo, que tanto terciopelo arratiraban, en gualdrapas, y ser incapaces oy de toda corteſia, que ni cosa de seda, ni dorada, se les puede poner. T estigos somos todos quando el hermano sardesco era el regalo de las damas, en que yuan a sus estaciones y visitas, Agora es todo sillas, las que antes eran albardas. Digan las mismas damas quan essencial cosa sea, y lo que importa en nuestros tiempos tener

tener perritos falderillos, monas, y papagayos para
 p[as]sar el tiempo, que en los p[as]sados gastauan con
 la rueca, y con las almahadillas, mas fueron des-
 graciadas y p[as]saron: corrieron como todo. A la
 Verdad acontecio lo mismo; tambien tuuo su
 Quando de tal manera que antiguamente se v[is]ta
 mas que ahora, y tanto que vinieron a dezir auer
 sido sobre todas las virtudes respetada y aquel que
 dezia mentira(mas o mienos de importancia) era
 conforme a ella castigado, hasta darle pena de muer-
 te, siendo publicamente apedreado. Mas como lo
 bueno canta, y lo malo nunca se daña, no pudo en-
 tre los malos ley tan tanta conseruarse. Sucedio
 que viniendo vna gran pestilencia, todos aquellos
 a quien tocava(si escapauan con la vida) quedaua[n]
 con la sion de las personas. Y como la generacion
 fuese p[as]sando, alcançandose a otros, los que sanos
 nacian. vituperauan a los lisiados diziendoles las
 faltas, y defectos, de que notablemente les pesaua
 ser deshonorados. De d[on]de poco a poco, vino la ver-
 dada no querer ser oyda, y de no quererla oyr, lle-
 garon a no querella dezir, que de vn escalon se su-
 be a dos, y de dos al mas alto, de vna centella sea
 bra vna ciudad: Al fin fueron se atreuiendo ha-
 sta venir a romper el estatuto, siendo condenada
 en perpetuo destierro, y a que en su filla fuese re-
 cebida la m[en]tira. Salio la Verdad a cumplir el tenor
 de la sentençia; yua sola, pobre, lo qual suele acon-
 tecer a los caydos(que tanto vno vale, quanto lo
 que tiene y puede valer, y en las aduersidades, los

que

que se llaman amigos, se declaran por enemigos) a
 pocas jornadas, estando en vn repecho, vio para-
 cer por cima de vn collado mucha gente, y quanto
 mas se acercaua, mayor grandeza descubria. En
 medio de vn esquadron cercado de vn exercito
 yuan Reyes,, Principes. Governadores. Sacerdo-
 tes de aquella gentilidad, hombres de gouerno,
 y poderosos de aquellas prouincias, cada vno con-
 forme a su calidad, mas, o mienos llegado cerca de
 vn carro triunfal que lleuauan en medio cō gran
 magestad: el qual era fabricado con admirable ar-
 tificio, y extrema curiosidad. En el venia vn torne-
 ro, q[ue] se rematava con vna filla de marfil, euano
 y oro, con muchas piedras de precio engastadas
 en ella. y vna muger sentada, coronada de Reyna,
 el rostro hermosissimo, pero quanto mas de cerca
 perdida de su hermosura, hasta quedaren extremo
 fea. Su cuerpo(estando sentada) parecia muy ga-
 lardo, mas puesto en pieo, andando, descubria mu-
 chos defectos. Yua vestida de tornasoles riquissi-
 mos a la vistay de colores varios, mas tan fútiles
 y de poca sustancia que el ayre los maltratava, y cō
 poco se rompian. Detuuose la verdad, en tanto
 que p[as]saua este esquadron, admirada de ver su gr[an]-
 deza, y quando el carrollego, que la Mentira reco-
 nocia a la Verdad, mando que parassen, hizola lle-
 gar cerca de si preguntole de donde venia, donde
 yua que yua y la Verdad la dixo en todo. A la men-
 tira le parecio conuenir a su grandeza, lleuaria cō-
 go, que tanto es vno mas poderoso, quanto a
 mayores

mayores contrarios vence, y tanto en mas tenida
 quantas mas fuerças resiltiere. Mandola boluer, no
 pudo librar se, huuo de caminar con ella, pero que
 dose atras de toda la turba, por ser aquel su proprio
 lugar conocido. Quien buscare a la Verdad, no la
 hallara con la Mentira ni sus ministros, a la postre
 de todo esta, y alli se manifiesta. La primera jorna-
 da que hizieron, fue a vna ciudad, en donde salio
 a recibir los el Favor, vn Principe muy poderoso
 combido la con el hospedage de su casa, accepto
 la Mentira la voluntad, mas fuese al meson del In-
 genio casa rica donde se adereçaron la comida y
 festejaron, luego queriendo passar adelante llego el
 mayordomo Ostentacion, con su gran personaje,
 la barba larga, el rostro graue, el andar compuesto,
 y la habla reposada: preguntole al huesped lo que
 deuia: hizieron la cuenta, y el mayordomo (sin re-
 parar en alguna cosa dixo: Que bien estaua. Lue-
 go la Mentira llamo a la Ostentacion, diziendo:
 Pagadle a esse buen hombre de la moneda que le
 distes a guardar quando aqui entrastes. El huesped
 quedo como tonto, que moneda fuese aquella
 que dezian: Tuuolo a los principios por donaire,
 mas como instassen en ello, y viesse que lo afir-
 man tanra gente de buen talle, lamentauase,
 diziendo: Nunca tal auerse le dado. Presento la
 Mentira por testigos, al Ocio su tesorero, a la Adu-
 lacion su maestre sala, al Vicio su camarero, a la Af-
 sechança su dueña de honor, y a otros siruientes
 suyos: y para mas cõuencerlo, mando comparecer
 ante

ante si al Interes hijo del huesped, y a la Codicia
 su muger: Todos los quales contistes afirmaron
 ser assi. Viédose apretado el Ingenio con exclama-
 ciones rompialos ayres, pidiendo a los cielos mani-
 festassen la verdad, pues no solo le negauan lo que
 le deuian, pero le pedian lo que no deuia. Viendo-
 lo la verdad tan apretado, como tan amiga que
 siempre desseo ser suya, le dixo. Ingenio amigo
 razon teneys; pero no puede aprouecharos, que
 es la Mentira quien os niega la deuda, y no ay
 aqui mas de a mi de vnestra parte, y en lo q̄ pue-
 do valeros es, en solo declararme, como lo hago.
 Quedo la Mentira tan corrida de aqueste atre-
 uimiento, que mando a los ministros pagassen al
 ingenio de la hazienda de la verdad, y assi se hizo y
 passaron adelante: haziendo por los caminos, ven-
 tas y posadas, lo que tiene de costumbre semejante
 genero de gente, sin dexar alguna que no robaßen
 que vn malo suele ser verdugo de otro, y siempre
 vn ladron, vn blasfemo, vn rufian, y vn dafalmado
 acaba en las manos de otro su yqual, son peces que
 se comen grandes a chicos. Llegaron mas adelante
 a vn lugar, donde la Murmuracion era señora y
 gran amiga de la mentira, Saliola a recibir, lleuan-
 do delante de si los poderosos de su tierra, y priua-
 dos de su casa, entre los quales yuan la Soberbia,
 Traycion, Engaño, Gula, ingratitude, Malicia, Odio
 Perea, Pertinacia, Vengança, Inuidia, Injuria,
 Necedad, Vanagloria, Locura, Valuntad, sin otros
 muchos familiares. Combido la con su posada, la

Y qual

qual a cepto la Mentira, con vna condicion; que solo se le diesse el casco de la casa, porque ella queria hazer la costa. La Murmuracion quisiera mostrale alli su poder y regalaria, mas como deuia dar gusto a la Mentira, recibio la merced que le hazia, sin replicarle mas en ello, y assi se fueron juntos a palacio. El veedor Solicitud, y el despenfero Incoñtancia, proueyeran la comida, y a la fama vinieron de la comarca consumada de bastimentos, todo se recebia sin reparar en precios; y en auiendo comido, queriendo ya partirse, los dueños pidieron su dinero de lo que auian vendido. El tesorero dixo, que nada les deuia, y el despenfero, q lo auia pagado; leuantose gran alboroto. Salio la Mentira diziendo. Amigos que pedis; locos estays o no es entiendo, ya os han pagado quanto aqui truxistes, que yo lo vi, y os dieron el dinero en presencia de la verdad, ella lo diga, si basta por testigo. Fueron a la verdad que lo dixesse, hizose dormida recordaronla con bozes, mas ella (considerando lo passado) dudaua en lo que auia de hazer, acordó fingirse muda, escañentada de hablar, por no pagar agena costa, y de sus enemigos, y cõ aquella costumbre se ha quedado. Ya la verdad es muda, por lo que le costo el no serlo: esse que la trata paga.

Mas a mi parecer pinto en la imaginacion q la verdad y la Mentira sõ como la cuerda y la clauija de qualquier instrumento. La cuerda tiene lindo sonido, suau e dulce, la clauija gruñe, rechina, y con dificultad boltea. La cuerda va dando de sí, alar-

largandote hasta que la ponen en su punto, La clauija va dando tornos, quedando apretada, señalada y gastada de la cuerda. Pues assi passa. La verdad es la clauija, y la mentira la cuerda, bien puede la mentira, yendose estirando apretar a la verdad y señalarla, haziendola gruñir, y que ande desabrida. Pero al fin va dâdo tornos y estirando, aunque cõ trabajo, y quedando sana la Mentira quiebra.

Si mi trato fuera verdad, aunque passara por tantos tormentos, affentas y pesadumbres, no pudieran al cabo dexar de ser buen puerto. Era mentira, embuste y vellaqueria, luego salto y quebró. No pudo resistir la torcedura; siempre rodando de daño en daño, de mal en peor, que vn abismo llama otro. Ya soy paje, quiera Dios que no vengamos a peor. No es posible, lo que esta violentada dexar debaxar o subir a fu centto que siempre apetece. Sacaronme de mis glorias, baxandome a seruir, presto veras lo poco que asisto en ello; Que tanto caminar a priessa, el cansancio llegara presto venir tan de buelo de vno en otro extremo, no puede ser con firmeza, es dificultosissimo de cõseruarse. Si el arbol no echa rayzes no lleua fruto, presto se seca, no las puede hechar en el officio nueuo, aunque perseuere algunos años, ni vini a fructificar; fue mucho salto a page de picaro (aunque son en cierta manera correlatiuos y conuertibles, que solo el abito los diferencia) por fuerza me auia de lastimar. Bien al reues me acontecio que a los otros, pues dicen que las honras quanto mas crecen, mas

hambre ponen. a mi me dauan. hattió las que auia
 profellado, essas lo eran para mi: cada vno en lo q
 se cria, Bueno seria sacar el pete del agua, y criar
 los pauos en elia: hazer bolar al buey, y el Aguila,
 que are: sustentar al cauallo con arena, ceuar con
 paja al Halcon, y quitar al hombre el Risible. Yo
 estaua enseñado a las O'las de Egypto, mi centro
 era el bodegon la ca uerna el punto de mi circulo
 el vicio, mi fin a quien caminaua: en aquello tenia
 gusto, aquello era mi salud. y todo lo a esto con-
 trario lo era mio. El qual como yo estaua hecho a
 que quieres boca cuerpo que te falta, los ojos hin-
 chados de dormir, las manos, como seda de holgar
 el pellejo liso y tiello de mucho comer, que me
 sonaua el vientre como vn pandero, las nalgas con
 callos de estar setado, mascando siempre a dos carri-
 llos, como la mona; de que manera pudiera sufrir
 vna limitada racion, y estar vn dia de guardia y a la
 noche la hacha en la mano en vn pie como grulla
 arrimado a la pared, hasta casi amanecer a vezes sin
 cenar, y aun las mas era mas a lo cierto, el adodo
 frio esperando, que salga entre la visita, hecho re-
 faca de las escaleras, o fuelles de herrero, baxando
 y subiendo; acompañar, seguir la carroça a horas
 y deshoras, poniendonos el inuierno del odo,
 y el verano de poluo, firuiendo a la mesa, ahilado
 el vientre con el goloso desseo, embiando con los
 ojos, y desseando en el alma lo que alli se ponía,
 lleuar el recaudo, boluer con otro, gastando çapa-
 tos, y de mes a mes que nos lo dauan, los quinze
 dias

dias andauamos descalços. En esto se passo desde
 primero de Enero hasta fin de Deziembre de cada
 vn año. Preguntado al cabo dello, q teneys horro;
 que se haganado, la respuesta esta en la mano. Se-
 ñor siruo a mercedes. He comido y beuido, en
 inuierno frio, en verano caliente, poco malo, y tar-
 de, traygo este vestido que me dieron, y no tanto
 con que me cubrieffe, quanto para con que siruiessé
 no para que me abrigasse si no con que los honra-
 sse: hizieró lo a su guito y a mi costa, dieronme por
 mis dineros las colores de su anto; o lo q auemos
 medrado en abundancia, ha sido resfriados, que no
 ay hombre que pueda alçar vn plato, granos y co-
 mezon, con que nos entretenemos, y otras cosas
 de frutillas tales o peores. Quando el viento corre-
 fresco, y alcançamos valor de diez o doze quartos,
 todo en grueso, ha sido de otros tantos pellizcos
 o bocados de cera que quitamos a la hacha, y los
 vendemos a vn çapatero de viejo. El que puede a-
 caudalar vn cabo, ya esse tiene patrimonio, haze
 grandezas, compra pasteles, y otras chucherias
 ma a caso si en ello lo hallan; en açotes lo paga que
 es vn iuzio. Solo esto se permitia hurtar, digo (se
 hurtaua) menos mal, que si se nos permitiera cabo
 a cabo me diera tal maña, q pusiera tienda de ce-
 rteria, mas quando esquilmaua de la mia, otra pala-
 ua de las de mis compañeros, aquello era todo.
 Eran allos tan rateruelos, que nunca les vi meter
 mano en otra cosa dexando a parte de comida que
 las tales consumenfe, y nunca se venden y aun en

ésto hazian mil burredas, que como vno leuante un panal de la mesa, emboluiolo de presto en un lienço, y metiolo en la faltriguera. Como feruia los manjares, y no pudiesse tan presto darle puerto de saluacion, o el cobro que desicaua, y con el calor se fuesse la miel derritiendo, yua corriendo por las medias calças abaxo a mucha prisa. Monseñor lo miraua desde la mesa y con gana de reyr q tuuo, mandele que se estirasse arriba las calças, el paje lo hizo. Como passo las manos por cima de la miel pegose y quando corrido, de lo q allí se rieron. Mas a Fe que le amargo, porque sin gustar de la miel con vna correa le hizieron que diese la cera no fuera yo que a Fé que nunca tal me sucediera, sabia muy bien qualquier vallaqueria, y no estaua olvidado de mis mañas. Porque no se me secasse la vayna me ocupaua siempre en menudencias, haziendo cuydadosa a mis compañeros. El diablo truxo a palacio necios y lerdos que se dexan caydo cada pedaco por su parte, gente enfadosa de tratar, pesada de sufrir, y molesta de conuersar. El hombre ha de parecer al buen cauallero galgo, en la ocasion ha de señalar su carrera, y fuera della se ha de mostrar compuesto y quieto. Paje auia y digo, que los mas, y me alargo mas que todos eran vnos leños, lerdos, poco bulliciosos: asi delante como detras de su señor. Tantaros en los mandados como en leuantarse de la cama, floxos, haraganas, descuydados, que por ser tales holgaua de hazerles tiros acomodados de medias, ligas, cuellos, soberos

lienços

lienços, cientos, punos, capatos, y lo mas q podia, de qué poblaua el xergon de la cama de mi compañero, porque no lo hallassen en la mia. En los ayres lo trocaba por otro, y aunque fuera por hierro viejo, no auia de que dar en mi poder. Tuuiera cada vno buena cuenta con su hazillo, que si vn punto se descudaua, ojos que lo vieron yr nunca lo vieran boluer. De aquestas trauesuras hazia muchas, y todas eran obras de moço liuiano. Di en vna cosa despues, que jamas me auia pasado por el pensamiento, y fue engoloso, ne se si lo hizo el comer por tassa, y que leuanto el deseo el apetito o que deuia estar en muda, porque dicen que en ciertas edades truecan los hombres de costumbres. Yuame tras la golosina, como ciego en el rezado las q mis ojos columbrauan, en el erario no estaua seguras mis manos, eran Aguilas. Y como el ciervo con el resfalo saca las culebras de las entrañas de la tierra, asi yo, poniendo los ojos en las cosas de comer se me rendian, viniéndoseme a la boca. Tenia Monseñor vn arcon grande, que vsan en Italia, de pinoblanco, aun en España he visto muchos dellos que suelen traer de alla con mercaderias, especialmente con vidros o barros, este estaua en la recamara para su regalo, con muchos generos de conseruas, açucaradas, digo secas, allí estaua la pera bergamota de Aranjuez, la ciruela Ginouisca, melon de Granada, cidra Seuillana, naranja y toronja de Plagencia, limon de murcia, pepino de valencia, tallos de las Islas, berenga de Toledo, ore-

Y 4

iones

Jones de Aragon, patata de Malaga, tenia camuesa, jañahoria, calabaza confituras de mil maneras y otro infinito numero de diferencias, que me trahian el espiritu inquieto, y el alma desahogada. Siempre que auia de hazer colacion, o comer alguna destas cosas, dauanme la llau que la sacasse en su presencia, sin fiarla nunca de mi a solas. Desta desconfianza nacia ira, de la ira, desseo de vengança: con el me puse a soñar, estando despierto, valgame Dios como le dariamos a este arcó garrote: ya dixé que era grande a mi parecer de dos varas y media, vna de alto, y otra en ancho, blanco mas que vn papel, la veta menuda como hilos de cambray, bien labrado, pulido, cerrado con cantoneras, y su chapa en medio. Si sabes, que es hurtar, o lo has oydo dezir, como sera bueno vaziar losin fallar llau; abrir cerradura; quitar gozne; ni quebrar tabla: espera direte que hazia. Quando me cabia la guarda, y auia en casa visita, o qualquier otra ocupacion, que parecia forcosa, o prometia seguridad. Tenia mi herramienta prevenida, alça ua vn poquito en vn canto de la tapa, quanto podia meter vna cuña de madera, y alçaprimando vn poco mas, metia vn palo rollizo torneado, como cabo de martillo: este yua poco a poco alçando cõ el, dando bueltas hazia la chapa, y quanto mas a ella lo llegaua, tanto la dexaua del canto mas leuãrada: de manera, que como era moçuelo, y tenia dolgado el braço, sacaua lo que se me antojaua de que poblaua las faltriqueras. Mas hazia, quando alguna

alguna vez no alçaua lo que estaua vn poco lexos, contra la contumacia y rebeldia de las tales cosas, ponía en vn palillo, o cabo de caña, dos alfileres, vno de punta, y otro hecho garuato con que lo hazia venir a obediencia. Así era señor de quanto dentro estaua sin tener llau para ello. Dime tan buena maña, que aunque auia mucho ya se via la falta, y conocióse claro por vna zamboa Castellana, que como fuéssé muy grande, y estuuíse toda dorada, mi incline a ella, era vn aqua de oro a la vista, y despues me supo, que hasta oy la traygo en la boca: nunca mejor cosa ni su semejante vi en mi vida. Como era pieza conocida y faltasse de alli, començo la sospecha general, mas nunca se entendio que se huiera sacado, menos que con llau contrahecha: y desto pesara mucho a Monseñor, tener en su casa quien se arreuiera a falsearle cerraduras, y mas las de dentro de su retrete. Llamo a sus criados principales, para que la verdad se supiera, quiso mi buena suerte que ya estaua toda digerida, sin memoria della en mi poder. Era el mayor domo vn capellan melancolico, de maladigestion, dixo que llamasen a todos los criados, para que (encerrados en vnapiça) se hiziera en ellos cala y cara, y en sus aposentos, porque obra semejante no era de hombre de razon, sino struimiento de criado moço. A todos nos enjaularon, mas no fue de sustancia, que nos hallaron cabales de la marca, y a ninguno falso. Esta se passo, mas el cuydadono: q̃ a buena. Fè que andaua el amo deshecho de

de saber la verdad: yo con el alboroto dexé passar algunos dias, hasta que se olvidasse y huiesse otro año verde, sin osar poner los manos, ni aun la vista en el arcon, mas la corcoba que el arbol pequeño hiziere, en quanto fuere mayor, se le hara peor las malas manas que aprendí, me quedaron indelebles. Así pudiera sustentarme sin ello, como sin resollar: y mas aquellas niñerías que ya les auia tomado el ciento, y me sabian bien. No pude tenerme en la silla, sin boluer a caer, y a visitarle de nuevo, boluime a la querencia. Vn dia que mi amo jugaua, pareciome láce forçoso asistir allí con otros Cardenales, aunque se pelara. Estaua el arcon en vn retrillo como alcoba, mas adentro de la camara en que dormia, y teniendo mi brazo arremangado dentro del, acerto a darle a Monseñor gana de orinar leuantose a su aposento, y no viendo algun paje, tomo el orinal que estaua a la cabecera, y estando orinado sentillo, y alboroteme, quise con el sobre salto facar el brazo de presto, cayose el garrotejo rollizo en el suelo, y que deme afido dentro, el brazo entre la tapa y el canto de las maderas, quede como gorrion en la loseta, bien apretado. Al ruydo del golpe Monseñor pregunto, quien es ahí, no pude no responderle, ni apartarme de como estaua, entto dentro y hallome de rodillas, castranda la colmena. Preguntome que hazia, huue de confesar diole tanta gana de reyr, en verme de aquella manera, que llamo a los que con el jugauan, para que me vieran, rieronse todos y rogaron por mi, que aquella

aquella se me perdonasse, por ser la primera, y golosina de muchacho. Monseñor poritaua que no, y que auia de ser agotado. Sobre quantos acotes me auian de dar, hujo nueua chacota, que así los yuau recateadó come si fuera hechura de algun Pontifical: quedaron de concierto fuesen vna dozena remetieron la paga al domine Nicolao, que seruia de secretario, era mi mortal enemigo, diomelos cō tales ganas en su aposento, que en quinze dias no puee estar sentado pero no le sucedio dello como pensaua, que me lo pago muy presto, y aun con letenas. Y fue que como los misquitos lo persiguiesse y huiesse muchos en toda Roma, y en casa buena cantidad, le dixen: Yo señor dare vn remedio de q̄ vsuamos en España para destruyr esta mala canalla. El me lo agradezio, y con ruegos me importuno se le dieste, dixele, que mandasse traer vn manajo perexil, y mojado en buen vinagre, lo pusiesse a la cabecera de la cama, que todos acudiran al olor, y en sentandose en el, y rian cayendo muertos. Creyome; y hizo lo luego. Quando se fue a la cama cargo tanto numero delos aquella noche, y dicronse tan mala vida que le sacan los ojos a repazadas, y le comian las narizes. Dauase mil bofetadas para matarlos, y ereyendo q̄ moririan, pasfa hasta por la mañana. La noche siguiente como el remedio huiesse atraydo; no solo los de casa, mas aun de todo el barrio, labraron de tal manera que le disfiguraron el rostro, y todo lo mas que pudieron alcançar de su cuerpo, con tal exceso, que fue

fue necesario dexar el aposento y salirse del huyendo. El secretario me quiso matar, y viendolo Monseñor de aquella manera que parecia leproso, y que yo de miedo no parecia, se descompueso riendo de la burla que le hizo, y mandandome llamar, me pregunto: que porque auia hecho aquella trauesura: respondile. Vuestra señoria ilustrissima, me mando dar vna dozena cabal de açotes, por lo de las confernas, y se acuerda bien quanto se recatearon vno a vno: demas desto, no auian de ser açotes de muerte, sino de los que pudieran lleuar mis años: el domine Nicolao me dio mas de veynete por su cuenta, siendo los postreros los mas crueles: y así venga mis ronchas con las fuyas. Passose en gracia, y porque de mi atreuimiento, pasado que de açorado y desterrado del serujcio de la camara, serui este tiempo al camarero.

CAP. VIII COMO GVZMAN DE AL-
*farache vengo vna burla que el secretario hizo
 al camarero a quien seruia, y el ardid tuuo
 que para hurtar vn barril de conferna.*



ERA Hombre donoso, sin punta de malicia, todo del buen tiempo hechó a la buena Fe, sin mal engaño saluo que era vn poco importuno, y mas de vn poco imaginatiuo: tenia vnas parientas pobres, y cada dia les embiaua su racion, y algunas vezes comia o cenaua con ellas, con lo hizola noche anres q

suce-

fucediese lo que oyreys adelante, y de acha que de vn jarro de agua y vnas taxarinas (que es vn manja de mala cortada, y cocida, en graso de aue cō queso y pimienta) no vino bien despuesto, fuele a la cama derecho, y metiose dentro desnudo. Pues como faltasse a la cena de Monseñor y preguntasse por el dixeronle lo que passaua, embiolo a visitar y respondio nõ sentirse bueno, mas que con fiaua en Dios lo estaria por la mañana con la merced q̄ su señoria ilustrissima le hazia embiando a saber de su salud. Esto se quedo así por entonces, y a la mañana yo era ydo a casa de las parientas con la comida, y vn compañero mio quedo limpiado los vestidos, para que su señor se levantara. El y el secretario se burlauan mucho, y de las burlas (por ser sin perjuzio) gustaua Monseñor. Leuantose el secretario, y fuele adonde mi compañero estaua, y preguntole, como esta vuestro amo: el respondio que reposaua, porque la noche antes no lo auia hecho ni podido dormir, boluiole a dezir pues en tanto que no se viste, y dos con este mi criado, ayudarefle a traer cierto recaudo. y ha de ser presto que yo quedare aqui entretanto, el moço fue donde le mandaron. Ya el secretario con el achaque de la cena fuera de casa, y auer faitado a la mesa tenia traçada vna donosa burla, y preuiendo, vn moçuelo que vestido en habito de dama cortesana se metiesse tras de su cama, pues como estuuiesse durmiendo, y la entrada franca (para mayor seguridad) entro el secretario primero sin ser letido, el moçuelo se escó-

se escondio como estaua indultreado, y estuouese quedo boluio el secretario a salir, y fuese donde Monſeñor se paseaua rezando, el qual pregunto luego por el camarero, respondiolo, ſeñor, agora ſupo del, y me dixo, ſu criado no auer estado esta noche bueno, y no me marauillo, que antes de recogerme, anoche lo viſite, y no me hablo de buena gracia, noſe lo que ſe tiene. Monſeñor (que era la miſma caridad) al momento lo fue a viſitar. Y eſtando ſenrado a ſu cabecera, ſalio el moço uelo por la cortina traſera de la cama, y dixo. Ay amarga de mi, voy me, ſeñor, que es tarde por amor de mi marido, y aſi ſalio por medio de todos los criados del Cardenal, que cõ ei auian alli venido Monſeñor ſe admiro, que lo tenia por vn ſanto, y el camarero aſombrando, çreyo ſer viſion, comienço a dar gritos Ieſus, Ieſus; el dominio, el demonio, y aſi ſalto en camisa de la cama, huyendo por toda la pieça. El ſecretario y algunos que lo ſabian, ſe eſtuuieron riendo, y en ello conocio Monſeñor q̄ auia ſido burla: dixerõle la verdad, el camarero no ſoſegaua ni ſabia por donde huyr. Y aun que todos iſprocurauan reportarlo, no boluio tan preſto en ſi: antes quedo aſombrado y corrido de la burla, por auer ſido en preſencia de monſeñor. Diſſimulo quanto pudo, como cortefano, y el cardenal ſe fue ſantiguando y riendo, del entretenimiento donoſo. Ya quando yo vine todo erá paſſado, mas tanto lo ſenti, como ſi dado me huuieran otros tantos açotes: dieran el camarero por vengarſe vn
ojo

ojo de la cara, como me vio triſte, y el tambien lo eſtaua me dixo. Que te parece Guzmanillo, de lo que han hecho conmigo eſtos vallacos, respondiolo: bueno ha ſido, mas creo que ſi a mi me la gizeran que no le dieraſi Santidad la penitencia, ni en mi reſtamento aguardara a dexarle la manda, que antes dello cobrara la deuda, y no mal: todos me reñian por traueſo y tracista, no fue neceſſario muchas palabras, que ya me ſacaua los bofes porque le dixefſe algo. Recelauame de darle conſejo por no ſer licito a vn page, vengar las injurias de vn ministro graue, otro ſu yqual, anda cada oueja cõ ſu pareja, que no ſon buenas burlas con los mayores: vna baſto parà mi ſatisfacion, y en cauſa propria, que fue con diſculpa, quien o para que me embarcava en coſas de que no podia eſcapar menos, que con buenos açotes o las orejas quatro de dos mas largas, y ſin pelo ni cañon en la cabeça por eſto callaua, y eſtauame quedo mas yo que de mio era bullicioſo; ſiendo tantas vezes importunado haziendome grandes offecimientos y promeſas, y entender que Monſeñor auia de ſaber ſer obra de mis manos, en deſenſa de quié por entonces era mi amo, determine hazerme dueño dello, y aſi de xepaſſar algunos dias, eſperando que hizieſſe mas calor, quando me parecio tiempo y que el ordinario de Eſpaña querer partir, el ſecretario trabajaua cõ gran priſia, compre vn poco de refina, encienſo y almáciga, molilo y cernilo todo junto, dexandolo hecho ſutil harina. Eſtaua el moço del ſecretario
aquella

aquella maña, embuelto con los vestidos, limpiándolos de prisa; fuyme derecho a el diziendo. O hermano Jacobo, hagote saber que tengo en el asador vn muy gentil cornezno, pan ay, si tienes vino, serás mi compañero, y sino, perdona que quiero buscar camarada, el dixo,, no peñatal, que yo lo dare, que date aquí que luego so y con el y contigo: entre tanto que fue por el a la despensa, saque mi papel de poluos, y boluendo las calças, rocíelas con vn poco de vino, que lleuaua en vn pomillo de vidro, y poluoreelas muy bien, tornándolas a poner como el moço las dexo. El boluio bien presto con el jarro proueydo, y antes que hablasse palabra, su amo lo estaua llamando, que se quería vestir, dexome el vino en poder, y entrose alla dentro. Metieronte en papeles, que hasta medio dia no pudo boluer a salir. Era el escrivano muy velloso, començaron los poluos a disponerse y hazer labor, era por los caniculares, y con la fuerça del calor, obraron, de manera, que desde la cintura hasta la planta del pie, se hizo vn pegote; tan recio y fortalecido, que le daua mal rato; arrancandose vn ojo con cada pelo. Como asì se vio començo a llamar su gente, para saber aquello que fuesse, ninguno lo supo dezir, ni darle razon, hasta que el camarero entro, y le dixo, Señor esto a sido burlar al burlador, y dar al maestro cuchillada, si buena me la hizo, buena me la paga. Ella fue tal, pues con vnas tixerasyuá corriendo pelo a pelo; entre dos criados, y fue necessario descoser las calças, para poderlas

poderlas quitar. La burla se solemnizó, mas que la primera, porque escozio mas. Desta vez quedé confirmado por que era, todos huyan de mis burlas. como del pecado.

Los dos meses del destierro se passaron, despues bolui a mi oficio, con la misma poca verguença que primero. Ya tendras noticia de la fabula, quando apartaron compania, la Verguença, el Ayre, y el agua, que preguntandose donde boluerian a verse, dixo el Ayre, que en la altura de los montes, y el agua en las entrañas de la tierra, y la verguença que vna vez perdida, imposible sería hallarla, yo la perdi, sin ella me quede, y sin esperança de boluer a ella, ni me estaua a quento, porque a quien le falta la villa es suya. Aquien lo passado no pudiese escarmiento, para no boluer mas a caso semejante. Contarete de la enmienda lo que me acotocio. Ya tenia las tripas dulces, y tan hechas a ello, que aquellos dias que faltò fue quitar al enfermo, el agua, o al borracho el vino, dexarme caer de lo alto de S. Angel, para hurtarlas del suelo. y es asì que quien teme la muerte, no goza la vida, si el miedo me acobardara, sin gozar de mas dulce me quedara. Hize mi cuenta, quando en otra me hallen, que me pueden hazer; que mal me puede venir? Siempre vi pintar al miedo flaco, despeluznado amarillo; triste, desnudo y encogido: es el miedo acto seruil muy proprio en esclauos, nada emprende, de nada sale bien, como el perro medroso que es mas cierto en ladrar que a morder; es el miedo

do verdugo del alma, y es necesidad te mer lo que
cuitar no se puede. Era me imposible por mi con-
dicion abstenerme. Vengalo que viniere que a
los ofados fauorece la fortuna, con mi persona lo
he de pagar. y no con bienes muebles, ni rayzes,
pues Dios no ha sido seruido de darme tierra pro-
pria de que haga vn bodoque, ni femonieres que
comigo no anden. Era Monseñor aficionado a
vnos pipotillos de conseruas almi baradas, que sue-
len traerle de Canaria, o de las illas de la Tercera, y
en estando vazios echauanlos a mal: Yo acaudale
vno de media arroba. que me seruia de Baul, y en
el tenia guardados naypes, dados, ligas, puños, li-
ços de narizes, y otras cosas de paje pobre. Mandò
vn dia (estando comiendo) a su mayordomo que
comprasse a vn mercader tres o quatro quintales
dellos que auian llegado frescos. Yo lo estaua oyen-
do, y pensando en el mismo tiempo como va-
lerme de vn barril. Al çose la mesa, recogieronse
todos a comer, entre tanto me fuy a mi aposento, y
en abrir y cerrar el ojo, recogí dentro del que tenia
quantos trapos viejos y tierra halle ala mano, hasta
henchirlo, pusele su fondo, apretele los arcos, co-
mo si naturalmente lo huuieran traydo con rayzes
de el corçonera, dexelo estar, poniendome a la mira
de lo que sucediera. Ves aqui sobre tarde veo traer
dos azemilas carçadas de conseruas, que descarga-
ron en el recibimiento, mandonos el mayordomo
a los pajes, las lleuasemos al posento de Monseñor
Vileca ladama el copete: no os passareys (le dixen)
sin

GUZMAN DE ALFARACHE 195
sin que os asga del capello, çargeme de vno, como
todos los demas, y quedandome de los postreros
al passar por delante de mi aposento, metolo den-
tro, y saco el otro, el qual me lleue a la recamara, y
asi hize mis tres caminos dando de todos buena
cuenta. Quando subí el postrero, puseme muy me-
surado en la sala, Monseñor me dixo: que te pareça
desta fruta Guzmanillo, aqui no se puede meter el
braço, poco valen las cuñas: respondile al punto,
Monseñor illustrissimo, donde no valen cuñas, apro-
uechan vñas. y si no cupiere el braço, valdriame la
mano, y esso me bastara: replicome. comò entrará
las vñas ni la mano. de la manera q estan: essa es la
ciencia (le respondi) que estando de otra facil de
ser abiertos, nigrado, ni gracias: en las dificultades
han de conocerse los ingenios, y en las cosas gran-
diosas de importancia se muestran, que no hincan-
do en la pared vn clauo ni en çalçarle los çapatos,
cosas agibles de suyo ya hechas. Aora pues (dixo)
si en estos ocho dias fuere tu habilidad tanta, que
me hurtés algo dello, te dare lo q hurtares y otro
tanto pero sino lo hazes, te has de obligar a vna
pena. Monseñor illustrissimo, le dixen, ocho dias de
plaço es vida de vn hombre negocio largo, y que
podria ser quando alla llegassemos, o el concierto se
huuiesse resfriado, o la memoria perdido, yo acep-
to la merced que se me ofrece, y si mañana a estas
horas no estuviere negociado, dexo la pena en el
arbitrio del secretario, porque esto y cierto de lo que
dessea vengar el enojo passado que toda via sabe a

lapez, y no se la cubre pelo. Rióse Monseñor, y los que con el estauá y así quedamos de concierto para el siguiéte dia: mas como ya estaua el negocio seguro, padiera desde luego salir de la obligación y dexelo hasta su tiempo. Estaua la mesa puesta, y Monseñor sentado a ella comiendo los principios, q yo ferui primero, y mirandome a la cara có alguna risa, me dixo, Guzmanillo, poco te queda de aqui a la tarde llegando se te va el plazo, que dieras aora, por verte libre: ya el domine Nicolao tiene puesto a punto el recaudo, y me parece que traça como vengarte de ti, y tu de satisfazerte del, de mi consejo seria, se huuiesse bien contigo, no tanto por ti, como por sí, yo le respondi, Monseñor ilustrisimo, seguro estoy de la pena de sus manos, y no lo estan las conseruas de las mias, y si se pudiera jugar a siete y lleuar, y tuuiera que perder, mas de la pobreza de de mi persona, desta vez determinara jugarlo, por tener mi suerte cierta, así passola comida hasta el feruir los postres, que me fui al aparador, y tomádo vna medio fuente, la llene del barril y con ella me fui a la mesa, y lapuse en ella. Quando Monseñor la vio, admiróse, porque el mismo en su aposento guardo los barriles, y allí los tenia que a nadie los fio, por el apuesta, y se guardo la llaue: llamó al camarero y mandole, entrar dentro, que los cõtasse, y viesse si estaua alguno abierto, o mal acondicionado, entro y hallolos como se pusieron, salio diciendo que estauan enteros y cabales, sanos y sin sospecha, de faltar en alguno de todos ellos vn cabello

bello, a, a, a, Monseñor, no te han de valer vellaquerias, desta vez pagar tienes, querias dezir que lo sacaste de los barriles, y lo tendras pagado có tus dineros, Domine Nicolao (dixo al secretario) yo os entrego a Guzmanillo que hagays del a vuestra posta, pues ha perdido en la apuesta. El secretario respondió. Monseñor ilustrisimo, vuestra ilustrisima senoria haga en el qual castigo le pareciere, q yo par del, ni de su sombra quiero llegar me, ni me atreuo, que lo tégó por tal, que buscara sauandijas que me coman, si a mi castigo dexan su pena, yo lo abfueuo, y lo quiero por amigo. No he tenido culpa hasta agora (respondi) para que me den absolucion donde no ay materia, no tienen que buscar forma? yo tengo ganado lo que prometí, y quando no fuere verdad, y se viere palpablemente castigué me como quisieren, de que firuen las palabras dõde ay obras, digo que esta conserua es de la q ayer se truxo y no solo esta, pero vn barril entero esta en mi aposento, Santiguabase Mõseñor marauillado como pudiera ser en quanto acabo de comer y alçaron la mesa, no hazia otra cosa que santiguarse con toda la mano, y deseoso de certificarse dello se leuanto, y fue a mirarlo por sus ojos: auia puesto ciertas señales, hallolas fieles, el numero cabal, con figo la llaue, no sabia como fuesse, creyo con mas veras que compre el barril, y dixome, Guzmanillo no sabes que metiste aqui tantos? pues quantalos yo los conte, y le dixi, Mõseñor ilustrisimo, cabales estan pero de lo contado come el Lobo, ya veo

que estan buenos, mas no todos, y para que asi se vea traygale vno que tengo en mi aposento, y abran aquel, que alli esta, y hallaronlo trocado abrieronlo conociendo mi verdad y sutiliza; porq̄ la tierra y rrapos viejos lo manifestaron. Quedaró admirados de pensar como pudiera auer fide de todos me lo preguntaron, mas a ninguno lo dixē. Luego suplique se cumpliesse conmigo lo prometido, asi se hizo mandaronme, dar otro y tuue dos, pero para que copociessen mi animo ser noble, tal como me lo entregaron lo di a los pajes mis compañeros, que lo partiesen entre si; y aunque Monseñor quedo escandalizado de la iutiliza del hurto admirose mas de mi liberalidad, y tuuolo en mucho. Te miase de mis malas mañas, y sin duda entonces me echara de su casa, si no fuera tan santo varon: hizo vna consideracion, si a este desamparo, algun gran mal podra sucederle, por sus malas costumbres, las cosas que en mi casa haze son trauesuras de niñez, y de lo que no me pone en falta menor daño es que a mi se atreua en poco, que cō la necesidad a otros en mucho. Con esto hizo (para mejor desimularlo) del vicio gracia, y es gran prudencia, quando el daño puede remediarse que se remedie, y quando no que se disimule, hizo se rifa dello contando lo a quatro Principes y señores lo visitariā en las conuersaciones q̄ se ofrecian.

CAP. II. De otro hurto de conseruas que hizo Guzman de Alfarache a Monseñor, y como por el juego el mismo se fue de su casa.

La



A ordenacion de la caridad (aunque antes quedo apuntado) digo, que comiença de Dios, a quien siguen los padres, y a ellos los hijos, despues a los criados, y si son buenos, deuen ser mas amados que los malos hijos: Mas como Monseñor no los tenia, amaua tiernamente a los que le seruian, poniendo (despues de Dios y su figura, que es el pobre) todo su amor en ellos, era generalmente caritauo por ser la caridad el primer fruto del Espiritano, y fuego suyo, primero bien de todos los bienes, primer principio del fin dichoso, tiene inclusos en si la Fè y Esperança, es camino del cielo: ligaduras que atan a Dios con el hombre, obradora de milagros, açote de la soberuia: y fuente de sabiduria. Deseaua tanto mi remedio, como si del resultara el suyo, obligauame con amor por no assombrarme con temor, y para prouar si pudiera reducirme a cosas de virtud, me regalaua de la mesa (quitandome las ocasiones, y deseo) de su plato, de sus niñerías, quando las comia, partia conmigo diziendo. Guzmanillo esto te doy por treguas, en señal de paz, mira que como el domine Nicolao, contigo no quiero pendencia, contentate con este bocado, y con que te reconozca vassallaje, dandore parias. Dezialo sonriendose con alegre rostro, sin reparar que estuuieran en su mesa qualesquier señores: era humanissimo caualleto, traua y estimaua sus criados, fauorecialos, amaualos, hazien-

do por ellos lo posible, con que todos lo amauan con el alma, y seruian con fidelidad, que sin duda al amo que honra, el criado le sirve, y si bien paga, bien le pagan, pero si es humano lo adoran, Y al contrario, al señor soberuio, mal pagador, de poco agradecimiento, ni le dizen verdad, ni le hazen amistad, no le sirven con temor, ni regalan con amor, es aborrecido, odiado, vituperado, pregonado en plaças, calles, y tribunales, desacreddido con todos, y defendido de ninguno. Si supiesen los señores quanto les importan honrados y buenos criados, la comida se quitarian para darles por serellos la verdadera riqueza. Y es imposible que sea el criado diligente con el señor, que no lo amare.

Truxeronle (a Monseñor) de Genoua, vnas cajas de confervas, muy grandes, muy doradas, labradas por encima, lo que se podia desfiar, eran frescas acabadas de hazer, y en el camino auian tomado alguna humedad. Quando se las pusieron delante, holgose de verlas, y mas por auerlas hecho y embiado vna señora deuda suya, de quien solia ser ordinariamente regalado, y no estava en casa, y en tanto que boluia entraron en acuerdo, que se haria de ellas, o dōde se podrian enjugar que tuuiesen saluo conduto de mi persona, porque como se huuiesen de poner al Sol, corrieran peligro aun dentro de la vna con las cenizas de Julio Cesar. Cada vno dio su parecer, y ninguno bueno. Monseñor acordo en vna cosa, y dixo: No ay paraque

raque buscar donde guardarlas, dando felas que las guarde sera lo mas seguro: quadro a todos la razon, y luego como vine, me dixo. Guzmanillo, que auemos de hazer destas confervas que vienen humedas, paraque no se acaben de perder, yo dixe: Lo mas cierto me parece Monseñor illustrissimo comer las luego: y atreueraste a comer las todas? me pregunto, respondile. No son muchas, si el tiempo fuesse mucho, mas no soy tan comedor que para luego, me atreuera solo con tanta, y tam honrada gente. Pues yo quiero que las guardes, y tengas cuenta con sacarlas al sol cada dia, que aqui no ay lance; por cuenta se te han de entregar, y las tienes de boluer, descubiertas van y llenas, allegado estoy del daño que les puede venir. Yo no lo estoy (le respondi) de mi mesmo, ni del que les podria hazer, que soy hijo de Eua, y metido en vn Parayso de confervas podriame tentar la serpiente de la carne. Boluio a dezir, pues mira como ha de ser, que me las tienes de dar como te las doy, tam enteras y cabales, o mira por ti lo que te va en ello. Boluile a dezir, no viene el pleyto sobre esse articulo, que hasta voluer las como estan, sin que se les conozca falta ni daño cosa es facil, orra es en la que reparo, en que reparas me boluio a preguntar? Dixele que me pongo a gran peligro, porque conozco de mi habilidad y flaqueza, que cumpliendo con lo que se me manda, forçoso he de gustar mucha parte dello. Monseñor admirandose dixo. Aora pues en esto quiero ver lo que sabes, doyte
licencia

licencia que comas hasta que te hartes vna vez, cō tal condicion que me las bueluas a entregar sin que se les conozca falta, y si se le conociere, me lo has de pagar, aceptelo, fueronme todas entregadas. Otro dia saque las al Sol en vnos corredores, y entre todas auia vna de azahar y limon que a la vista se venia llego me bonico con vn cuchillo pequeño y quitole las tachuelas del suelo, y dexandola tra-tornada sobre la tapa con el mismo cuchillo le saque casi la mitad por abaxo, boluiéndola a clauar como primero, poniendo en lugar de conserua, otro tanto de papel de estraza cortado a la medida, y tan justo, que no auia mas que ver. Estando monseñor aqueila noche haziendo colació, truxele a la mesa quatro caxas de aquellas, y preguntele si auia hecho buena guarda? respondiome. Si así estan las de mas yo me contento; fuei las trayendo todas y holgose de verlas, porque estauan algo mas enjutas y cabales, luego bolui con vn plato, y en el todo mi hurto, que en realidad de verdad aun dello no proue cantidad de vna nuez, aquello hize solamente para la ostentacion del ingenio? quando lo vio me pregunto, que es esto? yo le respondi: Parto con vuestra señoria ilustrissima de mi hurto, el me dixo: Yo mande q̄ te hartasses, mas no que hurtaesses, perdido has esta vez. Replique le, yo no me he hartado, ni lo he prouado, no pienso perder por esse camino, que esso es de lo que me he de artar, y todo el hurto entero, como se podra bien ver, y si del auer vsado virud ha de re-

sultar.

sultarme daño, no se por dōde camine que acierte, pues me tienen tomadas las ycredas, no se me da nada del castigo, ni de auer perdido, porque crey auer ganado mas otra vez no perdere. Agora no quiero dexarte que xolo (me respondi) sin razan te culpo, mas de qual de todas estas (deseo saber) lo sacaste. Alargue la mano diziendo: Desta es la falta y enseñe le como y por donde: holgose de la gran sutileza, mas no quihiera que tuuiera tanta, porque se temia mucho no la empleasse mal en algun tiempo, Mandome alçar la caxa, y que me la lleuasse Destas cosas passauan por mi muchas. gustauan del las, y de mi como de vn juglar, porque si algún paje se dormia, bien pudieran otro dia comprarle çapatos y medias, que libramientos de cera, eran sus despertadores. Nuestro exercio era cada dia dos horas a la mañana y dos a la tarde oyr a vn preceptor que nos enseñaua, de quien aprendi el tiempo que alli estudie razonablemente la lengua Latina, vn poco de Griego, y algo, del Hebreo lo mas despues de seruir a nuestro amo que era harto poco, le yamos libros. contauamos nouelas jugauamos juegos si saliamos de casa, era solo a enganar buñoleros, que con los pasteleros buen credito teniamos ganado: de noche dauamos legias a las damas cortesanas, y a las puerras cantaletas, en esto passe hasta que me apunto la barua, Y con que te pareçera vida, de entretenimiento. era entre tenerme en vn palo, con vna argolla al pescueço puesto a la verguença: todo me hedia. nada me alentaua. dia

y no

y noche suspiraua por mis passados deleytes; quando me vi mancebo que pudiera bien ceñir espada holgara, de algun acrecētamiento, de dōde pudiera cobrar esperanças para valer adelante, y esto y cierto que si mis obras lo merecieran, no me faltara mas. En lugar de cobrar juyzio, y hazer cosas virtuosas, para ganar la volūrad, obligādo cō ellas, di en jugar aun hasta mis vestidos, y como era vn poco libre, tambien lo andaua en el juego, siempre procure aprouecharme de todas quantas trampas y cautelas pude, en especial jugando a la primera. Quantas vezes yendo en dos tometres, y teniendo cinco embide con lastres mejores. Quantas vezes tome la carta postreira y poniédola debaxo via si era buena o no. y muy de espacio brujuleaua la otra ya vista, y hazia partidos, que era robar en poblado. Quantas vezes tenia vn diacono a mi lado, que se hazia dormido, y me daua las cartas por debaxo: quantas vezes andaua vn adalid por cima que me daua el punto de los otros para saber el que tenian, y a que yuan, y por señas tan sutiles me lo dezian, que era imposible poder entenderse. Quantas pandillas hize dando al contrario cinquenta y dos, y que dōdo me con vnas hize cinquenta y cinco, o con vn cinco que hize cinquenta y quatro, y mejore mi punto, o gane por la mano. Pues ya quando jugauamos dos a vno, y nos dauamos las cartas, tomar naype defechado, poniendolo encima, jugar con guion, hazer trafcartones poner el naype de mayor o señalarlo, auindome hecho

cho de concierto, con el coymero, o con el que los vende. O q̄ hize de ruyndades y fullerias, ninguna hauer q̄ no entendiera y su piera, todas las obraua, porque la ceguera del juego, es tal q̄ tienē los cautelosos en el mucho cāpo, y si licito fuesse, digo licito, q̄ como en la republica se permitē casas de pecados por escusar otros mayores, auia de auer en cada pueblo principal maestros destas vellaquerias, dōde los inclinados al juego las entēdiēse, y no los enganassen, porq̄ nuestra sensualidad se dexa vencer facilmente del vicio, y hazer vil costumbre lo que se inuento por licito exercicio. Con razōn se dira vil costūbre quando descōpuestamente lo siguen haciendo lo de su curso. El juego fue inuentado para recreacion del animo dandole alivio del cansancio y cuydados de la vida, y lo que desta raya passa, es maldad, infamia, y hurto, pues pocas vezes se haze que no se le junten estos atributos: voy hablando de lo que se llaman jugadores q̄ lo traen por oficio, y tienen por costumbre, no obstante, q̄ desseo mas q̄ se aparten del aquellos que son mas nobles considerando los daños que dello se les sigue, viendo que el malo se iguala con el bueno, y que si el gana y el otro pierde, se obliga a sufrir muchos atreuimientos y descomposturas. palabras y meneos, que la ganancia soia pudier a sufrirlo y no vn hombre de honor, y otras cosas que no me atreuo a dezir, tales de calidad q̄ no soio por ellas y las dichas, auian de aborrecer el juego, pero las casas donde se juega. Mas ya que nuestro apetito es tan

es tan desenfrenado, no sería malo sino importante que sepa el mancebo las leyes, los partidos, las tretas los engaños, q̄ en el ay: y si rehundieré rehunda el resto en bótas, calças puños, cuello, cinto, en el pecho, en las mágas dōde pueda paraq̄ no pierda su dinero, como bestia, q̄ de más de ganárselo burlá del. Vna casa procure, nunca sentarme a jugar con poco, ni de poco, ni con persona que no auenturasse a ganar mucho, juzgando mi real a tres y sin dar mohina, ni tomarla. Yo me étretena ya de manera que hazia muchas faltas: y no es posible que pueda el jugador cumplir con sus obligaciones, y menos el que sirve. Yo no se qual señor quiere dar pan a criado jugador, porque si tienne hazienda a su cargo, y pierde ha de jugar por cuenta del amo, en ventura si tábien pierde, y despues no tiene de que, ni con que pagar sino tiene hazienda, no es posible asistir a las horas que deve servir ni lo há de hallar quando fuere menester, como a mi me acontecio. Sentialo Monseñor en el alma, nada pudo aprovechar conmigo, amonestaciones, persuasiones, palabras ni promesas para quitarme de malas costumbres: y estando vna vez con los mas criados de casa en mi ausencia les dixo lo biē q̄ me quería, y pues conmigo no bastauan buenos medios, se vñasse vna estratagemá, que echandome vnos dias de casa podria ser que viendo mis faltas, conociendo mi miseria amanfaria, pero que no se me quitasse la ración, porque con la necesidad de la comida, no hiziesse cosa torpe ni mal hecha: o virtud singular de príncipe,

cipe, digna de alabanza eterna, y a quien deuen imitar los que quieren ser bien servidos, que si los criados no son qual yo era, es imposible no dar mil vidas por solo vn pequeño guito de los tales amos. Preuino me la necesidad de la comida, Dios todo poderoso os libre de tal necesidad: todas las otras, trabajo se padece con ellas, pero el comer, y no tener de que llegar la ora, y estar en ayunas, passar hasta la noche, y no auerlo hallado, no asseguro la primera capa que se encontrare, por la mitad de lo que vale. Hizose assi; y en tiempo harto trabajoso, porque como vn dia y vna noche huiesse estado jugando, y perdido quanto dinero tenia, y del vestido me quedasse solo vn juboncillo y çaraguellas de lienço blanco, viendome assi, me treme en mi aposento sin osar salir del, y aunque me quise fingir enfermo no pude, porque Monseñor era tan puntual en la salud y cosas necessarias de sus criados, que al momento me hiziera visitar de los medicos; y tambien porque de boca en boca luego se supo en toda la casa mi daño. Como le salte a la mesa tantos dias, preguntaua si sempre por mi, pesauale que se dixessen chismes, y de q̄ vnos escalcassen a otros, y assi le dezian por ayanda creto su sospecha no me huiera sucedido alguna desgracia, y apretando mucho por saber de mi, fue necessario satisfacerlo, diziendole la verdad. Pesole tanto de mi mala inclinacion, viendo quan diuotamente sin temor ni verguença procedia, que quando me hiziesen vn vestido, y con el me echaf-

fen de casa, en la forma lo q̄ auia mādado antes: Vístiome el mayordomo y despidiome. Corrimo tanto dello, que como si fuera deuda que se me deuiera, tenerme Monseñor consigo, que haziendo fieros me sali, sin querer nunca mas boluer a su casa, no obstante que me lo rogaron muchas vezes de su parte, con recaudos y promessas, diziendome el fin con que se auia hecho, y solo auer sido pensando reformarme. Significaronme lo que me queria, y en mi ausencia dezia de mí: nada pudo ser parte que boluiesse, siempre tauis mis treze, que parecia vengarme con aquello, estendime como ruyn, quedeme para ruyn, pues fuy ingrato a las mercedes y beneficios de Dios, que por las manos de aquel santo varon de mi amo me hazia, justa sentencia fuya es, que a quien las buenas obras no aprouechan, ni las tiernas palabras mueuen, las malas le domen, con duro y riguroso castigo. Fuera de iuyzio salgo del poco mio que tuue, dandoseme por todo nada, como si nada me faltara. Quanto menosprecio lo mucho que por mí se hizo, tan sin que, por que, ni para que, pues ni en mi capacidad cabia, ni a mi seruicio se denia, ni por gratitud lo merecia. Que mal supe conseruar aquel bien, ni merecer el que con aumento esperaba, y sin duda recibiera. Que desconocido anduue al regalo con que fuy curado: que olvidado de la solicitud con que fuy administrado: que ingrato a la caridad cō que fuy seruido, que descuydado del cuydado con que fuy dotrinado: que soberuio a la mansedumbre

con que fue amonestado: que perriñaz a las dulces palabras con que fuy persuadido, que sordo a las graues razones amorosas con que fuy reprehédido que aspero a la paciencia con que fuy sufrido: que incorrigible al fauor cō que fuy defendido, que rebelde a los medios que para mi remedio se buscaron: que incapaz del buen termino con que fuy tratado: y que sin emiēda de los descuydos que me disimularon. Si qualquiera le los dos que me tuuieron por hijo fuera viuo, ni ambos juntos que boluieran a fir prosperidad, hizieran tanto ni con tanto amor sufriendo me por solo el: tantas y tan perjudiciales trauesuras, que asitan de senbultamente las vsaua, no cōmo en casa de mi señor, ni de mi padre, sino qual en la mia. Con menos respeto trataua en su presencia q̄ si fuera ygal mio, y el con entrañas de dios me lo sufría. Estoy cierto que quien me engendro me huiera aborrecido, y dexado de la mano, cansado de mis cosas. Monseñor no se canso, no se indigno, ni ayro contra mí. O cōdicion real heredada del padre verdadero, hazer bien y mas bien a los tales como yo, Esperádome vn dia, vna semana, vn mes, vn año, y muchos años, no faltando con sus misericordias en todos ellos, para que no aya escusa, y que ataxados con verguença, pronúciemos contra nosotros la sentencia que nuestros delitos merecieren. En todo segui mi gusto, a todo hize oydos de mercader, apele para mi carne, que(pronta para mis vicios) en seguila me desuaneci: tuue para execu-

carlos, fuerzas: para buscarlos, abilidad: para per-
 seruerar en ellos, constancia: y para no dexarlos
 firmeza. En ellos era tan natural como estraño en
 las virtudes. Querer culpar a la naturaleza, no ten-
 dre razon, pues no menos tuue abilidad para lo
 bueno, que inclinacion para lo malo: mia fue la
 culpa, que nunca ella hizo cosa fuera de razon: si-
 pre fue maestra de verdad, y de verguença, nunca
 falto en lo necessario, mas como se corrompe por
 el pecado, y los míos fueron tantos, yo produxe la
 causa de su efeto, siendo verdugo de mi mismo.

CAP. X. COMO DESPEDIDO GVZ-

*man de Alfarache de la casa del Cardenal, assento
 con el Embaxador de francia, dõde hizo algunas
 burlas: refiere vnahistoria que oyo a vn gen-
 til hombre Napolitano, con que da fin a
 la I. parte de su vida.*



O me puedo que xar de auerme.
 Monseñor despedido de su casa, si
 como dixes, y fue verdad, tanta in-
 stancia hizo por bolueme a ella,
 mas como heruia la sangre consi-
 derelo bien mal. Quiero dezir,
 hize bien mal de no considerar (mi mal) bien: an-
 daua me vagando a la flor del berro, por las calles
 de Roma, y como tenia de mi prosperidad algu-
 nos amigos de mi profesion viédome desacomoda-
 do, me combidauan, aunque me costauan muy
 caro, que la comida en compañía del malo, dando
 el alimento al cuerpo destruye cõ malos humores

el

el alma: y no tanto me hartauan aquellos bocados,
 como me destruyan sus malos consejos y costum-
 bres, de que solo me ha que dado el arrepetimieto
 por que lo vine a conocer quando ya me halle cõ
 el agua a la boca. Entranse los vicios callando, son
 lima forda, no se sienten hasta teneral thombre
 perdido, son tan faciles de recibir, quanto dificul-
 tosos de dexar y los amigos tales son fuelles, enciē-
 den la llama que comienza a arder, y con vna cen-
 ella leuantan gran hoguera. Bien pudiera yo co-
 brar mi racion, aniéndome dicho el mayordomo
 de mi amo, que fuese o embiasse por ella cada dia:
 mas dexolo de obstinado, y queria mas la hambre
 con los malos, que hartura de los buenos, bien pre-
 sto me dieron el pago, los que me aconsejaron q̃
 la perdiesse, y por cuya confiança yo le hize, can-
 saronse de darmelo muy presto, no solo no me lo
 dieron, mas por no darme lo me aborrecieron. Esto
 de huéspedes tiene mysterio. siempre halle en el que
 combida boca de miel y manos de hiel, cõ franque-
 za prometen, con auariciadan con alegria combida
 y con tristeza comen. Los huéspedes han de ser a
 desseo, ricos, y de passaje, han de pisar poco la casa
 calentar poco la silla, y asistir poco a la mesa, para
 no dar hastio. No te fies creyendo ser hospedado
 liberal y francamente como suelen las palabras: q̃
 para mi es regla cierta de hospederia, auerse de
 recibir de vn pariente vna semana del mejor her-
 mano vn mes: de vn amigo fino vn año: y de vn
 qual padre toda la vida. Solo el padre no se canta q̃

todos los mas de poco se empalagan y enfadan: lo que mas tardares has de ser odioso y enojoso, y te querrian echar en el pan çaraças. Dame pues por ventura site combida vn cafado, y la mugeres angosta de pechos, la hazienda fuya, y vn poco braua, o si es madre, o hermana: finalmente muger, que las mas de fuyo son auarientas, como lo lloran como lo sienten, como lo maldiezen, y aun asi mesmas con ello. El dia que en tu casa pudieres comer con piedras duras, no quieras en la agena panos blandos. Mis amigos hartos de mi no fue necesario q̄ yo auergonçado los dexasse. Pues ellos me desecharon yendose acorrando en el dar, hasta sin reboço venirlo anegar. Fuyme forçoso buscar vn arbol donde arrimarme, que me hiziesse sombra con la comida, vime tan apretado, que qual el hijo Produgo, quisiera boluer a ser vno de los Mercenarios de la casa de monseñor fue mi desgracia tanra, que ya era fallecido: ya yo estaua rendido, y me queria subitar cō muy determinada voluntad en la enmienda, mas a cudi tarde, q̄ quien quando puede no quiere, bien es que quando quiera no pueda, y pierda por el mal querer, el bié poder. No disto mi buena de mi mala fortuna espacio de dos meses: y si los alistiera sin la mudança que hizo quando mal y peor librara, me quedara como a quemenos de sus criados, con vna honrada racion para toda mi vida, y en ventura de alguna mejor: mas pues asi fue, sea Dios lo ado. No podre decir que mi cortá estrella lo causo, sino que mi largura

del

defuerguença lo perdio: las estrellas no fuerçan, aunque inclinan. Algunos ignorantes dizen. A señor. Al fin auia de ser, y lo que ha de ser conuiene que sea. Hermano mio mal sientes de la verdad, q̄ ni ha de ser, ni conuiene ser, tu lo hazes ser y conuenir, libre aluedrio te dieron, con que te gouernalles: la estrella no te fuerça, ni todo el cielo junto, con quantas tiene te puede forçar, tu te fuerças a dexar lo bueno, y te es fuerças en lo malo siguiendo tus deshonestidades, de dōde resultá tus calamidades. Entre a seruir al Embaxador de francia, con quien Monseñor, que esta en gloria tuuo estrechas amistades, y en su tiempo gustaua de mis niñerías: mucho se desleauan seruir de mi, no se atreuió a recibirme por el amistad q̄ estaua de por medio: en resolucion alla me fuy, haziame buen tratamiento, pero con diferente fin, q̄ Monseñor guiaua las coias al aprouechamiçto de mi persona, y el Embaxador al gusto de la fuya: por que lo recebia de donaires que le dezia, cuentos que le contaua, y à vezes de recaudos q̄ le lleuaua, de algunas damas a quien seruia. No me señaño plaça ni officio, generalmente le seruia, y generalmente me pagaua: porque o el me lo daua, o en su presençia yo me lo tomauá en buen donayre, y hablando claro, yo era su gracioso, aunque otros me llamauan truhan, chocarero. Quando teniamos combidados (que nunca faltauan) a los de cumplimiento seruiamos con gran puntualidad, desuelando los ojos en los fuyos mas a otros importunos, necios, enfadosos q̄ sin ser

A a 2

llama-

llamados venian, a los tales haziamos mil burlas; a vnos dexandolos sin beuer, que parecia que los criauamos como melones de secano, a otros dandoles a beuer poco, y con caças penadas a otros muy aguiado, a otros caliente. Los manjares que gustauamos, alcauamos el plato, seruiamosles, con salado, azedo, y mal fazonado, buscauamos inuencion para que les hiziesse mal prouecho por auenrarlos de casa. vna vez acontecio, que como vn Ingles huuiesse dicho ser pariente del Embaxador, y tuuiesse costumbre de venirsenos a casa cada dia, mi amo se enfadara, porque demas de no ser su deudo, no tenia calidades ni sangre noble, y sobre todo era en su conuersacion impertinente y cansado. Hombres ay que aporlean vn alma con solo mirarlos, y otros que se meten en ella, dexandose querer, sin ser en las manos del vno, ni en el poder del otro, el odio ni el amor, pero este parecia todo de plomo, maço sordo. Vna noche al principio de cena començo a desuanecerse con mil mentiras, de q̄ el Embaxador se enfado mucho, y no pudiendolo sufrir, me dixo (en Español que el otro no entendia) mucho me cansa este loco, no lo dixo a tonto ni sordo, luego lo tome a destajo, fuy le siruiendo con picantes, que llamauan a gran priessa, era el vino suauissimo, la copa grande, yua menudeando, de poluillo en poluillo se leuanto vna poluareda de la maldicion: quando lo vi rendido, y a treynta con rey, quiteme vna liga, y pusele vna lazada floxa en la garganta del pie atando el cabo con

con el de la silla, y leuantados los manteles quando se quiso yr a su posada no tan presto se alco del asiento, como estaua en el suelo hechas las muelas y los dientes, y aun deshechas las narizes. De manera, q̄ buuelto en si otro dia, y viendo su mal recaudo de corrido no boluio mas a casa. Bien me fue con este, porque sucedio como desleaua, mas no todos los lances salé ciertos, algunos ay que pican y se lleuan el ceuo, dexando burlado el pescador, y el anzuelo vacio como me acontecio con vn soldado Español, demas de la marca. O hidedputa traydor y que madrigado y redomado era, oye lo que con el nos passo. Entrosenos en casa a medio dia quando el Embaxador queria comer, y llegandose a el dixo ser vn soldado natural de Cordoua canallero principal della y que tenia necesidad, y assi le supplicaua se la fauoreciesse, haziendole merced. El Embaxador sacó vn bolsico donde tenia vnos escudos, y sin abrir lo se lo dio, por parecerle q̄ seria lo que significaua: no contento con esto deteniale contandole quien era y las ocasiones en que se hauiá hallado de lance en lance: como el Embaxador se fue a sentar a la mesa, el hizo lo mismo, llegando vna silla se puso a vn lado, yo yua por la vianda, y veo que otros dos gerifaltes como el entrauan por el corredor, y como lo vieron comiendo, dixo el vno al otro. Voto a tal que parece que el pecado nos ata los pies: que siempre este chocarrero nos gana por la mano. Como los ohillgueme a ellos y dixeles. Vuestras merced es conocen a quel cau-

llero? el vno me respondió: Conocemos a aquel bodegonero, su padre no se harto de calzarme borageues en Cordoua, donde tiene su executoria, en el recho de la Yglesia mayor: esta es la desuuentura nuestra, que si p'ásalamos veynte caualleros a Italia, vienen cien infames qual este a querer se igual haziendose de los Godos: como entienden q' no los conocen, piensán que en gomandose el bigote, y amoyando quatro plumas, han alcanzado la nobleza y valécia, siendo vnos infames gallinas pues no pelean plumas ni vigotes, sino coraçones y hombres; vamonos, que yo te hare al marica que de fucose nuestros quarreles, y busque rancho: fueronle y quede considerando quales eran todos tres y como se honrauan: con los dos mé indigne pareciendome safarrones, y por su mal termino en hablar infamando a el que se desleaua honrrar, sin agena costra ni perjuizio. Y con el huelped cõbre gran ira por su demaliado, atreuimiento: deniera se contentar con lo que le auian dado sin ser desuergonçado: poniendose a la tabla con semejante deseboltura, diome desseo de burlarlo, y aprouecheme poco, pues pensando yr por lana bolui tresquilado, no saliendo con mi intento. Pediome de beuer, hize que no lo entendia, señalome con la mano, acerqueme junto a el: boluij tercera vez cõ vna seña, bolui los ojos a otra parte, mesurando el rostro: y viendo que o lo hazia de tonto, o de bellaco, no me lo bolui a pèdir, antes dixo el Embaxador. No le parezca a vuestra señoria, ser atre-

uimiento

uimiento el auerme sentado a su tabla sin ser combidado, por las muchas escusas q' tengo para esto. Lo primero la calidad de mi persona, y noble linage, merece toda merced y cortesia. Lo segundo ser soldadome, haze digno de qualquier tabla de Principe, por auerlo conquistado mis obras y profesion. Lo vrimo, q' se junta cõ lo dicho mi mucha necesidad, a que todo es comun; la mesa de vuestra señoria se pone para remediar a semejantes, con que no es necesario esperar a ser combidado: los que fueren soldados de mis prendas, suplico a vuestra señoria se sirua m'adar q' se me de la beuida, que como soy. Espanol, no me han entendido. aunque la he pedido. Mi amo nos mando darle de beuer, y así no pudo escusarse, pero jurese, q' me lo auia de pagar: truxele la beuida en vaso muy pequeño y penado, y el vino muy aguado, de manera que lo dexe casi con la misma sed. Mas como a los Espanoles poco les basta para entretener y sufrir mucho trabajo, con aquella gota passo como puda hasta el fin de la comida, auie donos todos los pajes cõjurado de no mirale a la cara, en quãto comiesse, porq' no boluiesse cõ señas a pedirlo y no obligasse a darlo, mas el supo mucho que quãdo satisfizo el estomago de viendas, y seruian los postres, bolui a dezir. Con licécia de vuestra señoria, voy a beuer y leuantandose de la silla, fuesse al aparador, y en el vaso mayor que hallo echo vino y agua lo que le parecio, y satisfecha la sed, quitandose la gorra y haziendo vna reuerencia salio de la sala, y se fue

fin.

sin hablar otra palabra. Quedo el Embaxador tan risueño de mis traças, y admirado de la resolución del hombre, que me dixo: Guzmanillo este soldado se parece a ti, y a tu tierra, donde todo se lleua con fieros y poca verguença.

En libertades de Españoles, estauamos tratando sobre mesa, quando entro por la puerta vn gentil-hombre Napolitano, diziendo: Vengo a contar a vuestra señoría el caso mas atroz y de admiracion que se ha visto en nuestros tiempos. que oy ha sucedido en Roma. El Embaxador pidio se lo cõfese, yo por oyr lo entretuue la comida, lleguele vna silla y en sentandose dixo assi,

EN esta ciudad residio vn cauallero mancebo de edad hasta veynte y vn años, de noble sangre, y no mucha hazienda, tenia buen parecer, era virtuoso, abúl, diestro, y de gran valor: por su persona: en amorose de vna donzella, dentro de Roma, y de edad tendria diez y siete años, en extremo hermosa y honesta, ambos yguales en estado y mas en voluntad: pues si vno amaua, el otro ardia, el se llamaua Dorido, y ella Clorinia, sus padres la criauan tan recogida, que no le permitian trato, ni conuersacion de que pudiera resultarle daño, ni afomar a ventana, sino a caso y muy pocas vezes: Porque el exceso de su hermosura era causa para ser de todos los nobles mancebos cudiçada. Sus padres y vn hermano que tenia, estauan muy zelosos, por lo qual no podian los dos amantes tratarse como quisieran: es verdad q̄ a Clorinja como

como bien en amorada, nada se le ponía por delante para mostrarse a Dorido, todas las vezes que por la calle passaua, porque tenia pared en medio de su ventana, otra de vna amiga suya, que con mas libertad (por ser casada) siempre podía residir a ella. Y como le huuiesse dado cuenta de sus amores, quando passaua Dorido, le daua cierta seña, con que luego salia por verlo, y assi recibia de su amate lo que con esta auaricia podia. Esto estuuo assi por algun tiempo, que otra cosa no auia mas que mirarse de passada: pero Dorido impaciente, cudiçioso de mejorarse en los faouores, busco modo, como con mas comodidad gozar de la dulce vista, ya que otro no le era permitido, y fue, hazer amistad muy estrecha con el hermano, que se llamaua Valerio: diose tal maña que no podia Valerio vivir sin Dorido, lo qual fue causa q̄ muchas vezes lo lleuasse a su casa, haziendole señor della, donde a su plazer contemplaua la hermosura de su dama. Yuan con estos ceuos tomando los amores fuerças, declarándose mas las voluntades con ojos. Clorinia como menos fuerte, y por ventura mas encendida, se descubrio a vna criada suya, llamado Scintila, la qual (desleosa de seruir a su ama) fue a buscar a Dorido, y le dixo.

Ya Dorido no es tiempo que os escuseys de mi pues no me es nuevo los amores que pasan entre vos y mi señora: y para que veays q̄ no os engaño, saued que ella mesma me los ha reuelado: pidiendome ayuda, en que os declare su pecho, y lo que os ame

os ama. Y así me dio esta cinta verde, señal de esperança para q̄ por su gusto la pongays en el brazo bien creo estareys cierto que viene de su mano, pues muchas vezes se la conocistes rebuelta en sus cabellos. De manera que de oy en adelante podreys haros de mi, que tanta gana tengo de servirlos. Oyendo aquesto Dorido, quedo espantado y mal contento, como aquel que siempre se auia recelado della, no reniendola por capaz de negocio de tanta confianza: temiendo no fuesen descubiertos sus amores, mas visto que no auia otro remedio, auiendolo hecho. Clorinia, disimulo su poca satisfacion, y lo mejor que pudo le agradecio la buena voluntad y obras. Passados algunos dias, y creciendo el desseo en Dorido de hablar a boca a su señora, y no hallando medios para ello: amor que todo lo puede y vence acometiendo imposible, le abrio camino. Mostrandole modo de poder, con seguir lo que tanto dessea, Estaua pegado a la red de la casa de Clorinia (que respondia por la calle pública) vn pedaço de pared antigua, medio derribada, de altura que casi llegaua a vna ventana de la casa, y vn poco mas baxo della, estaua vn agujero tapado con vna piedra mouidiza, que se quitaua y ponía. Este solia servir algunas vezes a Clorinia de ceclogia, mirando por el (sin ser vista) los que passauan por la calle, era bien conocido de Dorido, por las vezes que en el auia visto a su señora, parecióle oportunidad fauorable a su desseo, comunicolo a Scintila, y rogandole que

le fa-

le fauoreciesse, le dixo: ya Scintila que puso mi dicha q̄ a nuestros amores os aya hallado dispuesta en mi gusto, no dexare de ponerme en vuestras manos, con seguridad que pondreys en redondo el cuydado que la voluntad de seruir a vuestra señora, y hazerme merced, os obligan. Sabed que desde que a Clorinia di el alma, haziendo la dueño verdadero della y de mi vida, no tengo alcanzada otra cosa, mas de auerme respondido con la voluntad significada por los ojos, por auernos faltado mejor comodidad. Quanto mas me ha sido defendido, mas ha crecido el desseo: que siempre la priuacion engendra el apetito. Hame venido aora vn pensamiento, como con vuestra ayuda pueda quedar honestamente satisfecho mi desseo. Ya saleys el agujero que esta debaxo de la ventana, esse sera el lugar, y vos el instrumento de mi buena dicha. Direys a Clorinia (suplicandole por mi) correspondá en mi ruego, y quando lo rehusasse, podreys guiarle la voluntad, si a caso no se atreuiere: para que aquella noche, pues la obscuridad nos ayuda, que ya despues de su gente sosegada: se sirua de hablarme por el: que otra cosa no le pido, ni pretendo. A Scintila parecio cosa facil, y sin riesgo, dióle buena esperança, prometióle su sollicitud, hasta ponerlo en efecto, así lo cumplió, y señaló la hora en que pudiera yr: aduirtiendo de cierta señal que haria de la ventana. Dorido venida la noche, disfrazado el vestido, fuesse al determinado lugar, donde estuuó esperando, llegada la ocasion, quan-

do

de todos los de casa estauan collegados, Scintila se fue a la ventana, y la abrió con achaque de verter vn poco de agua: lo qual viffo por Dorido que ya estaua encima de la pared, y auiendo conocido a Scintila, dixo: Aquí estoy. Ella le dixo que esperasse, y cerrando la ventana se entro dentro. Dorido quedo saltandole el coraçon en el pecho, que parecia querer salir de allí rebentando cõ el desseo, encendido en fuego de amor, temeroso de vario suceso, que le impidiessse aquella gloria, cuydoso de pensar que palabras le poder dezir a todo acudia con el pensamiento, y con los ojos a mirar por el agujero, lo qual a mal encaxada piedra permitia: ya via como Clorinia hablaua con Scintila, ya con sus padres, ya como se leuantaba de donde estaua y passaua en otra parte, hasta que (sus padres acostados) la vio venir al puesto, y llegar tan turbada de verguença, que intentaua boluerse: mas como la esfuerçasse Scintila, llegose. Luego que se vieron juntos, tanto se turbo. Dorido, que aun q̄ estaua prevenido de lo que pensaua dezirle, quedo mudo. Y ellano menos, temblando, sin tener en tal coyuntura quien al vno diessse aliento para pronunciar palabra, mal o bien, poco a poco, quando huuió cobrado calor las léguas eladas, formará de ambas partes algunas con que se saludaron. Dorido le pidió la mano, y ella se la dio de buena gana, no pudo mas que besarsela, trayendola por todo su rostro, sin alexarla punto de su boca. Despues el alargo la fuya alcançando a tentar el rostro de su

dama

205
dama, sin poderse gozar otra cosa, ni el lugar era mas dispuesto. En esto entretuvieron vn gran rato en quanto las manos hablauan, ellos callauan, que lo vno impedia lo otro, y como Scintila les daua priessa por el temor de no ser descubiertos, Dorido con muchos encarcimimientos pidió a Clorinia, que la noche siguiente a la misma ora, y el en el mismo lugar pudiesse gozar de aquel regalo ella se lo prometio. Y así se dispidieron, cada vno lleno de contento, y el mucho mas, que no le cabia en todo el cuerpo, y con el desseo que passafen presto aquella noche, y el siguiente dia se fue a su casa. Donde si sentado no podia reposar. en leuantandose buscava en que acostarse, y como allí no sosegaua, con inquietad y desseo pascauase no hallaua descanso en cosa alguna, desta manera padecio hasta la siguiente noche, y punto señalado, que con ampolletas estaua midiendo, haziedosele todo pezeoso. Fuelle a su puesto esperando que le diessse la seña, metiose en el hueco de vna puerta antigua, q̄ estaua en el paredon muy cerca de la ventana, y estando para subir al agujero, vio que passaron dos galanes, de dos damas de la misma calle, los quales anduuieron por ella, dando bueltas esperando q̄ se desocupasse por gozar de otra semejante ocasiõ eran grandes amigos de Dorido, y sabian q̄ andaua enamorado de Clorinia, conocieronse bien los vnos a los otros, mas como en sus amores andaua tã recatado, no queria descubrirse, por la sospecha que pudiera dar de lo que no auia. Y así en quanto aquellos

à aquellos por alli estuuiéron passando, no se atreuió a subir en el paredon, por no ser visto. Que aunq̃ la noche fuera mas obicura, se dexara muy bien reconocer el bulto, por los que alli andauan, aunque por los que pasaran de largo, no se aduirtiera tanto. Y así porque no lo conociesen (yendose de alli) se puso mas lexos, esperando que se fuera o enretuuiesse en sus paradas, para boluer a la fuya. Mas como vio que tardauan, y llegar se la hora, parecióle si su dama venia, y alli no lo hallaua, que ignorado la causa se lo tuuiera por descuydo y poco amorcelto, lleuó cō la colera en tal desesperaciō q̃ estuuó determinado de acometerles, dādo les caça, sino le aguardaran, y si se defendierā, matarlos. Pudierālo bñe hazer, así por su niucho es fuerço, como q̃ yua biē apercebido: demas que la ira en que ardia le ayudara, que semejante coraje acrecienta las fuerças, y mas que los cogiera descuydados; pero considerando, no el peligro, sino el estado de sus negocios, por no perderlos, estuuó sossegado, mordiendole los labios, torciendose las manos, mirando al cielo, dando pisadas en la tierra, como vn loco. Viendo pues que el tiempo era pasado, se fue tan disgustado, quanto alegre la noche passada. Luego el siguiente dia estos dos hombres fuerō en busca de Dorido, y le dixeron: Ya señor sabeys q̃ somos vuestros amigos, y como tales no es justo entre nosotros aya cosa oculta, y lo mismo es justo si lo soys nuestro, se haga de vuestra parte deziendonos la verdad que se os preguntare y fuere licito.

Ayer

Ayer a quatro horas andadas despues de anocheçido passando por nuestra calle, que así la podemos llamar, pues en ella tenemos cada qual de nosotros el alma. Buscando nuestra ventura, vimos vn hombre que nos anduuó a cechando, siguiendonos los passos, sin perdernos de vista vn solo credo. Tuuimos desso de reconocer quien fuera, y lo dexamos de hazer por no causar algun escandalo, no pudimos aun sospechar quien fuese, hasta despues estar certificados (por lo que sucedió) ser vos y fue, que auiendo nos parado cerca de la ventana de vuestra dama la sentimos abrir, y ponerse a ella Scintila que viendolos bultos, y no conociendo, dixo: Dorido porque no subis? quando aquello le oyimos (con vna impertinente curiosidad fiados de vuestra amistad) le respondi, por donde? A esta palabra sin replicar otra alguna, cerrando la ventana se entro dentro, de dōdo sospechamos, deuia de auer hecho algun concierto: y por no impedirlo, nos fuymos de alli luego, y en vuestra busca, mas no parecistes, y así no pudimos deziros hasta aora lo pasado. Mas porque deseamos seruiros, y que (conseruando nuestra amistad) nuestras pretensas vayan adelante, cada vno con la fuya, sin que podamos impedirnos, partamos la noche.

Nosotros tomaremos de la media hasta el dia, dexando la prima, y si lo quereys al trocado, sea como gustaredes, que a nosotros todo nos viene a ser vna cuenta. Dorido quisiera disimular con ellos, mas hallandose atajado con razones, no pudo, y

B b

afar

así escogio la primera que le ofrecieron, y con esta llaneza prosiguió la noche tercera su visita bien fulto de esperanza de hazerla, y que ella allí boluiesse por el suceso passado. Mas como Clorinia amaua, nada se le ponía por delante, que con mucho cuydado solicitaua, si bolueria su galan, por alegrarle con su visita, y saber que impedimento le huiera hecho faltar la noche passada, En tanto q̄ sus padres estauá cenando, leuantandose de la mesa, fue al agujero, podíalo hazer con seguridad, por que la chimenea, junto a la qual cenauan estaua a la vna parte de la sala, que era grande, y la ventana del agujero a la otra cerca del rincón della, y en medio auia ciertos embaraços, que impedían la vista de la vna parte a la otra. Sus padres estauan de manera que facilmente pudiera llegar y hablar baxo, sin ser sentido de alguno, Verdades, que estaua, sobre auiso de lo que pudiera suceder, para quitarse presto. Ella llegó a tan buen tiempo, que ya Dorido la estaua esperádo porq̄ desde la calle le pareció sentir passos en la sala, fue cierta señal para el q̄ serian de su dama, y subió de presto a verlo, y como era la segunda vez que se vian, ya no tuuieron el empacho que primero. Hablaronse cō mas osadía lo que les dio lugar el tiempo (que fue aquella noche breue, y como hurtado) despidieronse cō grandes ternezas, dexando concertado, que en quanto la Luna les diessse lugar con su menguante, gozassen ellos de su creciente, hasta que otro mejor medio se hallasse.

En este tiempo vn mancebo muy gran amigo
de

de Dorido, que llamauan Oracio, se enamoro de Clorinia: seruiála, no embargante que entendia ser prenda de su amigo; pero juntamente sabia q̄ no trataba de casarse con ella, y el sí. Confiandose de su grande amistad, en la justa petición y causa honesta, le pidió muy en carecidamente desistiesse de los amores de. Clorinia, y le diessse lugar, pues el fin de ambos era tan diferente, Valieron mucho con Dorido las afectuosas palabras y ruego licito de Oracio, y así le respondió ser muy contento prometiendo si su señora dello gustasse, desenbarcaría el puesto, dexandole desocupada la plaza, sin contradición alguna, y viuiessse seguro, que no le seria competidor: para lo qual haria dos cosas, la vna desengañar a Clorinia, diziendole como por cierto voto el no podia ser casado con ella Y la otra que para poderla olvidar, procuraria amar en otra parte: pero que por la grande amistad que con Valerio tenia, no podia dexar de visitar la: y dello podria resultarle algun provecho. y de ninguna manera daño, pues entendia fauorecerlo en las ocasiones que se ofreciessen.

Quedo con esto Oracio contento, satisfecho y muy agradecido a Dorido no considerand: q̄ atendiendolo dexado a la eleccion de Clorinia, hasta saber su voluntad, auia poco negociado: y el auer hecho Dorido la oferta, fue confiado, que hablar a Clorinia en ello, fuera sacarle el corazón. Con estas varias confianças Gracio, pidió a Dorido hablasse por el, y así se lo prometio, por conseruar

su amistad, no dando nota ni escándalo en su mismo res: como lo ofrecio lo hizo, q̄ viendose cō su dama le relato vna gr̄de ar̄ga de todo lo pasado diziendole, que si su voluntad era amara Oracio q̄ nunca Dios permitiera que el impidiera su honrado intento: mas alomenos, quando no lo quisiesse tenia obligacion de agradecerle la voluntad, no mostrandosele aspera? y si passasse por la calle no huylle, q̄ le hiziesse rostro alegre, aunque fuesse fingido. A esto respondió Clorinia, con en ojo diziendo: Que no le mandasse tal, ni hablasse mas en ello, porque quando por este fin el la dexasse, antes gustaria de ser aborrecida que ofenderle y ofenderse, poniendo su amor en otra parte: que el auia sido el primero, y seria el vltimo en su vida, la qual desde luego le sacrificaua, para que no siendo caso, de mandarle que lo olvidasse, dispusiesse de todo lo restante a su voluntad. No dexaua Dorido de recibir contento por ser el verdadero crisol donde se afinauan sus amores, y la seguridad con que lo amauan, y assi no se lo boluio a tratar, antes profiguio sus visitas de dia y noche, auiendo primero defengañado a Oracio de lo pasado. El no lo quiso creer, entristeciendose grandemente de oyrllo, y con todo esto, no dexaua de seruirle, mas nunca la halló dispuesta, en hazerle algun fauor, antes aspera y rigurosa: de donde resulto que viendose desdeñado, y a Dorido preferido, el furor irritó la paciencia, encendiendose de tal manera en vna ira infernal que el amor que le tenia, trocó en aborrecimiento. Y assi, como por lo pasado

passado, siempre desseo seruirle, de alli adelante se desuelaua buscando su daño, poniendo en ella todo su estudio y diligencia. De tal manera, que como huuiesse algunas vezes assechado a Dorido, y supiera la ora, lugar y modo, como subia por el paredon y se hablaban. Vna noche se anticipo a la venida del verdadero amante, y fingiendo ser el, subio al puesto, y hizo vn pequeño ruydo con la piedra que estaua en el agujero, segun lo auia visto hazer algunas vezes: Pues como, Clorinia sintio la señal, y sin considerar el tiempo que era muy anticipado, acudio al reclamo; luego (quitando la piedra) recibio con dulces palabras al fingido amador, que callado estaua, lo qual incito mas a Oracio en su traycion y metiendo la mano por el agujero, asio de la de Clorinia y se la sacó a fuera, fingiendo q̄ resfeta besar: assi se la tuuo apretada con la suya izquierda, y con la derecha (sacando vn afilado cuchillo que lleuaua (sin mucha dificultad, y consuma impiedad se la corto y lleuo consigo, Dexando la triste donzella en el suelo amorrecida, porque el dolor que se auia de desfogar con bozes y quejas refrenolo, haziendo fuerças a la flaqueza femenil encerrose en el coraçon, y ofendiendo los espiritus vitales, quedo cãsi muerta. Alli acabara sin duda, si breuemente no acudieran, que como la hallasen menos, y llamandola no respondiesse a sus padres alborotados dello salieron a buscarla, y la hallaron desangrandose en el suelo, junto del agujero que quedo abierto: y en vello enfangrentado, dio indicios

gios de la causa de su muerte, que tal se juzgava, pues en ella no auia señal de vida. Viédo los afligidos padres el cruel, espectáculo triste, y el tronco del brazo sin su mano, no pudiendo refrenar el dolor, cayeron como muertos juntos a sa sinuentura hija, no menos desalentados que ella estaua mas boluendo luego en si, con las mayores lastimas q nunca se oyeron, començaron a lamentar su mucha desuentura, y lastimoso caso: Pero en medio del excessiuo dolor consideraron, ya q la vida de la hija se perdia, que tábien perdian la honra, y no serlicito auenturarlo todo junto. Parecioles ocultar el successo, refrenando los suspiros y gemidos: así foflegaron la casa, y llevando a Clorinia, con los muchos beneficios que le hizieron la boluieron algo en si, la qual viendo se en medio de sus padres llorosos, y de aquella manera le fue otro tanto dolor y acrecentado de la verguença, de nueuo se amortecio. Visto por ellos, crecio su dolor, de manera, q se les arrancauan las almas, y con las palabras mas rieras que podian, regaladamente procurauan consolarla, diziendole dulces amores, como padres que tanto la querian, para curarle con ellas la herida del animo, que era la que mas ella sentia. Con esto la affigida Clorinia se aléto algun tanto, y llorando su mal (que hasta entonces no auia podido) mouia las piedras a sentimiento. Luego con gran secreto trataron de curarla. Valerio su hermano fue allamar vn cirujano amigo suyo, de quien podia secretamente fiarse. La noche hazia muy obscura, llenaua

lleva una lanterna, con la qual al atrauesar una calle, reconocio a Dorido, que muy descuydado venia, para verse con su dama, ignorante de todo lo pasado, Començolo a llamar con voz dolorosa y triste, y como boluiesse, le dixo: Ay amigo verdadero, donde vays? Vays por ventura a llorar con nosotros nuestras desgracias, y el tragico dolor q nos acaba las vidas. Aueys visto o sentido, desuentura como la nuestra, y de la desdichada Clorinia? ay que a vos que soys amigo verdadero, no se podra encubrir, b que a todo el mundo auemos de negar porque se que auemos de tener en vos compañero a vuestro dielo, y que como nosotros mismos hareys diligencia en la vengança: procurando saber quien se a el cruel homicida de mi hermana. Dorido quedo sia sentido de oyr estas palabras y fue marauilla poderse tener en pie, segun le hirieron en el coraçon. Pero cobrandose algo con el desseo de entender el caso procurando esforçarse con voz turbada pregunto lo que auia sido. Valerio le dixo por orden lo pasado, y como yua a llamar vn cirujano, rogole se fuesse con el, pues corria peligro la tardança en la vida de Clorinia. Dorido lo acompañó, y aunque le hazia mas menester ser consolado que dar consuelo, toda via lo menos mal que pudo, dixo así: Valerio hermano, es tanto lo que fiéto vuestras lastimas, y de la desdichada Clorinia que no menos que a vos pueden darme el pesame de su desdicha, De tal manera lo siento, que estoy seguro y cierto, que no me hazey ventaja: ent-

pero viendo quan poco el dolor aproueche, ni el llanto importa, no acudo a mas que a aconsejaros en lo que se deve hazer, y os digo que se busque el traydor que tal maldad ha hecho, para que en el se execute la mayor vengança que nunca se hizo. Yo me encargo dello, que para esta diligencia bẽ creo fere bastante a salir con ella descubriendo rastros por donde lo halle, vos id por el çirujano, que no es bien (donde a tanto se ha de acudir) que todos asistamos a vna cosa, siendo la de mi cargo tan forçosa cada vno haga la suya, idos con Dios, que no me basta la paciencia, a detenerme punto. Con esto se apartaron, a Dorido se le asiento en el animo que otro que Oracio no pudo auer sido autor de tal maldad, por muchas razones, que concurriron, que cada qual era manifesto indicio dello: y assi determino hazer en el vn castigo igual a lo que su justo en ojo le pedia. Con esta determinacion se fue a su casa, y entrado en su aposento, solto las riendas al llanto, lamentando el aspero desastre. Clorinia (le decia) de mis ojos, bien veo el mal que por mi re ha venido, yo fui la causa dello, engañote el traydor Oracio, pensaste que era tu querido Dorido ay desdichada señora de mi vida, yo te truxe a este passo tan amargo, yo te he muerto, pues te inquiete de tu reposo, yo te saqué de tu reco gimiento: ay maldita agujero, ay malditos ojos que te vieron, ay maldita lengua con que pedi me hablalles: amada Clorinia, Clorinia vida mia, ya no vida sino muerte, pues con la tuya vendra la mia, yo te hize este

este mal, mas viua yo hasta que te venga, y viue tu hasta que sepas la vengança en el traydor, que fera tan exemplar como es justo: para que quede por memoria, en siglos venideros. Yo prometo sacrificar atus cenizas, la impia iangre del traydor. Oracio: por vna mano que te quito, dara dos suyas vna corto inocente, dos le cortare sacrificas: dete el cielo tanta vida que lo alcance, y dexa gozar el galardon que por ello te deuo. Y tu duice Clorinia perdona la culpa que tengo, que si fuese tu gusto mi muerte con mis manos te le huuiera dado: con estas y otras lastimosas palabras lamentaua el caso, digno de eternas lagrimas: y bien el dolor le acaba ra, segun le apretaua mas yua sustentando con el deseo de vangança, y assi (entre muerte y vida) passo aquella noche: Luego el siguiente te dia los fue a visitar: los padres y hermano de nueuo renouarõ las lagrimas, abraçan do los vnos a los otros, y el padre dixo: Que desdicha tan grande hijo Dorido, ha sido la nuestra? que rigor de cielos contra mi se conjuraron? que furia infernal intento semejante delito? que os parece de nuestra desgracia? como sentis nuestra honra, que capa cubrira tan fea mancha, y que vengança podra mitigar dolor semejante. De zidnos, que consuelo sera el nuestro, como podre mos vivir sin la que nos dana vida? Dorido no pudiendo resistir las lagrimas, consolando los afligidos padres y hermano, dixo: No es tiempo señores de gastarlo lamentado, antes deuemos ocuparlo en lo que mas en todos nos es importante, y aun- que

que para lo que quiero proponer fuera necessario no ser yo mismo la ocasion y secreto me obligan q̄ lo haga. Bien conoçey y auays visto la general des dicha laçedida, tan vueltra como mia, y mas mia que vuestra: por sentir vuestro dolor juntamente con el mio, y veo cortado el hilo de mi vida, que solo espero la muerte, tan amarga, quanto crey me fuera dichosa si la acabara primero que Clorinia, ya sabeys quien soy y se yo vuestro mucho valor y calidad, q̄ quando al mio no sobre pujara. lo hiziera la singular amistad que me auays tenido, poniendome en obligacion eterna: este caso es proprio mio, y para que assi lo entienda el mundo, lo q̄ despues por otro tercero auia de suplicaros, quiero pedir de merced, me deys a mi Clorinia, por esposa, y con esto hareys dos cosas, rescatays vuestras honras, y executays cō mano propria la vengança: Si el cielo me fuere tan fauorable q̄ le conceda vida, conmigo quedara, no como merece su calidad, mas como se deue a mi desseo de seruirle: y si otra cosa sucediere, bien es que se sepa, que hizo su esposo lo que estuuo obligado, y no Dorido amigo de sus padres: conceded me este bien, por lo bien que a todos podria resultar dello. A los padres y hermano, pareció justa y honrada peticion, agradecieron se lo mucho: mas porque quien mas en ello auia de ser parte, era Clorinia, quisieron tomar su parecer: la qual quando se lo dixeron, le salieron las lagrimas de gozo, y dixo, con sola esta espero tener vida, y si mas caso me costara, la com-

praua

praua barato: cōsio en Dios de viuir alegre y morir cōsolada; y assi suplico se haga como mi esposo Dorido lo pide. Luego lo llamaron, y (viendose juntos) en mucho raro, no pudieron hablarse con lo que las almas de los dos sentian: y assi se juraron que dādo concertado el matrimonio, y hechas en el con todo secreto las diligencias que conuino, entre tanto que pudieran ser desposados. En esto passaron tres dias, y del contento, parecia tener Clorinia alguna mejoria: mas era fingida, porque con la mucha sangre que le auia salido poco a poco se acabaua. Viendo Dorido ser imposible escapar su esposa con la vida, para que muriesse de todo punto alegre, y satisfecha, si tal puede auer en la muerte. Al quarto dia, pareciendole tiempo conueniente a lo que tenia traçado, para el quinto combido a Oracio, como hazia otra vezes, el qual confiado en el secreto con que cometio el delito, y que ni en la ciudad, ni vezindad se hablaua ni entendia palabra, passeauase muy seguro, como si tal no huuiera hecho, y assi no se recelaua. Dorido para mas desueralarlo, fingio no saber alguna cosa, mostrole el rostro alegre, la boca risueña, que asegurado tambien con esto aceto el combite. Auia hecho Dorido conficionar vn vino que daua profundo sueño, siendo benido: el qual secretamente mando que le seruiessen a la mesa, hizose assi: y auiendo comido, con el postrer bocado se quedo en la silla como vn muerto, y luego Dorido, atandole los pies y braços fuertemente a los de la misma

Glla,

T A B L A ?

filla, cerradas todas las puertas de la casa, y ellos dos en ella solos, le dio a oler vna poma con que luego recuerdo del sueño en que estava sepultado, y viendose de tal modo, sin ser señor de poderse menear conocio ser castigo de su culpa. Dorido le corro ambas manos, y en el canto de la silla le dio garrote, con que lo dexo ahogado, y esta madrugada lo rruxo antes de amanecer delante de si, en la silla de vn cauallo, y poniendo vn palo en el agujero donde cometio el delito, lo dexo ahorcado del, y con vna cinta las dos manos atadas al cuello, y por dogal vn soneto. Con esto se auentio de Roma, pareciendole q̄ sin su Clorinia, patria ni vida pudieran consolarlo: oy que amanecio este espectáculo ha fallecido Clorinia, y en este punto acaba de espirar.

Al Embaxador causo: gran lastima, y admiracion el caso: era hora de yr a Palacio, y despidieronle, yo di mil gracias a Dios que no me hizo enamorado: pero sino jugue los dados. hize otros peores baratos, como veras en la segunda parte de mi vida, para donde (si la primera te dio gusto) te combido.

F I N.

T A B L A D E L O C O N T E N I D O
en este Libro.

LIBRO PRIMERO.

Capitulo primero, en que Guzman de Alfarache cuenta quien fue su Padre. Fol. 2.

Cap. II. En que Guzman de Alfarache prosigue contar

T A B L A ?

contando, quienes fueron sus padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre. 11.

Cap. III. Como Guzman salid de su casa vn Viernes por la tarde, y lo que le sucedio en vna venta. 22.

Cap. IIII. En que Guzman refiere lo que vn harriero le conto, que le auia passado a la ventera de donde auia salido aquel dia, y vna platica que le hizieron. 27.

Cap. V. De lo que a Guzman de Alfarache le acontecio en cantillana con vn mesonero, 35.

Cap. VI. En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le sucedio con el mesonero, 39.

Cap. VII. Como creyendo ser ladron Guzman fue preso, y auendolo conocio lo soltaron: prometente cōtar vna historia para entretenerme to del camino. 43.

Cap. VIII. En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados, Ozmin, y Daraxa, segun se la contaron. 49.

LIBRO SEGUNDO.

Capitulo Primero, Como Guzman de Alfarache saliendo de Caçallala buelta de Madrid, en el camino sinuon a vn ventero. 78.

Cap. II. Como Guzman de Alfarache dexandō al ventero se fue a Madrid, y lleugo hecho picaro 83.

Cap. III. En que Guzman de Alfarache prosigue contra las vanas honras, destara vna consideracion que hizo, de qual deve ser el hombre con la dignidad que tiene. 86.

Cap.

Cap. IIII. En que Guzman de Alfarache refiere vn soliloquio que hizo, y prosigue contra las vanidades de la honra. 91.

Cap. V. Como Guzman de Alfarache sirvio a vn cozinero. 96.

Cap. VI. En que Guzman de Alfarache prosigue lo que le passo con su amo, el cozinero, hasta salir despedido del. 105.

Cap. VII. Como despedido Guzman de Alfarache de su amo, boluio a ser picaro, y de vn burto que hizo a vn especiero. 110.

Cap. VIII. Como Guzman de Alfarache vistiose muy galan en Toledo, trato amores con vnas damas: cuenta lo que passo con ellas, y las burlas que le hizieron, y despues en malagon. 117.

Cap. IX. Como Guzman de Alfarache llegando a Almagro, assento por soldado de vna cõpañia: refiere se de donde tuuo lamala boz en Malagon en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde hijo y padre. 134.

Cap. X. De lo Guzman de Alfarache le sucedio firviendo al Capitan, hasta llegar a Italia. 139.

LIBRO TERCERO.

Cap. I. Como no hallando Guzman de Alfarache los parientes que buscaban en genoua se fue a Roma y la burla que antes de partir se hizieron. 145.

Cap. II. Como saliendo de Genoua Guzman de Alfarache començo a mendigar, y juntandose con otros pobres apreneio sus estatuios y leyes. 149.

Cap. III. Como Guzman de alfarache fue reprehendido

de vn pobre jurisperito, y lo que mas le passo mendigando. 154.

Cap. IIII. En que Guzman cuenta lo que le sucedio cõ vn cauallero, y las libertades de los pobres. 163.

Cap. V. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que acontecio en su tiempo con vn mendigo que fallecio en Florencia. 159.

Cap. VI. Como buuelto a Roma Guzman de Alfarache, vn Cardenal compaderido del, mando que fuese curado en su casa y cama. 178.

Cap. VII. Como Guzmanillo sirvio de paje a Monseñor ilustrissimo Cardenal, y lo que le sucedio. 184.

Cap. VIII. Como Guzman de Alfarache ven-go vna burla, que el secretario hizo al camarero, a quiẽ seruia, y el ardor que tuuo para burtar vn barril de conserua. 192.

Cap. IX De otro burto de conseruas q̄ hizo Guzman de alfarache a monseñor, y como por el juego el mismo se fue de su casa. 197.

Cap. X. Como despedido Guzman de Alfarache de la casa del Cardenal assento con el Embaxador de Francia, donde hizo algunas burlas: refiere vna historia, que oyo a vn gentil hombre Napolitano, con que dió fin ala primera parte de su vida. 203.

FIN DE LA TABLA.